

**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y  
ESTUDIOS SUPERIORES EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL- SURESTE**

Prostitución y religión: el Kumbala bar y el culto a San Simón  
en un lugar llamado Macondo de la frontera  
México Guatemala.

**Tesis**

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRA  
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**PRESENTA**

Blanca Mónica Marín Valadez

DIRECTORES DE TESIS:

DR. WITOLD JACORZYNSKI

DRA. GABRIELA ROBLEDO HERNÁNDEZ

SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS. DICIEMBRE DE 2014



**CENTRO DE INVESTIGACIONES  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL  
OCCIDENTE-SURESTE**

PROMOCIÓN 2012-2014

---

**COMITÉ DE TESIS**

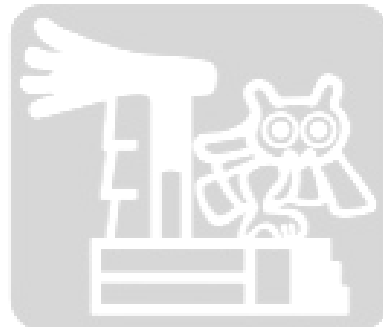
Título: Prostitución y religión: El Kumbala Bar y el culto a San Simón en un lugar llamado Macondo de la frontera México Guatemala

Alumno(a): Blanca Mónica Marín Valadez

DIRECTOR (A):

Dr. Witold Jacorzynski

Dra. Gabriela Robledo Hernández



LECTORES:

Dr. José Ovidio Alejos García

Dr. Andrés Fábregas Puig



A mi padre,  
A mi madre,  
A mi familia,  
A mis amigos,  
A Centroamérica,  
Ayotzinapa

## Recuerdo

De vez en cuando camino al revés:  
es mi modo de recordar.

Si caminara sólo hacia adelante,  
te podría contar  
cómo es el olvido

Humberto Ak-Abal

## Los nadies

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la

Liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica

Roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Eduardo Galeano

Si nos olvidan, ellos ganan

Vox populi

Durante muchos años tuve la oportunidad de cobijarme bajo los brazos de mi padre Rodrigo Humberto de Jesús de la Santísima Trinidad Marín Esquivel a quién amo con profundidad, quién me mostró que la vida a pesar de las adversidades siempre tiene algo bello. Gracias papá por bailar, por cantar y por cuidarme. Gracias Mamá por ser mi mejor amiga, por apoyarme siempre, por ser comprensiva, solidaria, por ser la luz que me alumbra cuando me siento pérdida. También agradezco a mis queridas hermanas Vera Violeta Marín Valadez, a Graciela Marín Valadez por su apoyo y cariño. Gracias a mis sobrinos por sus travesuras, por sus palabras, por su confianza, por sus besos: Ana Karen Montes de Oca Marín, a Christian Morales Marín, Alexis Morales Marín, Iker Villalobos Marín y Ander Villalobos Marín. A mi querida tía que es casi una hermana por todo su apoyo y cariño en los momentos más difíciles de mi vida, gracias Meche por estar siempre al pendiente de mi padre y de mi madre, también a Félix Valadez Franco por estar al pendiente de mi familia a mi tía Pilar Ríos por ser un apoyo fundamental para mi madre, a mis primas y primos por todo su cariño, tolerancia, Mónica Ivette Valadez Aguirre, Brenda Valadez Aguirre, Rodrigo Eduardo Valadez Aguirre, Daniela García Valadez, Fátima García Valadez, Diego García Valadez, a mi querida primita que es una revolución Ángela Valadez Franco, a mis primos Pedro, Gioconda, Giovanni, Fernando, Margaret, Gioconda, Ángela, Adriana, Gerardo, Blanca Luz a mis tíos Gerardo Marín Esquivel por querer tanto a mi papá y a mi tío Pedro Marín Esquivel por haber acompañado a mi padre a México y estar con él en sus últimos momentos

A todos ellos muchas gracias por haber sido un gran apoyo cuando mi padre se nos fue, sin todo ese apoyo y cariño nunca hubiera podido realizar esta aventura

Gracias a mis abuelos, Sotero Valadez Aceves, Mónica Franco Pérez, Antonio Marín y Blanca Esquivel por haberme querido, por haberme recibido y a mi abuela Mónica por haberse despedido de mí.

A mi tío José Refugio Valadez, por todo su cariño y apoyo, a mi primo Said Valadez por su alegría y por su actitud para enfrentar la vida, a toda la raza Valadez de Tijuana, gracias por recibirme allá.

Agradezco profundamente al CIESAS-Sureste y a CONACyT por la oportunidad que me dieron de realizar la investigación presentada, al pueblo mexicano ya que gracias a los impuestos que todos pagamos es posible que exista este sistema de becas.

Muchas gracias también a mi querido maestro, el Dr. Robert Witold Jacorzynski Ceran quien ha sido un amigo, hermano quien se ha encargado de formarme, de orientarme de estar en momentos difíciles de mi vida, por sus palabras, por su acompañamiento, por la solidaridad que ha demostrado en todo el tiempo que tengo de conocerlo, por la amistad, por haberme invitado hace años a la mazateca y comenzar con esta aventura llamada antropología y por haberme acompañado al trabajo de campo en el Kumbala y por haberme presentado a San Simón aquella tarde de asesoría en su cubículo del CIESAS-Golfo.

También agradezco profundamente a la Dra. Gabriela Robledo por haber compartido su conocimiento conmigo, por compartir la aventura que pasamos en Guatemala, por su orientación y comprensión.

De la misma manera agradezco con el corazón al Dr. José Alejos García, muchas gracias por motivarme, por sus bellas palabras, por haber aceptado leer el trabajo presentado, por orientarme, por su acompañamiento y sobre todo por la gran humanidad que ha mostrado desde que le mandé los terribles borradores de este trabajo.

Gracias infinitas al Dr. Andrés Fábregas Puig por haber sido un maestro maravilloso, por ser una institución antropológica, por la entrega y pasión que desplegaba en cada clase, por toda la comprensión y compromiso con sus estudiantes y por haber aceptado leer este trabajo.

Gracias al Dr. Enrique Eroza porque durante el proceso de maestría fue una persona propositiva, porque siempre me impulsó cuando me sentía como una tonta, por sus maravillosas palabras, por presentarse también como un amigo.

Agradezco profundamente a los maestros del CIESAS-Sureste por habernos acompañado durante este proceso de formación, a la Lic. María Guadalupe Salazar por ser siempre una amiga, un refugio, por ser comprensiva, al Mtro. Raúl Gutiérrez Narvaéz por su gran colaboración y comprensión, a Karla Thomas por ser una gran amiga y por siempre echarnos porras, a Doña Manuela por su alegría y amabilidad. A don Lalo por la alegría y las porras, muchas gracias al Ing. Mauricio Páez quien siempre me apoyó para gestionar recursos y poder viajar a diferentes lugares de la República Mexicana a presentar el tema.

También quiero agradecer a la Red de Investigadores del Fenómeno religioso por haber aceptado mis ponencias y ser parte de este grupo de profesionales, por los congresos en el COLEF y UAM, gracias al Dr. Antonio Higerá Bonfil, al Mtro. Ariel Corpus, al Dr. Alberto Hernández por haberme aceptado en los encuentros e interesarse por el tema.

Agradezco profundamente a la RED de posgrados de San Cristóbal de las Casas, gracias a estos eventos tuve la oportunidad de conocer amigos que marcaron mi alma.

También agradezco a la Dra. Mónica Mendizabal, al Dr. Martín de la Cruz, al Dr. Juan Pablo Zebadua por su apoyo, discusiones y cariño.

A la Universidad Veracruzana por haberme formado como antropóloga social.

Quiero agradecer de manera muy especial y con mucho cariño a uno de mis mejores amigos, que sin él el mundo se me hubiera caído cuando llegué a San Cris, Alan Llanos te agradezco todo el apoyo y sobre todo agradezco haber compartido contigo mis pesares y haber recibido los tuyos, Alan eres un gran amigo muchas gracias. También agradezco a Ollinca Villanueva Hernández por ser una amiga maravillosa, por haberme llevado al Kumbala, por todo su apoyo y ayuda en San Cristóbal y durante el trabajo de campo, muchas gracias por preocuparte por mí, por regañarme, también agradezco a Victor Jair Robledo Manuel, a quien conocí a través de Ollinca y que pronto se convirtió en un gran amigo que se distingue por su solidaridad y cariño. Agradezco también a la “banda” a Juan Carlos Velasco otro integrante de una familia numerosa que encontré en San Cristóbal, manito muchas gracias por la alegría, por festejar juntos nuestros cumpleaños, por ser como un hermano, por las fiestas, por tu sencillez, porque eres una persona muy hermosa. Gracias a mi compañero Edgar Ricardo Naranjo, mi parecerito de alma noble, quien a pesar de las adversidades siempre está ahí para recibirnos con los brazos abiertos para consolarnos, para discutir; Richi eres un ser maravilloso. A mis compañeras queridas Quetzal López por esa maravillosa elocuencia y su compromiso social, a Jazmín Hernández por su refunfuñes, a Toa Maldonado por su confianza y a Gabriela Gil por sus demostraciones de compañerismo.

Agradezco profundamente a mis amigas y amigos del Bar el Kumbala, a Iván, a Doña Yuyi, a todas las mujeres del bar, a Karina una colaboradora que pasó a ser una gran amiga y consejera, a Silvia por siempre invitarme a las fiestas y por abrir su corazón conmigo, a Alejandra por haber intentado enseñarme a bailar en el tubo y por querer mostrarme como se camina en zapatillas, a Sofía por su confianza, a Jimena por su generosidad, a Iván por su protección, a Mayito por su alegría, a la Güera a todas ellas y

ellos por haberme aceptado, por haberme hecho sentir parte del Kumbala y sobre todo por haberme dicho que era parte de ellos. También agradezco a Consuelo Manuel por todo el apoyo durante mi trabajo de campo, por las fiestas, las canciones, los tours en los bares, por ser una excelente persona conmigo y con toda la gente de Centroamérica que acoge, apoya e impulsa para seguir sus sueños, Doña Chelo muchas gracias por ser una mexicana que no ve fronteras, banderas y naciones, porque ella solo ve personas. Agradezco muy profundamente a Chepe, mi querido amigo quien me cuidó, quien me demostró su cariño y su solidaridad, porque con él viví momentos totalmente intensos que me hicieron repensar personalmente muchas cosas.

Agradezco profundamente a Dani, Edwin, David, Mireya, Juan Carlos, Eli, Gustavo, Franshesca, Román, Olinca, Jair, Paco, Iber, Karlita, Barbara, Gerardo por haber construido juntos una familia, por festejar lo bueno y lo malo.

Agradezco a mis queridas amigas que a la distancia me han mostrado su cariño y apoyo a Pilar Rivera, a Cecy Mata, a Arcelia Fernández Sampson, Mónica León Cortes, Alina Celarie, Mariana Enríquez, Olivia Penilla, Erika Vázquez a las brujas Candi Mosqueda, Zayra Mata, Lourdes Rangel, Lupita Rico, Sandra Alonso.

A mí querida hermana del alma, la Mtra. Hilda María Cristina Mazariegos por todo su apoyo, enojos y cariño. Cris eres un tesoro en mi vida.

También un agradecimiento muy especial a la Dra. Guadalupe Vargas del Centro de Investigaciones de Históricas y Sociales de la Universidad Veracruzana, por ser una verdadera maestra y amiga. Lupita nunca voy a terminar de agradecer tu ayuda, amistad y confianza.

Un agradecimiento especial a mi amado amigo, Antonio Frutos quien ha sido un factor determinante para acabar la tesis, Toño muchas gracias por todo el apoyo, por esas demostraciones de amor que para mí han y seguirán siendo muy importantes, te quiero mucho.

**Por las y los migrantes desaparecidos.  
Vivos se los llevaron y vivos los queremos.  
Por Ayotzinapa.  
Por los 43.**



# Resumen

La investigación presentada se llevó a cabo en un municipio fronterizo del estado de Chiapas al que llamé Macondo. El trabajo se realizó con un grupo de prostitutas centroamericanas que trabajan en un bar llamado El Kumbala que forma parte de la zona de prostitución del poblado. La dinámica del espacio tiene ciertas particularidades religiosas, ya que en este lugar se le rinde culto a San Simón, que adquiere significado a través de los distintos contextos sociales en los que se encuentra.

El principal objetivo del estudio presentado, versó sobre la descripción de las diferentes prácticas religiosas y las prácticas de la prostitución que se despliegan en el Kumbala Bar. Así como su articulación en un espacio que coloca a las prostitutas del Kumbala Bar en diferentes situaciones de vulnerabilidad, todo esto parte de una forma de vida fronteriza donde adquiere San Simón dos principales funciones; proteger y proveer.

---

---

Blanca Mónica Marín Valadez

quetzalazul@gmail.com

# Contenido

<b>Introducción.....</b>	<b>12</b>
<b>Marco teórico, conceptual y metodológico .....</b>	<b>17</b>
1.1 Planteamiento del problema .....	17
1.2 Objetivos y preguntas de investigación.....	18
1.3 Estado del Arte.....	20
1.4 Conceptos y métodos .....	38
1.4.1 Métodos de recolección de datos .....	39
1.4.2 Métodos de análisis de datos.....	41
1.5. Métodos de presentación de datos .....	54
<b>Un lugar llamado Macondo.....</b>	<b>61</b>
2.1 En las entrañas de Macondo.....	61
2.2 Macondo, un municipio fronterizo .....	63
2.3 Conflictos y dinámicas en la Frontera México-Guatemala .....	64
2.3.1 Actividades comerciales entre Melilla y Macondo.....	66
2.3.2 Melilla .....	67
2.3.3 Los rostros de la migración centroamericana.....	68
2.3.4 La migración interna .....	70
2.3.5 El paro laboral de maestros.....	71
2.3.6 El Estado Mexicano: fuente de prejuicios .....	72
2.3.7 La Migra y otros operativos por parte del Estado .....	74
2.3.8 El Ejército y sus cochinas.....	76
2.3.9 El Narcotráfico y los polleros.....	76
2.4 El Panorama religioso.....	78
2.5 “La Zona” .....	79
<b>El Kumbala Bar .....</b>	<b>82</b>
3.1 Mi entrada al bar.....	82
3.2 El Espacio .....	84
3.3 Los Clientes.....	86
3.4 La seducción.....	95
3.5 No soy trabajadora sexual, sino prostituta.....	98
3.6 El culto a San Simón en el Kumbala Bar.....	101

3.6.1 El culto cotidiano .....	102
3.6.2 La limpia del bar los martes .....	108
3.6.3 La fiesta de San Simón.....	109
3.6.4 El viaje y el castigo .....	118
<b>Mariposas Amarillas.....</b>	<b>121</b>
4.1 La guerra de Guatemala.....	122
4.1.1 Antecedentes históricos.....	122
4.1.2 Se enojaron los gringos .....	124
4.1.3 Los nuevos tiempos, los viejos conflictos.....	129
4.1.4 Un asesino vestido de cordero.....	131
4.2 Sheila, una artista de la seducción .....	134
4.2.1 La infancia.....	135
4.2.2 Una población en medio de la guerra .....	135
4.2.3 La iniciación a la prostitución Sheila.....	136
4.2.4 Nuevas responsabilidades.....	137
4.2.5 Mi matrimonio .....	138
4.2.6 Comenzando una nueva vida.....	139
4.2.7 San Simón .....	141
4.2.8 Una dolorosa decisión.....	142
4.3 Silvia, la más joven .....	144
4.3.1 Una infancia que no se quiere recordar.....	147
4.4 Cristel, la reina del tubo.....	148
4.5 Iván.....	154
4.5.2 El Kumbala Bar.....	159
4.5.3 San Simón.....	159
<b>Análisis .....</b>	<b>162</b>
<b>Anexo Fotográfico. ....</b>	<b>191</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA: .....</b>	<b>197</b>

## Introducción

La investigación que a continuación presento es el resultado de un proceso que comenzó en septiembre de 2012, cuando ingresé a la Maestría en Antropología Social del CIESAS-Sureste. El trabajo de campo se llevó a cabo en los meses de septiembre a diciembre del año 2013 en un pequeño poblado que forma parte de la frontera México-Guatemala, en el estado de Chiapas, al que llamaré Macondo.<sup>1</sup>

Era el año 2008 cuando conocí a San Simón en el cubículo del Dr. Jacorzynski, quien dirigía mi tesis de licenciatura. Un día, mientras conversábamos, observé una mesita, sobre ella, la estatuilla de un hombre vestido de negro, con corbata roja, bigote y sombrero, rodeado de algunos cigarros y un poco de alcohol; me llamó mucho la atención. Le pregunté a mi maestro qué era aquello: –San Simón, el santo de los borrachos, homosexuales y prostitutas– contestó. En ese momento no estaba lista para profundizar en él, mi trabajo era otro.

Ingresé al posgrado con un tema sobre mujeres vendedoras de San Juan Chamula en la ciudad de León, Guanajuato. Sin embargo, era un tema que ya estaba agotado, necesitaba dedicarme a algo que realmente me llamara; cuando me trasladé a San Cristóbal de las Casas para explorar los laberintos de los mercados, la imagen de San Simón apareció ante mí como un llamado. En un inicio no tenía idea de cómo construir el tema, estaba realmente preocupada; fue en octubre de 2012 cuando, en compañía de la Dra. Gabriela Robledo, viajé a un poblado de Santiago Atitlán, Guatemala, a la fiesta de Maximón, organizada por la cofradía de la Santa Cruz. Después de un par de días, me di cuenta de la compleja estructura religiosa que rodeaba al santo en la vida de los pobladores. De las trece cofradías, la más importante era la cofradía de la Santa Cruz, que por sus vínculos con el gobierno maya, estaba encargada también de organizar los eventos religiosos a Maximón, o San Simón, en los días de semana santa y el 28 de octubre, la fecha en que se celebra a dicho personaje. Sin embargo, la vida religiosa de Santiago Atitlán no sólo se destaca por el culto al Maximón. El crisol religioso del lugar se compone de una gran variedad de iglesias de diferentes denominaciones. Mientras que Maximón para estos pobladores es un santo

---

<sup>1</sup> Por cuestiones de seguridad de mis colaboradoras y colaboradores, tomé la decisión de protegerlos cambiando los nombres de los poblados donde se desenvuelve esta historia y de todas las personas que me ayudaron a elaborar esta investigación. En el transcurso de la lectura de este texto, el lector se dará cuenta que la revelación de las informaciones obtenidas podría poner en riesgo la integridad de la gente que amablemente me apoyaba en este estudio.

maya, para otros de la misma región es un santo que había colaborado con las guerrillas; éstas y otras interpretaciones hacen de él un santo polifónico y heteroglósico.

La preocupación persistía. Fue una de mis compañeras y amiga quien me invitó a Macondo a conocer la zona de prostitución donde le rendían culto al santo. Después de mi estancia por unos minutos en el lugar, sentí nuevamente un extraño llamado de San Simón. Encontré la figura religiosa en el bar, rodeado aquella vez de flores, cervezas y cigarrillos. Era para mí impresionante observar el altar repleto de abundantes ofrendas. Entre mis primeros acercamientos, tuve la posibilidad de conocer a una de las chicas que trabajaban en el bar, apodada “La Vaca”, quien me contó algunos detalles sobre la fiesta de *Moncho* el 28 de octubre, y las ofrendas y curaciones de los martes y viernes. Esta breve conversación me hizo pensar profundamente en San Simón y preguntarme qué implicaba en la vida de las mujeres devotas. Para las mujeres que se dedicaban a la prostitución, Simón era su santo. Fue entonces que decidí investigar las prácticas religiosas de San Simón en la zona de prostitución en Macondo.

Las advertencias llegaron rápido. Por un lado, se me advertía sobre los riesgos de trabajar en aquel lugar, por el otro, se me advertía de lo difícil que podría ser trabajar en la zona de prostitución. Finalmente, se me advertía de lo complicado que era trabajar con prostitutas. Sin lugar a dudas, creo que el trabajo de campo para cualquiera implica retos. Sin embargo, pensaba que antes de ser prostitutas centroamericanas, eran mujeres con sus propias historias, sus propios sentimientos y emociones. Además, durante mi primer acercamiento había tenido un excelente encuentro con las mujeres que trabajaban en la zona de prostitución de Macondo y mi relación con San Simón crecía. Comencé a darme cuenta que él era un santo que seguía las prescripciones de la filosofía cristiana: amaba a sus hijas, las protegía, las proveía sin importar que fueran prostitutas, guerrilleras o antropólogas.

Entrar a trabajar en la zona no fue tan fácil como me parecía al principio. El reto era mantenerme dentro del lugar; observaba relaciones de competencia tanto entre los bares como entre las prostitutas. No podía ir y venir en los diferentes bares. Los chismes y malos entendidos eran parte de la cotidianidad; temía ser involucrada en algún problema que pudiera provocar mi salida de la zona. Finalmente, fue allí, en el Kumbala Bar, donde comenzó la aventura.

Era uno de los bares donde había más población guatemalteca y donde, por lo tanto, los rituales dedicados al santo se volvían más visibles y complejos. Fue también allí donde

me aceptaron de inmediato. En mi segundo encuentro, llegué buscando a “La Vaca”, pero no tuve éxito; mi nerviosismo crecía al percatarme que tampoco estaba el altar. Bebí unas cervezas con un grupo de amigas que me acompañaban; luego me paré, busqué la estampa de San Simón que portaba en la cartera y me dirigí a la mesera que nos había atendido para mostrarle la imagen y preguntarle por él. Ella me llevó tras la barra y vi un altar con varias figuras del santo, esta vez sin flores ni cervezas ni velas; un altar totalmente vacío. Esta mujer me dijo que Simón estaba castigado, pues no había clientes: una de sus obligaciones era proveer. Le pedí permiso para hacerle ofrenda. Le coloqué a San Simón un cigarro en la boca y le invité una cerveza. Me incorporé y le conté a esta mujer las intenciones de mi visita: que era antropóloga, que quería hacer mi tesis de maestría en el lugar con San Simón. Ella de inmediato me dijo que sí, que ella me podía dar mucha información. Era de Guatemala y conocía muy bien la historia de *Moncho*.

La relación que tuve con las muchachas y con el encargado del bar fue construyéndose a través de convivir; poco a poco comenzamos a tenernos confianza para dialogar. Así como yo les preguntaba sobre su vida, ellas me preguntaban sobre la mía. Luego de un par de meses haciendo trabajo de campo, Iván –el encargado del bar– y algunas mujeres me dijeron que yo era “la nueva del Kumbala”.

El campo manda; comencé a explorar las reglas que reinaban en el bar. San Simón no podía ser comprendido por sí solo, estaba directamente relacionado con la vida de las devotas, con la dinámica del bar. De pronto, Kumbala Bar se presentó no sólo como un lugar de trabajo donde ellas jugaban su rol de mujeres seductoras frente a sus clientes, sino también una escena donde ponían máscaras de hijas frente a su *padrote* y la *madrota*. Formaban, por más extraño que sonara esto –un grupo, un equipo, una *comunitas*, una familia *como sí*. Empecé a darme cuenta de reglas que se seguían dentro de esta comunidad. Sentía que, contra los estereotipos comúnmente dominantes, dichas reglas no se parecían a las relaciones entre los dominadores y dominados, entre los explotadores y explotadas, entre los malhechores y sus víctimas. La cosa era más complicada.

Los clientes del lugar eran muy diversos, había gente muy amable, pero también gente muy violenta. Iván, el *padrote*, era el responsable de salvaguardar la seguridad de las mujeres, incluso la mía. Cuando había problemas, respondía de inmediato. Esto me hacía

sentir segura. Pensaba que no me podría pasar nada dentro de este espacio. En cambio, fuera del bar, en el poblado de Macondo, corrí varios riesgos que me hacían sentir vulnerable.

En el desarrollo del texto describo dos situaciones que viví mientras realizaba el trabajo de campo. La primera fue un desafortunado encuentro que tuve con el chofer de uno de los transportes que llevan gente de Comitán a Macondo. Esta situación me hizo desarrollar ciertas habilidades y técnicas para protegerme.<sup>2</sup> La segunda fue mientras cenaba con un amigo originario de Democracia, Guatemala. De repente, llegaron unos hombres en un coche blanco, armados, nos apuntaron y se lo llevaron en mi presencia explicando que era por “delincuencia organizada”. Esto me hizo pensar en cómo se desplegaba la violencia no sólo hacia las mujeres sino también hacia los hombres centroamericanos. Sentía que no era una cuestión de género, sino de condición migratoria. ¿Cómo manejar todo esto dentro del documento presentado? ¿De qué forma mi propia experiencia me situaba en la investigación etnográfica? Éstas eran algunas de las muchas preguntas que me formulaba mientras hacía trabajo de campo y mientras planeaba como escribir esta tesis.

La primera tarea era elaborar una estrategia de recolección de datos basada en diferentes voces que se entrecruzan en esta historia. En el bar me di cuenta que estas voces aparecían como respuesta a mis intervenciones, a mis preguntas, a mi presencia; fui yo quien hacía las preguntas y quien escuchaba las respuestas para seguir haciendo otras preguntas. Sin esta voz, sin *mi* voz, no es posible comprender *sus* voces.

Mi nombre es Blanca Mónica Marín Valadez, nacida en León, Guanajuato, hija de madre mexicana y padre centroamericano. Mi padre falleció el 4 de agosto de 2012. Cuando le detectaron la enfermedad de la cual murió, nos enfrentamos a las burocráticas instituciones de salud que le negaban tratamientos médicos por no tener papeles que “legalizaban su estadía en México”. Antes de esto, durante muchos años, mi padre había intentado nacionalizarse. Ya que los pagos por sus papeles eran cada día más costosos, durante su vida no tuvo éxito en la empresa y tomó la decisión de dejar de pagar por su FM3<sup>3</sup> y entrar en el mundo del migrante “ilegal”. Si bien personalmente no tuve ninguna experiencia de sentir trato discriminatorio por mi origen centroamericano, lo viví a través de mi padre, que durante toda su vida luchó y perdió la batalla contra las instituciones

---

<sup>2</sup> En el segundo capítulo del documento describo ampliamente lo que me ocurrió, así como algunas estrategias que aprendí para salvaguardar mi seguridad.

<sup>3</sup> FM3 es la abreviación de un tipo de una visa que permite al migrante vivir en México durante un año.

migratorias y contra las instituciones de salud. Cuando le detectaron la enfermedad mortal, mi padre decidió regresar un año a su tierra; pagó trescientos dólares para poder salir del país. Cuando regresó, hicimos lo posible para obtener sus papeles de residencia, pero desafortunadamente sólo estuvo con nosotros un mes más.

Una semana después de su muerte nos avisaron que mi padre por fin había obtenido la nacionalidad mexicana. Se la dieron después de más de treinta años de residencia en México. Como hija de un hombre centroamericano, me identificaba fácilmente y de inmediato con las mujeres del bar, sufría con ellas las acciones discriminantes del Estado Mexicano, sentía en carne propia la discriminación y el acoso por parte de algunos pobladores de Macondo. Pero también era mujer, joven, extranjera, y como a ellas, me gustaba la fiesta, como ellas, sentía el dolor de estar lejos de mis seres queridos y, tal vez, como muchas de estas mujeres, padecía dolores de amor.

Por otro lado, desde que comencé a plantear mi tema de investigación, me inquietaba una interrogante acerca de por qué me sentía empujada a investigar un tema que rezaba sobre la relación entre prostitución y religión. Como lo dije anteriormente, nací y me formé en León, Guanajuato, un lugar donde la religión católica es parte de los principales poderes que orientan no sólo al estado de Guanajuato, sino a las propias familias, a la escuela. Aunque frecuentaba escuelas católicas, desde pequeña siempre me he sentido atraída por temas que transgredían la educación que se me imponía. Tal vez esto provocó que ciertos miembros de mi familia se sintieran ofendidos por mi comportamiento rebelde: fui una adolescente que siempre quiso escaparse de la jaula de reglas y estereotipos. No sé si llegué a liberarme de todo esto pero siento que de alguna manera esa lucha me colocó en un espacio marginal dentro de mis familiares más lejanos, pues en la casa de mis padres siempre encontré apoyo y motivación para hacer de mi vida lo que yo quería. De esta manera sentí que mi trabajo de campo se convertía en una experiencia vital y personal que no sólo marcaba mi vida futura sino que también me ayudaba a comprender ciertos aspectos de la migración centroamericana y plantear mi problema de investigación.



# Marco teórico, conceptual y metodológico

## 1.1 Planteamiento del problema

Fue en el año 2012 cuando visité por primera vez Macondo, un municipio fronterizo del estado de Chiapas, donde se encuentra la línea fronteriza que divide a Guatemala y México. Su ubicación geográfica y política<sup>4</sup> le dota al municipio de una dinámica de “ires” y “venires”, ya que en los últimos años se ha visto influida por una intensa migración de personas provenientes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua especialmente. Debido a la porosidad de la frontera, el municipio no sólo es un lugar de paso, sino que se ha convertido también en un lugar de destino.

Macondo es un espacio que ha experimentado cambios a partir de ciertos factores externos e internos, como, por ejemplo, la oleada de personas provenientes de Guatemala tras los conflictos bélicos en las décadas de 1980 y 1990. La guerra transformó gran parte de las vidas de los pobladores de Guatemala, población cercada por el ejército guatemalteco y las diferentes guerrillas. Los impactos de esta guerra en Guatemala se han visto representados a través de las historias de quienes la sufrieron, mujeres y hombres que han crecido en condiciones de violencia. Los tratados de paz en 1992 no garantizaron la tranquilidad deseada. Por un lado, esta guerra generó nuevos desplazamientos humanos que desatarían una crisis humanitaria. Por el otro, la militarización del municipio, después del levantamiento zapatista a partir de 1994, produjo en Chiapas algo que Wallerstein llamaba “la guerra de baja intensidad”; todo esto, aunado a fenómenos tales como el incremento de la migración hondureña tras la crisis bananera (Nicanor, 2010), los conflictos entre diferentes cárteles del narcotráfico, el establecimiento de grandes tiendas comerciales y las transformaciones religiosas, permitió la reorientación de las relaciones sociales dentro del municipio. “A principios del siglo XX, el protestantismo llegó a la región fronteriza marcando la vida de sus habitantes. Los primeros conversos no identificaban su nueva religión con ninguna denominación protestante, aunque el proselitismo tuvo sus orígenes en el contacto con misioneros presbiterianos procedentes de Guatemala (Hernández, 2004:

---

<sup>4</sup> Con esto me refiero a que divide dos Estados Nacionales.

411). Hernández Castillo, en el documento citado, nos muestra la enorme influencia que ha tenido Guatemala en el establecimiento de instituciones religiosas en la franja fronteriza. Sin embargo, no sólo las iglesias protestantes son parte de las dinámicas de Macondo. Otro ejemplo más es el culto a San Simón, deidad rodeada por distintas voces que lo asumen como su santo protector: entre ellas, las de las prostitutas, las de los alcohólicos, las de los exmilitares, las de los mayas, las de los rebeldes y las de los migrantes.<sup>5</sup> Las prácticas religiosas relacionadas a San Simón se han extendido hasta la frontera de Chiapas con Guatemala<sup>6</sup> donde San Simón es venerado en la tradición popular (Arriola, 2003).

El trabajo de esta investigación se inserta en Macondo, donde algunos pobladores realizan una serie de rituales relacionados con *Monchito*. Sin embargo, me centraré en uno de los bares que componen la zona de prostitución, llamado Kumbala Bar, siendo este espacio el punto nodal en el que se llevan a cabo dos principales prácticas: las religiosas, dedicadas a San Simón, y las prácticas de la prostitución. De allí que el principal problema de mi trabajo era comprender las lógicas de estas prácticas y la manera en que se entretejían en un solo espacio.

Marx dijo que la religión era el opio para el pueblo. La religión de San Simón definitivamente cumplía con otras funciones, más positivas.

## 1.2 Objetivos y preguntas de investigación

Los objetivos de la investigación están relacionados con la descripción de las prácticas socio-religiosas en el Kumbala Bar.

Mi primer objetivo de investigación es describir las prácticas de la prostitución en el Kumbala Bar en el periodo comprendido de septiembre a diciembre de 2013, que consisten en las estrategias para atraer a los clientes, incluyendo la seducción y sus elementos, tales como consumo de cerveza, bailes, *cotorreos* con la finalidad de desembocar o no en el acto de consumación y la recepción del pago.

El segundo objetivo es describir las prácticas religiosas del culto a San Simón, incluyendo elementos como los actores religiosos, el contexto espacio-temporal, las reglas

---

<sup>5</sup> Esto no significa que San Simón sólo sea el protector de estos sectores. Existe una gran gama social de devotos.

<sup>6</sup> Sin embargo, el culto se ha extendido a diferentes regiones de México y Estados Unidos: Distrito Federal, Guanajuato, Tijuana y los Ángeles, donde se han visto representaciones de su culto.

del control, los estilos individuales, los parafernalia, etc. Ya que las prácticas religiosas son un tipo de actividades, éstas se dejan describir como los microjuegos del lenguaje o miniprácticas de las cuales se compone el culto a San Simón, por ejemplo: rezos, bailes, ofrendas ante el altar, sueños con San Simón, posibles castigos, *exvoto donata*, etc.

El tercer objetivo es establecer ciertas conexiones entre los dos tipos de prácticas, incluyendo relaciones como las morfológicas y simbólicas, las psicológicas, las funcionales y las espaciales. Mi interés se centrará en cómo se coadyuvan la religión sansimonista y la prostitución.

El cuarto objetivo es describir la forma de vida de las mujeres en el bar y fuera del bar, centrándome en su situación de vulnerabilidad. Entre las prácticas vitales no-sexuales y no-religiosas están las actividades familiares, modos de viajar a sus países de origen, pasatiempos, y otras ejercidas en el espacio del bar. La descripción de dichas prácticas debe poner de relieve las relaciones sociales que unen a los actores, incluyendo las relaciones entre las mujeres y los clientes, las mujeres entre sí, las mujeres y el *padrote-madrota* así como las relaciones familiares y de otra índole en sus respectivos países de origen. La descripción se efectuará bajo el aspecto de la vulnerabilidad.

En resumen, mis preguntas de investigación pueden formularse de la siguiente manera:

1. ¿En qué consiste la vulnerabilidad de las prostitutas en el Kumbala Bar?

Para contestar esta pregunta me remitiré a las diferentes situaciones de peligro que tienen que enfrentar estas mujeres a partir de distintas condiciones, como el estigma de *putas*, la falta de papeles para vivir en el país, su origen –no es lo mismo ser una mujer indocumentada de origen centroamericano que una mujer indocumentada de origen europeo o estadounidense, por poner un ejemplo–, su situación económica y familiar, su edad, etc. Estas condiciones de alguna manera colocan a las mujeres del bar en desventajas en cuanto a su propia dinámica vital, ya que no pueden realizar ciertas prácticas, como viajar por el país si así lo desean, pues si lo hacen pueden, enfrentarse a otros peligros por carecer de documentos.

Las otras preguntas de investigación que se reflexionaron fueron las siguientes:

2. ¿Cómo se despliegan las prácticas de la prostitución en el bar?
3. ¿Cómo se desenvuelven las prácticas religiosas en el bar?
4. ¿Cómo y por qué se conectan las prácticas de la prostitución y el culto a San Simón?

5. ¿Cómo San Simón reproduce la forma de vida fronteriza de las prostitutas del Kumbala Bar?

Estas preguntas serán contestadas en el desarrollo del texto a profundidad.

### **1.3 Estado del Arte**

En este apartado tomaremos en cuenta los trabajos concernientes a dos temáticas: la religión y la prostitución. Dentro del primer grupo caben aquellos trabajos que se han hecho sobre la deidad nombrada Maximón o San Simón. Haré hincapié en las perspectivas desde las cuales se ha trabajado el tema, a saber, la perspectiva culturalista, socio-política y religiosa. Dentro de los trabajos sobre la prostitución mencionaré textos escritos desde el feminismo hasta la antropología de la salud. Mientras que abundan los trabajos sobre San Simón y la prostitución, hay un vacío respecto a los textos que tratan sobre la relación entre ambos; este hecho podría sorprender, puesto que el santo guatemalteco es el patrón de las prostitutas. Comencemos nuestro recorrido.

El representante clásico del enfoque culturalista es M. Michael Mendelson. En un artículo intitulado *Maximon: An Iconographical Introduction*, hace una descripción minuciosa de la figura tallada de madera y del ritual que se celebra ante ella. El autor señala la relación que existe entre este santo y la cofradía de la Santa Cruz. Nos enteramos, incidentalmente, que Maximón estaba identificado con Judas Iscariote, aunque la población atitleña no enfatizaba esta relación: *All other informants held that Maximon had been created "in the beginning of the world" and for most of them the association with Judas was tardy irrelevant.* (Mendelson, 1959: 58)

El mismo autor sigue con esta temática en su obra "Los Escándalos de Maximón", un libro influido por Robert Redfield. Su investigación sobre la cosmovisión tzutujil de Santiago Atitlán apunta a que Maximón podía verse como generador de conflictos en la sociedad atitleña contemporánea. Dicha cosmovisión estaba dividida, de acuerdo a Mendelson, en dos tipos de creencias: actos de paganismo maya y actos de la cristiandad (1965). El trabajo es una completa monografía de los aspectos culturales del poblado, sus formas de organización social, política, religiosa y ceremonial. Mendelson describe algunos problemas que vivió durante su presente etnográfico en la década de 1950. Con elegancia y buen humor, narra los conflictos que se desataron entre las autoridades católicas de Santiago

Atitlán y los pobladores que buscaban mantener viva la tradición de su santo. Cita a uno de los primeros trabajos que registraron la situación.

Aun cuando Lothrop (1929:23) se refiere a un incidente en 1914 en el curso del cual se expulsó del pueblo a un obispo después que intentó quemar a Maximón, mi historia en este caso principia en semana santa de 1950, cuando el padre Recinos, que había fundado el grupo catequista, vino a decir misa en Atitlán e intentó destruir a Maximón.<sup>7</sup> Según Luis, el sacerdote pidió que la imagen fuera removida de la cofradía de la Santa Cruz y de la iglesia durante los ritos de semana santa. Los principales habían tenido una reunión en el curso de la cual Luis fue acusado de ayudar a los sacerdotes, esto a pesar del hecho de que él se ganaba la vida vendiendo pinturas de Maximón a los turistas. (Mendelson, 1965: 65-66)

En este contexto vale la pena mencionar otro artículo de 1993 que ubica a Maximón como producto del sincretismo religioso, a saber, *Sincretismos de ida y vuelta: el culto de San Simón en Guatemala*, de Pilar Sánchez Ochoa (Sánchez Ochoa, 1993: 253-266). La autora sigue a Mendelson, el principal representante del paradigma sincretista y admite que “Maximón es en parte pagano y en parte cristiano” (Sánchez Ochoa, 1993: 253). La autora trata de puntualizar mejor la postura mendelsoniana expresando un cierto escepticismo frente a nuestro acceso a los datos históricos: “Muchas de nuestras preguntas quedarán sin respuesta, puesto que la figura de Maximón es el resultado de un complejo proceso sincrético entre las religiones maya y católica (...) Una de nuestras dificultades para reconstruir dicho proceso es la falta de datos sobre la aparición de este “santo” indígena. (Sánchez Ochoa, 1993: 257)

Pero mientras que Mendelson vinculaba a Maximón con el antiguo dios maya Mam, Sánchez Ochoa, inspirada por la figura del San Simón Negro de San Lucas Tolimán, propone como su ancestro directo a EkChuak, el patrón de los mercaderes que aparece en la iconografía maya con la cara pintada de negro (de *Ek* –negro– y *chuak* –estrella– en maya yucateco). Dice Sánchez Ochoa: “ las máscaras negras del Maximón de San Lucas Tolimán nos hacen recordar al dios negro de los comerciantes mayas” (Sánchez Ochoa, 1993: 259); la autora argumenta que “Todos los pueblos del lago en los que existen imágenes de Maximón –San Jorge, San Lucas, Santiago– están dedicados a actividades comerciales; desde la época

---

<sup>7</sup> El autor introduce en este párrafo una nota de pie indicando que el texto completo del relato se encuentra en su libro “Diarios de campo en Atitlán”, editado por el Instituto Indigenista de Guatemala (1946, 1240-5) y *Time Magazine*, edición latinoamericana. (abril 2, 1951)

prehispánica se mantiene una intrincada red de intercambio entre el altiplano y el lago y entre la costa y la región central del altiplano”. (Sánchez Ochoa, 1993: 259)

Desde la misma perspectiva, Vincent Stanzione realiza una profunda investigación en el mismo poblado, cuyo fruto fue el libro *Rituals of Sacrifice*. Como estudiante de intercambio en la universidad de Costa Rica, realizó en el verano de 1981 un extenso trabajo sobre religión maya, en el cual reconoce el fundamental papel de las cofradías en cuanto a la organización ceremonial de las fiestas a los santos. Durante ese recorrido por las cofradías y los santos, se encuentra con los nawales, protagonistas de las creencias religiosas del pequeño departamento tzutujil. El autor reconoce en Maximón (al que también identifica como Mam) una de las más importantes imágenes religiosas que, por un lado, cumple con la función del jefe de los nawales, y por el otro, es una deidad de “muchas caras” o aspectos:

*give the reader a feeling for the multivalent nature of Mam, without the need to get right down to understanding him from straightforward empirically imposed lineal, rational and analytical perspective of knowing something as an objective other. Let Mam become subject for you, a being with an internal spiritual life and not just a religious object manifest by an endless list of forms and transforms. Let his transformative deified human -like personality come through for you as a many-faced deity who is very much alive and willing to make his animistic presence known to his followers.* (Stanzione, 2000:43)

Pero Maximón no se limita a Santiago Atitlán. Es un santo volátil y translocal. Aura Marina Arriola, en su libro “La religiosidad popular en la frontera sur de México”, registra su culto durante la fiesta celebrada en Tapachula el 28 de octubre. La autora describe la organización ceremonial de la fiesta junto con un relato:

El devoto dijo que San Simón era un curandero. La mamá contó que habían ido a Xela (Quetzaltenango) y que allí les dijeron que por qué no iban a Itzapa a verlo, pues ya estaban cerca. Las señoras de la tienda de enfrente dijeron que San Simón es un santo que cumple, pero que no hay que abandonarlo, porque una señora que tenía su imagen la tiró y casi de inmediato atropellaron a su marido y se incendió su tienda en el mercado. (Arriola, 2003: 145)

A continuación la autora nos muestra la difusión y extensión del culto en la parte fronteriza. Nos indica cómo la frontera de México-Guatemala está repartida entre las influencias de distintas religiosidades populares, siendo la del Simón una de las más vivas.

Siguiendo el mismo enfoque, Alberto Vallejo Reyna publicó un libro llamado “Por los caminos de los antiguos nawales, *Rilaj Maam* y el nawalismo maya tz’utujil en Santiago Atitlán”. Vallejo Reyna nos lleva en su trabajo al estudio del nawalismo maya representado en la deidad del *Rilaj Maam*. El *nawal*, desde su posición teórica, no sólo es el poseedor del conocimiento sobre la cosmovisión del reino tzutujil, sino que además asume la responsabilidad de cuidar y proteger a su pueblo.

Rilaj Maam es el “padre” de los nawales, es el “mero mero mero nawal”, “principal” [valga decir “jefe”] de los nawales, es un “hombre-nawal”, un “nawal-antiguo”, un “árbol-nawal”, “gran abuela-abuelo nawal” creado por los nawales antiguos para proteger al pueblo y ayudar a los humanos en sus afanes de convertirse en nawales. Así vemos en el nawalismo referido al Rilaj Maam el problema de los múltiples significados que ha documentado la etnografía mesoamericana sobre el nawalismo en general. (Vallejo Reyna, 2005:169, 170)

Vallejo Reyna realiza un exhaustivo análisis sobre la ritualidad y el nawalismo, por lo que la deidad *Rilaj Maam* representa una de las figuras sagradas en la cosmovisión maya.

Vale la pena observar que el enfoque culturalista o sincretista peca de varias debilidades. En primer lugar, dada la escasez de las evidencias etnohistóricas, la asociación con esta u otra figura de la cosmovisión maya antigua, es más un producto de la imaginación del investigador que parte de la realidad social vivida. Como acabamos de ver, se le identificaba con tantos personajes como Judas Iscariote, Mam, nawal o EkChuak. En segundo lugar, la perspectiva culturalista ignora el contexto social y político del culto sobreestimando las sobrevivencias de una cosmovisión maya antigua en la vida actual de los indígenas guatemaltecos.

La siguiente perspectiva, a saber, la sociopolítica, intenta remediar estas fallas. Una de las primeras autoras que analizaba la figura de Simón desde este enfoque fue June Nash. En sus dos artículos sobre Simón-Judas, a saber *The Passion Play in Maya Indian Communities* (El juego de la pasión en las comunidades indígenas mayas) de 1968 y *Judas Transformed* (Judas transformado) de 1994, explica el culto de Judas en Los Altos de Chiapas y en Guatemala como reflejo de la realidad sociopolítica. De esta manera se ubica en la perspectiva marxista, según la cual el modo de producción determina la superestructura (conciencia social, sistema legal). Nash investiga dichos ritos en tres diferentes

comunidades. La primera es Amatenango del Valle, un pueblo tzeltal en los Altos de Chiapas. La autora nos cuenta que la figura de Judas, que vio en 1957:

fue transformada por los indios en la figura de su enemigo, el ladino. En la actuación en la que aparece, simboliza los privilegios de los ladinos de aprovecharse sexualmente de las mujeres indias, la opresión de los indígenas, y al asesino del Cristo. En el acto de venganza, los indios simbólicamente lo castran, lo ahorcan, finalmente queman su cuerpo, para, de esta manera dramática, aniquilar al Otro de entre ellos. Las subversivas consecuencias de estos actos no están reconocidas por el sacerdote. Este último, sin embargo, no dio permiso para pasar a Judas por todo el pueblo por sus connotaciones paganas. Los indios cambiaron el horario de la actuación posponiendo este ritual hasta después de la partida del cura. (Nash, 1968: 321)

Amatenango del Valle era el más hostil de los 19 municipios indígenas situados alrededor de San Cristóbal de Las Casas. Como afirma la autora, el único contento era el sacerdote católico, quien dijo que “la hostilidad que muestran los habitantes a los ajenos facilitaba su trabajo, alejaba pues a los misioneros protestantes”. (Nash, 1968: 47)

La segunda comunidad a la cual nos introduce la autora es Cantel, un pueblo quiché al oeste de los Altos de Guatemala. En Cantel, la figura de Simón-Judas está colocada en la casa de la cofradía de San Buenaventura. “A través de su imagen de Judas, los canteleros simbolizan la transacción en la cual Judas traicionó al Cristo por treinta monedas de plata. En San Simón reconocen la superioridad comercial de los ladinos aceptando su patronaje para asegurar su suerte en los negocios” (Nash, 1968: 321). Nash coloca el culto de Simón en el contexto del conflicto social en Cantel, durante el cual un grupo de catequistas encabezados por un franciscano, intentó combatir las cofradías nativas (Nash: 1994: 46). Nash nos cuenta como “el sacerdote ordenó a los catequistas asaltar la casa de la cofradía y destruir la figura de Judas.” Pero aunque los catequistas lograron quemar la figura de paja y su máscara, “el año siguiente aparecía una nueva figura de paja con una nueva máscara” (Nash, 1994: 47).

La tercera comunidad ya nos es conocida: Santiago Atitlán. Nash recuerda algunas características de la figura: está preservada por la cofradía de Santa Cruz, está hecha de árbol *pito*, tiene sombrero y zapatos de ladino pero el resto del traje es atitleco; es el mayor de los nawales, llamado *akitz*, el hechicero negro; es el patrón de los *ajkunes* o curanderos, quienes adivinan las causas de las enfermedades; es el guardián de las mujeres cuyos hombres



estaban ausentes, pero al mismo tiempo el transgresor principal de sus propias normas. Fue él quien embarazaba a las mujeres que daban a luz a los niños *deformes*, como él. La explicación de Nash alude esta vez a los conflictos intergeneracionales: “Maximón es el patrono del amor romántico, una emoción desestabilizadora que ponía en peligro el control de los padres sobre la elección de los novios de sus hijos. Los jóvenes piden a los *ajkunes* que intercedan a Maximón en su nombre” (Nash, 1968: 322). En Amatenango, Cantel y Santiago Atitlán, Maximón, resulta finalmente una deidad que compite contra otras deidades y valores porque los grupos sociales cuyos intereses refleja están en conflicto.

En el artículo de Sylvie Pédrón-Colombani, “El culto de Maximón en Guatemala”, esta temática reaparece en el contexto de los conflictos entre los católicos y los protestantes. Pédrón-Colombani expone las confrontaciones que existen en Santiago Atitlán en torno a la figura de Maximón y las iglesias protestantes, que desde hace algunas décadas se han instalado en la región. Pédrón reflexiona sobre las distintas asociaciones de Maximón con diferentes deidades. En este sentido, la autora observa cómo Maximón representa al Dios Maam para buscar en seguida una asociación sincrética entre Maam y Judas. Pédrón-Colombani se centra en una característica de dicha deidad, a saber, su carácter dual, es decir, su paso por dos mundos, el mundo Indígena y el mundo mestizo, a través de distintas representaciones de la deidad en algunos puntos de Guatemala. Por ejemplo, mientras que en Santiago Atitlán la deidad representa ese mundo indígena, el mundo maya, en San Andrés Itzapa la representación de Maximón se hace reflejo del mundo mestizo. En este último mundo se pone más énfasis en que el santo se transfigura y juega entre las ideologías que se construyen en los universos latinoamericanos.

Maximón es una deidad que se transfigura. Entre sus múltiples personalidades, figuran santos católicos como San Pedro, el primer apóstol, San Andrés o San Miguel. Otro nombre cristiano se agrega a éstos: Judas Iscariote. Durante la semana santa, Maximón aparece como Judas, el que traicionó a Jesús, y lo ahorcan durante el miércoles santo (Pédrón-Colombani, 2008)

Otro de los trabajos que interpreta al Santo es el de Mario Roberto Morales, a saber “La articulación de la diferencia o el síndrome de Maximón: los discursos literarios y políticos del debate interétnico en Guatemala.” El autor, en un complejo texto sobre Guatemala, nos habla de Maximón en el contexto de la etnicidad; hace enormes intentos de abarcar distintos aspectos históricos, sociales y globales en Guatemala, que asocia a la interetnicidad. Uno de

los sub-capítulos se lo dedica a Maximón, mostrando cómo se ha creado una infraestructura dotada de capitales simbólicos para que el turista se sienta más atraído a Maximón.

Para el caso de “entender cómo se reconstruyen las identidades étnicas, regionales y nacionales en procesos globalizados de segmentación e hibridación intercultural”, el caso de Santiago Atitlán puede servirnos. Cuando el turista llega a Santiago, ya sea por la vía lacustre o por el serpenteante camino de terracería que comunica a ese pueblo con San Lucas Tolimán, se ve acosado sobre todo por niños y niñas que, además de ofrecerle todo tipo de artesanías, le proporcionan llevarlo “a ver al Maximón”. Aunque las muchas personas fingen no saber en dónde se halla la sede de la cofradía de esta controvertida deidad, abundan las niñas que se ofrecen para guiar al turista hasta allí. Desde 1996, la cofradía fue cambiada de lugar y ahora se encuentra en el centro del pueblo, de modo que para nadie es un secreto su ubicación. Sin embargo la gente no brinda la información fácilmente. (Morales, 1998: 332)

Esta pequeña descripción nos puede mostrar cómo ha surgido una práctica mercantil que muy posiblemente coexista con una práctica religiosa, pues muestra la creación de capitales simbólicos que hacen de este santo un atractivo turístico. Sin embargo, considero que el autor no toma en cuenta los factores que, a la larga, determinaron estas prácticas; de hecho, no está en su mirada buscar estas conexiones ni comprender esta práctica mercantil, sino asumirla como parte de los procesos de globalización:

El Maximón turistizado es la máxima negociación, porque es la “esencia negociada: la religión negociada, los dioses negociados, la fe negociada, el arribo al poder de occidente negociado con la máscara de Maximón. En este sentido, Maximón es, “esencialmente”, una máscara, una perenne, “traducción”; no tiene cuerpo, y su volumen y apariencia es volátil y vaporosa, hecha de pañuelos, al menos en la versión atitleca, en donde a veces está vestido de ladino, siempre con sus sombreros sobrepuestos, y a veces luce traje indígena.

La cofradía pues, quebró (ya era una empresa) cuando el santo dejó ser el factor de cohesión social de su pueblo, y ese eje lo pasó a ocupar el dios evangélico fundamentalista. Sin embargo, esa gran capacidad mimética de refuncionalización para la sobrevivencia a la que se ven forzadas las tradiciones hizo que la deidad sobreviviera, esta vez como atracción turística sujeta a las leyes del espectáculo, y ya no como factor de identidad y resistencia cultural. Al igual que los diseños de las telas llamadas típicas, que ahora ostentan estampas de dioses precolombinos sacados de libros de arqueología y diseños

floridos en colores de tonos ocres y pastel, los procesos de hibridación religiosa y de la vida cotidiana en Santiago son intensos: zapatos tenis alternan con caites y botas, camisetas de colores chillantes y leyendas en inglés alternan con pantalones cortos bordados; relojes digitales, calculadoras y toda suerte de aparatos de sonido, con tecomates y tenamastes. (Morales, 332-33)

Para el autor, todas estas innovaciones dentro de los grupos indígenas guatemaltecos se traducen como el “síndrome de Maximón”. Este concepto de Mendelson sugiere nuevamente una asociación con Judas Iscariote y su acto “infame” de traición en el contexto de la globalización. Sin embargo, parece que el autor responsabiliza a los grupos indígenas de Guatemala de aceptar fácilmente los procesos globales en los que todos y todas estamos inscritos. Pero mientras que las imágenes del mundo se van ajustando a las condiciones sociales, sólo algunos y algunas ven en estas prácticas tradiciones muertas. Maximón, durante el periodo de guerra en Guatemala, figuró como un elemento de resistencia indígena maya, en otros momentos históricos pudo haber tenido otras significaciones; actualmente, surgen nuevos diálogos donde los agentes buscan, en un proceso creativo, espacios de coexistencia, un diálogo entre lo religioso, lo mercantil y lo político.

Jacorzynski, en su libro “La maldición de Judas Iscariote: aportación de Ludwig Wittgenstein a la teología, la filosofía y la antropología de la religión”, menciona el interés que lo llevó a conocer la figura de Maximón:

Mi interés por Judas nació muchos años atrás, con la lectura de Aldous Huxley en 1934, cuando este autor notificó en su libro *Beyond the Mexican Bay*: “*There are villages, for example, where judas, instead of being burnt on Easter Saturday, as is the case in the more orthodox cities, is worshipped as a God*”(Existen aldeas, por ejemplo, donde judas, en vez de ser quemado el Sábado de Gloria como sucede en las ciudades más ortodoxas, es adorado como un Dios) (Huxley, 2001:531 en Jacorzynski, 2010: 229) ¿De qué “aldeas” hablaba Huxley? ¿Por qué los mayas de Guatemala habrían venerado a Judas Iscariote? (Jacorzynski, 2010:229)

Jacorzynski se interesa por la asociación entre Maximón y Judas Iscariote, la figura antagónica de la iglesia católica. A primera vista, el trabajo del autor se ubica en la tradición culturalista, pero enseguida nos damos cuenta que se trata de una interpretación de corte socio-histórica. Jacorzynski en su trabajo nos muestra una compleja relación entre las imágenes de Judas Iscariote vinculadas con Maximón, los juegos de lenguaje religioso y la forma de vida de los mayas guatemaltecos. La función del culto a Simón-Judas en San Jorge

La Laguna resulta ser un recurso simbólico de la resistencia tradicionalista Maya contra los cultos católicos impuestos a los indígenas por los conquistadores, misioneros y los guatemaltecos no-mayas en general.

Pasemos ahora a la tercera perspectiva, la religiosa. Me limitaré únicamente a un ejemplo. Uno de los libros que más me ha sorprendido en este viaje que he realizado con San Simón es, sin lugar a dudas, el libro del pbro. Abelardo Pérez llamado: “Me llaman MAXIMÓN. Satanás con corbata y sombrero”. Dicho trabajo es una expresión de fe apegada más a una doctrina religiosa que a los criterios académicos. El autor previene al lector de los males desprendidos por esta figura que representa, según él, la herencia maligna de la sociedad indígena maya. En este caso el autor asocia a San Simón con el Demonio.

Por lo que se refiere al título y subtítulo del libro, es muy posible que haya llamado la atención del lector. En honor a la verdad, diré que en modo alguno se ha buscado el sensacionalismo, aunque tal vez así lo parezca, sino que responde a la más estricta verdad. Andaba yo buscando, y no encontrando, un título que me satisficiera. Hasta que, al fin, en mi pretensión –no lo voy a ocultar– de desenmascarar convincentemente la mentira que se oculta tras la imagen de *Maximón* (también llamado *San Simón*<sup>8</sup>) –imagen pseudoreligiosa que algunos antepasados de estas tierras idearon y que ha quedado como triste herencia– y tras el culto idolátrico que recibe, pensé que bien podría ser éste: *Le llaman Maximón*, añadiendo un subtítulo muy significativo: “el diablo con corbata y sombrero”, en alusión inequívoca al modo como es caracterizado en su indumentaria. (Perez, 2009: 12)

El libro no intenta interpretar a San Simón, lo maldice y exorciza. Se trata pues de “desenmascarar convincentemente la mentira que se oculta tras la imagen de *Maximón*”. Esta postura refleja la cultura dominante de los religiosos católicos siendo la doctrina oficial la que emplea aquí un discurso que reproduce reglas sociales, religiosas, historias de exorcismos, brujerías y chamanes diabólicos que trabajan con el Santo. Su lectura es necesaria para darnos cuenta que Maximón representa para los católicos una amenaza real y viva.

De inmediato comencé a rezar los exorcismos de la Iglesia, eventualidad para la que ya iba preparado. Como no parecía estar

---

<sup>8</sup> Sigo textualmente la cita del autor, quien pone en letras cursivas las palabras Maximón y San Simón.

dispuesto a soltar fácilmente a su víctima, tras las oraciones de exorcismo invité a la familia a rezar el santo rosario. A ratos interrumpía el rezo para poder así entender mejor lo que hablaba el *bellaco*, que parecía tener unas ganas irrefrenables de soltar por la boca interesantes datos sobre esta historia. Allí se despachó a gusto, para placer nuestro, explicando quién, cuándo y cómo había hecho tal brujería y dónde estaba enterrada. Allí arremetió con impresionante furia (insultos, palabrotas y amenazas) contra su propio cliente y devoto – el pariente, de esta paciente familia. En efecto, éste –así lo explicaba del propio diablo– había solicitado a *Maximón* un gran mal contra la misma para desahogar sus deseos de venganza (La familia ya me había explicado con anterioridad las pretensiones de ese pariente a la propiedad de la casa en vivía dicha familia)<sup>9</sup>. Y ahora él – es decir el *diablo* o *Maximón* que aquí es lo mismo– por culpa de ese pariente estaba pasando un “calvario”, debido a los sufrimientos que le causaban los exorcismos. (Pérez, 2009: 61)

San Simón, desde la perspectiva de este autor, es una representación del demonio, una perspectiva más que entra a la corte de la multiplicidad heteroglósica de voces. Paradójicamente, como lo observó antes Jacorzynski, gracias al afán con el cual los católicos no-mayas (y tal vez mayas no tradicionalistas) impugnan la imagen de Maximón que “algunos antepasados de estas tierras idearon y que ha quedado como triste herencia”, los mayas tradicionalistas son capaces de resistirla apeándose a Maximón como uno de los suyos.

Uno de los actores principales dentro de mi investigación es el grupo de prostitutas devotas que trabajan en la “zona” de Macondo, por lo que considero importante presentar algunos trabajos encaminados a cómo entender la prostitución como fenómeno social. Los libros que arrojan luz sobre la historia social de la prostitución abundan y no es posible revisarlos todos. No sería en balde, sin embargo, mencionar el contexto histórico que nos permitirá entender por qué las prostitutas han formado un grupo vulnerable y envuelto en mala fama.

La vulnerabilidad es, sin duda alguna, el resultado de la dominación de la religión cristiana. En el Medioevo temprano, la cristiana que cometía el adulterio era castigada por excomunión. Su marido tenía el derecho de correrla y casarse nuevamente, aunque el segundo matrimonio estaba, en principio, prohibido. La visión ideológica dominante era que la mujer no había sido creada a imagen y semejanza de Dios, sino que había sido creada de

---

<sup>9</sup> Esto aparece como nota de pie en el texto.

la costilla de Adán. Se creía que por eso su inclinación al pecado era más fuerte. (Boullough, 1987: 118)

En el tiempo de San Agustín aparece un argumento interesante a favor de la tolerancia hacia la prostitución: ésta es como la cloaca para el palacio. “Quita la cloaca y el palacio quedará cochino” (Rossiaud, 1984: 81). Santo Tomás sostenía que no sólo la prostitución, sino cualquier otro mal, eran necesarios para que pudiese existir algún bien relacionado con aquel. La eliminación del mal puede eliminar el bien y por lo tanto producir el mayor mal (Suma Theologiae I-II, Q 10, art- II). Agustín, y como antes de él, Solón de Atenas, estaba convencido de que la prostitución era necesaria en una sociedad bien organizada porque permitía satisfacer las necesidades que no podían ni debían satisfacerse en el matrimonio. Su elección era, por lo tanto, el mal menor.

Pero esto empeoró la situación de las prostitutas. La violación individual o colectiva brutal de la prostituta era tratada como un acto de justicia divina. La prostituta merecía ser violada (Rossiaud, 1988: 12, 29). Paradójicamente, la tolerancia para la prostitución significaba la intolerancia para las prostitutas. La prostituta, en oposición a la cortesana, era tratada como “cloaca”. Siguiendo esta regla, el hombre que iba con la prostituta se jactaba al mismo tiempo de que dejaba en paz a las mujeres decentes.

La actitud frente a las prostitutas cambió en el siglo XVI con el luteranismo. Lutero estaba de acuerdo con Agustín en que la prostitución era el menor mal pero sostenía que este veredicto se refería a los paganos, no a los cristianos. Para Lutero, la prostituta debía ser tratada como la mensajera del diablo. Lutero advertía a los jóvenes de las prostitutas andantes de la siguiente manera: “Como enemigos especiales de nuestra fe, el diablo manda estas putas a la perdición de los hombres jóvenes”. (Lutero, 1955)

Éste ha sido el origen histórico de la discriminación actual de las prostitutas. Pero los trabajos actuales que se escriben desde la perspectiva social apuntan al papel también social de este grupo.

Regina de Paula Medeiros, en su libro “Hablan las putas”, nos presenta una interesante etnografía sobre el barrio chino en Barcelona. En su trabajo, no ve la prostitución como una actividad sexual económica:

La prostitución consiste en una actividad sexual (cuyo fin es el placer y no la procreación) a cambio de un valor monetario (dinero y no amor) y con desapego afectivo (clientela en principio indiscriminada). Desde esta percepción, la prostitución es vista como

una persona que asume un comportamiento desviado y que vive al margen de la sociedad. (De Paula, 2002: 17-18)

La autora realiza una ardua reflexión sobre las percepciones sociales de la prostitución, asumiéndola como una transgresión a las normas sociales. Sin embargo, considero que esta imagen parte de una idea romántica, ya que en muchos casos la prostitución se ejerce únicamente por cuestiones económicas. Sin embargo la realidad que retrata puede ser un matiz más para comprender la diversidad de sonidos que entonan el tema en cuestión: “En definitiva, en nuestra sociedad la prostitución es el producto de una construcción social en oposición a los parámetros determinados por las normas morales sobre la sexualidad, lo que la sitúa como una categoría de transgresión política. (Leite 1992, Parker, 1991 en De Paula, 2002: 18-19)

El trabajo de De Paula establece una serie de estrategias y técnicas para realizar una descripción etnográfica en zonas de prostitución. En su texto narra las experiencias a las que se enfrentó durante su trabajo de campo en el barrio Chino con un inmejorable sentido del humor. En el sub-capítulo llamado “Hacer entrevistas a una prostituta es más difícil que vender enciclopedias”, la autora narra cómo a partir del contacto con una “profesional” llega a un bar con la intención de realizar una serie de entrevistas a las prostitutas que ahí laboraban. La sorpresa fue que en el momento en que la autora se dispuso a entrevistar, las trabajadoras sexuales huyeron; al cabo de dos horas una de ellas decidió colaborar; la entrevista, sin embargo, sólo duró un momento porque en ese lapso llegó un cliente (De Paula, 2002: 41-42) Parece que la debilidad más grande del libro de Medeiros es la falacia de la generalización precipitada. Mientras que para las colaboradas de la autora, la transgresión era una norma que mediaba su trabajo, para algunas de mis colaboradoras era un arte, y tal vez para otras una desgracia.

Otro de los textos que abordan el tema del trabajo sexual es el de Baltasar Ramos Martínez y María Patricia Pérez Moreno, llamado “Militarización y Trabajo Sexual en San Cristóbal de las Casas, Chiapas”. Una de las tantas aportaciones de este libro es la descripción del contexto de militarización que produjo una serie de factores que modificaron las prácticas sociales e intensificaron el trabajo sexual:

Los días 1 y 2 de junio de 1996, integrantes de la sociedad civil realizaron una observación en la llamada zona de conflicto,<sup>10</sup> concluyendo que a sólo dos años de guerra, la presencia del ejército

---

<sup>10</sup> Cita del autor: “pura faramalla la reubicación del Ejército en la zona de Ocosingo, en siglo XXI”. (2002)

y sus acciones, en términos generales, trajeron consecuencias negativas, las cuales en su mayoría han sido denunciadas por los propios habitantes del lugar. Se habla, entre otras, de generar una división en las localidades y confrontar a sus propios habitantes con supuestas ayudas sociales, que la comunidad no puede salir a trabajar, aumentan los centros de alcoholismo (favorecen la venta de bebidas alcohólicas) y prostitución (llevando con ellos prostitutas), así como el consumo de drogas. Incrementa el nivel de confinamiento de la mujer Maya. (Martínez, Pérez, 2009; 18)

Este trabajo nos muestra cómo el estado, a partir de la militarización, ha fortalecido la prostitución en la zona. El libro no presenta una posición relevante sobre la prostitución.

Otro de los trabajos significativos para comprender el comercio sexual en la zona fronteriza de Chiapas y Guatemala es el trabajo de Carmen Fernández-Casanueva llamado “Experiencias de mujeres migrantes que trabajan en bares de la frontera Chiapas-Guatemala”, en el que la autora realiza un análisis sobre la experiencia de mujeres migrantes a Tapachula, Chiapas. Nos enteramos que la mayoría son provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador. Este análisis se basó en la observación de las trayectorias migratorias, donde algunas mujeres ven en Tapachula un lugar para vivir y otras son mujeres transmigrantes que tienen como objetivo llegar a Estados Unidos (Fernández-Casanueva, 2009). La autora, basándose tanto en las entrevistas con el personal del INM<sup>11</sup> y CDHFM<sup>12</sup>, como en las observaciones realizadas durante su trabajo de campo, describe la imponderabilidad de la vida de las mujeres migrantes en el lugar de su trabajo, a saber, en los bares de Tapachula.

Fue claro que el status migratorio de una trabajadora sexual es normalmente indocumentado, viven y trabajan sin autorización oficial. No cuentan con ningún contrato formal, lo que les permite cierta “libertad” para moverse de un bar a otro (siempre y cuando no estén endeudadas con el dueño). Pero al mismo tiempo, el trabajar de forma irregular las sitúa en una posición vulnerable, en la cual deben soportar malas condiciones de trabajo, abusos de las autoridades y de sus empleadores. Además, aun los casos en que deciden quedarse en la región, la posibilidad de solicitar el FM3 es mínima; y aunque logran obtener este documento, su posición marginal no cambiara. Al mismo tiempo, es posible notar que cuando no cuentan con ninguna protección legal, ni tienen documentos de residencia y su contrato es informal, sí tienen la obligación de hacerse una prueba de VIH cada sábado en el centro de salud local. Estos centros de salud

---

<sup>11</sup> Instituto Nacional de Migración.

<sup>12</sup> Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova.



tienen una lista de mujeres que trabajan en cada bar, lista que el dueño tiene la obligación de presentar. Si por alguna razón no asisten el sábado al centro de salud, son multadas, lo cual también significa que las autoridades locales tienen conocimiento de su presencia y el lugar donde trabajan. (Fernández-Casanueva, 2009: 178)

Las circunstancias que retrata la autora en su trabajo son similares a las que intervienen en Macondo. La mayoría de las mujeres que no tienen documentos son objeto de agresión, tanto por parte de las “autoridades, locales, estatales y federales”, como por parte de algunos pobladores de origen mexicano.

Otro de los autores que han abordado el tema sobre el trabajo sexual de mujeres centroamericanas en la frontera de México-Guatemala es German Martínez Velasco, quien realizó un trabajo llamado “Presencia centroamericana en la frontera Sur de México, un espacio de construcción transnacional.” El autor hace un breve recorrido histórico a través del proceso de la construcción de la frontera a partir de 1882. Se pregunta cómo a partir de este acontecimiento, una serie de factores fueron generando un espacio transnacional fronterizo, comenzando con la migración de guatemaltecos a la zona del Soconusco para cortar café (Martínez 2012).

Otro de los factores que fueron configurando la dinámica fronteriza fue sin duda la masacre emitida por el dictador José Efraín Ríos Montt hacia el pueblo guatemalteco en la década de los 80's, ya que generó un éxodo de miles de guatemaltecos a la frontera mexicana que huían del ejército. El autor señala que las crisis sociales permanentes en Guatemala y la destrucción de la cohesión familiar, producto también del proceso modernizador acaecido en Latinoamérica, originaron cada vez más desprendimientos de mujeres adolescentes y adultas de los núcleos familiares. Estos desplazamientos se concentraron principalmente en la franja fronteriza, donde estas mujeres se incorporaban a trabajos mal remunerados en calidad de trabajadoras domésticas. Sin embargo, de manera simultánea, otro sector de mujeres centroamericanas, principalmente de espacios urbanos, se incorporó en el comercio sexual. (Ibíd). “Guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas son el grueso de la población involucrada en el sexo-comercio, ya que unas por azares del proceso migratorio quedaron enganchadas en las redes de prostitución en espera casi permanente de tiempos mejores para continuar su marcha hacia Estados Unidos.” (Fernández-Casanueva, 1999 en Martínez)

La prostitución en la “frontera sur” está permeada por una serie de situaciones que colocan en peligro a las prostitutas: su condición migratoria, los problemas que las han orillado a

salir de sus países como la violencia tras las guerras civiles y la gran pobreza que han vivido durante la post-guerra. Todos estos factores son elementos que nos ayudan a comprender mejor el trabajo sexual en dicha región.

Uno de los trabajos importantes para el desarrollo de los estudios antropológicos sobre la prostitución o trabajo sexual es sin duda el de Patricia Ponce. En su texto llamado “L@s guerrer@s de la noche. Lo difícil de la vida fácil”, la autora realiza una muestra estadística sobre el trabajo sexual en el estado de Veracruz. Una de las principales aportaciones de este libro es la liberación de la idea de que sólo las mujeres pueden dedicarse al trabajo sexual. Otra de las grandes aportaciones es una revisión de los marcos jurídicos en México, de la que se sigue que la prostitución no está declarada como un oficio ilegal.

**EN EL CAMPO INTERNO FEDERAL**, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos no hace referencia expresa al trabajo sexual, pero en su artículo 5º. Expresa que: “a ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícitos”.

**EL TRABAJO SEXUAL NO ESTÁ PROHIBIDO POR LA LEY**, por lo que es lícito y, entonces, protegido por el artículo citado.

**A NIVEL INTERNACIONAL**, nuestro país ratificó el 21 de febrero de 1956, y publicado en el *Diario Oficial* del 19 de junio de ese año, el Convenio para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena.

De la lectura de este convenio se advierte que los países que lo suscriben se comprometen, entre otras cosas a:

- Que se castigue a las terceras personas que se benefician del trabajo sexual.
- Adoptar medidas para abolir cualquier ley, reglamento o disposición administrativa vigente por la que las personas que se dediquen al trabajo sexual tengan que inscribirse en un registro especial, poseer un documento especial o cumplir algún requisito excepcional para fines de vigilancia o notificación. (Ponce, 2008: 53)

Sin lugar a duda, la revisión que hace la autora de los artículos constitucionales y los acuerdos firmados sobre las condiciones de las trabajadoras sexuales, es extenso. Esto convierte el texto de Ponce en un documento fundamental para los derechos de los y las trabajadoras sexuales.

Otra de las realidades observadas por la autora está relacionada con la salud y los estereotipos que construyen las instituciones públicas. La autora plantea cómo el Estado busca controlar el cuerpo del o de la trabajadora sexual, o en el caso de Veracruz, de las personas que trabajen en los bares. Independientemente de si se dediquen o no a la prostitución, se las controla por medio de la imposición de los controles médicos asumiendo que es más posible contraer VIH trabajando en estos espacios o siendo trabajador o trabajadora sexual.

**EN LA PRÁCTICA** son las regidurías de salud municipales las que asumen la tarea de *regular* el trabajo sexual. Algunas trabajan, aunque no muy coordinadamente, con los otros centros de salud, del **DIF**, la Dirección de comercio, las jurisdicciones sanitarias y la policía. En todos los municipios, a excepción de Xalapa, Cosamaloapan, Carlos A. Carrillo y Tuxpan – en esa última debido a que l@s trabajador@s sexuales protestaron– existe un padrón en el que están inscritas no sólo los y las trabajadoras sexuales, sino además todo el personal que labora en los bares y cantinas; deben tener una *tarjeta o tarjetón de salud*, argumentando que tod@s tienen contacto con los clientes –como si las ITS y el VIH/Sida se contrajeran de esta manera– mismo que representa en los hechos su permiso para trabajar. (Ibíd, 2008: 59)

La autora presenta diferentes historias de vida de los y las trabajadoras sexuales. Por más que estas historias nos maquillen las condiciones sociales, los estigmas, las agresiones que están desplegadas sobre estas mujeres por ejercer su profesión, se hace patente que ellas han buscado diferentes maneras de dignificarse y reafirmarse.

Otro de los trabajos relevantes para comprender la prostitución es el de Sheila Jeffreys, llamado: “La industria de la vagina”. Este libro muestra los diferentes matices que se observan en cuanto a las diferentes transacciones económicas ligadas a la sexualidad. Constituye un recorrido a través de los temas emparentados con los oficios sexuales, que van desde la pornografía, el *striptease*, la trata de personas y la prostitución en sus múltiples dimensiones. La autora abre la discusión mostrando cómo el feminismo anterior a los 80’s veía a la prostitución femenina como una forma de reafirmarse como objeto sexual de los varones.

La prostitución no decayó. En contra de la convicción del feminismo anterior a los años ochenta de que la prostitución era un signo y un ejemplo de la subordinación femenina y que por lo tanto dejaría de existir cuando las mujeres adquirieran mayores derechos igualitarios, a fines del siglo XX la prostitución se ha transformado en un sector del mercado global florecientes e inmensamente rentable. Esta

transformación es sorprendente si consideramos los modos en que la prostitución ha sido pensada por el feminismo durante dos siglos como el mismo de la subordinación femenina (Jefferys, 1985a en Jeffreys, 2011). Kate Millett escribió en 1970 que la prostitución era “paradigmática de la base misma de la condición femenina” que reducía a la mujer a la “concha”. (Millett, 1975: 56 en Jeffreys, 2011, 11)

Esta reflexión apunta a una dificultad seria que enfrentan ciertas perspectivas feministas. Mientras que éstas últimas no rechazan la posibilidad de que una mujer pueda tomar decisiones sobre su cuerpo en caso de aborto, no le otorgan el mismo derecho en cuanto a la prostitución. El rigorismo hacia la prostitución de las feministas de antaño está rebasado ante las nuevas condiciones mundiales, donde las prácticas sociales se van ajustando al mercado. Es ahí donde Jeffreys comparte con nosotros otra reflexión: la prostitución puede verse como una industria surgida a partir de las políticas económicas neoliberales que legitiman la prostitución como un trabajo aceptable dentro del marco jurídico nacional (Inglaterra) e internacional. Sin lugar a dudas, la legalización del trabajo sexual puede mejorar las condiciones laborales de las prostitutas, otorgarles prestaciones laborales, garantizar mejores condiciones de salud y seguridad. Pero mientras que tal opinión no parece descabellada en Europa, en México y Latinoamérica se corre el riesgo de que el Estado se convierta en un gran explotador de mujeres, siendo las instituciones gubernamentales las primeras abusadoras directas de las prostitutas. Como lo mostrará más adelante Patricia Ponce, el Estado está proclive a aumentar los controles sobre el cuerpo de estas mujeres, reflejando y reproduciendo creencias y estereotipos dominantes que circulan acerca de la prostitución. En todo caso, si se llegara a legalizar formalmente el trabajo sexual en México, tendría que plantearse minuciosamente la forma en que el Estado interviniera en dicha dinámica.

Maggie O’Neill en su trabajo “*Prostitution and Feminist, Towards a politics of Feeling*”, nos muestra un complejo entramado de discusiones sobre las diferentes metodologías y perspectivas bajo las cuales se ha enfocado el estudio de la prostitución. La autora hace hincapié a lo largo del texto sobre la dificultad metodológica que representa el estudio a través de perspectivas feministas ortodoxas.

Las diferentes distinciones metodológicas son la propuesta de la autora, distinguiendo la investigación feminista, la teoría feminista y las prácticas feministas que retoman el discurso de la prostitución.

*How do we get to grips with the complexities involved in understanding feminist responses to prostitution at the turn of the century? This book seeks to answer this question by focusing upon the interrelationships between feminist research, feminist theory and feminist practice in late modern/postmodern times. The text provides:*

- a feminist socio-cultural analysis of prostitution in changing times*
- a comprehensive introduction to the major feminist debates on prostitution as a cultural practice, as well as an examination of the figure/image/representation of the prostitute through examples of art and literature*
- ethnographic data with women and young people working as 'prostitutes' which serve to demystify and demythologize stereotypical images and representations of 'prostitutes' and prostitution;*
- a renewed methodology for social research, defined as ethno-mimesis. Ethno-mimesis combines ethnographic research and the re-presentation of ethnographic data in visual/artistic form. Re-presenting social research in visual/artistic form can provide a rich understanding of the many issues surrounding the lived experiences of women working in prostitution; challenge stereotypes; and also bring the work to a wider audience. Life-history accounts re-presented in visual/artistic form can develop public understanding and feed into social policy*

El trabajo de O'Neill nos abre las puertas de la percepción a intentar comprender desde diferentes perspectivas feministas los ejes principales sobre los que han caminado los investigadores que desarrollan el tema.

“La Mara” es otro libro que aborda la problemática de la prostitución en la frontera de México-Guatemala, escrito por Rafael Ramírez Heredia. Este texto muestra un valor literario indudable, además de que describe de manera puntual los conflictos a los que se enfrentan mujeres y hombres de origen centroamericano que buscan conquistar el sueño americano atravesando México. Lamentablemente, en el suelo mexicano su sueño se convierte en una de sus peores pesadillas.

La historia se centra en Sabina, una adolescente de origen hondureño que trabaja en Tecún Umán, Guatemala, buscando los medios para irse a Estados Unidos y triunfar. Sin embargo, las adversidades a las que se enfrenta la hacen prisionera de las mafias que resguardan la frontera. Sabina es la niña de la violencia desatada en su país, corre de Honduras para insertarse en el infierno de Guatemala y pasar a un lugar peor, que es

México. La chiquilla crecía con las manos de sus represores tocando su cuerpo hasta llegar a comprender que esto era lo único que le pertenecía. El libro muestra a la Mara, esa agrupación de jóvenes de origen centroamericano que conquistan con sangre los territorios de la frontera. También muestra la prisión que resulta para los centroamericanos este trayecto: quien escapa, tal vez sea capaz de sobrevivir todo el trayecto, quien se queda, debe luchar por sobrevivir. El autor descalifica a este grupo de jóvenes que han crecido en las peores condiciones de violencia, muchos de ellos formados durante los conflictos que la guerra fría desató en Centroamérica.

## **1.4 Conceptos y métodos**

Para el trabajo de investigación propuesto he considerado realizar el análisis de ciertos conceptos que me permitirán un abordaje liberado de perspectivas teóricas. Para este fin, me serviré de algunas nociones desprendidas de varios pensadores cuyo pensamiento, aunque de ninguna manera idéntico, sí está en muchos puntos emparentado: Bajtín, Wittgenstein, Bourdieu, Goffman, entre otros. Mi ideal no consiste tan sólo en despojarme de explicaciones "científicas" de tipo etic y sustituirlas por las citas de tipo emic, sino más bien, en introducir un enfoque que permitiría de una vez captar descriptivamente las perspectivas de los colaboradores y colaboradoras, además de dar cuenta de las reglas que siguen nuestros personajes, sea de manera consciente o no. Siguiendo a Geertz, queremos comprender la conducta significativa de los actores, no explicar esta conducta en términos de leyes o estructuras sociales, ni mucho menos emplear para este fin el método deductivo/inductivo de Hempel/Popper. Sigo a Geertz en que el trabajo etnográfico debe enfocarse en la comprensión de significados de los elementos culturales:

El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo como Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (Geertz, 1973: 20)

No buscaré explicaciones en términos de las grandes teorías, sino comprensión a través de la descripción densa, para a la postre proponer una presentación perspicua del material. Para alcanzar este ideal, propongo introducir ciertos conceptos técnicos, tales como: “participación observante”, “vulnerabilidad”, “estigma”, “términos de experiencia próxima y distante”, “prácticas”, “representación perspicua”, “dialogismo”, “heteroglosia” y “descripción densa”. Algunos de estos conceptos servirán para describir el proceso de recolección de nuestro material (participación observante), otros para analizarlo a través de una mirada “perspicua” aplicada a los casos (prácticas, vulnerabilidad, representación perspicua, análisis de casos); otros para representarlo (descripción densa, experiencia próxima-experiencia distante, estilo directo, estilo libre indirecto, dialogismo, heteroglosia, perspectivismo, etc.). Esta tarea expande el ideal geertziano del punto de vista del nativo hacia los terrenos que tradicionalmente llamaríamos etic, sin caer, no obstante, en antropología realista representacional. ¿Cómo lograr esto?

### **1.4.1 Métodos de recolección de datos**

Aún recuerdo mis primeras clases de antropología en la Universidad Veracruzana. Malinowski era el autor de cabecera, “Los argonautas del pacífico occidental” era parte de las llaves que abrían la puerta del conocimiento. Mientras que en nuestros trabajos seguíamos pensando en la observación participante como el método principal en antropología, las cosas cambiaban en cuanto avanzábamos. Se notaba un giro desde el concepto de “observación” hacia la “experiencia” compartida y posicionada del antropólogo.<sup>13</sup>

Pero entonces parece que el trabajo del antropólogo es reducido a dos posiciones: una plantea que la o el antropólogo debe hacer trabajo de campo bajo el principio científico de objetividad; el otro planea que no es necesario hacer trabajo de campo cuando el “autor” está plagado de prejuicios y cargas individuales siendo su traducción pintada de sus propias experiencias etnocéntricas. “¿Estar allí o no estar allí? Esa es la cuestión.

---

<sup>13</sup>Uno de los críticos a la observación participante es el antropólogo posmoderno James Clifford: “Literalmente entendida, la observación participante es una forma paradójica y equívoca [...] Si la etnografía produce interpretaciones culturales a partir de intensas experiencias de investigación, ¿Cómo es que la experiencia, no sujeta a reglas, se transforma en informe escrito autorizado? ¿Cómo es, precisamente, que un encuentro transcultural, locuaz, y sobre determinado, atravesado por las relaciones de poder y desencuentros personales, puede ser circunscrito como una versión adecuada del “otro mundo” más o menos discreto o compuesto por un autor individual. (Clifford, 1991: 53-43)

Pero el horizonte metodológico en la antropología se abre con nuevas perspectivas que asumen como parte de la investigación la propia experiencia del autor, donde los diálogos transforman las preguntas originarias. Pues ahora no preguntamos “¿por qué?”, ahora preguntamos, “¿cómo?”

Entre estas peleas de los autores, entre los *rings* académicos, entre las cuerdas de la confusión, descubrí a LÖis Wacquant y su propuesta, según la cual el investigador no niega sus prejuicios, no oculta la descripción de sus lazos afectivos, se sitúa dentro de su texto, entabla diálogos que le permiten construir una sinfonía. Wacquant hace un trabajo de campo en el Bronx, en un gimnasio donde aprende a ser boxeador. A partir de su experiencia, marcada por una verdadera transformación del cuerpo, empieza a comprender las reglas, las prácticas sociales, para, finalmente, a través del gimnasio, comprender también cómo opera el Bronx. Para Wacquant:

El agente social es, ante todo, un ser de carne, nervios y sentidos (en el doble sentido de sensual y significado), un «ser que sufre» (*leidenschaftliche Wesen* decía el joven Marx en sus manuscritos de 1844) y que participa del universo que le crea y que, por su parte, contribuye a construir con todas las fibras de su cuerpo y corazón [...] Si es verdad, como lo sostiene Pierre Bourdieu, que “aprendemos con el cuerpo” y que “el orden social se inscribe en el cuerpo a través de esta confrontación permanente, más o menos dramática pero que siempre deja un gran espacio a la afectividad. Entonces es imperativo que el sociólogo se someta al fuego de la acción *in situ*, que sitúe en la medida de lo posible todo su organismo, su sensibilidad y su inteligencia en el centro del haz de fuerzas materiales y simbólicas que pretenden diseccionar, que se afane por adquirir las apetencias y las competencias que hacen de catalizador en el universo considerado, para penetrar hasta lo más recóndito en esta relación de presencia en el mundo, de estar en el mundo, en el sentido de pertenecer a él, de estar poseído por él, en el que ni agente ni objeto se plantean como tales. (Wacquant, 2004: 15,16)

Wacquant se pregunta cómo comprender el Bronx a partir de ingresar a esa pequeña sala de boxeo, ejerciendo la fórmula Malinowskiana al revés; participación observada y sobre todo desprendiéndose de la pose del etnógrafo ausente de emociones:

La inmersión en la pequeña sala de boxeo y la participación intensa en los intercambios que tenían lugar a diario me permitieron –en mi opinión, pero el lector también se podrá formar la suya– hacerme una idea completa de lo que es un gueto en general y de la estructura y funcionamiento concretos del gueto negro de Chicago en la



América posfordista y poskeynesiana de finales del siglo XX en particular, especialmente en lo que le distingue de los barrios marginales de otras sociedades avanzadas. Empezando por desterrar la falsa creencia –profundamente arraigada en la sociología estadounidense desde los primeros trabajos de la escuela de Chicago– de la relación entre división racial y marginalidad urbana y de que el gueto es un universo “desorganizado,” caracterizado por la penuria, la carencia y la ausencia. El *gym* me permitió cuestionar eficazmente, uniendo trabajo teórico y observación empírica continúa, la visión “orientalizante” del gueto y de sus habitantes y centrar su estudio en las relaciones de poder que le caracterizan propiamente como instrumento de explotación económica y de ostracismo social de un grupo desprovisto de honor étnico, una forma de “prisión etnoracial” en la que están confinados los parias de América. (*Ibíd.*, 15)

Por analogía consideré que las experiencias que vivía dentro de Macondo y del bar eran fundamentales no sólo para comprender la dinámica del bar, sino que además servían como una forma de acercamiento al grupo de las mujeres y su forma de vida.

### **1.4.2 Métodos de análisis de datos**

Revisaré ahora algunos conceptos analíticos que me servirán para reflexionar sobre las dinámicas en el Kumbala Bar y las conexiones entre las prácticas de prostitución y las religiosas.

Desde la entrada es de suma importancia distinguir entre los términos descriptivos, teóricos y técnicos. Mientras que los primeros, por definición, pertenecen al lenguaje ordinario compartido por el etnógrafo y el informante, los términos teóricos y técnicos forman parte del lenguaje etic. Pero mientras que los términos teóricos, en principio, imposibilitan cualquier descripción etnográfica viable, el uso de los términos técnicos puede justificarse por razones heurísticas. Un ejemplo puede ser la cita de *Jacques el fataliste* (Jacorzynski 2014). El narrador dice que su protagonista tenía *hidrofobia* pero se corrige recordando que Santiago no conocía esta palabra: “¡Ah! ¿*Hidróforo*? ¿Santiago ha dicho *hidróforo*?... No, lector, no; confieso que la palabra no es suya. (...). Santiago ha dicho: ‘Señor, ¿es que no os habéis dado cuenta aún de que me pongo rabioso con sólo ver agua?...’ ¿Entonces? Diciéndolo de forma diversa que la suya, quizá he sido menos verdadero, pero más corto.” (Diderot, 1978: 253). Esta razón, claro está, puede valer únicamente para estilo

directo o indirecto libre, pero no para el estilo indirecto. La introducción de las palabras etic está justificada por razón de brevedad. El modo de decir "menos verdadero" se refiere al punto de vista del nativo, su capacidad lingüística, su manera de hablar. Quien lo usa es el descriptor para abreviar lo que piensa el nativo. Una variante más conocida de este postulado es la propuesta geertziana para comprender el punto de vista del nativo no sólo en los términos emic (punto de vista del nativo) sino también en términos de la experiencia próxima y distante.

Ante la disyunción de la oposición emic/etic, Geertz propone una posición más moderada y contextual, a saber, empuña dos términos acuñados por el psicoanalista Heinz Kohut: conceptos cercanos de la experiencia y conceptos distantes de la experiencia. Los primeros son aquellos que un colaborador puede naturalmente y sin esfuerzo usar para compartir con sus compañeros lo que él percibe, piensa, etc. Los conceptos cercanos de la experiencia son los juegos de lenguaje compartidos dentro de un grupo de personas que forman una comunidad o una cultura. En cambio los conceptos lejanos de la experiencia son los que varios tipos de especialistas usan para formular su tarea teórica, científica. Aun así, la diferencia entre lo lejano y lo cercano es de grado. Por ejemplo, para servirnos del ejemplo mencionado en Diderot, el "miedo" es más cercano a la experiencia que la "fobia". Todas las gentes usan los conceptos cercanos de la experiencia de una manera espontánea e inconsciente. El «amor» es un concepto de experiencia próxima, mientras la «catexis objetual» lo es de experiencia distante. La «estratificación social», y tal vez para muchos pueblos del mundo incluso la «religión» (y ciertamente un «sistema religioso»), son conceptos de experiencia distante; en cambio, la «casta» y el «Nirvana» son de experiencia próxima, cuando menos para los hindúes y budistas. (Geertz 1994: 75) Aun así, las diferencias entre lo próximo y lo distante son de grado. Retomando el ejemplo, el "miedo" es más próximo de la experiencia que la "fobia", y la «fobia» lo es más que la «disintonía del ego». Geertz no deja lugar a dudas diciendo que mientras más próximo de la experiencia es el concepto, mejor para la descripción etnográfica. La lección que ofrece es wittgensteiniana, o sea, orientada al contexto más que a la teoría: "La reclusión en conceptos de experiencia próxima deja a un etnógrafo en la inmediatez, enmarañado en lo vernacular. En cambio, la reclusión en conceptos de experiencia distante lo deja encallado en abstracciones y asfixiado en la jerga." (Geertz 1994: 75) En otras palabras, construimos una escala que consta de tres puntos marcados en ella: términos descriptivos (emic), términos

técnicos (emic-etic) y términos teóricos (etic). Dado que la diferencia entre ellos es de grado y depende del contexto, no podemos desarrollar más el tema de manera puramente abstracta, salvo el postulado de acercarnos en nuestra escala al punto emic, o los términos descriptivos, por lo menos en el terreno de la etnografía. Veamos ahora algunos conceptos que servirán para analizar mi material etnográfico.

**Las prácticas.** El punto arquimídeo para reconocer, describir y analizar la vida humana es la noción de práctica. Aunque los antropólogos hablaban de las prácticas antes que los filósofos –por ejemplo, Malinowski en “Los Argonautas...”–, fue Ludwig Wittgenstein quien fundamentó su nueva concepción del significado como uso en la noción de prácticas/actividades, o lo que él llamaba juegos de lenguaje. El sentido de las palabras y enunciados no consiste en que éstos representan o denotan, sino en cómo están usados en diferentes situaciones o juegos de lenguaje, o sea el “todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido.” (IF, 7) Los juegos de lenguaje están formados por las actividades simples o complejas, por ejemplo: dar órdenes y actuar siguiendo órdenes, describir un objeto por su apariencia o por sus medidas, fabricar un objeto de acuerdo con una descripción, relatar un suceso, hacer conjeturas sobre el suceso, formar y comprobar una hipótesis, presentar los resultados de un experimento mediante tablas y diagramas, inventar una historia y leerla, actuar en teatro, cantar a coro, adivinar acertijos, hacer un chiste, contarlo, resolver un problema de aritmética aplicada, traducir de un lenguaje a otro, suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar (IF, 23), relatar sueños (IF, II, 427), coronar a un rey (IF, II, 517) o simplemente jugar los juegos de tablero, juego de cartas, juegos de pelota, juegos de lucha, ajedrez, tenis, juegos de corro etc. (IF, 67)

Los juegos de lenguaje forman un todo más grande, un mundo de actividades de que formamos parte, en mayor o menor grado. Son como barcos anclados en el mismo puerto, pero a diferencia de los barcos, forman una constelación dinámica con la posibilidad de pasar de un barco a otro. La expresión “juego de lenguaje” debe poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una *forma de vida*. (IF, 23) El lenguaje se asemeja, o bien a las “herramientas en una caja” cuyas diversas funciones se parecen a las funciones de las palabras (IF, 11); o bien a una “cabina de una locomotora” con sus diferentes manubrios que pueden usarse de maneras distintas (IF, 12); o bien a una “vieja ciudad” que aún no está acabada ni completa (IF, 18). Los juegos de lenguaje como parte de

la ciudad tienen su historia en el sentido de *long durée*: “nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje, como podemos decir, nacen y otros envejecen y se olvidan.” (IF, 23)

Ahora bien, cabe señalar que las prácticas sociales están constituidas por diferentes elementos que podemos identificar al hacer las siguientes preguntas. 1) ¿Qué se hace? (juego de lenguaje, práctica); 2) ¿En qué circunstancias, cuándo y dónde se hace? (contexto, situación, forma de vida); 3) ¿Según cuáles reglas se juega? (reglas, visión del mundo); 4) ¿Quién es quien hace lo que hace? (jugador individual o colectivo). De ésta última interrogante se desprenden preguntas particulares que dan sentido al concepto de la subjetividad, por ejemplo: 4.1) ¿Cómo ve el mundo el que juega? (percepción); 4.2) ¿Para qué juega? (intenciones, intereses, estrategias); 4.3) ¿Cómo juega? (estilos) (Jacorzynski, 2014). Esta morfología de las prácticas se llena de contenido dependiendo de nuestro interés analítico y circunstancias externas. Mientras que entre una y otra práctica existen fronteras más o menos fijas (inclusión, exclusión, traslape, etc.), las relaciones entre otras son borrosas o difícilmente observables. El interés del analista y su sensibilidad contribuye además a la mayor intervención subjetiva del descriptor en el material estudiado. Una y la misma actividad puede verse de muchas maneras: como un acto religioso, como un juego lúdico, como una actividad política, como una demostración del poder, etc. La descripción etnográfica dependerá de los factores subjetivos que intervienen en ella, como “el interés del analista, las intenciones del hablante o el lugar que ocupa dicha descripción en una narrativa.” (MacIntyre 1987)

***Prácticas religiosas y de prostitución.*** No pretendo desarrollar una discusión sobre algunos interrogantes que han permeado los estudios religiosos, como ¿Qué es un culto?, ¿qué es la religión?, ¿qué es la ritualidad? Pues considero que sería una ardua tarea que nos conduciría al juego socrático de establecer esencias sociales. La estrategia analítica está completamente divorciada de cuestiones de la antropología clásica, pues considero que la realidad en la mayoría de las ocasiones rebasa las tipologías que se crean en los mundos científicistas; sin embargo, eso no significa que el trabajo presentado no otorgue importancia al análisis social de lo que observé, lo que viví y de lo que me contaron durante mi trabajo de campo. La religión consta de varios juegos de lenguaje que se componen de distintos elementos entrando en relación con otros juegos no-religiosos. Así, en el lenguaje religioso podemos distinguir: a) perspectiva religiosa (junto con sus experiencias y sentimientos correspondientes); b) prácticas o actividades; c) forma de vida en la cual están ancladas las prácticas religiosas; y

d) creencias religiosas profundas o el *Weltbild* religioso o las reglas de control (proposiciones gramaticales) que se siguen mientras se juega el juego (Jacorzynski, 2010: 17). Este esquema lo podemos hacer más simple reduciéndolo a tres elementos. El lenguaje religioso se compone de 1) las percepciones o maneras de ver-como el mundo (por ejemplo, ver algo como milagro); 2) lenguaje-prácticas junto con las reglas de control o proposiciones gramaticales sobre los cuales se fundamentan los juegos de lenguaje; y 3) lenguaje verbal, o sea, las expresiones verbales que encubren las acciones expresadas en 2 y sirven para justificar las creencias profundas, opinar, analizar, esclarecer, dudar, persuadir etc.<sup>14</sup> Ahora bien, no podemos seguir adelante sin mencionar algunas características del lenguaje religioso visto como prácticas y reglas de control o creencias profundamente arraigadas en nuestras acciones, llamadas por Wittgenstein “bisagras” o “proposiciones gramaticales”. Mencionemos aquí su carácter emotivo y compensatorio.<sup>15</sup> Wittgenstein llega a descubrir la gramática que subyace tanto en la magia de la religión de los pueblos descritos por Frazer como en los juegos de lenguaje religiosos de la cultura occidental: Frazer considera la magia como una falsa física y nos hace ver en los mitos y rituales, hipótesis erróneas acerca del mundo. Pero la gramática de los rituales mágicos y religiosos no son hipótesis cuasi-científicas sobre el mundo.<sup>16</sup> “Crear en algo” es hacer lo mismo que “invocar algo” en una forma más sofisticada. Las creencias religiosas no describen nada, expresan más bien las experiencias o sentimientos religiosos como el ritual de quemar o besar la efigie del amado: “Quemar en efigie. Besar la imagen del amado. *Naturalmente* que esto *no* se basa en la creencia en un efecto determinado sobre el objeto representado por la imagen. Lo que se

---

<sup>14</sup>“El parentesco entre las expresiones: “me lo imagino como...”, “lo considero como...”, “lo veo como...”, “lo represento como...”, “lo pienso como...”, etc., se logra gracias a que la manera de ver el mundo involucra nuestro pensamiento y nuestra visión del mundo. Como lo mostró Mulhall, la importancia de la perspectiva radica en la conexión entre los conceptos “ver un aspecto”, “vivir el significado de unas palabra” y tomar la actitud “hacia el alma”. (Mulhall, 1993: 196)

<sup>15</sup>Aparte de estas dos características, se mencionan otras cinco, a saber: 1) el uso de imágenes religiosas, 2) no-literalidad, 3) ahistoricidad, 4) no-referencialidad y 5) normatividad (Jacorzynski 2010)

<sup>16</sup>. Pero si los salvajes cometieran errores en la magia, cometerían los mismos errores en otras esferas de la vida. Y, sin embargo, los “salvajes” resultan ser tan buenos ingenieros, constructores y arquitectos como los occidentales. “El mismo salvaje que, aparentemente, para matar a su enemigo, perfora con arma blanca su imagen, construye su cabaña realmente de madera y talla su arco conforme a las reglas de la técnica y no en efigie.” (RDF, 15) Y si los “salvajes” estaban en error, también lo estaba San Agustín quien invocaba a Dios en cada página de sus “Confesiones”. La conclusión luce clara: los Salvajes y San Agustín sabían que jugaban un juego *sui generis*, practicaban un rito religioso cuyas reglas difieren de las de otros juegos, las de la cocina, las de la lógica, las de la ciencia, las de la tecnología, etc. Pero mientras que los “salvajes” y San Agustín lo sabían, Frazer no lo sabía.

propone es una satisfacción y la obtiene. O más bien, no se propone nada; actuamos así y entonces nos sentimos satisfechos.” (CRD, 15)

El segundo tipo de prácticas que se describirá será las prácticas de la prostitución, que deben concebirse bajo las mismas variables que las prácticas religiosas. La prostitución implica las experiencias de ver-como, el lenguaje, y las reglas de conducta. El juego o la práctica de la prostitución insiste en ver en los hombres que frecuentan el bar a los clientes, seducirlos según las reglas establecidas, ofrecerles servicio, cobrar. Además de estos actores, las actividades de la prostitución abarcan las relaciones con los jugadores que asumen el rol de los vigilantes y protectores: a saber, el *padrote* y la *madrota*. Ahora bien, igual como en la religión, las prácticas de la prostitución se rigen de reglas universales y reglas propias, individuales o de estilo. El estudio de caso permitirá ver las vicisitudes del trabajo de las prostitutas y diferentes maneras de ver, hablar y portarse de las mujeres del bar. El concepto de ver a alguien como cliente deja un margen muy ancho para experimentar actividades muy diversas: desde un juego frío, vengativo y cruel, hasta un juego más sensual y cariñoso hasta una relación formal basada en el servicio impersonal, un intercambio del servicio y dinero. Tampoco aquí sería bienvenida una definición de la prostitución. Me basaré más bien en el concepto wittgensteiniano de las semejanzas de la familia. Las prostitutas se parecen entre ellas y sus condiciones de vulnerabilidad como miembros de la familia, y no como miembros de un conjunto que necesariamente comparten una o más características. (Jacorzynski 2013)<sup>17</sup>

El lector podría sospechar aquí una incoherencia: hablar de la religión de esta manera equivale a ofrecer una teoría de las prácticas, a saber, una especie del funcionalismo: la religión persiste porque desempeña una función importante: recompensa el estrés y reduce las contingencias de la vida humana: las enfermedades, las separaciones, las aflicciones, el sufrimiento, las catástrofes y la muerte. La principal idea que subyace en este trabajo es que el culto religioso a San Simón guarda una estrecha relación con la vulnerabilidad del grupo de las prostitutas indocumentadas. Pero la relación entre diferentes prácticas no necesita entenderse siempre como una relación funcional o causal sino tan sólo como una relación de

---

<sup>17</sup>Jacorzynski (2013) analizó este importante concepto wittgensteiniano en “Wittgenstein y antropología: una propuesta anti-esencialista” en: Silvia Rivera (Comp.) *Alternativas epistemológicas: axiología, lenguaje y política*, Bs. As., Prometeo, Buenos Aires, Argentina pp. 141-174. Aquí, por razones de espacio, no repetiré su presentación y análisis.

semejanza. Significa más bien "se asemeja" o "es análoga a..." o "muestra una estructura parecida...". La tesis funcionalista podría sostenerse únicamente en caso de que pudiésemos mostrar empíricamente que las prostitutas están menos vulnerables al practicar el culto que sin practicarlo. No creo disponer de herramientas empíricas que me permitirían defender esta hipótesis, aunque no pienso que ésta última fuera descabellada. Un cierto alivio psicológico de las prostitutas al participar en las prácticas religiosas, los actos mágicos frente al altar, creencias respecto al poder de San Simón debe tener una función compensatoria visible. Lo único que puede mostrar el análisis del caso es ver toda esta cuestión en el contexto de la vida de mis colaboradoras: sólo en el flujo de vida de los actores tienen lugar las prácticas religiosas y no-religiosas. Sólo en el flujo de vida podemos ver cómo se relacionan diferentes tipos de prácticas. Es posible que el análisis de caso que proponemos en este trabajo podrá únicamente analizar las percepciones, las prácticas y las perspectivas de las y los actores, mas no resolver el viejo debate filosófico acerca de si la religión a la larga sirve como opio para el pueblo o como un arma de los oprimidos.

**Contextualidad.** Como mencioné anteriormente, el significado de las palabras, oraciones, gestos y hasta artefactos materiales que son usados en las prácticas depende del contexto. Esta analogía corresponde a la etimología de la palabra: el verbo latino *contexere* significa "tejer juntos", de *con* (juntos) más *texere* (tejer). El tejido de la vida está compuesto de diferentes hilos que están tejidos juntos. Pero, a partir de aquí, terminan las certezas. La palabra contexto es contextual. Las intenciones del investigador, sus intereses y las circunstancias del trabajo de campo deciden cómo se construye o descubre el contexto. Mencionemos tres usos del contexto relevantes para esta investigación:

1) En unas situaciones lo que le da el significado a X es la práctica o el juego de lenguaje dentro del cual X está usado. Un objeto, digamos, una botella de whisky, carece del significado hasta que esté empleada en una práctica. Dependiendo de la práctica puede adquirir los significados distintos. En un cartel de la AA, puede verse como amenaza; en un ritual religioso, como una ofrenda a la deidad, quien gusta de ella; en una mesa, usarse simplemente como una bebida embriagante, etc. El mismo destino comparten las palabras y oraciones que no tienen sentido si están aisladas o consideradas fuera del juego de lenguaje en el cual están normalmente usadas. Wittgenstein pide que imaginemos un ejemplo de una oración: "Después de haber dicho esto, la dejó como en el día anterior." ¿Entendemos esta oración? "Si aparece ahí aislada –responde Wittgenstein– entonces yo diría que no sé de qué

trata. No obstante, yo sabría cómo se podría usar esta oración; yo mismo podría inventar un contexto para ella. (Toda una serie de caminos bien conocidos conducen de estas palabras hacia todas las direcciones.)” (IF, 525) En esta ocasión el contexto para la oración podría ser una narrativa tejida según las preguntas ¿Quién se lo dijo? ¿Quién es ella? ¿Por qué él la volvió a dejar como en el día anterior?, etc.

2) En otras situaciones, lo que dota de sentido a una palabra, oración o gesto no es tanto la práctica empleada sino (y esto conforme a los intereses del analista) la historia de vida del hablante. Este aspecto del contexto lo saca a relucir Stephen Toulmin en su clásico libro *The Place of Reason in Ethics* (El lugar de la razón en la ética). Toulmin cita a un protagonista del tercer plano de *La Guerra y la Paz* —el campesino Platón Karataiev<sup>18</sup>:

Lo único que Platón Karataiev sabía de memoria era su plegaria. Cuando empezaba a hablar, parecía no tener idea de cómo acabaría. Algunas veces Pedro no comprendía el sentido de lo que había dicho y le pedía que lo repitiera, pero Platón no podía recordar lo que dijera un mínimo antes, del mismo modo que no podía repetirle la letra de su canción favorita. Figuraban en ellas las palabras “nativo” y “abedul” y “mi corazón está enfermo”, pero cuando las decía sin cantar no acertaba a encontrarles sentido. No comprendía las palabras fuera de su contexto. Cada palabra y acción suyas era la manifestación de una actividad desconocida para él, de su vida. (Tolstói, 2004: 964)

Lo que Karataiev enseñó a Pedro fue que el significado de la palabra debía entenderse en el contexto de la vida de uno. El mismo Karataiev era un ejemplo por excelencia. Su canción favorita contenía palabras como “nativo”, “abedul”, “mi corazón está enfermo” pero Platón no sabía explicar a Pedro qué significaban estas expresiones. Sabía cantar la canción y eso era todo. Pedro hacía preguntas que desconcertaban al campesino. El etnógrafo, quien se empeñara en comprender la canción de Karataiev, tendría dos opciones: o bien describiría la costumbre de cantar canciones en el lugar donde Karataiev vivía, aceptando que cantar canciones es una práctica natural y espontánea, o bien, preguntaría qué lugar ocupa *esta* canción en *su* vida. ¿Quién se la enseñó? ¿Se relaciona con algún acontecimiento de su vida? ¿Quizás su primer amor? ¿Quizás su infancia cuando su madre se la cantaba cada tarde como canción de cuna? etc.

---

<sup>18</sup> Agradezco este ejemplo a Dr. W. Jacorzynski



3) Pero, ¿qué tal si alguien pregunta por el significado de la vida de uno? ¿Trata de comprenderla en un contexto más amplio? ¿Existe un contexto más amplio? Tolstoi sigue con su cuento:

Pero su vida tal como él la consideraba, no tenía sentido como una cosa aislada. Tenía sentido únicamente porque era una parte del gran todo, de cuya existencia se daba constantemente cuenta. Sus palabras y sus actos se escapaban de él tan sencillos, inevitable y espontáneamente como se exhala la fragancia de una flor. No podía comprender ni la finalidad ni el sentido de las palabras o los actos tomados separadamente. (Tolstói, 2004: 965)

Asumimos que “el gran todo” dentro del cual las vidas tienen sentido es lo que llamamos, siguiendo a Wittgenstein la forma de vida o la vida que fluye a través de distintas prácticas que se relacionan unas con otras en una constelación marcada por un cierto orden y por el estilo individual. Este orden debe describirse tomando en cuenta no solamente la actividad tal cual, sino además las instituciones establecidas para fortalecer o modificar políticamente dicha actividad como parte de estrategias de una cierta élite o clase, u otro actor colectivo, etc. Así, por ejemplo, cuando mis protagonistas me cuentan sobre su vida en el bar, incluyendo sus experiencias sexuales y religiosas, sus narrativas debo entenderlas tomando como contexto o punto de referencia sus vidas individuales; pero si quiero comprender las vidas mismas, habré de hacer preguntas acerca de su forma de vida: la situación de guerra en Guatemala, las prácticas políticas, religiosas, económicas, etc., tanto en sus países de origen como en México.

**Vulnerabilidad.** Estas consideraciones me llevan a otro concepto relevante para este trabajo, a saber, la “vulnerabilidad”. El concepto de vulnerabilidad proviene del lenguaje ordinario, aunque puede ser usado como parte de una teoría epidemiológica, psicológica u otra. Para el fin de mi tesis, le daré el toque técnico, no teórico. Existen diversas formas de observar la vulnerabilidad de los individuos. Uno puede ser más vulnerable que el otro. La “vulnerabilidad” en el lenguaje ordinario refiere a un estado de desamparo, de debilidad o de riesgo en el cual se encuentran los sujetos que enfrentan una situación difícil, una crisis o un peligro. En este sentido, hablamos de la población vulnerable durante el tiempo de hambrunas, guerras, desastres naturales o pestes. ¿Quiénes son los desamparados? Entre las situaciones más extremas de vulnerabilidad de la “fachada” normal destacan los espías, los

locos, los mutilados, los pordioseros, entre otros, siempre localizados en los márgenes de los órdenes sociales de la interacción (Castel, 1989). Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad no es ni actividad ni forma de vida, aunque es parte de ésta última. La vulnerabilidad refiere a la situación del sujeto, quien ha de participar, o no, en diferentes juegos. La debilidad o fortaleza del jugador depende del tipo de juego que juega, el lugar, la actividad, etc. Es por eso que no se puede ofrecer ningún *a priori*, ninguna teoría universal de la vulnerabilidad.

Veamos algunos ejemplos de los contextos en los cuales se habla de la vulnerabilidad. Roberto Pizarro alude a dos tipos de ejemplos de la vulnerabilidad: el primer ejemplo refiere a la creación de una serie de estrategias para tratar de contener los estragos de familias que se encuentran en situaciones de riesgo ante desastres naturales. El segundo está relacionado con las condiciones de pobreza que ha creado el capitalismo en América Latina (Pizarro, 2001). El mismo camino sigue Miguel Ángel Vite Pérez en su texto: “La violencia y vulnerabilidad en México: una lectura crítica”. El autor relaciona el concepto de vulnerabilidad con la noción de ciudadanía, que según el autor está relacionada con “debilidad o ausencia de derechos ciudadanos y ha sido creada por situaciones diversas que bajo determinadas coyunturas, puede convertirse en el objeto de la violencia física ejercida por el Estado”. (Vite, 2006: 2)

Observemos que en los ejemplos de vulnerabilidad mencionados arriba destacan ciertos factores como contribuyentes a la situación de riesgo: desastres naturales, pobreza y violencia del estado. En las zonas denominadas fronterizas, en la parte sur de la república mexicana, operan estos y otros factores, que esperamos detectar a lo largo de este trabajo: la falta de documentos migratorios, la ola de violencia generada por los cárteles que disputan territorios, la falta de control de armas en las zonas fronterizas, la militarización de ciertas zonas, la estigmatización de mujeres y hombres de origen centroamericano por parte de sectores sociales de origen mexicano, la condición de género, los operativos del Instituto Nacional de Migración y de la policía ministerial. Es importante comenzar a observar las dinámicas migratorias en relación con las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran los sujetos. Sin embargo, considero que para comprender las condiciones de vulnerabilidad, también es importante observar cómo los individuos que se encuentran bajo estas circunstancias responden al peligro. ¿Qué medidas toman para enfrentar los retos que implica subsistir bajo las condiciones de vulnerabilidad? ¿Cuál es su soporte social en forma de una institución o un espacio social? O hablando en términos de la antropología de

las prácticas, ¿qué prácticas compensatorias permiten a los individuos vulnerables persistir en una sociedad en la cual su acceso a las prácticas dominantes está muy limitado?

Para responder estas preguntas, es menester completar nuestra reflexión sobre la vulnerabilidad con otros conceptos de origen goffmaniano, a saber: el estigma, el rol social, la desafiliación, superficie de soporte. “Un estigma es, pues, realmente, una clase especial de relación entre atributo y estereotipo.” (Goffman 2006: 14) Según Goffman existen tres tipos de estigma. En primer lugar, las abominaciones del cuerpo; en segundo lugar, ciertos atributos del carácter individual derivados de los conocidos informes sociales sobre drogas, enfermedades mentales, homosexualismo, etc.; en tercer lugar, los estigmas tribales, como la raza o la nación. (*Ibíd.*) Los estigmatizados están frente al grupo de los llamados “normales”, quienes creen que la persona estigmatizada “no es totalmente humana”, practican diversas formas de “discriminación”, “construyen una “ideología para explicar su inferioridad”, le atribuyen “un elevado número de imperfecciones”.

La descripción de la situación del estigmatizado en el lenguaje de las prácticas reza así: en las condiciones X de vulnerabilidad, el individuo queda al margen de la sociedad dominante, lo que significa que no participa en algunas prácticas básicas de esta sociedad, por ejemplo, las familiares, las políticas, las religiosas oficiales, etc. Las prácticas de las cuales participa, quedan *estigmatizadas* en la sociedad dominante, puesto que entran en conflicto abierto con otras prácticas e instituciones sobre las cuales se fundamenta el orden social o forma de vida dominante. “La sociedad está organizada sobre el principio de que todo individuo que posee ciertas características sociales tiene un derecho moral a esperar que otros lo valoren y lo traten de un modo apropiado.” (Goffman 1959: 6)

Como resultado de esta estigmatización, también queda estigmatizado el jugador. Ante esta doble estigmatización el jugador puede reaccionar de múltiples maneras. Los-las participantes “buscan” maneras de enfrentar su vulnerabilidad a través de una serie de conductas o estrategias posibles. “Cuando el sujeto emplea estas estrategias y tácticas para proteger sus propias proyecciones podemos referirnos a ellas como “prácticas defensivas” (Goffman 1959: 135); en cambio, cuando un participante las emplea para salvar la definición de la situación proyectada por otro, topamos con “prácticas protectivas”. En conjunto, las prácticas defensivas y protectivas comprenden las técnicas empleadas para salvaguardar la impresión fomentada por un individuo durante su presencia ante otros. Los

estigmatizados buscan una superficie de soporte o un espacio social<sup>19</sup> donde la estigmatización quede anulada o modificada (desafiliación o la aceptación rebelde del estigma, migración temporal, un desdoblamiento de vida, etc.) Goffman 2006: 19-30<sup>20</sup>

Pryen, siguiendo a Goffman, subraya el afán con que las prostitutas intentan construir la identidad positiva, tanto ante sus clientes como ante la sociedad en su conjunto (Pryen 1999). Esta imagen está centrada en el respeto por ellas mismas (pues ellas son dignas de respeto porque ofrecen un acceso parcial y reglamentado a su cuerpo) y también respeto hacia el cliente –marcado por la discreción y su rol de confidente–, lo cual les permite reivindicar el reconocimiento debido al ejercicio de un oficio que cumple una misión social. En efecto, modifican las prácticas estigmatizadas asumiendo nuevos roles sociales que provienen de las prácticas no-estigmatizadas (por ejemplo, las prostitutas asumen el rol de “artistas”, “consejeras”, “confesoras”, “luchadoras”, etc.), o buscan otras prácticas que re-compensan su vulnerabilidad, por ejemplo, las prácticas religiosas no-oficiales o clandestinas (culto al San Simón). Existe también una posibilidad de que el-la estigmatizado(a) abandone el espacio geográfico para emigrar físicamente, para “empezar otra vida” en otro lugar, o encuentra una estrategia mixta combinando la migración temporal que permite evitar la estigmatización “allá” con la persistencia *in situ*, donde la estigmatización y el resultado, su vulnerabilidad, queda aliviada a través de la participación de otras prácticas. La estigmatización de las prostitutas y la prostitución no es ningún descubrimiento empírico, y en este sentido tampoco es el producto de estereotipización, sino de algo mucho más arraigado e internalizado. Es lo que Wittgenstein llama “bisagra” o “proposición gramatical”. Los términos “puta” o “prostituta” son palabras despectivas. “La puta es una mujer indigna”, no es una afirmación empírica sino una proposición gramatical. Puede ser que hoy en día se la está cuestionando aludiendo a las fórmulas dictadas por la corrección política: “trabajadoras sexuales”, pero el estigma sigue siendo invencible. Para Dostoievski, Sonia la prostituta se equipara con el asesino Raskolnikof.

---

<sup>19</sup> “A la persona estigmatizada le es necesario disponer de una cierta superficie, ocupar un cierto espacio en la sociedad, para desarrollar la capacidad de ser un individuo” (Castel y Haroche, 2003: 21). En cambio, Goffman alude a la desafiliación una actitud emparentada con la vulnerabilidad como la situación en la cual los individuos “[...] actúan de manera irregular y, en cierto modo, rebelde ante nuestras instituciones básicas: la familia, el sistema de clasificación escolar por edades, la estereotipada división de roles entre los sexos, el legítimo empleo full time, que implica el mantenimiento de una identidad personal única ratificada gubernamentalmente, y la segregación de clase y de raza. Estos son los desafiliados”. (Goffman, 2003: 165)

<sup>20</sup> Goffman escribe: “Las prostitutas envejecidas del Londres del siglo XIX, que limitaban su lugar de trabajo a los parques oscuros a fin de que sus rostros no debilitasen el atractivo que ejercían sobre el auditorio, practicaban una estrategia que era más antigua aún que su profesión”. (Goffman 1959: 120)

–¿Eso ha dicho? –exclamó Sonia, aterrada– ¿Y delante de ellas?  
¡Sentarme a su lado! Pero si yo soy... una mujer sin honra. ¿Cómo se le ha ocurrido decir eso?

–Al hablar así, yo no pensaba en tu deshonor ni en tus faltas, sino en tu horrible martirio. Sin duda –continuó ardientemente– eres una gran pecadora, sobre todo por haberte inmolado inútilmente. Ciertamente, eres muy desgraciada. ¡Vivir en el cieno y saber (porque tú lo sabes: basta mirarte para comprenderlo) que no te sirve para nada, que no puedes salvar a nadie con tu sacrificio...! Y ahora dime –añadió, iracundo– ¿Cómo es posible que tanta ignominia, tanta bajeza, se compaginen en ti con otros sentimientos tan opuestos, tan sagrados? Sería preferible arrojarse al agua de cabeza y terminar de una vez. (Dostoievski, IV parte, cap. IV)

Las prostitutas son “pecadoras”, viven en el “cien”, están llenas de “ignominia” y “bajeza”. En la forma de vida femenina están en las antípodas gramaticales de lo “sagrado”, de lo “honrado”. Este estigma no es el único que contribuye a la vulnerabilidad de las prostitutas, pero es un estigma gramatical y no contextual. Como resultado de este trabajo, se descubrirán empíricamente otros factores de la vulnerabilidad en Macondo.

## 1.5. Métodos de presentación de datos

Veamos ahora algunos conceptos que me servirán para presentar el material reunido en esta tesis.

### *Dialogismo, heteroglosia, perspectivismo*

Pasaré ahora a los conceptos que permiten construir el esquema de la presentación de mi material etnográfico. Desde la entrada vale la pena mencionar que dichos conceptos aparecen dos veces, no una sola vez. Sirven como métodos para recolectar la información (por ejemplo, a través de interacción dialógica con los colaboradores) pero también como métodos de representación del material (escritura etnográfica). Estos conceptos técnicos los incluyo en este apartado por razones más bien pragmáticas. Mientras que al nivel de recolección, está inscrito y asumido el concepto de participación observante, en el presente apartado deberá ser aludido más atentamente. Los tres provienen de la tradición bajtiniana. Entre los autores quienes desarrollan el concepto de “dialogismo” está José Alejos (1994; 1995; 1999; 2010). En su artículo “identidad y alteridad en antropología dialógica”, escribe:

El *dialogismo* es, sin duda, el concepto rector del pensamiento bajtiniano, es el principio filosófico fundamental de su concepción del lenguaje y de la vida social en general. En Bajtín los sentidos dados a este concepto son muy variados, dependiendo de sus aplicaciones concretas, pero atendiéndonos a su origen etimológico podemos decir, en breve, que éste se refiere al fenómeno de interacción de dos o más logos. El enunciado, el discurso, la heteroglosia y, en general, su concepción global de la comunicación humana, derivan todos del principio dialógico, el cual se origina en la fundante relación yo-otro.

Esto nos lleva al reconocimiento de que la comunicación humana real no se limita a un mero intercambio de mensajes mediante un código comparativo y a su comprensión pasiva sino que, por el contrario, se trata siempre de una tensión vital, de una negociación del sentido, resultante de la interacción de logos fundamentalmente distintos, cada uno con su propia posición axiológica respecto al mensaje, a su objeto, al código, al emisor, así como a los múltiples contextos de la interacción. El sentido del enunciado, nos dice Bajtín, incluye la respuesta del receptor, y no se realiza tomando las palabras mecánicamente, como si fuesen entradas de diccionario, colocadas una tras otra de acuerdo con las reglas de sintaxis, sino como elementos cargados de valoraciones sociales,

las cuales son puestas en juego en el proceso de la comunicación discursiva. (Alejos 2006: 28)

Esta cita resume en pastilla las ventajas del dialogismo para mi tema. A través del diálogo, el etnógrafo o etnógrafa se comunica con sus propios discursos, asume honestamente sus propios sesgos y aprende a dialogar con el entorno en el que se ubica. El diálogo es un proceso creativo donde entablamos actos de comunicación que se van transformando. De allí se desprenden tres propuestas metodológicas: en primer lugar, el antropólogo no debe convertir “lo que originalmente fueron relaciones dialógicas” en un monólogo. En segundo lugar, el antropólogo es un “participante de la realidad escrita”, o sea, él representa una perspectiva entre otras perspectivas de sus informantes nativos. Dialogando y actuando uno pone de manifiesto la propia perspectiva. Si un grupo comparte la misma perspectiva, hablamos de la perspectiva colectiva. En tercer lugar, la etnografía debe escribirse desde sus “experiencias en el terreno”.

Otro autor dialoguista –Tedlock–, en su artículo llamado “Preguntas concernientes a la antropología dialógica”, alude a otras razones para justificar el programa de dialogismo. Comienza su reflexión haciendo una dura pero necesaria crítica a la antropología clásica, que según el autor no reflejan las situaciones sociales ya que las interpretaciones son totalizantes y el colaborador solo es un tenue matiz que no tiene nombre. El dialogismo no es un método que se reduce al nivel de la obtención de los datos, sino que además puede abarcar tanto el nivel de análisis de datos como el de su presentación. El antropólogo dialoga con el otro, analiza el material aludiendo a las ideas dialógicas y lo presenta en una forma también dialógica. Segundo, el diálogo es siempre personal. Como dice Jacorzynski: “Los otros para los etnógrafos dialógicos son personas; tienen nombres, historias, intereses, pasiones, caracteres, sueños, virtudes y vicios. Se presentan a sí mismos porque hablan por sí mismos” (Jacorzynski, 2004: 160). Tercero, el diálogo posee las propiedades antitotalizadoras, es una panacea al autoritarismo; del “estar allí” de un etnógrafo, construye puentes entre el investigador y el Otro, expresa una “autoría plural” o “autoría dispersa”.

Regresemos a Alejos. En la misma tónica, otro de los conceptos que he propuesto desarrollar en este apartado es el de “*heteroglosia*”, que se traduce como la multiplicidad de voces distintas y pertenecientes a diferentes géneros en una escena social. Hace poco tuve la oportunidad de asistir a un concierto de una orquesta sinfónica. Llegué temprano, los músicos estaban afinando sus instrumentos. Los sonidos que se desprendían de cada uno de

ellos eran muy diversos, había instrumentos de viento, de cuerdas, en fin. Mientras escuchaba estos sonidos, también escuchaba lo poco armónicos que eran durante este proceso, incluso estridentes; luego de un buen rato, comenzaron a tocar algunas melodías del músico checo *Dvorak* y todo cambió. La armonía de las melodías también hablaba. De esa manera, he pensado en la heteroglosia en todos los diálogos que fluyen en las escenas sociales, en como esos diálogos interactúan a través de las prácticas sociales que coexisten, que no siempre son armónicas, que tal vez son estridentes porque entran en conflicto. Otro ejemplo que nos puede acercar más a este entendimiento podría ser el siguiente: imaginémosnos que dos personas están frente a un cerro, uno de ellos es un geólogo formado en la ciencia natural, otro es un chamán que desde pequeño iba con sus padres a llevar ofrenda a dicho lugar. Alguien les pregunta: ¿Qué es lo que ves? El primero dice: veo un montículo de arena de la época neolítica, con tal tipo de flora, tal tipo de fauna; luego, el chamán contesta: veo la casa del dueño de la tierra, al que le pedimos permiso para cazar y tomar sus hierbas. Ambos han establecido una serie de prácticas distintas en el lugar, el geólogo tiene una perspectiva científica, el chamán tiene una perspectiva religiosa, ambas coexisten, dialogan. La heteroglosia según Bajtín consiste en una

deliberada heterogeneidad de estilos y de voces que caracteriza todos estos géneros. Niegan la unidad de estilo (estrictamente, la unicidad estilística) de la epopeya, la tragedia, la alta retórica, la lírica. Los caracteriza la pluralidad de tono en la narración, la mezcla de lo alto y lo bajo, de lo serio y lo ridículo, utilizan ampliamente los géneros intercalados (cartas, manuscritos encontrados, diálogos narrados, parodias de géneros altos, citas con acentuación paródica, etc.), en algunos de estos géneros se observa una mezcla de prosa y verso, se introducen los dialectos y las jergas vivas (en la literatura romana, aparece ya un bilingüismo directo), aparecen diversas máscaras para el autor. (Bajtín, 1993: 153 en Jacorzynski: 2014, 68)

Tanto el dialogismo como perspectiva y la heteroglosia encuentran su uso en la presentación de mi material etnográfico del bar. Como argumentaré más adelante, el bar es un espacio heterogéneo, donde chocan diferentes voces, intereses y estilos: las perspectivas de las prostitutas, del *padrote*, de la *madrota*, de la etnógrafa y de los clientes siempre forman el telón de fondo para las prácticas religiosas.

***Representación perspicua.*** En un texto surgido de algunas notas halladas después de la muerte de Wittgenstein, conocido como “Comentarios sobre la Rama Dorada”, encontramos



la descripción de la “representación perspicua” en relación a los rituales y mitos descritos por Frazer:

El concepto de presentación perspicua es para nosotros de fundamental importancia. Designa nuestra forma de presentación, la manera como vemos las cosas. (Un tipo de “*Weltanschauung*” que aparentemente es típico de nuestro tiempo. Spengler). Esta presentación perspicua hace posible la comprensión, la cual consiste precisamente en que “percibimos las conexiones”. De ahí la importancia de encontrar eslabones intermedios. (CRD, 1985: 25-26)

No hay un caso genuino de representación perspicua. Estamos conscientes de que en este momento uno debe presentar nuevos argumentos para dar preferencia a una representación perspicua sobre otra. Wittgenstein utiliza este concepto en contextos y disciplinas muy diferentes, incluyendo la lógica y las matemáticas (IF, 5, 92, 122, 125, 132). En el caso de la antropología, Wittgenstein opone el método morfológico de Goethe a “la explicación histórica” o “la explicación como una hipótesis del desarrollo” con la que Frazer analiza los rituales y comportamientos de los “salvajes” y concluye que el primero es más perspicuo que el segundo. Las “eslabones intermedios”, por tanto, no se refieren a diferentes etapas históricas en la formación de un cierto fenómeno, sino más bien a las estructuras imaginadas que nos permiten entender lo común y lo diferente en distintos comportamientos humanos. La diferencia es sutil pero importante:

Pero en este caso un eslabón intermedio hipotético sólo debe servir para dirigir la atención a la semejanza, a la conexión entre los *hechos*. Así como se puede ilustrar la relación interna del círculo con la elipse mediante la transformación gradual de una elipse en un círculo; *pero no afirmar que de hecho, históricamente, una determinada elipse haya surgido de un círculo* (hipótesis del desarrollo), sino sólo para agudizar nuestra mirada para percibir una conexión formal. (CRD, 27)

Podría pensarse que Wittgenstein trató los dos métodos como excluyentes, y que injustamente descartó la “hipótesis del desarrollo” en favor de la “conexión formal” (Glock, 1996: 35). En ciertos casos la explicación histórica no nos puede acercar a la comprensión profunda del fenómeno que nos interesa. En el caso de religión, por ejemplo: “Toda explicación es una hipótesis (*Erklaerung*). Pero a quien intranquiliza el amor, una explicación hipotética le ayudará poco. No lo tranquilizará”. (CRD, 13) Frazer no se

intranquiliza por el amor por dos razones. En primer lugar, porque piensa que los rituales y mitos siniestros de los nativos expresan las hipótesis o explicaciones acerca del mundo; en segundo lugar, porque él mismo hace una explicación acerca de sus supuestas explicaciones de los “salvajes”. En estas conexiones podemos percibir ciertos articuladores que también se desplazan a través del mismo proceso de comprensión, o sea, el modo en que nosotros vemos las cosas, y el autor añade: “la representación perspicua es el resultado de la perspectiva que nos permite ver un aspecto de la cosa nuevo e inadvertido hasta el momento: el aspecto que nos lleva a descubrir nuevas conexiones entre los hechos, ordenar datos y llegar a una comprensión profunda” (Jacorzynski B, 2008: 385-386). De acuerdo a lo señalado, una forma de llegar a la comprensión desde la representación perspicua es a través del uso de metáforas o analogías donde podemos observar estos eslabones que intermedian nuestra comprensión. La analogía y la metáfora son los recursos que permiten la comparación, el análisis y la justificación de los casos desde “abajo”, buscar casos paradigmáticos y emplear el concepto de la representación perspicua. A esta idea, aunque por razones diferentes, se le acercó la antropóloga Mary Douglas. Siguiendo el camino de Ernst Cassirer y Susan Langer, Douglas sostiene que el pensamiento analógico ha sido siempre una alternativa al pensamiento racional-instrumental. Mientras que éste último es el recurso típico para la lógica aristotélica y las ciencias naturales, el primero es el fundamento del lenguaje mítico y del sentido común. La representación perspicua en nuestro caso se basa en el orden, “en asociaciones analógicas, es ‘horizontal’ en el sentido de que involucra la asociación de elementos concretos experimentables”. (Douglas, 1999: 38)

***Descripción densa.*** El método de la descripción etnográfica que sirve para nuestros propósitos lo encontramos en el concepto geertziano de la descripción densa. Clifford Geertz retomó el concepto de Gilbert Ryle (Geertz: 1992), pero el fundamento de dicha concepción hay que buscarlo en la conducta significativa de Weber, desarrollada por Winch: nos interesan la conducta humana significativa, o sea, de la que podamos decir con sentido que posee un significado, un carácter simbólico. En términos de Max Weber, nos interesa la conducta humana, siempre que el sujeto o los sujetos enlacen a ella un sentido (Sinn) subjetivo (Winch 1990: 46). Geertz no ayuda mucho a desenmarañar el problema planteado anteriormente. Pero por lo menos nos encamina en cuanto a las expectativas analíticas sobre el tremendo concepto. Es ahí donde encaja la uña, donde nos alumbra el horizonte, donde nos abre las puertas de lo que ahora los y las antropólogos vamos a realizar en nuestras

investigaciones. Nos conduce al trabajo etnográfico, y nos sumerge en otro problema: el método.

Y comprendiendo lo que es la etnografía o más exactamente lo que es hacer etnografía se puede comenzar a captar a qué equivale el análisis antropológico como forma de conocimiento. Corresponde advertir enseguida que ésta no es una cuestión de métodos. Desde cierto punto de vista, el del libro de texto, hacer etnografía es establecer relaciones sociales, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario de campo, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en término de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle, “descripción densa”. (*Ibíd.* 21)

El autor nos muestra el ejemplo de dos jóvenes que guiñan el ojo. Los movimientos observados "fenoménicamente" son idénticos; no se podría decir cuál dice qué, si es que dice algo en absoluto. Puede ser que *etnográficamente* hablando, cada guiño tendrá un significado distinto, pues mientras que uno puede ser un movimiento involuntario, tal vez un tic nervioso, el otro guiño podría ser una señal de “conspiración” expresada a otra persona. El ejemplo se complica cuando entra otro muchacho a la escena y hace nuevamente un guiño, éste tiene la intención de remedar al que involuntariamente guiña el ojo. El ejemplo nos muestra las prácticas sociales que se dan bajo ciertas circunstancias, el guiño para el segundo y el tercer muchacho es parte de un código lingüístico que comparten y que puede tener diversas significaciones, mientras que para el primero sólo era un tic involuntario.

Ahora bien, para Gilbert Ryle de quien procede este ejemplo, el segundo y el tercer guiñador hicieron dos cosas (contraer su ojo y hacer una señal), mientras que el primero hizo sólo una, contrajo el párpado. Mientras que el primer muchacho, hizo un tic, el segundo y el tercero, contrajeron el ojo con una finalidad, hicieron una señal. La diferencia se da entre lo que Ryle llama la "descripción superficial" de lo que está haciendo el que ensaya ante el espejo (remedador, guiñador, dueño de un tic...), es decir, "contrayendo rápidamente el ojo derecho" y la "descripción densa" de lo que está haciendo (“practicando una burla a un amigo al simular una señal con el fin de engañar a un inocente y hacerle creer que está en marcha una conspiración”). ¿Pero, cómo saber si un guiño es la señal de una conspiración o la expresión de una burla? Para comprender el significado del guiño tenemos que conocer

los códigos lingüísticos de los jóvenes, una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan los tics, los guiños, los guiños fingidos, etc.

***Estilo libre directo y estilo libre indirecto.*** Como escribe Clifford:

La etnografía, igual que la novela, lucha con esas alternativas. El etnógrafo, ¿retrata lo que los nativos piensan por medio de un “estilo libre indirecto”, flaubertiano, un estilo que suprime la cita directa en favor de un discurso controlado que siempre es más o menos el del autor? (...) ¿O más bien el retrato de otras subjetividades requiere otra versión que sea estilísticamente menos homogénea, llena con las diferentes voces de Dickens? (Clifford 1998: 164)

Los textos etnográficos no pueden librarse de alguna dosis de ficción. En primer lugar, el etnógrafo perspectivista no puede prescindir de la idea de un narrador/autor/director de la orquesta por la simple y sencilla razón de que el texto etnográfico es una narrativa, y como tal, necesita apoyarse en una trama (en caso de varios autores, hablamos de muchas tramas y la trama final constituirá la trama de las tramas o una meta-trama). Ésta última nunca es una representación fiel de lo visto, sino un invento por parte del etnógrafo. La trama es la que “solda” los eventos y las personas en una sola historia.

En segundo lugar, dada la textualidad etnográfica, el etnógrafo se ve obligado a sucumbir a recursos estructurales y retóricos, los que no proceden del campo de la antropología sino del campo de la literatura. El recurso idóneo para construir la trama es el estilo indirecto y el estilo indirecto libre, además del uso de los conceptos de la experiencia próxima en vez de la lejana. La descripción de la perspectiva del enamorado en términos de hormonas puede satisfacer a un biólogo, mas no a un etnógrafo, salvo que el etnógrafo tropiece en el campo con un biólogo cuya perspectiva es importante para la trama. En teoría, es posible que el etnógrafo perspectivista ***muestre*** las cosas en vez de ***decirlas***, en cuyo caso el estilo directo resulta más atractivo.

# Un lugar llamado Macondo

*Eres epopeya de un pueblo olvidado,  
forjado en cien años de amores a historia.  
Y me imagino y vuelvo a vivir  
en mi memoria quemada al sol.*

Fragmento de “Macondo”,  
Óscar Chávez

## 2.1 En las entrañas de Macondo...

Cuando caminaba por las calles de Macondo me sorprendí al toparme con gente proveniente de Honduras, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica. El acento centroamericano de repente tenía un aire tan familiar que mi memoria despertó recuerdos de mi infancia. Fui capaz de reconocer algunas palabras como “confites”<sup>21</sup>, o pulperías.<sup>22</sup> Pero la constante confluencia de nacionalidades sacudió la melancolía. Observé cómo los pobladores de Macondo hacían frente a los foráneos. La agresividad de sus respuestas rayaba en prácticas de discriminación, criminalización y estigma, sin una clara línea divisora entre éstas, a través de la cuales se organizaba un juego del gato y el ratón, en donde también intervenía el Estado.

El juego consiste en identificar al foráneo, extranjero, *outsider*; al ratón. Algunos pobladores, mininos, participan en él. Así, mi llegada a Macondo no pasó desapercibida. En varias ocasiones, mis interlocutores preguntaban sobre mi origen o mi nacionalidad. Algunas personas creían que era guatemalteca, hondureña, o salvadoreña.<sup>23</sup> Mi respuesta variaba. En ocasiones, ser tica<sup>24</sup> era más conveniente que ser mexicana, y viceversa. Cuando les decía que era mexicana, nacida en León, Guanajuato, se sorprendían y preguntaban por qué estaba en Macondo, tan lejos de mi familia. Comencé a jugar, no siempre contestando con la verdad. Al principio las miradas de las personas, las preguntas, se me hacían muy interesantes y naturales. No había dimensionado a profundidad que también era una situación de riesgo.

En una típica calurosa mañana, tenía que sacar dinero del cajero y, a pesar de la cercanía del centro, decidí tomar el transporte público para resguardarme del sol. Todavía no entiendo qué fue lo que salió mal. Salí a una de las avenidas principales e hice la parada a una combi. No presté atención a los letreros de ruta colocados en el parabrisas. La combi se paró. Subí en el asiento de adelante, el del

---

<sup>21</sup> Dulces.

<sup>22</sup> Tiendas de abarrotes. Durante mi infancia realicé varios viajes a Costa Rica con mis padres y de repente me eran muy familiares algunas palabras.

<sup>23</sup> Lo que me hacía sentir muy bien, pues en la región se dice que las mujeres centroamericanas son muy bellas.

<sup>24</sup> Mi padre era tico, o sea, costarricense, por lo que tengo doble identidad nacional.

copiloto. Cerré la puerta y saqué los cinco pesos de la tarifa de mi bolso. El chofer no quiso tomar el dinero. No entendí bien lo que pasaba. Insistí. «Tenga señor, voy al centro». Nuevamente rechazó mi dinero. Me descoloqué. Enseguida el chofer me dijo en un tono desafiante: «no te voy a llevar al centro, verás a dónde te llevo, ¡mamita!» Me asusté. Y todavía más, al percatarme que viajaba sola en la combi. El chofer viró a la derecha, aceleró y subió el cristal. Un miedo terrible recorrió todo mi cuerpo. Le dije que me bajara. El chofer se puso nervioso y comenzó a mirarme de una manera sucia, enferma, repugnante. No puedo describir lo que sentí en aquellos momentos. Sabía que algo muy feo estaba a punto de sucederme. Tenía miedo. Luego, de la nada, una camioneta salió de una cochera. El chofer se vio obligado a frenar abruptamente, y sin pensar mucho, abrí la puerta. Salí. Comencé a correr ante la mirada de la mujer de la camioneta. En un abrir y cerrar de ojos miré que la combi traía la leyenda “Comitán-*Macondo*” con rótulos de una línea de transporte en color azul, rojo y blanco<sup>25</sup>.

Esta situación que experimenté me produjo en un inicio un estado de shock. Los sentimientos encontrados se agolpaban en mi pecho; me daban ganas de llorar, me sentía enojada, culpable, sucia y con ganas de golpear a alguien. Tenía ganas de irme a mi casa en Guanajuato. Nunca había vivido una situación semejante y no sabía cómo enfrentarla. En un intento de lidiar con esta situación, recordé aquello que me había llevado a Macondo: tenía que continuar trabajando y tenía que elaborar una serie de estrategias para no correr riesgos. Se convirtió además un reto personal. Al pasar el tiempo, y con la cantidad de trabajo y experiencias, comencé a evadir lo que había sucedido. Una tarde uno de mis amigos me comentó que en el *Heraldo de Chiapas* había salido la noticia de un chofer, de la misma línea de transportes que había tomado, que había violado y matado a una mujer. Revisé las noticias por internet, el tipo no era quien me atacó. Pero supe enseguida lo que pudo haber pasado conmigo; pude haber sido violada y asesinada. Esta situación me arrojó el terrible dato: las mujeres centroamericanas viven en situaciones de alto riesgo en Macondo.<sup>26</sup> Pocas mujeres son las que portan permisos para transitar por el país y la región. La mayoría de estas mujeres que cruzan diariamente la frontera no son identificables, lo que eleva su situación de riesgo, y su condición de vulnerabilidad. Como mujer centroamericana se

---

<sup>25</sup> Después de esa experiencia sólo quería salir de Macondo; ya no quería estar ahí. Llamé a mi compañera, amiga y colega Olinka Villanueva para platicarle lo ocurrido y como buena amiga y hermana fue a mi auxilio. Nunca voy a dejar de agradecerle todo lo que hizo por mí en aquella mañana.

<sup>26</sup> Cuando comencé a trabajar en Macondo, mi compañera Olinka y yo fuimos a presentarnos con las autoridades locales. Les entregamos la carta expedida por el CIESAS para hacer trabajo de campo. Después de que me pasó lo narrado anteriormente, fui nuevamente a la comandancia; hablé con el jefe de policía y el señor se portó muy amable, me aseguró que nada me volvería a pasar, que se iba hacer una investigación e incluso me pasó su teléfono personal. Agradecí su atención y preocupación. Antes de irme le pregunté si respondía de la misma manera a aquellas mujeres que se venían a quejar por la misma situación. El comandante no contestó nada.

es objeto de agresiones sexuales, que van desde un mal piropo, violaciones sexuales y hasta desapariciones, o asesinatos. Macondo es uno de los municipios más importantes de la región serrana del Soconusco, la cercanía con la frontera hace de este municipio un lugar de paso de centroamericanos que buscan llegar a Estados Unidos, o quedarse en la caliente zona. Lo que en principio era para mí una enorme puerta al Istmo Centroamericano, para otros, es la entrada al infierno que antecede al sueño americano. (D.C.,<sup>27</sup> 13 de octubre de 2013)

## **2.2 Macondo, un municipio fronterizo**

Macondo es un municipio del estado de Chiapas que colinda directamente con la Frontera de Guatemala. La conformación de esta frontera –México-Guatemala– ha sido parte de un complejo proceso histórico. En los inicios de México como nación, se disputó con Guatemala el territorio chiapaneco. “Desde 1824, cuando la junta suprema chiapaneca declaró la federación a México apoyándose en los resultados de un plebiscito que arrojó 96,829 votos a favor contra 60,400 votos que se pronunciaron a favor de Guatemala” (Vázquez Olivera, 2010:90 en Fábregas Puig, 2012). De acuerdo a Fábregas, la anexión de Chiapas al territorio mexicano fue parte de la fragmentación territorial de Centroamérica y de un proceso de identidad colectiva del territorio reconocido como chiapaneco. (Fábregas, 2012:9)

En 1824 se concluye el trazo de la frontera con la incorporación del soconusco al Estado de Chiapas a México, es un suceso político que consolidó la frontera sur-sureste mexicana. Al mismo tiempo la consolidación como Estado Federado del territorio chiapaneco es parte de la formación de una macro comunidad política que hizo posible el establecimiento y consolidación del Estado Nacional Mexicano. Mario Vázquez lo escribe: “En el caso de México, el reacomodo territorial que dio lugar a la formación de la actual frontera sur tuvo su inicio en el momento de consumarse la independencia. Entre 1821 y 1824, los linderos que separaban el virreinato novohispano de la audiencia o reino de Guatemala sufrieron una serie de alteraciones que a la postre serían determinantes para la integración definitiva del territorio mexicano. Éstas fueron resultado de la implementación, fracaso y subsecuente replanteamiento por parte de autoridades y dirigentes políticos y Centroamérica de distintos modelos de organización estatal – primero el imperio, después la república federativa– como también los sendos proyectos de integración nacional cuyos alcances

---

<sup>27</sup> En adelante, utilizaré las iniciales D.C. para referirme a mi diario de campo.

territoriales eran diferentes. (Vázquez Olivera, 2010:95 en Fábregas, 2012: 9-10)

La anexión del territorio chiapaneco a la nación mexicana procede de la crisis del imperio español y de la creación de los estados nacionales de acuerdo a los dos autores citados. El estado concebía a Chiapas como un lugar lejano. Pero, en efecto, en los inicios del siglo XX, cuando la revolución transformó los contextos institucionales (*Ibíd.*), el nuevo estado revolucionario encontró un territorio nacional que tenía definidos sus límites tanto al norte como al sur; la centralización de la política nacional en el centro de la república, sin embargo, buscaba integrar al territorio chiapaneco como parte de la identidad nacional, para que posteriormente, durante la época pos-revolucionaria, el propio Estado se encargara de incentivar esta idea. Se decidió entonces darle continuidad al “movimiento hacia la selva”, iniciado por el Estado Nacional Mexicano a partir de su establecimiento en el siglo XIX. (*Ibíd.*)

De acuerdo con Fábregas (*Ibíd.*), esta situación se equipara al planteamiento de Frederick Jackson Turner, para quien la conformación de la frontera de los Estados Unidos surge a partir de la frontera frente, es decir, a partir de la expansión de la tierra de nadie.<sup>28</sup> Chiapas era un territorio lejano que tenía que poblarse por mexicanos, lo que generó durante el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río que campesinos de Coahuila y Durango, bajo “el movimiento de la selva”, poblaran gran parte de la frontera México-Guatemala. Esta situación implicó más que una apropiación del territorio, una estrategia para propagar la identidad nacional.<sup>29</sup> No obstante, como señalan Gutiérrez Sánchez y Valencia Rojas (2003:296), la demarcación política entre ambos países no condujo al rompimiento de las relaciones y reproducción cultural de la población ubicada en uno y otro país.

## **2.3 Conflictos y dinámicas en la Frontera México-Guatemala**

La línea que divide a México de Guatemala ha pasado por diversos procesos que han generado desestabilidad al Estado mexicano. Las empresas norteamericanas que han acaparado los recursos de Centroamérica han provocado malestares en la sociedad guatemalteca, la falta de una reforma agraria en ese país, en conexión con la guerra fría,

---

<sup>28</sup>La tierra de nadie estaba habitada por grupos indígenas que fueron exterminados, o en el peor o mejor de los casos, encerrados en reservas y sujetos al proceso de integración.

<sup>29</sup> Reflexión generada a través de la lectura del texto.



desataron en la década de los 80's una de las peores guerras y masacres en Guatemala, siendo México un lugar de refugio para miles de guatemaltecos.

El fenómeno del refugio guatemalteco en México se ubica geográficamente en tres estados de la frontera sur (Chiapas, Campeche y Quintana Roo) y se divide históricamente en dos fases muy distintas: el refugio, proceso que empieza con la llegada de esta población a México a principios de la década de los ochenta y culmina en 1996 en Campeche y Quintana Roo, y en 1998, en Chiapas; y posteriormente, la integración a México a partir de las fechas anteriormente señaladas y hasta la actualidad. (Kauffer, 2005:8)

La autora señala que antes del éxodo guatemalteco al territorio mexicano, la frontera era una división administrativa, sin vigilancia o control en la que, tras la guerrilla, el Estado mexicano implementó mecanismos de vigilancia y control.

En este contexto, Macondo se convirtió en un lugar de refugio guatemalteco para la gente que huía del ejército y de los grupos paramilitares. En sus periferias se crearon dos colonias de refugiados. Algunos de éstos lograron obtener la ciudadanía mexicana, a pesar de recordar el éxodo como una etapa dolorosa en sus vidas: “dejamos todo, sólo salimos con la ropa. Fue difícil. Aunque la gente de acá se portó primero muy bien, nos ayudaban... Me salí de mi aldea porque decían que el ejército iba a llegar y todos sabíamos que pasaba”. (E.D.,<sup>30</sup> 29 de septiembre 2013, Anónimo)

Los grupos de refugiados ingresaron a México por diversos puntos ubicados a lo largo de cerca de 300 kilómetros de la frontera con Guatemala. Pueden considerarse tres zonas principales de recepción: Sierra Madre (Tapachula y Frontera Comalapa), Centro (La Trinitaria, Las Margaritas y la Independencia) y Selva (Ocosingo). Así, entre fines de 1980 y principios de 1981, se documentó el arribo de los primeros grupos de refugiados. A principios de 1982, habían entrado por la zona de Marqués de Comillas alrededor de 15,000 (Acta. La integración de refugiados guatemaltecos en Chiapas Capítulo I: resumen ejecutivo).<sup>31</sup>

Los desplazamientos humanos que ha experimentado la gente que vive en la zona fronteriza han sido variados. Las guerras civiles en Centroamérica durante los años 80's y 90's provocaron una migración masiva de mujeres y hombres.

---

<sup>30</sup> E.D. Entrevista Directa. Algunos pobladores que entrevisté me dieron la información con la condición de no mencionar sus nombres.

<sup>31</sup> Ver: [http://www.acnur.org/index.php?id\\_pag=952](http://www.acnur.org/index.php?id_pag=952)

### 2.3.1 Actividades comerciales entre Melilla<sup>32</sup> y Macondo

El poblado vive una dinámica social compleja, su cercanía con Melilla, Guatemala, genera un flujo comercial intenso que se observa hasta en los más pequeños detalles. Por la línea fronteriza se puede ver cómo entran productos mexicanos y también cómo salen productos guatemaltecos. Los productos guatemaltecos se identifican por lo baratos que son; en el mercado de Macondo uno puede comprar fruta y verdura a precios realmente accesibles, en comparación con las frutas y verduras mexicanas, que son un poco más costosas. Por otro lado, también se puede observar como parte de las actividades de comercio internacional, la venta de camionetas marca Toyota que llevan desde Guatemala a Macondo, la venta de ropa “de paca”<sup>33</sup>, la venta de comida rápida que algunos pobladores que lograron llegar a Estados Unidos han puesto en Macondo y que han tenido un gran éxito. Además de este tipo de actividades comerciales, Macondo es un lugar donde las principales actividades económicas están relacionadas con la ganadería, la agricultura<sup>34</sup> y el magisterio, ya que como cabecera municipal, alberga a decenas de maestros que vienen de diferentes regiones de Chiapas y que dan clases en diferentes localidades del municipio. En el poblado existen diferentes zonas de prostitución. “La zona”<sup>35</sup> es uno de ellos. Éste es un espacio de tolerancia conocido y controlado. Hay también otros bares que operan clandestinamente dentro de Macondo. El acceso a estos lugares es un poco más peligroso. Encontré a niñas de aproximadamente 13 años de edad laborando en estos lugares, en efecto, mi presencia generó mucho más suspicacias que en el otro espacio en donde hice la mayor parte de mi trabajo de campo. La vida nocturna en Macondo, no obstante, está llena de sorpresas. A la gente asidua a los establecimientos nocturnos le gusta cantar. Los karaokes son un verdadero éxito. Una de las actividades más valoradas eran las impresionantes retas de canto. Me quedaba sin palabras con las hermosas voces que peleaban cantando. Sólo era cuestión de hacer sonar la *rockola* del bar y seleccionar las pistas de música. Era todo un espectáculo donde diferentes personas hacían gala de su hermosa voz. Las canciones iban desde “Te sigo amando”, de Juan Gabriel, “Loco”, de Enrique Iglesias y Romeo Santos, hasta “Hacer el amor”, de Alejandra Guzmán y “La gran señora”, de Jenny Rivera. Después del canto venía el baile y, a pesar de mi origen centroamericano, no bailo tan bien; sin embargo, aprendí un poco a bailar bachata, punta y salsa. Las mujeres hondureñas son

---

<sup>32</sup> Melilla es el sobrenombre que he dado a un poblado guatemalteco que hace frontera con Macondo.

<sup>33</sup> Término utilizado para referirse a la ropa usada.

<sup>34</sup> <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM07chiapas/municipios/07034a.html>

<sup>35</sup> La zona es la manera en que la gente de Macondo se refiere a la zona de prostitución controlada.

unas verdaderas diosas de la punta, sus caderas se movían al ritmo de “sopa de caracol” de una manera que hipnotizaban a cualquiera que las viera.

A estos centros nocturnos llegaba gente de Melilla, que en algunas ocasiones era identificada por la gente de los bares creándose un poco de hostilidad entre ambos, ya que éstos portaban armas de fuego debido a que en Guatemala es permitida su portación.

### **2.3.2 Melilla**

Melilla es el poblado guatemalteco que hace frontera con Ciudad Netzahualcóyotl, localidad perteneciente a Macondo. Es un *collage* de texturas, aromas, divisas, colores, gente. Es un lugar al que se puede entrar y salir sin ningún problema. Atrae no sólo a gente de Macondo, sino a personas de diferentes poblados de Chiapas, incluso de otros estados del país. El comercio mueve los hilos en ese otro lado de la frontera. En los días de mercado, los miércoles y jueves, bajan mujeres de diferentes regiones a vender hermosos textiles, especialmente gente de los grupos mam, tzutujil, kachiquel y quichés. La venta de ropa “de paca” es uno de los éxitos en la región. Emulando el paisaje accidentado de la serranía, montañas de ropa a precios totalmente accesibles son la nueva tentación, que pocas personas pueden controlar. De entre las montañas, un mar de lencería, ríos de electrodomésticos y demás artículos se abren paso en ese mercado abundante.

Tuve la fortuna de visitar en varias ocasiones el lugar, entrar también a las cantinas que rodean la zona comercial, subirme a un *tuc tuc*<sup>36</sup> y observar las maravillosas cumbres que forman la frontera entre México y Guatemala. Al cruzar la línea fronteriza, los adornos cambian del verde, blanco y rojo al blanco y azul. Para entender la dinámica del lugar, uno debe tener en cuenta que ir a Melilla es un acto ordinario en la cotidianidad de las personas que habitan esa región, pero para las personas que crecimos y nos formamos en el centro de la República Mexicana, cruzar la frontera es una experiencia internacional, es viajar a otro país. Fuimos a conocer los enormes senderos de una de las puertas a Guatemala. Al instante se puede percibir la carga simbólica de ese hermoso lugar, se siente en el ambiente el silencio del sufrimiento de las secuelas de las terribles guerras y la alegría de las personas que contagia; la pulsión vital en su música, baile y amabilidad. La

---

<sup>36</sup> Los *tuc tuc* son motocicletas cubiertas que adaptaron como transporte público en varias zonas del sur de Chiapas y gran parte de Guatemala.

diversidad en los puestos de comida también es evidente. Creo que los platillos del “pollo campero<sup>37</sup>” se colocarían dentro mi comida favorita.

### **2.3.3 Los rostros de la migración centroamericana**

Hugo Ángeles Cruz y Martha Luz Rojas, en un artículo llamado “Migración femenina internacional en la frontera sur de México”, destacan cómo la migración femenina creció en los últimos años de la década de los 90’s hacia la frontera sur de México. Ambos autores añaden que existen diferentes tipos de migración hacia dicha región, uno tiene que ver con la frontera sur como paso para llegar a Estados Unidos; otro, como lugar de destino (Cruz y Rojas, 2000). Una de las principales zonas a donde llegan hombres y mujeres de Centroamérica es la región del Soconusco, donde se incorporan a diversas actividades productivas como el comercio sexual, el trabajo doméstico, la venta de alimentos, etc. Carmen Fernández-Casanueva menciona algunas características de la migración en el caso de mujeres que se dedican al comercio sexual, apunta que la decisión de migrar está relacionada con cuestiones económicas debido a que representa un ingreso seguro para las sexoservidoras migrantes y sus familias; la segunda intención forma parte de las estrategias individuales y colectivas para escapar de situaciones de violencia en sus países.

La decisión de migrar es, para las trabajadoras sexuales, una combinación de estrategia personal con familiar. Es una estrategia familiar en el sentido de que puede representar la posibilidad de obtener un salario para enviarlo como remesa. Sin embargo, a diferencia de los migrantes que trabajan en otros sectores, para las trabajadoras sexuales la migración es una estrategia personal que permite escapar de una situación de violencia intrafamiliar. De esta forma, la idea de migrar puede significar para muchas de estas mujeres una manera de separarse de la familia –algunas veces dejando hijos con abuelas o algún otro familiar femenino– y al mismo tiempo una buena alternativa para poder ayudarlos con las remesas. (Fernández-Casanueva, 2009:179)

A partir de la intensificación de la inmigración de centroamericana a México, las principales zonas fronterizas y rutas de migración se volvieron más violentas debido al establecimiento de cárteles que extorsionan a los migrantes. Olivia Ruíz Marujo destaca

---

<sup>37</sup> “El Pollo Campero” es el nombre de una empresa de restaurantes que tienen una receta guatemalteca para freír pollo. Intenté pedir la receta, pero mi poco *rapport* no generó confianza con la señora que me vendió el platillo.

en el artículo “Los riesgos de cruzar: la migración centroamericana en la frontera México-Guatemala”, cómo la frontera sur ha sido objeto de investigaciones sociales sobre migración. Sin embargo, señala que la odisea comienza desde que salen de sus países:

Aunque la demarcación entre México y Estados Unidos es la que más atención ha recibido en los últimos tiempos y donde ha habido una documentación de los peligros que enfrentan los migrantes (Eschbach, Hagan, Rodríguez *et al*, 1999; Andreas, 1999; Sin Fronteras/AMDH, 1999, pp. 11-14; AFSC, 1992, y Annerino, 2000), es sólo una parte de la realidad migratoria de las fronteras de México. En los últimos años la región divisoria entre México y Guatemala se ha convertido en uno de los cruces más difíciles y azarosos para los migrantes indocumentados, la mayoría proveniente de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Ahí, la multiplicidad de amenazas que enfrentan, incluyendo el asalto, el robo y los accidentes, por nombrar sólo algunas, hace que esta región resalte precisamente por el alto grado de riesgo que presenta para los que intentan atravesarla. (Ruíz, 2001:8)

Las situaciones de alto riesgo de las zonas fronterizas de México han sido atestiguadas por una infinidad de actores sociales que han logrado escapar de éstas; sin embargo, estas situaciones no sólo son provocadas por organizaciones delictivas, o por pobladores aprovechados, pues es bien sabido que en estas regiones el Estado Mexicano despliega un control social sobre la población.

Otro de los trabajos que abordan la complejidad de la zona, es el de Gabriela Robledo Hernández y Jorge Luis Cruz Burguete, quienes realizan un trabajo llamado “Comitán y las Margaritas, Chiapas: las nuevas ciudades de la frontera Sur.” Donde nos muestran las transformaciones sociales que la región ha experimentado durante tres décadas por su cercanía a Guatemala y que a partir de la sublevación zapatista en 1994 se intensificó y que ha impreso en la población nuevas identidades originadas por una serie de factores como la colonización de la selva, el conflicto por la tierra, los conflictos políticos-militares y el cambio religioso que han reorganizado las relaciones sociales en la región:

desde la década de los setenta la región se ha convertido en un escenario de conflictos sociales. Por una parte, los latifundistas que extendieron “a placer” sus propiedades en la selva durante décadas, entraron en agudas competencias por el monopolio de la explotación de la madera y la expansión de pastizales para la ganadería durante el sexenio de Manuel Velasco Suarez (1970-1976). Por otra parte, los desplazados, los migrantes y los reubicados, que no son más que una masa de familias campesinas indígenas pauperizadas por diversos mecanismos,

arriban a la región motivados por los planes gubernamentales de colonización en el trópico selvático, bajo el supuesto de contribuir a las “zonas de amortiguamiento ecológico,” además de servir como bases de apoyo para evitar la llegada, ocupación y posesión del territorio nacional por los refugiados guatemaltecos. (Robledo, Cruz, 2000: 10)

A partir de lo señalado, aunado a los nuevos acontecimientos, la transformación de la región fronteriza requiere de nuevas preguntas de investigación, que nos alumbren el camino a la comprensión.

### **2.3.4 La migración interna**

Ser una ciudad de paso tiene sus ventajas, para Macondo una de éstas ha sido un aumento en su infraestructura. En Macondo las agencias de viaje y las líneas de transporte desempeñan un papel importante. De la oferta de destinos destacan los viajes a Tijuana y Mexicali por ser ambas ciudades el lugar del establecimiento de diversas maquilas que emplean a varios pobladores de Macondo, y porque son, también, uno de los pasos para llegar a Estados Unidos y de esta forma enviar remesas a sus familiares. Cada miércoles, los horarios anuncian corridas de camiones hacia estos destinos. Se vuelve un lugar común observar desde temprano gente reunida afuera de las agencias a la espera del autobús durante este día. Como la agencia “El malandrín”, que cada semana reúne a gente de diferentes zonas de la frontera, sentada bajo el intenso sol a la espera del arribo del autobús. Estos grupos son custodiados por el grupo “Beta”.<sup>38</sup>

La duración del movimiento pendular de las personas que se desplazan desde este lugar de la frontera sur es de tres meses. En ese lapso de tiempo trabajan para ahorrar dinero y regresar a Macondo. El caso de Ángel forma parte de las dinámicas de movilidad de población. Así lo relató:

El viaje dura tres días, pero vieras qué bonito es, uno cruza todo el país; luego se hace uno amigo de la gente que viaja en el camión, eso hace que el viaje sea menos pesado, y a parte pues uno pasa por muchos lugares de México, la penúltima vez que viajé me hice amigo de un muchacho y cuando llegamos a Mexicali, nos fuimos a trabajar a la misma empresa. (E.D., Ángel Hernández)

---

<sup>38</sup> El grupo Beta se creó en 1990 en la ciudad de Tijuana, Baja California, es parte del Instituto Nacional de Migración y su misión es proteger al migrante.

La mayoría de las personas que viajan al norte por esta vía son mexicanos, pues a los centroamericanos se les dificulta, ya que los controles migratorios son muy agresivos y racistas, sin contar que muchas veces los agentes de migración recurren a la corrupción extorsionando a las personas que no traen documentos para transitar el país.<sup>39</sup> Intenté entrevistar a uno de los agentes del grupo Beta, sin embargo se me dificultó, ya que me pedía algunos requisitos que para mí eran imposibles de obtener. Sin embargo, en la llana conversación que tuve con él, me contó que su trabajo se basa en explicarles a las personas las dificultades a las que se pueden enfrentar, también les regalan un pequeño folleto donde viene un resumen de los derechos humanos y la ubicación de algunas casas de migrantes.

### **2.3.5 El paro laboral de maestros**

Mientras viajaba, casi a punto de llegar a mi destino, el chofer comenzó a platicar con un señor que iba en medio de los dos. La plática giró en torno a los paros, y a los bloqueos magisteriales como protesta a las reformas de carácter estructural, especialmente la educativa, que tenían polarizada a la sociedad mexicana en su conjunto. Me preocupé al ver varias *pintas*<sup>40</sup> de los maestros rebeldes que habían decidido cerrar una escuela. Más tarde, mi casera, doña Virginia, aprovechó para contarme del gran problema que implicaba el paro laboral de maestros en Macondo pues su esposo, maestro de profesión, pasaba un par de temporadas en el campamento instalado en Tuxtla Gutiérrez. (D.C., 5 de septiembre 2013)

La vida cotidiana en Macondo se vio trastocada en varios aspectos por la reforma educativa impulsada por Enrique Peña Nieto debido a que el magisterio es una de las principales fuentes de ingreso económico. La actividad económica generada va desde el servicio de renta de cuartos, o adaptación de casas-habitación hasta el establecimiento comercial de innumerables cocinas económicas, administradas en su mayoría por mujeres mexicanas, hondureñas o guatemaltecas. Estos prestadores de servicios se vieron afectados por la reforma educativa, ya que la suspensión de laborales escolares dejó sin clientes a estos negocios. Sin embargo, quienes se vieron beneficiados por estos sucesos políticos fueron los vendedores de pozol,<sup>41</sup> puesto que los pocos maestros que estaban en Macondo se

---

<sup>39</sup> En una ocasión mientras viajaba al D.F por una de estas líneas de transporte comercial, me tocó presenciar cómo un agente de migración extorsionaba a un hondureño que no traía papeles para transitar por México; el hondureño, que iba sentado a mi lado, traía varios papelititos de cocaína que les entregaba a estos agentes cuando le pedían sus documentos.

<sup>40</sup> En el lenguaje popular en México, se usa para designar a los grafitis.

<sup>41</sup> Pozol es una bebida de maíz y cacao originaria del sur de México. En Chiapas es una de las bebidas más populares. En Macondo se considera una bebida refrescante.

unieron con otros colectivos para hacer marchas, y tomar el parque central como foro informativo. Junto a ellos se veían siempre los carritos de pozol asediando, mejor que el estado mayor, a los pocos maestros inconformes, acalorados y sedientos que habían quedado en Macondo. En una ocasión un grupo de personas intentaron quemar la alcaldía del poblado, algunos dijeron que fue un grupo de campesinos inconformes; otros, que el movimiento magisterial fue quien lo hizo. Hasta la fecha se sigue especulando sobre el evento. Seguramente una de las acciones magisteriales que más afectaba en ese periodo al poblado eran los cierres de carretera que se daban antes de llegar a Ciudad Netzahualcóyotl.<sup>42</sup>

Ante los cierres vehiculares, los automóviles tenían que tomar una ruta alterna de terracería que dificultaba el tránsito dependiendo del automóvil en el que uno viajara. En los días de lluvia el camino era menos transitable. Para los usuarios del transporte público era un poco fastidioso. Las combis llegaban hasta donde estaba el bloqueo. Teníamos que bajar, caminar entre el bloqueo y volver a subir a otra combi que nos dejaba en un poblado cercano o en otro bloqueo. Sin embargo, se comprendía que la resistencia social era una necesidad imperiosa aunque era evidente la polarización en cuanto al conflicto, pues debido a los bloqueos y marchas, las grandes tiendas comerciales como Aurrera, Coppel, Elektra y sucursales bancarias, cerraban sus puertas. Situación que incomodó a ciertos grupos sociales. Las movilizaciones y acciones de la CNTE<sup>43</sup> afectaron, además, definitivamente a “la zona.”<sup>44</sup> La indignación de las prostitutas por el paro laboral se debía a que los maestros son clientes asiduos al lugar, y por consiguiente, sus ingresos se vieron disminuidos.

### **2.3.6 El Estado Mexicano: fuente de prejuicios**

Mi relación con Macondo era intensa. Viví cosas demasiado duras pero también viví cosas que jamás voy a olvidar. Conocí gente maravillosa. Una de éstas fue José. Un joven de 27 años proveniente de Guatemala con quien entablé una bonita relación de amistad. Durante mi periodo en Macondo, José se preocupó por cuidarme. Entre sus gestos estaba acompañarme hasta mi casa por las noches. Aunque sus gestos y maneras de conducirse con la gente diferían de lo que su cuerpo proyectaba. Su apariencia generaba miedo. José

---

<sup>42</sup> Ciudad Netzahualcóyotl es el sobrenombre de un poblado que pertenece a la cabecera de Macondo y es en donde se encuentra una de las principales aduanas de la frontera.

<sup>43</sup> Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

<sup>44</sup> La zona de prostitución es conocida en Macondo como “la zona” (la describiré más adelante).



había formado parte de una pandilla muy grande en Guatemala, portaba tatuajes en su rostro, en su cuerpo. En su espalda traía los tatuajes de la pandilla a la que perteneció; la palabra Sur y a los personajes de *Pinky y Cerebro*.<sup>45</sup> Conservaba un talento innato para dibujar, mismo que lo llevó a convertirse en el tatuador de su pandilla. Algunas veces solía dibujarme. Esto también le ayudó para trabajar pintando casas y rotulando negocios. Era excelente en su oficio. Nunca me dejaba sola. Así poco a poco fue platicándome de su vida, infancia, adolescencia y juventud. Supe que José se había convertido, como muchos guatemaltecos en Macondo, a una religión protestante. Leía la biblia y en numerosas ocasiones intentó evangelizarme. En Guatemala practicaba karate callejero. Aquellas peleas le dejaron un cuerpo marcado que proyectaba en él el físico de un hombre fuerte. Conocedor de estos atributos y un tanto vanidoso, le gustaba mostrar su cuerpo, no perdía oportunidad para quitarse la playera durante su jornada de trabajo. A José lo conocí en el bar “Bahía el Paredón”, una marisquería atendida por doña Chelo, originaria de Tonalá, quien me había acogido en su grupo de amistades. Como propietaria del bar, contrata desde hace un par de años a gente indocumentada. Les da trabajo, techo y comida. Su espíritu filantrópico ha llevado a que algunos de sus familiares bromeen comparando su bar con una casa del migrante. José era uno de sus trabajadores, un mesero. Cuando le conté a doña Chelo lo que me había pasado con el chofer de la combi, inmediatamente llamó a José asignándole la tarea de cuidarme. Religiosamente ahí estaba él, desde entonces, siempre protegiéndome de los hombres, de las miradas y las insinuaciones que padecen comúnmente las mujeres en Macondo. José me cuidaba de todo aquel que se acercaba. En una ocasión, estando observando la dinámica de uno de los parques principales, un borrachito comenzó a molestarme, opté por cambiar de lugar pero el señor continuó molestando; de repente sin saber de dónde salió, le dieron un codazo. “Mire compa no se vuelva a acercarse a la señorita que le va a ir peor”. Era José. Había salido de la nada. Pude haberme defendido, pero su capacidad de protección era algo que siempre me sorprendía y agradecía. (D.C., 23 de octubre del 2013)

En Macondo ser centroamericano es una tragedia que se construye a través de la discriminación; hombre o mujer, de igual forma, son marginados y violentados. El caso de José es representativo porque ilustra las formas en que se materializa la violencia y discriminación.

El 22 de noviembre de 2013 cenaba con José en una taquería, era el principio de una despedida, platicábamos sobre su hijo en Guatemala y el poco trabajo que había para

---

<sup>45</sup> *Pinky y Cerebro* es el título de unos dibujos animados de la década de los noventa.

él en Macondo. De pronto, frente a nosotros se paró un automóvil *Jetta* de color blanco con cristales polarizados. Se bajaron tres hombres totalmente armados que nos apuntaron con armas tipo “cuernos de chivo”. Nos asustamos, los taqueros corrieron a resguardarse, nosotros nos quedamos paralizados, luego, uno de ellos esposó a José. Pregunté por qué se lo llevaban. Por delincuencia organizada –dijeron. El auto no traía placas ni los hombres portaban uniformes. Realmente había mucha duda sobre quiénes eran estas personas que se llevaron a José. Afortunadamente, al día siguiente José llamó a doña Chelo para avisar que lo habían encarcelado. No le dijeron los cargos por los cuales se le encarcelaba. Estaba detenido en Tuxtla y tal vez sería recluido a Tapachula. Después de esto, preguntando e investigando con una compañera, supimos que en Macondo algunos policías reciben ciertos bonos económicos cuando capturan a un pandillero. Para identificar quién es pandillero, los policías se guían por los tatuajes. Esta práctica está unida a la ley que entró hace dos años a México para capturar “Maras”<sup>46</sup>, identificándolos por medio de los tatuajes, según el testimonio de una autoridad local en Macondo.

José cumplía con el prototipo que el Estado denomina “pandillero”. Se le encerró en Tapachula. Debe pagar una fianza de ocho mil pesos que no puede conseguir porque su familia carece de recursos.

### **2.3.7 La Migra y otros operativos por parte del Estado**

En el poblado se llevan a cabo una serie de operativos por parte del Estado que son absolutamente agresivos. En “la zona” se realizó un operativo por parte del Instituto Nacional de Migración y la Policía Federal Preventiva. Eran las once de la mañana y, como siempre, ahí estaba un grupo de buitres asediando los prontos cadáveres de perros huesudos y hambrientos que vigilaban “la zona”, mientras las mujeres esperaban sentadas el arribo de clientes. De la nada, se escucha un grito: –¡La migra!– Momento seguido, la mayoría de las mujeres sale huyendo por la parte trasera del bar a esconderse entre la enorme milpa que rodea el lugar. Bajaron los agentes de migración y algunos policías encapuchados, registrando llanamente los bares. Como la mayoría de estas mujeres no cuentan con permiso para residir y transitar en México, corrieron esconderse, así tal cual

---

<sup>46</sup> Para algunas personas en Centroamérica el Mara o la Mara no necesariamente tiene que tener un vínculo con las grandes pandillas del Salvador, la Mara 13 o la Mara 18, sino que es un sinónimo al término pandilla, aunque también se utiliza como un gentilicio coloquial de los salvadoreños y guatemaltecos.

como las *agarró* el grito, desnudas, entoalladas<sup>47</sup>, *ocupadas*<sup>48</sup>, corrieron despavoridas. En aquella tarde no se llevaron a nadie. Después de que se fueron, poco a poco comenzaron a regresar las mujeres. Los encargados de los bares estaban asustados.

Ya más tranquilamente, en el Kumbala Bar<sup>49</sup> pude platicar con algunas de las chicas, que estaban aún un poco nerviosas por lo ocurrido. De pronto, llegó Mayito<sup>50</sup> y dijo:

Mayito: ¡Ay, Mónica! Me duele mucho el cuello, creo que me lo torcí.

Mónica: Y eso Mayito, ¿a qué se deberá?

Mayito: Pues tuve que salir corriendo, ¿no viste que llegó la migra?  
[En ese momento interviene Iván,<sup>51</sup> riéndose.]

Iván: ¡Ay, Mayito, tan pendejo, pero si tú eres mexicano! ¿Para qué te fuiste a esconder *pue*?<sup>52</sup>

[Todos ríen por la reacción de Mayito. Entra la Güera<sup>53</sup>]

Güera: ¡Pinche Sheila! No la vieron en la puerta gritándome – ¡Güera, Güera!; ¡Sálgase de ahí que la va a morder una culebra–. Yo le contesté: no, Sheila, para culebras con usted tengo y deje de gritar que nos va a poner el dedo. Esa Sheila... ¡Ay! Ésa si es venenosa. (D.C., 14 de noviembre 2013)

Les pregunté a los que estaban sentados conmigo qué era lo que pasaba cuando la migra se llevaba a alguien, y la Güera me contó su experiencia:

El año pasado llegó la migra y me detuvieron. No crea, es bien feo. A uno lo traen de un lado a otro. Primero me llevaron a Ciudad Netzahualcóyotl, ahí estuve tres días; luego de ahí me llevaron a Comitán ¡viera que frío allá y qué feo! Ahí estuve una semana. Luego me regresaron a Ciudad Netzahualcóyotl un día, y después a Tapachula. Ahí me quedé hasta que se llenó el bus que va a Honduras. Ahí estábamos mejor. Había gente de muchos países. Luego nos poníamos a jugar basquetbol con las otras muchachas. Y a todos les pasa lo mismo, tienen que esperar a que los buses de cada país se llenen; hay gente de Panamá, de muchos lados. (E.D., “Güera”, *Ibíd.*)

---

<sup>47</sup> Es decir, algunas mujeres estaban bañándose y tuvieron que salir únicamente cubiertas por sus toallas.

<sup>48</sup> Expresión usada en “la zona” para designar a la mujer que está ofreciendo un servicio a un cliente.

<sup>49</sup> El Kumbala Bar es en donde realicé mi trabajo campo (más adelante lo describiré).

<sup>50</sup> Mayito es quien hace el aseo en El Kumbala.

<sup>51</sup> Iván es el encargado de El Kumbala.

<sup>52</sup> Esta situación la anexé, ya que Mayito, siendo ciudadano mexicano, sintió pánico al saber de la presencia de la migra y de la PFP.

<sup>53</sup> La Güera es una de las chicas de otro bar, llamado “Yamilia”.

Sin embargo, esta situación no sólo afecta a las mujeres que son parte de la zona de prostitución. La población centroamericana que no posee papeles, durante estos operativos se esconde en sus casas, vive con preocupación por sus familiares, que salen a trabajar debido a que hay casos de familias enteras que se ven en la necesidad de migrar a Macondo. Este tipo de familias carece de redes de apoyo sólidas, por tanto la deportación de uno de sus miembros se convierte en una tragedia.

### **2.3.8 El Ejército y sus cochinadas<sup>54</sup>**

Cuando uno va entrando a Macondo se topa con un destacamento militar que está antes de llegar a Ciudad Netzahualcóyotl. La zona está militarizada desde los conflictos internos en Guatemala y su militarización se intensificó a partir de 1994, con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y por su cercanía con el municipio de Las Margaritas.<sup>55</sup> Entre las ricas y dolorosas experiencias y testimonios que me narraban las chicas del bar, era recurrente aquélla que narraba que de vez en cuando llegaban los militares a “la zona” a escoger varias mujeres para llevarlas al campamento militar. Las menos agraciadas eran encerradas en un cuarto, todo el día y toda la noche, para ser violadas consecutivamente por los soldados. Las más bonitas eran llevadas a los altos jefes militares. Estos servicios no eran pagados. Cada que llegaban los soldados, al igual que pasaba con la migra y la PFP, las mujeres también corrían a esconderse.

### **2.3.9 El Narcotráfico y los polleros<sup>56</sup>**

En una ocasión, Olinka y yo esperábamos a unos amigos que compraban quetzales<sup>57</sup> para llevarlos como recuerdos de su viaje a Guatemala. Había una ligera lluvia que hizo que nos

---

<sup>54</sup> Cuando me narraban los acontecimientos que muestro en la tesis, una de las mujeres del bar me dijo que esta información tenía que aparecer, ella propuso el nombre del sub-capítulo.

<sup>55</sup> Las Margaritas es uno de los municipios que fue tomado el 1° de enero de 1994 por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, varios de sus pobladores se insertaron en las filas zapatistas y otros fueron sólo simpatizantes o colaboradores menores con el movimiento.

<sup>56</sup> Pollero es el término coloquial para nombrar a las personas que se dedican a pasar ilegalmente a gente a Estados Unidos de América a través de la frontera norte. Los polleros que se encuentran en Macondo normalmente son buscados por las y los centroamericanos para cruzar todo el territorio nacional. Este viaje suele ser más peligroso para este tipo de migrantes porque, en comparación con los migrantes mexicanos, éstos tiene que cruzar dos –o más– fronteras y enfrentarse a grupos delictivos en varios puntos del territorio nacional.

refugiáramos cerca de la aduana guatemalteca. El clima no ayudó mucho, estaba un poco cansada y, además, esa tarde tenía que viajar hacia San Cristóbal de las Casas. Tenía ganas de irme. De repente se acercó un señor y nos preguntó si queríamos transporte a Tuxtla. En un momento pensé que nos ofrecía el servicio de taxi colectivo. Le dije que sí pero que sólo queríamos ir a San Cristóbal. Olinka me volteó a ver completamente sorprendida. No le presté mucha atención. Me quería ir pronto así que grite a mis amigos turistas para que se acercaran y comenzáramos a negociar el precio del viaje. El señor también se sorprendió y nos preguntó si éramos *pollas*. Contestamos que éramos mexicanas. Vi cómo el nerviosismo se reflejaba en el señor. Supe entonces que era pollero. Le pregunté cuánto cobraba por llevar a las *pollas* a Tuxtla. Quinientos pesos– contestó. El costo estaba relacionado con la ruta, debía bordear la sierra para evitar los controles migratorios, tan frecuentes en la región.

“Macondo es un nido de delincuentes”. (E.D., funcionario de la Policía Federal Preventiva)

Eso fue lo que me dijo un agente de la policía federal preventiva, ya que algunos pobladores al estar tan cerca de la frontera, y a partir de la presencia de gente proveniente de Centroamérica sin papeles, se han dedicado a la trata de personas, prometiendo llevarlas a cambio de fuertes cantidades de dinero a la frontera norte. Por otro lado, el narcotráfico es una situación presente en el poblado.

En 2009 se enfrentaron dos cárteles en Macondo: el cártel de las santas<sup>58</sup> contra el cártel de los santos.<sup>59</sup> La confrontación se desató por la lucha por el control del municipio.

Macondo era territorio de las santas. Cuando pasó lo de la balacera fue porque los santos entraron a querer controlar la plaza. Duró como cinco horas el conflicto. Afortunadamente los santos lograron apropiarse del territorio, y te digo que fue afortunado, incluso para la población, porque las santas son sanguinarias, se metían con la gente, hacían cosas que no estaban bien. Los santos, sin embargo, no se meten con las personas, sólo ocupan el espacio para hacer su trabajo, que se basa en la distribución de droga. Desde que los santos controlan el territorio no ha vuelto a pasar algo como en aquella ocasión. Macondo es un lugar estratégico para la

---

<sup>57</sup> El quetzal es la moneda nacional de Guatemala.

<sup>58</sup> Por cuestiones de seguridad, decidí cambiar el nombre de los cárteles que pelearon y operan en la zona.

<sup>59</sup> Esta información la obtuve gracias a una de mis colaboradoras, quien me presentó a uno de sus clientes, que tenía un puesto muy importante dentro de una institución pública.

distribución de droga. Hay varias vías por las que uno puede entrar a Guatemala y tiene vías seguras para la distribución de droga en la frontera. (E.D., Anónimo, 30 de septiembre del 2013)

Macondo está balcanizado. Las actividades ilícitas son parte de la dinámica del lugar. Algunos de sus pobladores me contaron cómo cada día varias personas se incorporan a grupos delictivos traficantes de droga, o de trata de personas.<sup>60</sup> La operación de “los santos” en la zona no ha generado un conflicto tan impactante como aquel registrado en 2009. Sin embargo, la traición al cártel por uno de sus miembros sigue la regla de la delincuencia organizada: la venganza expresada en el asesinato. Como me dijo el colaborador antes mencionado: cuando alguien que trabaja dentro del cártel comete un error, lo paga con su vida, pero sólo un balazo y nada más”. (*Ibíd.*)

“Macondo es un nido de polleros.” Fue el comentario del mismo funcionario que me relató los conflictos entre los dos cárteles. La línea fronteriza es muy singular, del lado mexicano se observa a personas esparcidas a la mira de los flujos migratorios, y no son precisamente antropólogos, sino polleros.

## **2.4 El Panorama religioso**

Existe una gran variedad de grupos religiosos en Macondo. Guatemala históricamente ha tenido una gran participación en la conformación de nuevas iglesias en el poblado. Durante la guerra civil guatemalteca se creó una colonia de desplazados que intensificó el surgimiento de nuevos cultos en la región. Durante mi estancia en Macondo, los grupos religiosos que identifiqué fueron los siguientes: pentecostales, testigos de Jehová, católicos, presbiterianos, Luz del Mundo<sup>61</sup>, Sólo Cristo Salva, adventistas del séptimo día y mormones.

La oferta religiosa se manifiesta en el parque central como lugar importante para la evangelización. Pastores, miembros de distintas iglesias protestantes, se apropian del espacio para promover la palabra de Dios. En mis observaciones, era común topar con diferentes formas de evangelización promovidas por gente de Guatemala. En una de las ocasiones en que me senté a observar el paisaje urbano, un par de payasos usaban entre sus

---

<sup>60</sup>El comandante me contó que el cártel que actualmente controla la zona en Macondo sólo se ocupa del tráfico de drogas y que los polleros que hay en el lugar no pertenecen a una organización delictiva que opere en Macondo, aunque pudiera ser que tengan contactos con otros cárteles de otros territorios. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de polleros en la zona no se ha sabido de alguna organización local.

<sup>61</sup> Esta iglesia surgió en Guadalajara, Jalisco.

bromas algunas citas bíblicas. Ahí mismo conocí a don Absalón Gálvez, oriundo de Macondo. El señor me contaba que los guatemaltecos siempre buscan cambiar a la gente de religión, que él era católico y estaba muy cómodo con sus creencias. Durante la conversación le pregunté si conocía a San Simón. La expresión de su rostro cambió. Volteó hacía los lados como cerciorándose que nadie le viera y susurrando preguntó qué era lo que quería saber de ese santo. Le dije que me habían platicado que en Macondo había un santuario y que me gustaría conocerlo.

Absalón: Ay, señorita, perdone la expresión, pero ese santo es de las putas.

Mónica: ¿Cómo de las putas?

Absalón: Sí, mire allá con las muchachas está el santo; solo allá le hacen fiesta.

Mónica: ¿Con cuáles muchachas?

Absalón: En la zona. Donde están los puteros.

Mónica: ¿No hay alguien más que le haga fiesta o lo tenga?

Absalón: Sí, hay mucho brujo acá que trabaja con él, pero la fiesta la hacen en los puteros. Pero tenga mucho cuidado que ese santo es el diablo. (D.C., 19 de septiembre del 2013)

## 2.5 “La Zona”

La primera vez que fui al Kumbala Bar fue a finales de noviembre de 2012. Unos amigos me habían comentado que en los bares que conforman la zona de prostitución había altares dedicados a San Simón. Estaba muy ansiosa por conocer semejante fenómeno. Era de noche, las cosas que nos habían contado del lugar nos ponían un poco nerviosos, aunque sabíamos que todo iba a salir muy bien. «Nada es tan malo y nada es tan bueno», eso pensaba mientras nos dirigíamos al lugar en aquella pequeña carretera oscura. El coche viró a la derecha por un estrecho camino de tierra, y entramos a “la zona”. Ahí estaban, rodeados por una milpa, cuatro bares que componen el diminuto circuito: el Gitanos, el Molino Rojo, el Yamilia y el Kumbala Bar. Bajamos del auto. Caminamos hacia uno de los bares. La expectativa crecía con cada paso que dábamos. Ante las escrutinadoras miradas, mis compañeros decidieron regresar al automóvil. Continué caminando. No quería abandonar el lugar sin haber visto a San Simón. Decidí acercarme a una de las chicas paradas afuera de El Molino Rojo. Pregunté por el santo. Ella respondió que no sabía nada. Para quitarse mi presencia de encima, me envió al Gitanos a preguntar si tenían información. A la entrada del bar, un hombre abrazaba a una chica. Como no tenía otra opción, me dirigí a la pareja para presentarme y explicar los motivos de mi visita. Añadí que sólo quería ver a San Simón. Él me

dijo que no era creyente pero que respetaba las creencias de cada quién y, nuevamente, fui enviada a otro bar, al último de los bares que tenía más devotas. Sentía pares de ojos, de las chicas, los encargados y los clientes sobre mí. Comencé a sentirme más incómoda y mis ganas de irme se dispararon, a pesar de que son escasos metros los que separan un bar del otro, tenía la sensación de estar en una maratón. Por fin llegué al último bar: el Kumbala. Afuera del bar estaba un grupo de chicas. Me acerqué para preguntar por el santo. Al principio, fui ignorada. Una de las chicas se apiadó de mí. Respondió que acababa de pasar la fiesta pero que en donde se ponía “buena” la celebración a San Simón era en Guatemala. Esta vez no quedaba ni un bar más que recorrer. Amablemente la chica me recomendó que mejor fuera a Guatemala. Estaba siendo *bateada*.<sup>62</sup>

Desalentada por cómo estaban sucediendo las cosas y sin otro recurso, le comenté que ya había ido a Guatemala pero que me interesaba saber si podía conocerlo en Macondo, en “la zona”. Así que aproveché el tema de Guatemala para preguntar si ella era guatemalteca. Poco a poco la conversación se tornó más relajada. Saqué mis cigarros. La invité a fumar conmigo. Mientras fumábamos, le dije que me gustaba mucho Guatemala, que yo también era centroamericana. Me llamo Susana— respondió. Parecía que el hecho de ser centroamericana había borrado de un plumazo el rechazo y desconfianza. Por un instante estábamos en una relación simétrica, de igualdad. Ella era centroamericana y yo también. ¿Por qué busca a *Moncho*?—preguntó. Respondí que no sabía muy bien por qué lo buscaba, que más bien parecía que él me llamaba y esto me había llevado hasta ahí. En efecto, mi firme creencia y convicción en que San Simón me había llamado desde hacía mucho tiempo era genuina. Susana, también conocida como “la Vaca”, comenzó a relajarse aún más, aunque el resto de las chicas continuaba mirándome con curiosidad y desconfianza. Susana continuó. Confesó que San Simón era su santo. San Simón les ayudaba para conseguir clientes que dieran buena *paga*<sup>63</sup> y además las cuidaba de los clientes golpeadores. El ambiente atrajo a otra de las chicas que nos veía por afuera del grupo. Ana se acercó y se unió a la conversación. Ella platicó cómo fue su acercamiento con *Moncho*. Contó que recién a su llegada de Guatemala no tenía buena suerte, sus servicios no eran tan frecuentes pero en una ocasión un cliente la golpeó tan violentamente que tuvo que ingresar al hospital. Ante esta situación, una de sus compañeras de trabajo le obsequió una figura de *Moncho*. A partir de aceptar a *Moncho*, su situación mejoró. A los nueve meses de mi primer contacto con “la zona”, regresé. Me dirigí directamente al Kumbala Bar.

---

<sup>62</sup> Bateada: rechazada.

<sup>63</sup> Dinero.



Anteriormente, la zona de prostitución de la región se ubicaba sólo en Comitán. Con el desarrollo de la posguerra guatemalteca, hace veintidós años, se creó la zona de prostitución en Macondo, conocida entre los lugareños como “el tablazón”, “la zona” o los “puteros”. Algunas de las mujeres desplazadas por el conflicto guatemalteco, al no encontrar trabajo, se dedicaron a la prostitución.

En sus inicios, la zona se ubicaba a unos kilómetros de Macondo. El lugar se componía por tres bares, El Molino Rojo, El Yamilia y Kumbala Bar.<sup>64</sup> La historia de la formación de “la zona”, según la versión narrada por distintos de mis colaboradores, estuvo ligada a eventos accidentales. El primero en construirse fue el Kumbala Bar. Todos los bares eran de paja, pero con los años, un fuerte ventarrón destruyó el lugar. Se decidió entonces construir los bares de madera. Pasaron unos años y regresó la tragedia. Un día, una mujer de El Molino Rojo robó a uno de sus clientes la cartera, éste, enfurecido, roció en la madrugada el bar con gasolina y le prendió fuego. El bar, junto con los demás establecimientos, ardió en su totalidad. Una escultura de San Simón, de metro y medio, tallado en madera, del Kumbala Bar tampoco resistió el infortunio. Estos eventos hicieron que el ayuntamiento donara un pedazo de terreno en otro lugar, más cerca de las afueras de Macondo. En la reconstrucción de “la zona” participó el consorcio cervecero Grupo Modelo,<sup>65</sup> apoyando con los salones de concreto y las habitaciones de madera. Para esta nueva etapa se incorporó otro bar, El Gitanos. Con la ampliación de “la zona”, las mujeres que se insertaban a los bares ya no sólo provenían de Guatemala, sino de Honduras, El Salvador y Nicaragua.

---

<sup>64</sup> Por cuestiones de seguridad, cambié el nombre a todos los bares.

<sup>65</sup> Grupo Modelo es una de las dos grandes empresas cerveceras de México, que distribuyen su producto a escala internacional.

# El Kumbala Bar

*Mar, todo el ambiente huele a mar, mucho calor,  
sudores en la piel, sudor sabor a sal  
y en la pista una pareja se vuelve a enamorar.  
Una brisa, una caricia  
y en la pista una pareja se vuelve a enamorar.  
Un sabroso y buen danzón, a media luz, el corazón, y  
en el Kumbala todo es música y pasión.*

Fragmento de “Kumbala”,  
La Maldita Vecindad y los hijos del Quinto Patio

## 3.1 Mi entrada al bar

Hacía mucho calor en Macondo, salíamos al Kumbala, estaba nerviosa. Después de nueve meses regresaría al lugar, era un momento decisivo, tenía una leve impresión de que esa visita definiría mi entrada al bar. Llegamos<sup>66</sup> al Kumbala, nuevamente las miradas cayeron sobre nuestros hombros, nos sentamos cerca de la *rockola*; estaba muy nerviosa, no había visto el altar que le dedican a San Simón. En la ocasión pasada, las flores del altar me habían indicado su ubicación, esta vez no alcancé a ver nada cuando entramos y me asomé a la barra. Mis compañeros estaban un poco ansiosos y acalorados. En eso, una mujer de vestido rojo se nos acercó a preguntarnos qué íbamos a tomar; “cuatro cervezas modelo”, respondimos. Los ánimos de mis acompañantes se relajaron con las frías cervezas, el mío estaba alterado, me preguntaba sobre el altar. ¡¿Dónde estaba?! Recordé que en mi cartera traía una estampa de San Simón. Sin decir nada, me paré y me dirigí a la mujer que nos había atendido. Le dije que estaba buscando a San Simón, que le llevaba una ofrenda; le mostré la estampa que llevaba en mi cartera. La mujer me volteó a ver a los ojos sorprendida, me tomó de la mano y me llevó atrás de la barra. Me dijo que *Moncho* estaba castigado y por eso no tenía ofrenda. Pero que ahí estaba. ¡Esas miradas! Cómo las siento aún... Llegué al altar, no había nada de ofrenda ni flores ni velas ni cigarros ni puros ni cerveza, sólo las pequeñas estatuillas; me incliné, le coloqué un cigarro en la boca,<sup>67</sup> volteé hacía arriba de la barra y ahí estaban las miradas de Iván y otras chicas que me observaban.

---

<sup>66</sup> En esta ocasión me acompañaron dos compañeros de la maestría, Juan Carlos Velasco y Olinka Villanueva, así como otras dos amigas del Distrito Federal, Daniela y Mati

<sup>67</sup> La mayoría de las estatuillas de San Simón que estaban en el bar, eran de yeso, representan a un hombre vestido de negro, sentado sobre una silla roja; es de piel blanca, bigote y un sombrero negro. En la parte de la boca trae un diminuto punzón, donde es colocado el cigarro.

Me incorporé, le agradecí a la mesera la oportunidad de llevar la ofrenda y me presenté con ella. “Mi nombre es Sheila”, me contestó.<sup>68</sup> Cuando pasó esto, se relajaron los ánimos, las mujeres se concentraron en el trabajo, Iván a la barra y mis amigos y yo a bebernos plácidamente esa cerveza fría que estaba calmando la sed, el calor y mis nervios.

Sin embargo, mi presencia causaba algunas sospechas; en un inicio no iba todos los días al bar, tenía que ir poco a poquito y siempre llevando ofrenda, claveles, alcatraces<sup>69</sup>, velas, cigarros y unas cervezas. En un inicio, cada que entraba a “la zona”, las miradas estaban ahí, comencé a saludar a quienes me observaban y poco a poco comencé a recibir también saludos.

Cuando llegué a Macondo, fui al ayuntamiento a presentarme, las autoridades se portaron muy amables, aunque nunca pude entrevistarme directamente con el presidente municipal; sin embargo, los funcionarios que nos atendieron<sup>70</sup> estuvieron muy disponibles. Ahí conocí al secretario de educación, quien al saber que hacíamos investigación en Macondo nos proporcionó un libro cronológico sobre la historia de su fundación, pero sobre todo nos contó de cómo ellos apoyaban las diferentes fiestas religiosas que se llevaban a cabo en Macondo. En el poblado hay una línea de taxis llamada “El pajarito azul” que es propiedad de algunos funcionarios de gobierno, y esta línea dona quinientos pesos a cada bar para las mañanitas celebradas en la madrugada del 28 de octubre.<sup>71</sup> En sí, la donación no se hace directamente por medio del gobierno, sino a través de esta línea, que es la más segura y que es la más usada por las personas que acuden a “la zona”.

Después de lo que me pasó en Macondo con el chofer de la línea de transportes, algunos funcionarios fueron a advertirles a los transportistas que había una muchacha que estaba haciendo investigación sobre San Simón en la zona y que cualquier cosa que me pasara, iban a investigarla a fondo. Esta advertencia también se la hicieron llegar a los encargados de los bares. Cuando me informó Iván y doña Yuyi<sup>72</sup>, me entró un poco de temor, pues no quería que esto afectara mi entrada al bar, que poco a poco se estaba abriendo. Era un arma de doble filo, sin embargo, Yuyi también me dijo que el secretario

---

<sup>68</sup> En ese momento le comenté que era antropóloga social, que estudiaba un posgrado en el CIESAS y que quería hacer mi tesis sobre el bar, las fiestas y las curaciones que le hacen a San Simón. Ella me dijo que no había ningún problema, que ella me podía ayudar.

<sup>69</sup> Una de mis flores favoritas son los alcatraces, después de llevar casi siempre esta flor, Iván me dijo que a San Simón le gustaban los colores vivos, los claveles rojos.

<sup>70</sup> En esta ocasión, fui con mi compañera Olinka, ya que las dos hicimos labor de investigación en este lugar.

<sup>71</sup> Más adelante describiré esta actividad.

<sup>72</sup> Doña Yuyi es la dueña del bar.

de educación le pidió que me proporcionaran la información que necesitaba. Esta situación creo que de alguna manera me ayudó a entrar al bar; cuando Iván y doña Yuyis se enteraron de lo que pasó conmigo y el chofer de la combi, se portaron muy solidarios y ambos me dijeron que donde tenía que cuidarme era en Macondo, que en “la zona” nada me iba a pasar, que ellos se encargaban de eso.<sup>73</sup>

### **3.2 El Espacio**

“La zona”, como mencioné anteriormente, está compuesta por cuatro bares, el Gitanos, el Molino Rojo, Yamila y el Kumbala Bar, que componen un pequeño circuito de terracería rodeado de árboles y milpa. Hay dos comedores, el de Doña Leonora y el Vicki-Kar, las dueñas de estos lugares fueron prostitutas de “la zona” que juntaron dinero y decidieron poner estos establecimientos dentro del circuito. Los bares están pintados con los colores de la cervecería con la que tienen el contrato y la que les ayudó a construir los establecimientos después de que estos se quemaran, hace ya algunos años. Azul, blanco y detalles dorados, así es, el Grupo Modelo patrocinó la reconstrucción de este lugar. Y, ¿cómo no? Si es un verdadero negocio, pues únicamente se vende cerveza. Por la mañanas se puede observar un grupo de buitres que custodian el lugar, pero lo que más se admira, son hermosas mujeres sentadas a las puertas de los bares, bajo un calor sofocante y algunos clientes que buscan relajarse a medio día con una cerveza o solicitar un servicio sexual.

Cada bar fue diseñado de forma distinta, aunque trataron de mantener el diseño original de los antiguos establecimientos. El bar en el que trabajé la mayor parte de tiempo fue en el Kumbala, que es uno de los bares más grandes del circuito, en la entrada se encuentra una fila de sillas donadas por el Grupo Modelo, donde las mujeres se sientan para ser elegidas por los clientes que acuden al bar. Tras de esta columna de sillas, se encuentra un enorme letrero donde muestran claramente algunas de las reglas del bar para los clientes que versa de la siguiente manera: “Se prohíbe la entrada a menores de edad, uniformados, personas armadas o perturbadas de sus facultades mentales o bajo el efecto de drogas y vendedores ambulantes”.

Sin lugar a dudas, sólo son requisitos que Protección Civil obliga colocar a los dueños. Frente a este letrero se encuentra la barra, un pequeño espacio donde están los

---

<sup>73</sup> No pude evitar conmovirme con esta respuesta de parte de ambos. Siempre me sentí muy segura dentro del Kumbala Bar.

refrigeradores de cerveza y peñañiel<sup>74</sup>, las mesas donde se parten los limones. Entre esta mesa y el refrigerador de cervezas<sup>75</sup>, en una pequeña esquina, se ubica un altar de dos niveles, cubierto por una manta roja o verde, sobre la manta se encuentran varias estatuillas de San Simón de diversos tamaños. En las esquinas del altar colocan algunos floreros con claveles de color rojo y blanco. A la postre de los santos, se encuentran algunos restos de puro, ceniza de cigarro, botellas de cervezas semivacías, algunos amuletos con la imagen de San Simón, pequeñas estampitas y algunas veladoras con la imagen del santo de color rojo, verde y amarillo. Sobre el refrigerador de Peñañiel, se encuentra un buda rojo y una pequeña pecera de cristal que contiene tres limones partidos en cruz flotando en agua.<sup>76</sup>

A lado de la barra se encuentra un pequeño cuarto de color rosa, el cuarto de Iván, que tiene una cama individual y es el lugar donde se guarda el dinero. Al lado del cuarto está el espacio donde se encuentra un tubo, ahí es donde algunas veces Cristel<sup>77</sup> baila. Sin embargo, es un tubo de fierro que se oxida por la humedad, y de acuerdo con Cristel es un tubo que no permite una gran movilidad del cuerpo, ya que raspa. Los tubos tienen que ser de acero inoxidable, ya que este material hace que el cuerpo se resbale mejor. Cerca de ahí hay una pequeña bodega, donde guardan los refrescos, la cerveza, algunos productos de limpieza y algunas cajas con artículos que se han ido quedando, como zapatos, ropa, etc. El salón está compuesto por algunas mesas y la *rockola* siempre dota al lugar de música diversa: Sabú, Juan Luis Guerra, Cartel de Santa, Romeo Santos, Calibre 50, Lupita D'aleccio, Sheila Durcal, Ana Gabriel, entre otros; también tienen una enorme pantalla que normalmente está conectada a la *rockola* y es donde se muestran algunos vídeos. Cerca de ahí está el baño de los hombres. El salón está dividido por un muro de madera con una pequeña puerta que conduce a los pequeños cuartos donde viven algunas de las mujeres y donde todas realizan sus servicios sexuales; estos cuartos son diminutos, apenas caben ellas con algunas de sus cosas, la madera hace que salgan algunos bichos, pero cada una tiene la libertad de apropiarse de su espacio, algunas invirtieron, como Silvia,<sup>78</sup> quien pintó de color rosa su cuarto. La mayoría de las mujeres del bar tienen hijos y sus retratos están colgados

---

<sup>74</sup> Peñañiel es una marca de bebidas gaseosas.

<sup>75</sup> Cuando se realiza la fiesta de San Simón, el altar se coloca en un lugar visible y céntrico.

<sup>76</sup> Esta pecera con limones la usan para saber si le están haciendo brujería al bar, pues en “la zona” es algo muy presente. A estos limones se les hace una cruz, si los tres flotan inmediatamente, es muy probable que alguien esté haciendo un “trabajo”; si algún limón flota inmediatamente, hay alguien que intenta hacer un “trabajo”; si los tres flotan al día siguiente, las cosas estarán muy bien.

<sup>77</sup> Cristel es una de las mujeres que trabajan en el bar, ella es la única que baila en el tubo. Es una de las devotas de San Simón, de origen guatemalteco.

<sup>78</sup> Silvia es otra de las chicas que conocí en el bar, ella es devota de San Simón y originaria de Guatemala.

en las paredes de los cuartos, donde también cuelgan sus hermosas zapatillas, vestidos, bisutería, etc.

Ahí mismo hay un pasillo, donde también hay dos baños, uno a la entrada y otro al final. En el baño de la entrada está una cisterna mediana donde hay agua que utilizan para bañarse, algunas veces el agua escasea y tienen que bañarse juntas; el baño del final sólo consta de un inodoro.

Iván les recomienda que todos los días se bañen, ya que su trabajo requiere mucha higiene, así como que salgan a trabajar arregladas, pues entre más “sexys”, les va mejor.

### 3.3 Los Clientes

Desde mis primeros acercamientos al bar, comencé a observar los diferentes clientes que acudían al Kumbala. Hombres, tímidos o agresivos, y sin embargo dominados, pues el bar es un lugar donde las mujeres tienen cierto control sobre quienes acuden a solicitar servicios<sup>79</sup>. No obstante, es un lugar donde los clientes que suelen ser agresivos generan situaciones de peligro para las mujeres. Cada una tiene una forma muy distinta de relacionarse con las personas que acuden al lugar. Por un lado, están las más jóvenes, que son La Perra<sup>80</sup>, Vanesa<sup>81</sup> y Silvia, que podrían ser las más agresivas con los clientes; me tocó ver cómo algunos hombres temían acercarse a ellas, las observaban, les invitaban a sentarse con ellos antes de pasar al cuarto, y ellas como témpanos de hielo, cedían ante las tímidas insinuaciones; cuando se postergaba mucho el trato, ellas les preguntaban si querían un servicio. Algunos hombres se paraban de la silla, volteaban a los lados y rápidamente se

---

<sup>79</sup> En el Kumbala Bar, las mujeres cobran cien pesos por quince minutos de servicio sexual; ellas tienen que pagarle al bar la cantidad de tres pesos por cada servicio de quince minutos; sin embargo el trato muchas veces es negociable, pues ellas pueden cobrar más a los clientes. Algunas veces con algunos clientes pueden cobrar hasta mil pesos por hora, la tarifa varía de acuerdo a la negociación. Iván les ha dicho que no cobren menos de cien pesos, porque eso sería abaratar su trabajo. Por otro lado, algunos clientes prefieren llevarse a las chicas a hoteles o algún otro lugar, aquí es donde el bar le cobra a la mujer ciento cincuenta pesos por cada salida y en estos servicios ellas cobran más de mil pesos (fue complicado obtener una información concisa sobre la cuota, ya que cada quien impone su tarifa durante el trato, sin embargo estas tarifas oscilan entre los mil y los dos mil pesos, por salida. Cuando ellas salen, tienen que estar comunicándose constantemente con Iván, por si hay algún problema).

<sup>80</sup> La Perra era de las mujeres más bonitas, de origen nicaragüense; sin embargo, era la más hostil: representó mi derrota como etnógrafa, nunca pude entablar una conversación con ella.

<sup>81</sup> Vanessa es una mujer de origen guatemalteco, platicamos en varias ocasiones sobre su vida en Guatemala, pues su esposo fue asesinado por un narcotraficante que durante mi trabajo de campo capturaron en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

metían a la zona de los cuartos. Por otro lado, están las artistas, que son Sheila, Sofia<sup>82</sup>, Jimena<sup>83</sup> y Cristel, ellas son unas seductoras por naturaleza: son elegantes, cultas, con una personalidad arrasadora, son prostitutas con experiencia. Siempre arregladas, a los clientes los tratan con mucho cariño, beben lo que ellos estén dispuestos a pagar.<sup>84</sup> Ellas saben que si apapachan<sup>85</sup> a los clientes, les va mucho mejor económicamente.

Por otro lado, están las que menos tienen suerte, que son Gaby<sup>86</sup> y Perla<sup>87</sup>, sin embargo, algunos clientes llevan a sus hijos para que Perla los inicie sexualmente, ya que es la mujer con más experiencia. En varias ocasiones me tocó ver cómo llegaban padres o padrinos –posiblemente– con adolescentes de entre 13 y 15 años de edad. En una ocasión estábamos las dos sentadas en la columna de sillas de la entrada al bar y llegó un hombre sudado, con un machete bajo el brazo, parecía que acababa de llegar de trabajar en el campo, llevaba dos jóvenes y le dijo a Perla: –Ora, ahí te van mis chamacos para que los hagas hombres. Perla se paró, tomó a un niño de la mano, el pobre niño estaba muy asustado, casi temblando y entre algunas risas bajó la vista y se fue caminando con ella. El otro muchacho se sentó con el hombre fuera del bar, pasaron quince minutos y salieron Perla y el joven; él estaba alegre, estirando los brazos, contento de haber pasado por la experiencia, el hombre lo miró, lo llevó a la barra y le invitó una cerveza; el otro joven se incorporó, se dirigió a Perla y caminó tras de ella, no pasaron ni cinco minutos cuando el joven cabizbajo salió a encontrarse con el padre, quien lo miró decepcionado, pagó las cervezas, le pagó a Perla y se retiraron. Mi impertinencia me hizo preguntarle a Perla sobre lo que había pasado con el último chico en el cuarto, ella soltó una carcajada y me dijo:

---

<sup>82</sup> Sofía es una de las chicas del bar, ella es lesbiana, tiene dos hijos en Guatemala y es hermana de Jimena, oriunda de la Ciudad de Guatemala; también es devota de San Simón.

<sup>83</sup> Jimena es originaria de Guatemala y es de las pocas que no tiene hijos; es una mujer muy sexual, su vestuario en algunas ocasiones era con transparencias en la parte trasera, lo que permitía mostrar sus enormes nalgas y su tanga.

<sup>84</sup> A esto se le llama “ficha”. La cerveza para los clientes cuesta 20 pesos, pero si los clientes invitan a las mujeres alguna cerveza, se les cobran 60 pesos, que se distribuyen de la siguiente manera: 20 pesos para el bar, 20 pesos para las mujeres, 10 pesos para Iván y 10 pesos para Mayito. Esta práctica tenía sus complicaciones porque a veces los hombres de tan borrachos que estaban, ya no contrataban los servicios sexuales, sin embargo, las fichas que cobraban las mujeres les retribuían algo de dinero. Algunas mujeres deseaban no fichar, porque también les cansaba estar todos los días borrachas.

<sup>85</sup> Apapachar es el sinónimo coloquial para la palabra consentir.

<sup>86</sup> Gaby era la menos popular en el Kumbala Bar, ella casi no se arreglaba, no se maquillaba, lo que se me hacía muy raro en ese espacio, era originaria de Guatemala y devota de la Santa Muerte.

<sup>87</sup> Perla es la más grande, cuando le pregunté su edad, me dijo que tenía 41 años, sin embargo, me dijo Iván que miente, pues él tiene copia de los documentos de cada una de las chicas que trabajan ahí, ya que hay un gran control en la zona para evitar la explotación sexual infantil y la trata de personas. Y me dijo que Perla tenía 54 años de edad. Ella es devota de San Judas Tadeo, El Justo Juez y San Martín Caballero.

Mira, el otro muchacho entró con “la navajita desenvainada”, pensé que me iba a durar más, se corrió bien rápido, pero me pidió que salieramos a los quince minutos, para que su papá no se fuera a enojar con él. Y el otro, el hermano, pobrecito, estaba muy asustado, no se dejaba tocar y me pidió casi llorando que no lo tocara, le dije que se quedara más tiempo, pero el niño se quería salir de ahí, ya verás como le va ir, seguro la próxima semana lo estrenan. (D.C., 18 de septiembre del 2013)

Desde que llegué al bar, sabía que mi presencia se asumiría como la de una prostituta más. En varias ocasiones fui abordada por algunas personas, y sí había de todo: gente muy amable que intentó seducirme con ternura y gente muy directa que me observaba con mucho deseo y me proponían el trato sin rodeos. Algunas veces llegaba un señor, un ranchero, dueño también de una carnicería, muy adinerado; las primeras veces sólo me observaba y luego se metía al cuarto con alguna otra chica, era un buen cliente, las chicas, incluso las más agresivas, lo trataban con mucha atención. Un día me saludó y no dejaba de sentir su mirada en medio de mis senos, me puse un reboso que cargaba cuando iba por las noches al bar. Después del saludo, me invitó una cerveza, la acepté bajo la consigna de ficha, platicamos un rato y durante la conversación le dejé ver que estaba ahí con la intención de conocer el culto a San Simón; el señor parecía un poco decepcionado.

Luego de unos días, me quedé de ver con Sheila un sábado por la mañana en el parque central de Macondo, ahí ella comenzó a decirme algunas cosas que en un inicio no comprendía, pues me comentaba que tenía yo un rostro muy bonito, que con una buena faja y bien arregladita podía hacer mucha “paga”. Le agradecía lo que me estaba diciendo, pero no entendía muy bien por qué me había citado en el parque. Después de los hermosos halagos me “soltó la sopa”: me contó que el señor que me había invitado la cerveza quería pasar la noche con las dos en un hotel, y que me pagaría 1,500 pesos, que si no quería *coger* con él, que no había problema. Ésta fue una situación complicada para mí, porque por un lado negar la propuesta podría interpretarse como un prejuicio sobre la prostitución. Sin embargo, sabía que no lo iba hacer, pero tenía que aprender a manejar las situaciones.

Le dije a Sheila que lo pensaría, pero que no le prometía nada. Esta situación me preocupaba, temía que con mi respuesta fuera a incomodarla. Al final de cuentas, le dije que no, que me sentía muy halagada por la propuesta del señor, pero que en esos momentos no estaba lista. Esta situación implicaba otra cosa: despreciar a un cliente. En una ocasión,



llegó un cliente con la Perra, quien era la que más se “daba su taco”<sup>88</sup>, a solicitarle un servicio sexual, ella lo miró de arriba a abajo, con una fría expresión le dijo que no, el cliente, molesto ante tal humillación, sacó una pistola, se la puso en la sien y le dijo muy enojado: ¿Ah, no? ¡Putá *zerota*<sup>89</sup>, pues ahorita mismo y aquí me la vas a *mamar*!<sup>90</sup> Para los que estaban en el lugar, evidentemente fue una situación de mucha tensión; Iván, quien estaba tras de la barra, sacó dos enormes garrotes; la Perra lloraba, le decía al hombre que no la matara, que fueran al cuarto, que sería gratis el servicio; sigilosamente, se acercó Iván y con un golpe en la espalda con los dos garrotes sacó al hombre que había encañonado a la Perra. –¡Vete de aquí, *jueputa*, acá no vengas a chingar la madre! A partir de este suceso, la Perra era más amable cuando rechazaba a los clientes.

Los riesgos pueden ser de diferentes formas, algunos no quieren usar condón durante el acto sexual, sin embargo, ellas se las ingenian para no verse afectadas por las decisiones de estos hombres. Utilizan el condón femenino, están muy al tanto de su seguridad sexual, han aprendido a colocar el condón con la boca sin que sus clientes se den cuenta; esto lo hacen para evitar contagios, pues su trabajo depende también de su salud sexual, ya que todos los jueves el encargado de salud pública les hace una revisión vaginal; aparte del examen de sangre que cada tres meses tienen que hacerse para detectar VIH, también se hacen el papanicolao cada seis meses. Esta zona está completamente controlada por el Estado, quien no pasa los exámenes, no puede seguir trabajando en el lugar<sup>91</sup>.

Había un taxista de la línea “El pajarito azul”, que algunas veces intentaba contratar mis servicios, a pesar de que le había dicho que no trabajaba ahí, el señor era muy insistente, me llamaba la atención que sólo a mí me buscaba. Un día Cristel, al ver como me hostigaba este señor, me mandó llamar y me dijo que tuviera mucho cuidado, que “él tenía SIDA” y que por eso nadie de la zona quería *ocuparse* con él. Le pregunté cómo era que ella sabía y me contó que el señor se hizo un examen en el laboratorio donde ellas se hacían los exámenes, salió positivo y la persona que le hizo el examen les avisó a las chicas sobre este hombre. A pesar de que puede ser un delito exhibir a las personas con la enfermedad, para ellas fue un aviso que las protegía. No me explicaba cómo fue que se contagió, pues los controles en la zona son muy rígidos; Cristel me contó que en varios bares que están en el centro de Macondo no existen estos controles, que la prostitución es

---

<sup>88</sup> Se cotizaba.

<sup>89</sup> *Zerota* es un término coloquial muy común en la región, quiere decir *mierda*.

<sup>90</sup> *Mamar* es una expresión coloquial que significa hacer una felación.

<sup>91</sup> Esto es lo que se dice, lo que dicen los encargados y el personal de salud, pero es una regla que se rompe

clandestina, que algunos van allá porque es más barato y más placentero, pues no se exige el uso del condón aunque muchos se detienen porque es más arriesgado. Mientras en “la zona” es un requisito indispensable. Ellas tienen que comprar sus condones, eso no se los da el bar; los niños que andan por “la zona” vendiendo chicles, cigarrillos y paletas, también venden condones. Cristel me contó que Iván siempre está al tanto de eso, es parte de su trabajo como protector de las chicas.

Algunas veces, ellas me platicaban algunos detalles de las relaciones con los clientes, se burlaban a sus espaldas porque algunos tenían el pene pequeño, incluso apodaban a varios. En varias ocasiones, un señor poco agradable a la vista de algunos, acudía con frecuencia a buscar los servicios de Silvia, una de las mujeres más bonitas, más jóvenes, pero más ruda. Siempre que lo veía llegar, Silvia se paraba, maldecía: –¡Ya llegó este *zerote*! Iván la callaba: –Mira, Silvia, callate que ese señor siempre te deja muy buena paga. Después de varios días platicando con ella, me contaba que a veces había clientes guapos, agradables y simpáticos que no le molestaban, pero odiaba a ese señor; aunque sí, por una hora algunas veces le pagaba setecientos pesos o más. Sin embargo, también era cruel con él. Cuenta que en una ocasión estaba en servicio con un cliente, cuando Bárbara<sup>92</sup> le gritó: –Silvia, tu viejito *zerote* ya llegó, te está esperando. Cuenta Silvia que se enojó mucho, cuando el cliente estaba a punto de correrse, ella le dijo que se viniera<sup>93</sup> entre sus piernas, cuando pasó esto, Silvia se untó más el semen, como si fuera crema para el cuerpo, salió del cuarto, se asomó al salón y ahí estaba el hombre, le dijo que pasara, el hombre caminó hacia ella y se metió a su cuarto, antes de comenzar el acto sexual, hizo el trato: ochocientos pesos por una hora en su cuarto; el señor le pagó, Silvia se levantó el vestido, le dijo que antes de comenzar le lamiera la entre pierna. Me quedé muy impresionada con la narración de Silvia, ¿era una forma de revancha, de venganza? Silvia ha sido una de las mujeres más atacadas por algunos clientes:

Fue el domingo, había estado muy solo, llegó aquel hombre, estaba como drogado, me invitó una cerveza, platicamos un momento, luego me dijo que nos fuéramos al cuarto. Cuando llegamos, como siempre, me levanté el vestido, comenzó a *ocuparme*; luego quiso por el culo y yo por el culo no trabajo, le dije que no y mira, con el puño me pegó como si fuera hombre; grité, pero no me escuchaba Iván, pero grité muy fuerte y una de las muchachas me escuchó y le fue a hablar a Iván. Viera qué feo, qué miedo, llegó Iván, abrió la

---

<sup>92</sup> En el Kumbala trabajan alrededor de 22 mujeres, sin embargo durante este periodo algunas optaron por irse de Macondo, pues había pocos clientes. Esta anécdota Silvia me la contó en una conversación informal.

<sup>93</sup> Venirse es otro término que significa tener una eyaculación.

puerta y comenzó a golpearlo, me lo quitó de encima, lo echó al pasillo, y salieron algunos clientes, también le pusieron su madriza; después Iván lo sacó al salón, ahí todas las muchas se abalanzaron a pegarle, yo estaba muy nerviosa, sangraba de la nariz, vea nomás como quedó mi ojo. Iván me llamó y me dijo: “¡Ahora pégale en los huevos para que se le quite lo poco hombre a este pinche cabrón”. El viejo sólo decía que ya no le pegaran, luego de la madriza que le pusieron las muchachas (mira, hasta la Gaby le piso los huevos ), Iván lo echó como si fuera un costal afuera. Salieron los encargados de los otros bares, se lo llevaron arrastrando hasta la carretera. (E.D., con Silvia, 19 de octubre del 2013)

No imagino qué sería de estas mujeres sin la eficacia de Iván, el *padrote*, el encargado, el chamán, que siempre estaba ahí, al pendiente, cuidando a sus niñas, a sus mujeres. En eso no podía fallar, pero Iván era también un amigo, un consejero, un tirano, un ladrón. Cuando Silvia y yo platicamos de lo sucedido, ella estaba aún muy impresionada, en su rostro se veían las marcas de la furia, después se acercó Jimena a escuchar lo que Silvia me contaba, pero no intervino. Sólo escuchaba. Jimena y Silvia no se hablan, ellas tienen muchos problemas, rivalidades, se han peleado. De repente, Silvia se paró al baño. Se me acercó Jimena y me dijo que eso era algo común en el bar, que seguido había clientes que, borrachos o drogados, las golpeaban. Le pregunté si ella había participado en la golpiza que le pusieron al hombre y me dijo que sí. Ella notó mi sorpresa, pues era evidente que entre ellas había muchos problemas, le pregunté: – ¿Por qué lo golpeó si no se lleva con Silvia? Y me dijo: –Si le pegan a una, nos pegan a todas; mira, si viene una chica del Yamilia o de otro bar a golpear a una de nosotras, todas salimos a defendernos, a pesar de que entre nosotras nos rompamos la madre.

Sin embargo, Iván no sólo las cuida durante el trabajo en el bar, él está al pendiente cada que tienen salidas, que como comenté anteriormente, es cuando los clientes las llevan a algún hotel, casa, fiesta, etc. Para ellas el teléfono es indispensable, aunque no se garantiza nada. Sheila en una ocasión fue llevada a un hotel, ella recuerda que el hombre estaba muy borracho, le mostró su cartera y traía mucho dinero, de esa manera accedió a irse con él. Cuando los hombres están borrachos son muy generosos, aunque a veces se arrepienten del dinero que regalan y es ahí cuando llegan las consecuencias. Sheila recuerda que este hombre, después de haberle regalado quince mil pesos, le puso una golpiza terrible, ella le marcó por teléfono a Iván, quien escuchaba los gritos desesperados de Sheila, quien sólo gritaba el nombre del hotel pero no pudo con él. Esté le llamó e

inmediatamente fue a su rescate. Cuando Iván llegó, las cosas estaban más calmadas, aunque éste se le fue a golpes al cliente; luego, se llevó de ahí a Sheila. No quisieron llamar a la policía porque posiblemente las cosas se complicarían más. Iván la llevó al bar, le curó las heridas, le dio permiso para no trabajar. Al día siguiente, llegó el hombre a buscar su dinero. Sheila se molestó demasiado pero ante la amenaza de topárselo en algún otro lugar, negoció con él la mitad de lo que le había regalado.

Cuando la gente de Melilla llega al bar, el ambiente se tensa, ellos normalmente traen armas y la mayoría, de acuerdo a las muchachas y a Iván, son armas de fuego. En una ocasión, estaban buscando a dos mujeres para llevarlas a una fiesta. Buscaban a Sheila pero ella no quiso ir, a pesar de que la “paga” iba ser muy buena. Fue Silvia y una chica llamada Alondra, del Yamilia, quienes se propusieron para acompañar a los jóvenes a la dichosa fiesta. Iván le había aconsejado a Silvia que no fuera, que se veía peligroso, pero Silvia tenía una gran necesidad de dinero, pues su relación amorosa y su adicción a la cocaína le habían arrebatado los pocos ahorros que tenía para mandar a sus hijos. Su teléfono se había descompuesto del último pleito con Sari.<sup>94</sup> Afortunadamente, le prestaron un teléfono por si había necesidad de comunicarse con Iván.

Al día siguiente, regresamos temprano al bar, no había llegado Silvia, Iván trató de comunicarse al teléfono que le prestaron y no contestaba. Estábamos muy preocupadas por las chicas, e Iván, sobre todo, por Silvia. Recuerdo que se sentó afuera del bar, sus ojos estaban rojos. “¿Por qué la dejé ir?”, se repetía constantemente. Después de unas horas, cuando ya estaba a punto de irme del Kumbala, llegaron las dos mujeres; Alondra se metió al Yamilia directamente. Silvia fue recibida por Iván y algunas de las muchachas con mucha efusividad. Nos contó que las llevaron a Guatemala, a un lugar cerca de la Sierra, llegaron unos hombres que sólo las *ocuparon* rápidamente y se fueron, dejándolas solas en la cabaña. De madrugada no se distinguían los caminos, por lo que decidieron quedarse en el lugar hasta amanecer, aunque temían que alguien llegara de nuevo, los hombres traían rifles, y pistolas, eran, al parecer, narcotraficantes que operan en el territorio de la frontera de Guatemala. Cuando salió el sol, caminaron por los valles y se encontraron con un señor que traía una camioneta marca Toyota, Alondra le pidió “aventón” a Melilla, de ahí tomaron una combi para “la zona”. Iván le indicó que fuera a dormir, que descansara. Cuando Silvia se metió a su cuarto, Iván fue al comedor del Vicki-Kar, atendido por Doña

---

<sup>94</sup> Sari es el novio de Silvia, en el siguiente capítulo describiré un poco la relación entre ellos dos.

Carmen, y ordenó un desayuno para Silvia. Después se acercó a la barra, se hincó, le puso una cerveza a San Simón y llorando le agradeció por haber cuidado a Silvia. En esos momentos se le derramaron unas lágrimas, fue muy conmovedor, a mí también me dieron ganas de llorar. Iván se paró y me invitó una cerveza.

Mi percepción sobre Iván y su papel dentro del bar cambiaba mucho, incluso la perspectiva de los *padrotes*. Él, siendo una figura de autoridad en el bar, también parecía una figura paternal en la vida de ellas, que se veía reflejada en varias dinámicas. Silvia era la hija desobediente, la rebelde. Ella es gordita, tiene un rostro de ángel y es la que más preocupación le genera a Iván.

Algunas veces salía con las chavas después de la larga jornada de trabajo, nos íbamos a otro bar dentro de Macondo, llamado La Casa de los Sueños. En aquella ocasión traíamos poco dinero para las cervezas y Silvia se encargó de sacar varias cubetas gratis, simplemente mostraba sus pechos y bailaba apasionadamente con el cantinero. Luego de platicar sobre su complicada relación con Sari, llegó Alejandra,<sup>95</sup> quien nos invitó otra ronda de cervezas. Estábamos bebiendo mucho, yo me sentía un poco borracha pero todavía muy consciente de la situación. Alejandra me invitó a bailar bachata<sup>96</sup> mientras me decía al oído que ella era bisexual. No tengo prejuicios al respecto, pero parecía querer seducirme, se acercaba mucho a mi cuerpo y su mirada se clavaba en mis ojos, metió su pierna entre las mías. Me sentí un poco incómoda y en ese momento Silvia irrumpió la situación gritando: –¡A ver, acá nada de secretitos!– Nos separamos, fuimos a la mesa y Silvia le dijo a Alejandra: –A ver, ¿qué le decías a la Moni?– Ella se puso un poco nerviosa, pero Silvia realmente esperaba una respuesta. Alejandra le dijo lo que a mí, que era bisexual. El rostro de Silvia cambió: –Ah, pensé que hablabas mal de mí con la Moni–, las tres comenzamos a reír. Alejandra se paró al baño, luego Silvia me afirmó lo que sospechaba: –¿Sabe qué, Mónica?, creo que Alejandra quiere hacer tijeras<sup>97</sup> con usted. Alejandra llegó del baño un poco molesta, se le habían caído las cebollitas<sup>98</sup> de cocaína. Tenía que volver a llamar a su proveedor. La situación era más incómoda. Yo, por cuestiones personales, prefería no usar drogas duras.

---

<sup>95</sup> Alejandra es una chica que llegó temporalmente al bar, ella no se asume como parte del espacio, sólo estuvo una semana; tenía que conseguir dinero, pues estaba huyendo de San Salvador con su hermano, pues éste se había unido a las *maras*; el chico había roto una regla interna del grupo y lo estaban buscando para matarlo.

<sup>96</sup> Género musical tropicalailable que consta principalmente de lentos movimientos de cadera.

<sup>97</sup> Es una expresión que alude a las relaciones sexuales entre mujeres.

<sup>98</sup> Cebollitas es el término coloquial que quiere decir pequeños paquetes de cocaína.

Eran las cinco de la mañana cuando por fin llegó el proveedor, pero no traía cocaína, sino *crystal*. Fueron al baño, me invitaron y decidí no consumir, estaba un poco tensa porque no quería que se interpretara que tengo prejuicios con eso, porque de verdad no los tengo, sólo que no quería consumir. Les dije que estaba muy cansada, que tenía que ir a dormir. Realmente no me prestaron mucha atención y me salí del bar. Al día siguiente, llegué ya tarde al Kumbala, un poco *cruda*. Iván me vio y me preguntó a dónde había ido con Silvia, le conté que fuimos a La Casa de los Sueños y me preguntó qué habíamos consumido, le dije que yo, cerveza. Después me dijo que Silvia y Alejandra llegaron a las ocho de la mañana muy alteradas, pero que Silvia se desmayó y tuvieron que mandar por un médico<sup>99</sup>, que traía el corazón muy acelerado, que él estaba muy preocupado por ella, que ya le había dicho que “no se metiera esa mierda” pero que Silvia no entendía. Ya estaba más estable, estaba durmiendo, me apené un poco, pues en un principio Iván me hizo sentir como la mala influencia para Silvia. –¿Sabe, Mónica?, yo le pido a *Moncho* siempre por mis muchachas, pero más por Silvia, ella es tan frágil, me preocupa que un día le pase algo muy malo–, me dijo Iván. Me quedé ahí un rato, ese día estuvo muy solo, Iván, como siempre, me regalaba cervezas. De pronto, se asomó una cabecita por la puerta que conduce del salón a los cuartos, un rostro ojeroso, pálido, lloroso. Era Silvia, se acercó a mí y me dijo que estuvo a punto de tener un paro cardíaco, Iván se dio cuenta y no dejó que pasara, ella no se acordaba de muchas cosas, pero sí que en esos momentos tenía hambre. Iván se acercó y molesto le preguntó cómo se sentía, ella bajó la cabeza avergonzada, y le dijo que bien, pero que tenía hambre y ya no tenía dinero, se lo habían gastado todo. Iván fue al comedor, que ya estaba cerrando, para rogarle a Doña Carmen que le hiciera algo ligero de comer a Silvia. Doña Carmen no quiso hacerle el favor.

Silvia me pidió prestados cien pesos, se fue a las afueras de bar, donde unas señoras por las noches venden tacos dorados, popusas,<sup>100</sup> etc. Después llegó Sheila e Iván al lugar donde yo estaba sentada. Iván me preguntó: –¿A dónde se metió la *zerota* de Silvia? –, le contesté que no sabía, Sheila se paró y se fue a un rincón, ahí estaba Silvia comiendo ansiosamente. Sheila llegó nuevamente a nuestra mesa y riendo, le dijo a Iván: –Vea usted cuántos tacos se está comiendo Silvia–, Iván fue y llegó con un taco en la boca: –Eso me

---

<sup>99</sup> Iván tiene carrera trunca en enfermería, lo que ayuda mucho en estas situaciones.

<sup>100</sup> Las popusas son una comida tradicional de El Salvador que está hecho de masa de maíz, es como una gordita.

pasa por andar de *shute*,<sup>101</sup> uno preocupándose por la salud de la *zerota* esa y mire, atragantándose de tacos. Es que Silvia no entiende que no puede comer tanto; mire, Mónica yo les digo a las muchachas que no engorden, no tanto por cómo se ven, por salud, vea usted a la Silvia con un intento de paro cardíaco y ahorita vea como está tragando—.

### 3.4 La seducción

*Ser prostituta es un arte, el arte de la seducción.*  
Sheila

Cuando comencé el trabajo de campo, la primera imagen fue un grupo de mujeres sentadas, sumamente atractivas, a la entrada del bar, parecía un mostrador. Algunas con cuerpos esculturales, otras un poco más *llenitas*, otras un tanto más grandes de edad, pero todas ellas con una personalidad muy fuerte, con pequeños vestidos, grandes escotes, con el maquillaje perfecto, el andar envidiable con esas enormes zapatillas, bailando, caminando, algunas con medias de nylon, acostumbradas al calor y siempre luciendo perfectas.<sup>102</sup> En la tercer visita al bar, comencé a darme cuenta de lo que implicaba ser una mujer seductora.

Me había quedado de ver con Iván en el Kumbala a las cinco de la tarde, llegué a la hora con Olinka. Pero no estaba Iván, sólo la Perra, Maicalen<sup>103</sup>, Silvia, Perla, Jesica<sup>104</sup> y Gaby. Cuando entramos, la Perra se paró y nos dijo sin rodeos: —no está Iván—. Me quedé un poco pensativa, le dije a Olinka: —una cerveza y nos vamos—. Quería aprovechar para conocer a las muchachas sin la presencia de Iván, pues aún no conocía muy bien la relación de él con ellas. Busqué romper el hielo, le pregunté a la Perra su nombre y secamente me contestó. Le pregunté si era de Guatemala y me dijo: —Claro que no, que asco, soy de Nicaragua—. Las demás chicas de origen guatemalteco, sólo se voltearon a ver entre ellas. De repente, mis vísceras emergieron: —Ah, pues yo soy de Costa Rica—, le dije con la intención de hacerle ver que éramos enemigas históricas; sin lugar a dudas no siempre uno se lleva bien con toda la gente que conoce en campo. La Perra me contestó: —¿Y eso qué?—. Excelente respuesta, no cabía mi comentario; me sirvió la cerveza y se paró en la entrada. De repente, un estruendo rompe la quietud del momento, y no era la *rockola*, era una

---

<sup>101</sup> Shute es un regionalismo que quiere decir entrometido.

<sup>102</sup> Sin embargo, Gaby, una de ellas no sigue esta regla.

<sup>103</sup> Maicalen es hermana de la Perra, a ella sólo la conocí ese día, pues con el paro laboral de maestros había poco trabajo y ella se desesperó y se regresó a su casa.

<sup>104</sup> Jesica es una chica de origen hondureño que sólo estuvo pocos días en el bar.

carcajada: Iván había llegado, bien borracho, con Sofía y con Jimena. –Hola, ¿cómo esta doña Mónica?–. Se veía que comenzaría la fiesta. –Tenga, le invitó una cerveza–. Se acercaron Sofía y Jimena.

Comenzaron las preguntas: ¿De dónde eres? ¿Cómo fue que conociste a *Moncho*? Poco a poco les contestaba, les decía que a *Moncho* lo había conocido gracias a un amigo en Veracruz. Ellas estaban también un poco borrachas, de pronto la entrada se pobló por varios hombres que parecían estar frente a un umbral peligroso. –¿Qué música le pongo?–, me preguntó Iván. –Bachata–, le contesté. Sofía y Jimena comenzaron a bailar. Se movían maravillosamente, sus pequeños vestidos exhibían sus hermosos cuerpos; luego tomaron las pequeñas figuras de San Simón y Sofía me dijo: –Mira, él es mi esposo–, luego, nos invitaron a bailar. “A la tierra que fueres, haz lo que vieres”; ellas bailaban, seducían al espectador, los invitaban al rincón de los deseos; yo intentaba bailar como ellas lo hacían, pero me daba mucha pena. Y ahí estaba, bailando al ritmo de bachata, salsa, cumbia... La verdad, cuando me relajé, me divertí mucho, comencé a imitar los movimientos de cadera de las muchachas, ellas pasaban por varias partes de su cuerpo pequeñas estatuillas de San Simón. –A él le gusta estar acá–, me decía Sofía, mientras se colocaba al santo entre sus pechos. De pronto, mientras se subía lentamente su vestido y dejaba ver la tanga negra que moldeaba sus caderas, algunos hombres entraban, traspasaban ese umbral, ese portal que los hacía sentir a flor de piel los deseos. Las cervezas iban y venían, comenzaron los servicios; de pronto, un hombre entró con un enorme deseo por Jimena y se la llevó a besos al cuarto; luego entraron otros y otros buscando servicios, hasta yo conseguí cliente:<sup>105</sup> un militar que había ido vestido de civil, que hasta me propuso matrimonio.

Entre ellas había mucha rivalidad, pero esta rivalidad se extendía a los otros bares, donde algunas mujeres cobraban más barato los servicios sexuales. Pero una gran ventaja que tenía el Kumbala Bar era que había mujeres muy hermosas y complacientes. En una de las tantas mañanas que pasaba en el bar, llegó Scarlett<sup>106</sup> con una mujer que traía puesto un traje tradicional de Guatemala, Iván me la presentó. Estaba muy alterado por la noticia que le traía, pues había muerto el sobrino de ella por insuficiencia renal e Iván había conocido al muchacho, Scarlett lo había llevado un día al lugar para que conociera México y la noticia le causó mucho dolor. Le presentó a doña María, una señora que había cometido un

---

<sup>105</sup> Esta expresión es más que nada en sentido figurado, pues se acercó este señor a proponerme un servicio y le aclaré que estaba ahí por razones de investigación.

<sup>106</sup> Scarlett también era conocida como “la flaca”.



gran pecado dentro de su comunidad, se había acostado con su hijo y el pueblo la había expulsado del lugar<sup>107</sup>, la señora también era de origen *cakchiquel*. Iván llamó a Mayito, le ordenó que limpiara dos cuartos. Mientras Scarlett y doña María esperaban sentadas en la hilera de sillas, ellas hablaban en su lengua, las demás chicas las observaban con gran recelo –era más competencia–, principalmente Gaby, que no dejaba de mirar de forma desafiante a la doña María.

Por la tarde regresé al bar, estaba Perla en la barra, le pregunté por los demás y me dijo que estaban en el cuarto de Sheila con la “*envuelta*”,<sup>108</sup> o sea doña María. Fui al cuarto, ahí estaban Sheila, Cristel y Vanesa peinando, pintando y arreglando a doña María. Era todo una discusión sobre las zapatillas, la señora no sabía caminar con zapatos altos, su postura indicaba timidez, –señora tiene que sonreír, a todas nos va de la verga, pero una sonrisa le va a dar paga– le decía Cristel, La señora nunca se había prostituido, para ella era algo totalmente nuevo y tal vez algo igual de castigado. Casi no quería hablar, sonreía y luego su mirada se vaciaba. Mientras, las demás la desnudaban, le tocaban el cuerpo para subirle el pecho caído. Por fin, salió al salón, Iván ya le había explicado la dinámica, tenía que seducir a los clientes, bailarles, ser amable, ser abierta, le dijo que a él no le gustaba que se drogaran pero que eso era decisión de ellas, también le dijo que se comprara un teléfono para las salidas. La señora se sentó en el temible mostrador donde pasaban los hombres a escoger a las mujeres.

Pasaron dos días, la señora no había logrado ser *ocupada* por nadie; Sheila, Cristel, Silvia y Vanesa sentían pena por ella. Luego, llegaron un par de hombres, Vanesa la invitó a la mesa, Gaby se acercó al lugar, le bailaba a uno de los hombres, mientras el otro estaba *ocupando* a Vanesa; doña María estaba sentada, adolorida por los zapatos, pues se sobaba discretamente sus pies. Gaby seguía, le mostraba sus pechos. El hombre se paró y se fue. La señora se regresó a sentar, estaba un poco decepcionada, le habían prestado algún dinero para comer y tenía que pagar dos mudas de ropa que le había vendido Sheila. De pronto, regresó el hombre con el que estaba sentada, la tomó de la mano y le pidió una salida, ella no sabía cómo reaccionar, me daban muchas ganas de intervenir, explicarle. Pero el que intervino fue Iván, le explicó que tenía que pagarle mínimo mil pesos, el hombre conocía mejor la negociación que ella, le pagó el dinero, Sheila le prestó su teléfono y doña María

---

<sup>107</sup> Esta información fue proporcionada después por Iván, quien con una plática con la señora y Scarlett le fue develando el secreto.

<sup>108</sup> “Envuelta” es una manera despectiva de la región para referirse a las mujeres indígenas de Guatemala.

se subió a un automóvil marca Tsuru de color blanco y se fue. Iván estaba muy emocionado, me contó que no le cobró la salida porque era su primer servicio y que esta vez la casa invitaba. De pronto, me dijo Silvia: –Mire nomás la cara de la Gaby–. En efecto, Gaby estaba muy molesta, frunció el ceño. –¡Mierda de *envuelta!*–. Gaby no era muy querida entre las muchachas. Las demás estaban muy felices porque la señora “le bajó” el cliente.

### **3.5 No soy trabajadora sexual, sino prostituta**

Cuando comencé a tener más confianza con las muchachas, hacía algunas preguntas con la intención de confrontar. Un día, mientras viajaba con Sheila a Melilla, le pregunté si ella no se sentía explotada por el bar, por Iván. Muy segura me preguntó: –¿Usted sabe cuánto gana una lavalozza por ocho horas de trabajo? ¿Usted sabe cuánto gana una sirvienta de planta? Pregúntele a ellas, que conocen mejor la explotación que yo. Nuevamente, traté de confrontarla y le pregunté: –¿Tú eres sexo-servidora, trabajadora sexual, o qué?–. Ella me dijo:

Yo no soy sexo-servidora porque no le sirvo a nadie, ellos me sirven a mí, trabajadora sexual tampoco, porque no checo una tarjeta y lo que hago no se acaba cuando se cierra en el bar. Moni, yo soy prostituta, porque la prostitución es un arte, yo soy artista de la prostitución, a donde quiera que voy utilizo mi arte para obtener lo que yo quiero. Uno debe tener colmillo en esto. Si usted supiera... Mire, hay muchos hombres que a veces lo que andan buscando es una palabra de cariño, un abrazo, sentirse apapachados. Otros vienen porque sus mujeres no son buenas en la cama, hay muchas que ni una mamada quieren hacer. Nosotras sabemos qué necesita ese hombre y se lo damos, eso es parte del arte. Nosotras hacemos lo que las esposas no quieren hacer. Esto se aprende con el tiempo. (E.D., Sheila 18 de octubre)

Llegamos a “la línea”, tomamos un *tuc tuc* para subir a Banrural<sup>109</sup> y ahí Sheila le depositó a su hijo la cantidad de tres mil quetzales.<sup>110</sup> Yo traía algo de dinero, quería comprar un poco de ropa porque la que tenía era más gruesa y me hacía sentir mucho calor. Cuando le dije eso a Sheila, sus ojos brillaron, a ella le encantaba ir de compras. Salimos del banco, tomamos nuevamente un *tuc tuc* para que nos llevara al inicio del mercado. Le había dicho

---

<sup>109</sup> Banrural es un banco guatemalteco.

<sup>110</sup> Sheila normalmente le depositaba a su hijo esa cantidad a la semana, ella se quedaba con mil pesos para cualquier emergencia y ahorraba otros mil.

que quería ir a las tiendas de ropa “de paca”, porque ahí era más barato y había ropa muy buena. Sheila y yo nos abalanzamos a la primera tienda, un lugar enorme lleno de ropa rígidamente clasificada en tallas, telas, pantalones, blusas, faldas, bolsas, zapatos. Había de todo. Entramos, ella volteó a ver al encargado del local, le sonrió. Nos fuimos a buscar, a meternos en las profundidades de los montones de ropa de veinte pesos que estaba a la entrada del lugar; sacábamos, volteábamos el montón de ropa y así, hasta que de repente ante mis ojos vi una hermosa falda de color anaranjado, casi nueva, sólo tenía algunos detalles de uso. Me la probé, se me veía preciosa. Fui con el señor a preguntar sobre el precio de la falda y me dijo –25 quetzales–, se me hizo una ofensa, eran alrededor de 50 pesos mexicanos, y para una falda usada se me hacía mucho. Intenté *regatear*, le dije al señor que era muy cara, que me bajara el precio, su respuesta era no, me indigné. Sheila a la distancia veía mi poca capacidad de negociación. Me dirigí a ella:

Sheila: ¿Qué pasó, no quiso bajarle el precio de la falda?

Mónica: No, pinche viejo carero.

Sheila: Ay, mamita, con ese carácter no le van a bajar nada. Mire espere, salgase.

Me salí, prendí un cigarro; pasaron aproximadamente veinte minutos y vi salir a Sheila con una gran cantidad de ropa, se acercó a donde estaba y me dijo: –Mire, le regalo la falda–. Me sentí un poco apenada, le dije que no era necesario y me contestó: –Mire, Mónica, cállese, que todo esto me costó sólo una sobada de huevos–. La verdad me causó mucha risa la expresión. Le pregunté sobre lo que había pasado en la tienda y me explicó lo siguiente:

Mire, cuándo usted se salió, me acerqué al chamaquito de la tienda, le dije que no traía mucho dinero pero que me habían gustado mucho algunas prendas. Me pidió mi teléfono y me acerqué, metí mi mano bajo su pantalón y que le empiezo a sobar los huevos y todo me lo dejó gratis. Mire, ahora ya tengo más clientes, le dije al muchacho donde trabajaba y seguro en esta semana me visita y mire, es que cuando uno tiene sus clientes luego ya no son de cien pesos, él me puede pagar en quetzales.

Me daba cuenta que en los diferentes espacios a los que iba con Sheila, siempre buscaba ser observada, ser admirada, era una verdadera artista, tenía una gran cantidad de clientes y aunque el paro laboral de maestros afectó su economía, ella sabía muy bien cómo sacar el dinero a los hombres. Aquella tarde, mientras regresábamos nuevamente a “la zona”, me

iba explicando algunas cosas sobre mi furibundo comportamiento en la tienda, ella me decía que una sonrisa, una caricia, pueden mover mejor una montaña que una mala cara, que los enojos. Que fuera más inteligente para obtener lo que quería, que a ella le había costado aprender a tratar a los clientes, a los hombres, e incluso algunas mujeres, que uno no tiene que ir por la vida peleando por las cosas, sino conquistando situaciones para obtenerlas. Sheila no sólo era una artista, sino una gran pensadora. Ella conocía muy bien su oficio, lo explotaba de una manera magistral, sabía moverse entre las autoridades del Kumbala; cuando Iván le negaba un permiso, sabía a dónde acudir: Doña Yuyis era quien siempre imponía su autoridad en el bar.

En una ocasión llegué al bar y no estaba Iván, había que hacer algunas cosas y yo me prestaba para ayudar en algunas actividades, me tenían confianza; a veces cobraba, otras, atendía mesas, cuando no había nada que hacer, cortaba a la mitad servilletas que después colocaban en la boca de las cervezas. En aquella ocasión, el bar estaba solo, no había clientes, las mujeres estaban dispersas. De pronto, llegó doña Yuyis, ella normalmente llegaba por la noche a hacer cierre de caja, pero eran las cinco de la tarde y ya estaba ahí, muy molesta. Yo estaba sentada en la barra platicando con Perla. No decía nada, ella es de un carácter muy fuerte y se siente en el ambiente cuando ella está enojada. Luego de un par de horas, se escucharon unas risas, era Iván bajando de un taxi totalmente borracho; Yuyi salió de la barra y gritando le dijo: – ¡Mira como vienes, hijo de tu *puta* madre–. El grito hizo que Iván se sostuviera de pie, muy apenado, entró al bar, tras de él, caminó Yuyis, quién le decía: –Dime ahorita mismo si te quieres ir, hijo de la chingada, no podía creer lo que me dijo Carmen, te largaste y dejaste el bar solo–. Iván le contestó: –No estaba solo, aquí está Perlita–. Yuyis, levantándole la mano, le dijo: –Cállate, pendejo, vergüenza deberías de tener, ¿si pasa algo, crees que ellas pueden solas? Ahorita mismo vamos hacer cuentas, cabrón por si te quieres ir de una vez ve agarrando tus chingaderas–.

La borrachera de Iván poco a poco se diluía, Yuyis estaba muy enojada. Luego, ambos se metieron al cuarto de Iván, la *rockola* no me dejaba poner atención al pleito. Salió Iván de su cuarto con una cubeta, su toalla, champú y sandalias. Yuyis se regresó a la barra. Me dijo: –Disculpe usted, Mónica, por no haberme podido controlar con este cabrón delante de usted, pero desde la mañana se fue a tomar y me dejó el bar solo; vea, sólo Perla está, la muchachas se largaron a otros lugares, como dice el dicho: “cuando no está el gato, los ratones hacen fiesta.” – Yo no dije nada, sólo me puse a dividir servilletas, poco a poco fueron llegando las muchachas que se habían ido. Algunas sin bañar, veían a Yuyis y

rápidamente iban a sus cuartos a arreglarse. El descuido de Iván había generado mucha tensión con Yuyis. Luego, llegó Silvia y le preguntó a Yuyis qué era lo que estaba pasando. Yuyis le preguntó dónde había estado, ella, confiada, le dijo que durmiendo. La cabeza de Yuyis se transformaba nuevamente en león, Silvia no sabía qué hacer, si ponerse a rezar o salir corriendo. Pero terminó diciéndole que se había peleado con Sari, que le había pegado y le había robado algunos ahorros, que nuevamente estaba en el Kumbala viviendo, que se sentía muy mal. La metamorfosis paró, el rostro de Yuyis expresaba empatía, ya no importaba que Silvia se la había pasado durmiendo y le dijo: –Silvia, ya deje a ese hombre, sólo la utiliza a su antojo, vea nomás, ya no va a poder mandarle dinero a sus hijos otra vez–. Silvia contestó: –Ya lo sé, doña Yuyis, pero qué le voy hacer, viera qué feo me trató el Sari–. Doña Yuyi la abrazó, caminó con ella hacía una mesa y comenzó a darle consejos, le hacía ver que su trabajo era muy duro, muy difícil, que no estaba bien que se lo gastara en drogas o en ese hombre, que se diera cuenta que era una mujer con una vida muy complicada y que más complicaciones le harían la vida un infierno, que fuera a dormir. Silvia hacía pucheros, algunas lágrimas se derramaban, se paró y, cabizbaja, se retiró a su cuarto; Yuyis se paró y fue por un plato de comida con doña Carmen y después se lo llevó a Silvia.<sup>111</sup>

Yo no sabía qué decir, seguía cortando servilletas a la mitad, me sentía muy conmovida, cada día mis prejuicios se iban destruyendo. Después de un largo silencio entre las dos, me atreví a decir: –Silvia es muy joven–. Yuyis me volteó a ver y me dijo: –Aquí la vida se vive de porrazo–. Luego añadió: –Pinche Iván, ni siquiera limpió el altar, por eso está tan solo el bar.

### **3.6 El culto a San Simón en el Kumbala Bar**

Fue espectacular cuando lo vi, pobre, estaba sin flores, sin ofrenda, estaba castigado, regañado y triste. Tal vez cuando le acerqué el cigarro y le invité la cerveza se sintió un poco más comprendido; San Simón no tenía la culpa, era el Estado que a nivel nacional había creado conflictos sociales, los maestros tenían que defender sus intereses y dejaron de llegar al lugar, era también lo que me decían algunas chicas cuando hablábamos de la soledad en la zona.

---

<sup>111</sup> Esta acción se me hizo muy reveladora, Yuyis sabía que Silvia era comelona, que su dolor lo canalizaba por medio de la comida. Su ternura me hizo pensar en mi madre.

Cuando logré entrar al bar, me llevé a mi *Moncho*, una pequeña figura hecha de madera originaria de Antigua, Guatemala. Era diferente a los demás. Iván aceptó que formara parte del altar, en ese momento me dijo: –Mónica, usted ya es otra chica del Kumbala–. Me sentí feliz de escuchar esas palabras; realmente, a pesar de los problemas y conflictos, me sentía parte de la dinámica, disfruté mucho mi vida en esos meses.

En aquella ocasión, que por primera vez le ofrecí a *Moncho* el cigarro, Sheila me dijo que el santo estaba contento, pues la ceniza no se había caído y eso demostraba que me había dicho que sí a lo que le había pedido. Lo único que le pedí es que me dejara estar ahí, que me diera permiso de hacer este trabajo, que me cuidara y que me ayudara a aprender y conocer la dinámica del lugar

Desde que me platicaron los rituales que todo el año se le celebra a San Simón en el bar, me di cuenta que era una deidad muy importante en la vida de las mujeres. Este culto posiblemente existía ya en varios lugares de la región, la cercanía de Macondo a la frontera de México-Guatemala posiblemente generó desde hace muchos años un culto por parte de algunos pobladores. Sin embargo, durante las negociaciones de los acuerdos de paz, fue que algunas mujeres de origen guatemalteco que habían sido desplazadas del conflicto se dedicaron a la prostitución en las periferias de Macondo, y a partir de ese momento algunas comenzaron a rendirle culto al santo. En todos los bares se encuentran altares dedicados a *Moncho*, sin embargo, no todas son devotas a él. El culto también es parte de una tradición o imposición de los dueños de los bares. No en todos los bares de “la zona”, se hacen las mismas ofrendas, sólo en Yamilia, en el Molino Rojo y en el Kumbala los martes y los viernes curan el bar y limpian el altar. Pero durante la celebración que comienza la madrugada del 28 de octubre, todos los bares celebran y esa fiesta está dividida en dos, la privada y la pública.

### **3.6.1 El culto cotidiano**

“Llévame contigo que no aguanto la aflicción, llévame contigo no seas malita y no, no, llévame contigo si te vas de vacación”.<sup>112</sup> La *rockola* siempre estaba prendida, el Kumbala Bar es un lugar donde se baila, donde las mujeres mueven sus caderas, sus hombros, sus pechos. Algunas veces las acompañaba, bailábamos, tomábamos cerveza, los ojos pendientes de nuestro cuerpo aseguraban el éxito de los movimientos, unas tenían más

---

<sup>112</sup> Parte de la letra de la canción “Llévame contigo”, de Anthoni y Romeo Santos, del ritmo llamado bachata.

cadera, otras teníamos más senos. Un día, mientras bailábamos “Llévame contigo”, llegó Sofía y me colocó a *Moncho* dentro de mis pechos: –Mamita, así se le reza a San Simón–. Luego, volteé a ver a las demás, la mayoría traían al santo prendado, sujetado de la tanga, en medio de los senos, otras jugaban con él y lo frotaban en todo su cuerpo. “¡Miren a mi esposo!”, gritaban las devotas.<sup>113</sup> Iván también salía a bailar mientras ellas bailaban, algunas veces bailábamos juntos, porque no quería que nadie se me acercara, es muy protector. Después de que el baile hacía efecto en los clientes, las muchachas colocaban al santo en el altar, luego se iban a trabajar.

Algunas veces, cuando ni las moscas se paraban en el bar, la *rockola* callaba. Sólo se escuchaban decenas de mentadas de madre, de regaños, de maltrato al pobre San Simón. El santo tenía que ser eficaz. San Simón es un santo muy humano, entregado a los placeres. Ellas le oraban a su manera: las mentadas, los castigos, los maltratos eran parte de las oraciones que le dedicaban. Así como los devotos de la virgen de Guadalupe le cantan, le lloran, le rezan aves marías y frente a su basílica le bailan grupos de concheros, ellas también le bailaban punta, bachata o se movían al ritmo de la marimba, le bailaban en el tubo, le rezaban diciendo “*jueputa zerote ya manda clientes*”; otra ofrenda era frotar la estatuilla por su cuerpo, incluso algunas me llegaron a confesar que a veces se colocaban al santo entre sus piernas mientras hacían sus ejercicios de flexión de caderas. Sofía me contó que ella ha tenido relaciones sexuales con San Simón, él se la *coge* en los sueños y también me confesó que los mejores orgasmos son los que ha tenido con el santo:

Mire Mónica, un día ya habían cerrado, ese día me sentía muy prendida, estaba pensando en hablarle a Bárbara para pasar la noche con ella. No sé en qué momento pasó, pero estaba acostada y me sentía muy caliente, de pronto viera usted, comencé a sentir algo que recorría mi cuerpo, como unos labios que caminaban por mis piernas y sentí unas manos fuertes que me apretaban acá, la cadera, supe en ese momento que era *Moncho*, sólo me relajé y me dejé ¡que él hiciera lo suyo pue! –Sé que te gusta–, me dijo *Moncho*, luego me bajó el short, no me quitó la tanga. Ahí mismo comenzó a besarme, tiene una lengua bien sabrosa y ahí estaba con su sombrero, sobre mí. ¡Ay, si viera que rico *coge* ese *Moncho*! Por eso es mi esposo. Después de haberme besado toda la *cuca*, comenzó a morder mis pezones y ¡zuaz! Me penetró, es tan grande, tan fuerte y tan aguantador... me cogió maravilloso, de perrito, de muchas formas, viera que no me cansé. Y *usté* ya sabe, bueno no sé si le ha tocado uno como *Moncho* (se ríe) pero viera, es un dulce, y ya estaba a punto de *correrme*, él sabía y más duro me cogía hasta

---

<sup>113</sup> Las devotas a San Simón eran Jimena, Sofía, Silvia, Sheila y Cristel.

que por fin pegué un grito que desperté a Perla. Estaba toda mojada y él seguía cogiendo tenía que acabar, claro. Y cuando terminó, también sentí como se corría por dentro. Luego se fue. Viera qué bien dormí, se me quitaron las ganas. Al día siguiente, desde antes de que me levantara ya tenía servicios. *Moncho* también nos paga, después de que se *ocupa* con nosotras nos manda al día siguiente muchos clientes. Ese día hice de paga como dos mil trescientos pesos. (E.D., Sofía, 15 de octubre del 2013)

Las devotas tenían sueños constantes con San Simón, ellas me decían que *Moncho* era celoso, que cuando una tenía novio o pareja, siempre hacía algo que destruía la relación. Y si algún novio o pareja se desquitaba rompiendo un *Moncho*, las consecuencias eran funestas.

Sheila tenía un novio, él la buscaba no sólo para *ocuparse* con ella, la invitaba a comer, a cenar, la llevaba a pasear, con el tiempo comenzaron a tener problemas. Ella siempre le tenía a *Moncho* su ofrenda, cerveza y cigarro. Un día llegó este hombre, celoso por la devoción que ella le tiene al santo, le quitó el cigarro de la boca y se lo fumó. Sheila estaba enojada con él por varias razones, un día le pegó sin motivo alguno<sup>114</sup>, le encontró el escondite<sup>115</sup> de su dinero y se lo gastó con otras mujeres y de paso llegó a su cuarto para robarle el cigarro a su santo. Ella peleaba con él y con un manotazo accidentalmente tiró al santo de su pequeño altar, lo había descabezado. Sheila me contó que sólo se sentó en la cama y le dijo al hombre que le pidiera perdón a *Moncho*, o que hiciera algo porque seguro le iba a ir muy mal. El hombre le dijo que él no creía en esas charlatanerías, que dejara de decir estupideces. –Mire, Mónica esa misma semana, el *chanclero* ese llegó a “la zona”, pero al Yamilia, porque ahí trabaja su querida. Viera, estaba tan triste acá, Iván como siempre de *shute*, llegó a mi cuarto para avisarme que ahí estaba el *mampo* ese. Yo ni quería salir. Ese hombre era bien *tushte*,<sup>116</sup> yo sólo veía a mi *Moncho* todo descabezado; mire, le puse *cola loca* para pegarle la cabeza, y sí se pegó pero se veía muy feo. Luego se hizo un alboroto en toda “la zona”, me gritaron y salí corriendo para ver qué era lo que pasaba: había llegado un comando especial anti-drogas, el hombre ese trabajaba para unos narcos y le pusieron el dedo, se lo llevaron, viera que todavía no lo sueltan, luego me dijo Iván que eso era por haber descabezado a *Moncho* y por la putiza que me puso ese *zerote*.

---

<sup>114</sup> Nunca existen motivos para pegar a una mujer, pero Sheila me platicó que ni se habían peleado cuando de pronto este hombre le soltó una cachetada

<sup>115</sup> Algunas chavas esconden su dinero en la basura.

<sup>116</sup> *Tushte* es un término regional que quiere decir mentiroso.



Es que San Simón cuida a sus muchachas, él se enoja cuando nos hacen algo y ¡uy! se pone más enojado cuando le quitan su ofrenda o le hacen algo a él, aunque sea accidentalmente—.

No se puede tener a un San Simón maltratado, así que Iván tuvo que ir a un panteón a enterrarlo. —Mire, uno tiene que bañarlo, que tenerlo muy limpio, él es vanidoso, le gusta que lo traten bien y si él está dañado, a él no le gusta, y mucho menos le gusta que nos peguen. Él nos protege—. (E.D., Sheila 15 de octubre)

—San Simón es celoso, pero con los novios o parejas; las muchachas me platicaban que ellas eran devotas a él, pero que también les rezaban a otros santos, como San Judas Tadeo o la Virgen de Guadalupe, aunque el principal era *monchito*; sin embargo, con quien no se podía compartir la devoción era con la Santa Muerte. Esos dos no se llevan. Él no quiere a las devotas de la santa muerte y mire que en el bar hay algunas. Pero son las que menos paga tienen, como la Gaby. Mire, la Gaby ha hecho cada cosa, que para que le cuento. — (D.C., conversación con Jimena 3 de octubre 2013)

El presidente de Macondo dictó “ley seca” todos los lunes. Esos días las muchachas aprovechan para ir a Melilla a depositar dinero a sus familias o salir de compras, a comer, a ver películas en la enorme pantalla que tienen en el bar... Es momento donde la seducción y las elegancias también descansan. Algunas intentan trabajar aunque el lugar esté solo, pues no se vende cerveza. En uno de los tantos lunes, me invitaron a ver algunas películas al bar. Había quedado de llevar leche para hacer chocolate y una rosca de pan. Llegué a tiempo. Debo confesar que le temo bastante a las películas de miedo y ese día estaban todas atentas a una película sobre la santa muerte.<sup>117</sup> Había llevado “Sabina Rivas”, que era una película que ya habían visto, y que algunas se sentían muy identificadas con la protagonista; yo tenía muchas ganas de observar sus impresiones, hacer un tipo taller para conocer sus opiniones de la película y sus vidas. Nunca lo logré, estaban todas atentas, acostadas en unos colchones. Sabía que a eso no me debía someter, era el límite de acercamiento. Prefería estar en medio de una balacera, en medio de una campal, pero películas de miedo, no. Me invitaban a acostarme ahí, pero no quise. Me senté cerca de ellas, Iván me estaba contando que ahí una vez se había aparecido el diablo, que una mujer había sido poseída por el diablo. No quería prestar atención y le repetía a Iván que cambiara de tema, pero los colaboradores siempre hacen lo que se les pega la gana. No había forma de cambiar el tema, hasta que unos gritos iracundos irrumpieron el suspenso, todas

---

<sup>117</sup> Debo confesar que respeto mucho a la deidad de la Santa Muerte, no soy devota de ella, pero es una santa que también me provoca un poco de miedo.

gritamos, algunas saltaron de sus lugares, corrieron, luego me di cuenta que era mi teléfono.<sup>118</sup> Algunas mentadas y risas surgieron de la confusión. Me llamaba la pareja de Olinka, que me avisaba que estaba fuera del bar tocando el portón pero que nadie le abría. Realmente me sentía muy integrada al grupo.

La película estaba *rechafa*,<sup>119</sup> pero nuevamente obtuvo la atención de todas. Incluso la de Olinka, que se reía de las malas escenas, a mí no me importaban las escenas sino la presencia, la invocación. Pero Iván me dijo que no había que temer, que ese territorio era de San Simón, que a pesar de que algunas *zerotas* le rendían culto a la niña, *Moncho* era el mero, mero del lugar. Me quería tranquilizar, sólo esperaba que no hubiera una lucha por el territorio.

Gaby, devota a la Santa Muerte, era una mujer muy introvertida, casi no se arreglaba, parecía que no le importaba nada. Ella era poco popular entre las chavas. Desde que comencé a platicar con las demás, siempre que se referían a ella me decían cosas como: “Si usted supiera”, “esa sólo tiene la cara de mosca muerta, porque es peor que la perra”, y cosas por el estilo. Ella nunca fue grosera conmigo, aunque a veces me ignoraba como una reina ignora al más humilde de sus lacayos. Sin embargo, en una ocasión, entre la plática con Iván, Silvia y Sheila, entendí porque despreciaban tanto a Gaby, las había hecho sin querer cómplices de una situación muy fuerte.

Un día Gaby se embarazó, ella no le dijo a nadie sobre su embarazo, no engordó mucho, se ponía fajas en el vientre para que no se notara su estado. Luego, unos gritos irrumpieron en la madrugada, era Gaby que estaba dando a luz. Iván corrió a verla, había algunas chicas que estaban asustadas por los terribles gritos de la mujer, Iván enseguida se dio cuenta de lo que estaba pasando: –Nunca había visto algo así, yo recibí a la criaturita, estaba bien bonita, ¿verdad Silvia? Me fui a mi cuarto para traer unas sábanas limpias y para dejar a Gaby con su criatura. En la mañana, tempranito, fuimos a comprarle una muda de ropa, cuando llegamos Silvia y yo fuimos a ver a la *zerota* esa, y nos dimos cuenta que la niña estaba en una caja de rejillas bajo la cama de Gaby. Silvia le preguntó: ¿qué hiciste? No decía nada, mire, ni lloraba. Me puse a llorar y comencé a vestir a la criaturita. Iván estaba muy mal, sospechamos *pue*, que ella la mató. Cuando terminaron de vestir a la niña,

---

<sup>118</sup> En mi teléfono tengo como sonido para las llamadas cantos de las danzas Pow wow. Pow-Wow es una reunión de tribus nativas americanas, el término Pow-wow proviene de la palabra “Powwas”, que significa “líder espiritual” en el idioma de los indios Narragansett.

<sup>119</sup> Rechafa es una expresión coloquial para decir que es mala, de baja calidad.

Iván la puso en la cajita y fue en la noche al cementerio a enterrarla. Mónica, hasta de ellas mismas tengo que protegerlas—.

Sheila me dijo que luego la Santa Muerte les pide cosas a sus devotos, que ella pensaba que la cosa iba por ahí, pero Iván me dijo que no, que él respetaba a la niña, que no cría que le hubiera pedido eso. Sin embargo, había muchas especulaciones sobre los hechos, de los que no se hablaba mucho, era un tema tabú; en aquella ocasión que me platicaron lo ocurrido, me dijeron que eso era un gran secreto, que sólo las del Kumbala sabíamos que había pasado.

La complicidad entre ellos era algo que me sorprendía mucho, cuando me contaban esta historia los veía totalmente destrozados, mucho a más a Silvia e Iván, a quienes incluso se les llenaban los ojos de lágrimas.

### 3.6.2 La limpia del bar los martes

Todos los martes y viernes se llevan a cabo una serie de curaciones en el bar. Todo comienza desde temprano; a las siete de la mañana Iván sale al mercado a comprar algunos elementos que necesita para el ritual. Claveles rojos, lociones de San Simón,<sup>120</sup> veladoras de diferentes colores<sup>121</sup>, puros, mezcal o ron guatemalteco, alcohol, amoniaco, éter, carbón, copal.

Cuando llega al lugar, lo primero que hace es poner música, marimba originaria de Guatemala, salsa o cumbia; San Simón, me decía Iván, es un santo alegre, a él no le gustan las cosas serias, le gusta la alegría. Después de poner música, sumerge a las nueve estatuillas<sup>122</sup> en una cubeta con agua a la que le pone un poco de alcohol, mezcal, amoniaco y la loción de San Simón.<sup>123</sup> Para esto el bar ya tiene que estar limpio, así que Mayito esos días llega muy temprano, aunque siempre lo hace refunfuñando por el trabajo tan pesado que le toca.

Luego, Iván deja remojar un momento las pequeñas figuras en la cubeta, mientras cambia la manta del altar,<sup>124</sup> después, en un recipiente de hierro coloca carbón y copal que enciende, esto se va quemando poco a poco, mientras regresa a la cubeta a tallar las figurillas rociándolas de mezcal; las sumerge una y otra vez en la loción de la cubeta, luego las pone a secar, mientras a los lados del altar coloca algunos arreglos de claveles. En todo este proceso la música sigue y sigue. Luego coloca las estatuillas y les pone en el pequeño punzón un cigarro, de preferencia *Marlboro Black Freeze*. Iván se postra ante el altar, coloca a su costado un vaso vacío, prende las velas y comienza a fumar puro; se fuma diez, que consigue en el mercado, estos puros son de origen guatemalteco.

---

<sup>120</sup> Existe en el mercado de Macondo una pequeña industria de pociones, veladoras, amuletos, estatuillas e imágenes de diferentes santos; quienes son más populares son San Simón, San Judas Tadeo y la Santa Muerte, aunque también uno puede encontrar a Jesús Malverde y al Justo Juez. Las lociones y veladoras de San Simón son de diferentes colores, el rojo llama a los clientes, el verde llama al dinero, el amarillo protege, el azul aleja la envidia y las brujerías, el negro ayuda a limpiar de energías negativas.

<sup>121</sup> El color de las veladoras tiene el mismo significado que las lociones.

<sup>122</sup> Algunas chicas han dejado sus estatuillas en el lugar y ya no han regresado; otras, los días de ritual aprovechan y colocan ahí sus *Monchos*.

<sup>123</sup> El ritual del martes es distinto al del viernes, donde los elementos son otros. La loción le dura a Iván dos martes. Me dijo que compra una loción de un color una vez, luego otra de otro color y así sucesivamente. Es decir, no existe un criterio formal para la selección de los colores de la loción.

<sup>124</sup> Las mantas del altar son de color rojo y verde, sólo para la fiesta se hace un altar especial en un lugar central del bar, donde los colores son otros y que mencionaré más adelante.

Uno a uno se los va fumando y echa el humo al altar, y va escupiendo en un vaso la saliva que se acumula en su boca. El puro es un medio de comunicación entre el santo e Iván. Si el puro tarda en quemarse, el santo le dice que el negocio no camina porque alguien está haciendo un “trabajo”; si el puro florea, es decir, si se van abriendo las hojas del tabaco, indica que viene un tiempo de gran prosperidad; si se extingue muy rápidamente, le pronostica que habrá trabajo sexual para las muchachas. Después de que Iván lee los puros, se incorpora y, con el agua que bañó a San Simón, limpia la entrada al bar. Este ritual es realizado todos los martes del año. En algunos otros bares también tienen esta tradición, que comenzó desde los desplazamientos por el conflicto bélico en Guatemala.

El otro ritual celebrado en el espacio es el que se realiza los viernes. Éste es más sencillo. Comienza a las nueve de la mañana: Iván cierra todas las puertas, ventanas y cualquier conducto por donde se filtre el aire, luego, en su recipiente de acero coloca carbón y copal, éste suelta mucho humo y él va limpiando todos los rincones del lugar con el mismo, sahúma todo el espacio, algunas veces va bailando mientras recorre el bar. Después abre el portón y todo el humo se filtra. Coloca a San Simón en la barra, ambos fuman y toman juntos, pues el viernes, el sábado y el domingo son días importantes, tiene que tener contento al santo.

El 28 de octubre es una fecha muy especial en “la zona”, pues es el día de *Moncho*, estas fiestas también se llevan a cabo en algunas regiones de Guatemala.

### **3.6.3 La fiesta de San Simón**

La fiesta de San Simón es un proceso sumamente complejo. Los preparativos para dicha fiesta comienzan quince días antes. La fiesta se divide en dos partes principalmente. La fiesta privada<sup>125</sup> y la fiesta pública<sup>126</sup>.

El techo del Kumbala Bar está adornado con decenas de lianas de telas de color anaranjado, amarillo, rojo, negro, azul y verde. Iván me dice que son los colores que le gustan a *Moncho*, colores vivos, fuertes. Estas telas, quince días antes de la fiesta, las retiran para lavarlas. Iván se encarga de todo, de quitar las telas, lavarlas y nuevamente las coloca. Éste es un proceso tardado, tiene que subirse a una escalera a amarrarlas, algunas

---

<sup>125</sup> La fiesta privada solo es para la gente de la zona, no invitan a nadie más. Es una celebración íntima.

<sup>126</sup> La fiesta pública es anunciada en la zona, se difunde en todo Macondo, puede ir quien quiera.

veces Yuyi lo ayuda, aunque la responsabilidad es completamente de él, pero ambos se encargan de ir preparando todo para la fiesta; Yuyi va apartando la masa para los tamales que prepara para la fiesta pública, también van apartando el grupo de música que amenizará la tarde. Iván también se encarga de platicar con algunos de sus amigos estilistas porque las muchachas tienen que estar más arregladas que nunca. También tienen que ir visualizando el altar, no siempre lo decoran de la misma manera; todos estos gastos son sufragados por todas las que participamos en las festividades. Tuve la fortuna de ser invitada a las dos fiestas, así como a algunas amigas y amigos que me acompañaron esos días.

El 27 de octubre comenzó el arduo trabajo. Por la mañana, todo tenía que estar muy limpio, Mayito tuvo que limpiar todos los recovecos del espacio: mucho cloro, mucho jabón. Luego, Iván retiró el altar de su lugar, ya que en esta ocasión se levantaría en una de las partes centrales del bar, frente al tubo de hierro, donde Cristel baila. Nuevamente las estatuillas de San Simón eran colocadas en una cubeta con la misma preparación: amoniaco, éter, loción de San Simón, mezcal y alcohol. Quien levanta los altares para la fiesta en todos los bares es Doña Carmen, la señora encargada del comedor, ella es una gran devota del santo. El primer altar que decora es el del Kumbala Bar, pues de acuerdo con algunas personas, la fiesta en el Kumbala es la más tradicional, la que más se parece a lo que se hacen en Zunil, Guatemala. Ahí estaba doña Carmen, juntando unas cajas de cerveza para poder crear los cuatro niveles que requería el altar, cubrió de color azul las paredes que enmarcaban el altar, colocó una sábana blanca a lo largo de los cuatro niveles, puso un cielo con algunos arreglos dorados de rafia,<sup>127</sup> a los lados del altar colocaron enormes arreglos florales, las chicas también habían comprado algunos, que fueron colocando a los alrededores del altar. Luego pusieron, ya bañadas y arregladas, a las estatuillas, también pusieron botellas de tequila, ron guatemalteco, whisky, etc. Para esto ya tiene que estar listo el recipiente para sahumar el espacio con carbón, copal y laurel. Luego, colocan alrededor de treinta puros a lo largo del primer nivel, todo el altar está iluminado con velas de San Simón de todos los colores. Las mujeres van, se acercan, con solemnidad bajan su cabeza y comienzan a orar, a pedir por sus familias, por su trabajo. Todo este proceso es amenizado por música de marimba guatemalteca, o una canción llamada “La cumbia de San Simón”, que versa de la siguiente manera:

Para el hermano San Simón con mucho cariño. Monchito, amigo  
Monchito, tú eres como lo manda Dios, la gente te respeta y

---

<sup>127</sup> Rafia es un tipo de hilo de sintético se usa comúnmente para decoraciones.

admira, te admira por tu buen corazón. Monchito, amigo Monchito, tú eres como lo manda Dios, la gente te respeta y admira, te admira por tu buen corazón. Monchito, amigo Monchito, tú eres como lo manda Dios, la gente te respeta y admira, te admira por tu buen corazón. Por eso vengo a cantarte y vengo adorarte con mucho amor a pedirte que me ayudes, que nunca me olvides padre San Simón. Por eso vengo a cantarte y vengo a adorarte con mucho amor a pedirte que me ayudes, que nunca me olvides padre San Simón. Por eso vengo a cantarte y vengo adorarte con mucho amor a pedirte que me ayudes, que nunca me olvides padre San Simón.<sup>128</sup>

Cuando el altar está listo, Iván coloca tres enormes velas a la postre del altar, una es roja, otra amarilla y otra verde. Luego, quienes participamos en la elaboración del altar, nos sentamos frente a él, tomamos un puro y comenzamos a fumar. Doña Carmen, doña Lupita – su ayudante–, Iván y yo nos sentamos; Iván me dijo que mientras “echaba puro”, le pidiera por lo que yo quisiera, pero que esas peticiones tenían que salir de mi corazón. Sólo le agradecí por haberme ayudado a tener la experiencia que estaba viviendo. Todos comenzamos a fumar y a escupir la saliva en los vasos que estaban a lado de nosotros, luego, poco a poco algunos clientes se arrodillaron, algunas mujeres se incorporaron, le colocaban cigarros y oraban con una enorme solemnidad. En ese momento me di cuenta que estaba en un santuario, en un templo, que este Santo era totalmente importante en la vida de las mujeres. Ellas pedían por sus hijos, por sus familias, alguna de ellas derramaba lágrimas. No supe por qué, pero el ambiente en ese momento me hizo recordar a mi abuela cuando de niña la acompañaba al templo y se postraba ante la imagen del sagrado corazón y oraba con una ternura desesperada. Así me sentí nuevamente, en un espacio sagrado, donde el ruido, el llanto, el sexo, eran parte de las ofrendas que le dedicaban al padre espiritual, al protector, al que amaba a sus hijas, a esas mujeres que con el sudor de su cuerpo son prostitutas.

Mi puro comenzó a florear, las hojas comenzaban a caer, Sheila se percató del milagro, se puso muy contenta y me dijo que San Simón me decía que todo iba a salir bien. Estaba segura en esos momentos de eso. Todo salió muy bien. Realmente para mí fue muy conmovedor el conocer a esta gente, me di cuenta que también mis prejuicios sobre las prostitutas me habían generado miedo, algunas personas me decían que eran mujeres muy

---

<sup>128</sup> Desconozco la fuente de esta canción, doña Carmen la llevaba en una vieja grabadora de cassette; intenté preguntarle el nombre del grupo, sólo me dijo que era “La cumbia de monchito”. Encontré la melodía con un mejor sonido en internet, tampoco tenía el nombre del grupo que la toca, solo decía “La cumbia de monchito”.

cerradas, que el estigma que cargaban en sus espaldas las hacía ser más herméticas con las personas que se acercan con ellas para platicar de sus vidas. Después pensaba que lo que había encontrado en el lugar eran mujeres como yo, que vivían su vida, que amaban a sus familias, que se entregaban a las pasiones, que se divertían, que antes de ser prostitutas y yo antropóloga, somos mujeres, que las fronteras entre ellas y yo se habían diluido, compartíamos muchas cosas.

Doña Carmen salió del lugar. A algunas no les gustó la forma en que se decoró el altar, decían que se veía muy “ranchero”.<sup>129</sup> Se fue en ese momento al Yamilia a elaborar el otro altar. Los colores eran muy distintos, verde, anaranjado y blanco, tenía los mismos niveles y los mismos elementos. Sheila decía que era más llamativo el otro altar. Afuera del Kumbala nos reunimos todas, Yuyi estaba muy molesta porque también consideraba que el otro altar era más bonito: –Si la Carmen es cabrona... yo sé que ella no nos quiere, porque corrí a la Rosi<sup>130</sup> de acá y mira cómo son tan buenas amigas, nos hizo esta chingadera–. Traté de decirles que a mí me había gustado el altar, pero no escucharon, sin embargo, me asomaba al espacio y los devotos se hacían ver. Algunos clientes mostraban un gran respeto y le invitaban cervezas y cigarros al santo.

Ya un poco tarde, se escuchó el arribo del caguamo,<sup>131</sup> me sentí muy contenta, habían llegado mis amigos, con muchas botellas de whisky, de ron, de tequila y muchos cigarros Delicados.

Llegaron Olinka, Jair, Juan Carlos, Selene y Witek.<sup>132</sup> Entraron al bar, Witek pidió permiso para colocar a su santo en el altar, luego nos sentamos todos; las muchachas se nos acercaban, se los presenté, aunque algunos ya eran familiares para ellas, como Jair, que en algunas ocasiones me acompañaba con Olinka. La primera ronda la pagó el Kumbala Bar. Iván, dentro de todas sus actividades, se tomó la molestia de atendernos. Después de platicar un rato, me regaló un amuleto que había sobrevivido al terrible incendio que extinguió el antiguo bar. Cada momento me hacían sentir parte de ellos, y cada momento me sentía más identificada. Las botellas que llevaron mis amigos las colocaron en el altar,

---

<sup>129</sup> Ranchero es una palabra que se usa en el contexto de manera peyorativa, que indica “mal gusto”

<sup>130</sup> Rosi trabajó un tiempo en el Kumbala, Yuyi la corrió porque trataba muy mal a las muchachas, incluso les pegaba, Yuyi no soportaba el maltrato que les daba esta señora y la corrió. En seguida contrató a Iván y Yuyi a pesar de algunos problemas que había en el bar, estaba muy contenta con él, pues las respetaba, las quería, las protegía. Claro que era una relación laboral, pero también las relaciones afectivas se reproducen en varios espacios de convivencia.

<sup>131</sup> El Caguamo es el nombre que Jair, la pareja de Olinka, le dio a su sedán Volkswagen.

<sup>132</sup> El Dr. Witold Jacorzynski me acompañó en mi trabajo de campo durante la fiesta.



los cigarrillos me los quedé yo. Había alegría en el ambiente, Jimena estaba un poco borracha, su hermoso vestido de encaje negro hacía lucir su hermoso cuerpo, ella tomaba una figura y nos decía que *Moncho* era su esposo, iba a la *rockola* y bailaba con el santo entre sus brazos. Las otras chicas se preparaban para ir a la casa de Yuyi para hacer ponche y llevar el pan que la familia de Yuyi había hecho un día antes para las celebraciones de la madrugada del 28 de octubre.

Luego de un viaje muy accidentado, el cansancio hizo presos a los invitados de un necesario sueño. Juan Carlos, Olinka y Jair se retiraron a la casa de los papás de Jair, pues ahí se quedaba Olinka durante su trabajo de campo, mientras Iván nos indicó dónde estaban nuestras habitaciones; Silvia le prestó a Witek su cuarto y Selene y yo nos quedamos en uno que estaba desocupado. No podía dormir, estaba ansiosa por presenciar lo que a las cuatro de la mañana iba a ocurrir. Nos habían contado que a esa hora San Simón toca las puertas de los cuartos, es cuando se levanta para iniciar la fiesta.

### **3.6.3.1 La fiesta privada**

Eran aproximadamente las cuatro y media de la mañana cuando comenzaron a gritar que ya era hora, nos levantamos un poco cansadas, nos dirigimos al salón y ahí estaba todo: el ponche, el pan, el café. Tocarón en la *rockola* las mañanitas a San Simón. Cada una tomamos nuestra figura del altar. Era momento de bailar, abrieron todas las botellas, luego Yuyis comenzó a darnos *caballitos* de tequila, whisky, ron... De pronto, una canción comenzó a escucharse, era “Pequeña y frágil” de Sabu. “Saber dónde estás y cómo estás quisiera, si te acordaras hoy de mí. Fuiste el primer amor mi vida entera ya nunca podré olvidarme de ti...” Cristel se acercó al tubo, comenzó a tocarlo con las manos, luego, al ritmo de la canción, sus piernas fueron enredándose en él; poco a poco sus ropas comenzaron a volar de su cuerpo, mientras se flexionaba, mientras se empinaba, era un baile sumamente erótico, las demás chicas la observaban y gritaban; ya completamente desnuda, colocó el tubo entre sus senos, que apretaba mientras subía y baja con su cuerpo. La noche estallaba. Iván abrió el portón, yo estaba comenzando a sentirme en un estado etílico muy placentero, llegaron todas las chicas de los otros bares. Yuyi e Iván tomaban las botellas y repartían en pequeñas dosis el licor, bailábamos todos, no había pretexto. Así, algunos con sus “dos pies izquierdos” lo intentaron, se integraron a la festividad. Realmente para mí no fue tan difícil festejar, mi condición para tomar se había pulido durante mi trabajo de campo.

Luego, fuimos al Yamilia, todas y todos nos dirigimos al otro bar, con nuestros santos en los brazos; mientras bailábamos, nos colocábamos al santo entre los senos, entre las piernas, y también él recibía su dosis de licor. Doña Rosi nos recibió de la misma manera en que fueron recibidas las chicas de “la zona” en el Kumbala, todo era fiesta, hicimos una “viborita” bailando y Luci, una chica de origen nicaragüense, me movía y apretaba mi cintura mientras las dos sosteníamos a mi *Moncho* con nuestro senos, nos divertíamos mucho. Enseguida, todas partimos al Molino Rojo: más botellas, mucho licor; yo estaba totalmente borracha, pero como dicen coloquialmente: “*peda*, pero no pendeja”, a pesar del estado en el que me encontraba no dejaba de participar en mi observación, tenía que ser muy profesional. Y lo mismo: baile y alcohol, baile y alcohol.

Llegamos al Maunaloa y ahí “perdí el glamour”, ya no servían *caballitos*, hacíamos fila para que Iván nos vaciara de la boca de la botella a nuestra boca el whisky o lo que nos quisieran dar. La fiesta duró alrededor de tres horas, luego, cuando llegamos al Kumbala, unos gritos irrumpieron las festividades: Sofía y Jimena, las dos hermanas estaban “jalándose de los pelos”.

Pronto fue Iván a separarlas, luego Jimena comenzó a golpear a Iván. No sabíamos qué pasaba, la borrachera se me bajó. Había ocurrido una terrible confusión. Jimena colocó su botella de whisky junto a las que estaban destinadas para la fiesta, Iván no sabía que era de ella, la abrió y se acabó. Pero Jimena no quería que nadie la tomara más que ella. Y peleaba con Sofía porque de acuerdo a la versión de Jimena, esa botella estaba en su cuarto y Sofía le había dado las llaves a Iván para que abriera su cuarto y dispusiera de aquel licor. Sofía e Iván la desmentían, ella lloraba, se retorció en el suelo cuando la sujetaban, estaba dispuesta a ponerle una golpiza a su hermana; por otro lado, estaba Silvia, que le decía a Sofía que no se dejara, que le pusiera una buena *madriza* por *culera*, que ya eran muchas las humillaciones que había recibido de Jimena. Yuyi le decía a Silvia que se callara, que dejara de andar de *shute*. Sofía estaba muy molesta, comenzó a caminar y tras de ella, Silvia, luego yo y detrás de mí, Witek. –Estoy que me lleva la *verga*–, decía Sofía. –Vámonos a echarnos unas chelas.

Nos fuimos los cuatro a un bar clandestino que se encuentra en el centro de Macondo, intentábamos calmar el enojo producido por una noche feroz; Jimena había usado cocaína, eso había impulsado su enojo. Después de hablar con ellas un rato, nos fuimos a dormir. Pero el chisme se enciende como pólvora. Después de dos cervezas en el bar del tío Pedro, llegamos al Kumbala a llevar a Sofía, nos abrió Sheila y nos dio la

terrible noticia, Iván tuvo una crisis nerviosa, estuvo a punto de tener una parálisis facial, tuvieron que llamar al doctor e Iván se tomó unas aspirinas para calmar los nervios, en ese momento estaba descansando. Pasé a ver como estaba, y estaba dormido. Nos retiramos de ahí, nos fuimos a llevar a Silvia a su casa, su novio no le abrió la puerta, estaba muy enojado porque se había dado cuenta que Silvia había participado en el conflicto entre Sofía y Jimena.<sup>133</sup> Eran las diez de la mañana y la segunda fiesta aún no comenzaba. Se había citado a la gente a las cinco de la tarde. Y teníamos que arreglarnos para la fiesta. Antes, teníamos que descansar.

### 3.6.3.2 La fiesta pública

La fiesta de San Simón es todo un evento en el lugar, todos los bares ofrecen una gran noche, afuera de los bares uno puede observar cartulinas color naranja con atractivas promociones de esa noche. En algunos bares ofrecían espectáculos de relaciones sexuales públicas, rifas de servicios y *table dance*.

Llegamos<sup>134</sup> a las cinco de la tarde, el lugar seguía limpiándose, el sol poco a poco se despedía de la tarde. Rápidamente me senté en una de las mesas, Ángel me iba a peinar, luego llegaron los otros dos estilistas que arreglarían a algunas chicas: Erick y Wilson. Ángel tiene un talento natural para peinar y maquillar, mientras me peinaba, los otros dos llegaban a espiar su obra. Ángel se enojaba y me decía: –¿Ves, cómo esos *mampos*<sup>135</sup> vienen a ver cómo te peino? De veras, qué poca creatividad, ellos se creen muy buenos pero solo hacen chingaderas–. El Sol por fin se metió, no había luz ni clientes. Silvia me mandó decir que fuera a su cuarto, que allá me podía arreglar. El pasillo de los cuartos era una locura, todo mundo iba y venía, Silvia estaba en su cuarto, sentada, desnuda, comiendo unas deliciosas quesadillas de pollo adobado. Ángel estaba totalmente dispuesto a dejarme bellísima, ya era una guerra entre los estilistas, todos iban y venían a ver sus obras de arte. Con Ángel llegaban, me observaban, le decían que iba muy bien pero siempre metían mano, me alargaban el delineado negro de los ojos o me colocaban un pasador en el cabello. Ángel se enfurecía cuando hacían estas cosas, su rostro emitía una gran furia, después, con una enorme cordialidad, se iban estos hombres y Ángel me decía: –¡Cómo

---

<sup>133</sup> Por lo menos eso fue lo que le dijo. Sari siempre buscaba pretextos para enojarse con Silvia

<sup>134</sup> Witek, Selene, Ángel –que es uno de los estilistas de Macondo, quien se ofreció a arreglarme para la fiesta– y yo.

<sup>135</sup> *Mampo* es un término coloquial de la región utilizado para referirse a los homosexuales.

odio a esos *mampos*, sólo quieren chingar Mónica! ¿Qué se creen para meter mano en mi creación?– No puedo negar que mi propio ego estaba siendo muy alimentado por los estilistas. Esta experiencia para mí fue totalmente nueva, y no es que sea una fodonga empedernida, pero la manera en que Ángel me arregló nunca había formado parte de mis experiencias, de verdad no se siente nada mal sentarse, cerrar los ojos y dejar que la pinza, el labial y el lápiz negro fluyan por el espacio del rostro; todo terminó cuando sentí cómo una botella de fijador Caprice bañó mi rostro. De verdad nunca había vivido algo así.

Llego la hora, estaba preparada para todo, para someterme a la mayor tortura, era momento de demostrar lo profesional que era y frente a mí estaba ese par de zapatillas de gamuza azul de tacón del doce que mi hermana me regaló en una de las visitas que hice, en el mes de julio, a León, Guanajuato. Logré sostenerme en pie, caminé algunos pasos. Erick me vio y me llamó. Era una sensación, las chicas me decían que me veía muy guapa, Erick me dijo: –Sí te ves muy bien, muy diferente, pero te voy a corregir el delineado de tus labios, ese *mampo* no sabe usar los pinceles–. Me quedé pasmada, cuando vi que Ángel entró precisamente cuando Erick estaba diciendo eso y Ángel le contestó: –Deja Erick, ella se ve maravillosa, yo la arreglé y claro que se colocar en los labios el *lipstick*–. El ambiente se tensó un poco. Vamos al salón, Mónica, vamos a tomar una cerveza.

Los primeros pasos los caminé muy bien, pero pronto me enfrentaba a un nuevo reto: el primer escalón para entrar al salón. Medía 1.80 con esos zapatos. Mis dedos comenzaban a sentirse oprimidos, experimentaban un gran cambio: de los huaraches o botas de piso a unos zapatos con tacón del 12, era demasiado. Pero subí y caminé. De alguna manera estaba siguiendo una regla, aprendía a través de mi cuerpo. Desesperadamente, busqué una silla, me senté. Luego, poco a poco fueron entrando las muchachas, se veían espectaculares, todas. Sheila con un palazo negro, unos tacones hermosos; Silvia con vestido entallado negro; Sofía con uno azul marino; Perla<sup>136</sup> con uno turquesa que hacía resaltar sus facciones. Todas estaban totalmente hermosas. Los hombres llegaban, las llamaban a sentarse con ellos. Mis amigos habían llegado: Juan Carlos, Jair y Olinka vestidos con sus mejores galas. De pronto, se inauguró la celebración, todas fuimos a tomar a nuestros *Monchos*, el grupo versátil que se contrató estaba listo para comenzar a tocar. Estaba un poco apenada y a pesar del dolor de pies me uní al baile, traía a mi *Moncho*

---

<sup>136</sup> Perla, en varias ocasiones, me dijo que ella no era devota a San Simón, que ella era devota a San Martín Caballero, al Justo Juez y a San Judas Tadeo, pero que tenían que participar en las fiestas porque así lo decidía Yuyi.

en los brazos. Los hombres nos veían. Después del baile, cada una se fue con alguno de los clientes que las habían llamado, a mí también me invitaron a sentarme con un grupo de señores, pero les dije que ya estaba ocupada, siempre con una sonrisa en los labios. Me puse a bailar con Juan Carlos, que es un gran bailarín, pero no podía seguir su ritmo con esas máquinas torturantes que aprisionaban mis pies. Así que, perdiendo el glamour, decidí regresar a mi estatura normal y me quité las zapatillas.

Bailando y observando, me daba cuenta que había algunos hombres que se postraban ante el altar de San Simón, le colocaban dinero, cigarros, le bañaban de cerveza. De pronto, los compañeros de viaje de Witek y Selene arribaron al bar: Margarita, Arturo y Anka, oriundos de Polonia, que habían decidido aventurarse en uno de los puntos fronterizos más dinámicos de la frontera México-Guatemala. En un inicio, cuando me vieron, pensaron que era prostituta, situación que disfruté mucho, en esos momentos estaba muy lejos de tener algún prejuicio sobre la prostitución, la manera de ver las cosas había cambiado. Ellos querían tomar vídeo, ya nos habían dado permiso para la filmación, pero estaban cansados y un poco nerviosos, por lo que decidieron no grabar; habían donado, cada uno, quinientos pesos, lo que ayudó para la organización de la fiesta. Yuyi en ese momento mandó por cervezas y tamales deliciosos de mole que nos regaló. Era una fiesta muy intensa. Luego, en un descanso del grupo, nuevamente se prendió la *rockola*, Era la canción de Cristel: “Pequeña y frágil”. Los ojos se enfocaron nuevamente en su cuerpo, en sus delicados movimientos, en su fuerte mirada, en sus bellos senos, su hermoso pubis. Juan Carlos no dejaba de tomar y fumar, todos, como él, estaban extasiados.

El baile terminó, recogió desnuda su ropa del suelo, dio las gracias con esa hermosa sonrisa y se metió a cambiar. Nuevamente comenzó el grupo a tocar. Estaba un poco cansada, ese fin de semana había sido toda una experiencia de vida.

Sentía mucha curiosidad por ver qué pasaba en los otros lugares. Estuvimos dando algunas vueltas en toda “la zona”. Entramos al Yamilia, había un DJ y música disco; luego al Molino Rojo, estaba solo; pero vimos un gran alboroto en el Gitanos, el espectáculo era más sexual, no había grupo, solo algunas mujeres teniendo relaciones sexuales públicas con algunos hombres.

El cansancio nos hizo presa de un gran sueño. Regresamos al Kumbala bar, nos despedimos y nos fuimos a dormir. Al día siguiente de la fiesta, la gente de “la zona” se va a las albercas de la región a descansar del gran día de fiesta.

### 3.6.4 El viaje y el castigo

Había sido toda una tradición que después de la fiesta, en la primera semana de noviembre, la gente del Kumbala hace un viaje a Zunil, Guatemala, y me habían invitado. Sin embargo, Yuyi lo postergaba, las chicas estaban dispuestas pero tenía que ir ella como dueña del bar. Terminé mi trabajo de campo y nunca pudimos ir.

A finales de Enero tenía agendada una visita a Macondo, pero un día por la noche recibí una llamada de Iván, lo que se me hizo muy raro, pues normalmente no me llamaba, y menos de larga distancia, le contesté rápidamente y me dijo lo siguiente:

Mónica, ni se le ocurra venir a Macondo, hubo un operativo de la PFP y de la Migra, cerraron los bares, yo había presentido que algo iba a pasar, el puro que le prendí a San Simón el martes se me apagó. Ese día por la tarde me llamó un amigo de la policía y me dijo que nos iban a caer, yo me llevé a las muchachas a la casa de mi mamá, cuando regresé al bar, ya estaba el operativo, se llevaron a todas las del Gitanos, las deportaron y el encargado lo agarraron y lo acusaron de trata de blancas, yo me escapé, mis niñas están seguras. Las del Molino Rojo y las del Yamilia también lograron escaparse, a mí me andan buscando. Me voy a Tapachula. (Conversación con Iván, finales de Enero)

En esos días, llegó Sheila a mi casa en San Cristóbal, estaba muy asustada, me contó que las cosas estaban muy peligrosas; las chicas del Kumbala, a los dos días se salieron de la casa de la mamá de Iván, algunas rentaron cuartos, otras se pusieron fuera de los hoteles, algunas fuera de “la zona” se *ocupaban* en Los delfines.<sup>137</sup> Sheila me dijo que ella casi ya no trabajaba porque era muy peligroso, Iván las cuidaba, las ayudaba a que no pasara nada malo.

Un día, Sheila me contó que un tipo golpeó a una de las chicas que se *ocupan* en Los delfines, todas ayudaron a la muchacha, golpearon al tipo, le quebraron la nariz. Pero este tipo fue y denunció a la mujer que había golpeado, se la llevaron a encarcelar. Ya no había protección. –Ya ve, Mónica, *Moncho* nos hubiera ayudado si hubiéramos ido a Zunil–

Luego de unas semanas, ya en el mes de febrero, por la misma Sheila me enteré que el Estado les pidió doscientos mil pesos por la reapertura del bar. En Macondo la temporada alta de trabajo sexual es en febrero, pues conmemoran la fundación del poblado. Yuyi tuvo que conseguir el dinero, abrieron el bar, pero muchas mujeres ya no regresaron a trabajar.

---

<sup>137</sup> Los delfines es un restaurante que está en la entrada de “la zona”.

Entró un nuevo encargado, Iván estaba muy asustado porque le habían fabricado el delito de trata y también lo buscaban, no podía arriesgarse.

Luego, en internet, leí esta noticia:

Tras el cierre de unos más de 200 bares, cantinas y prostíbulos en Chiapas, la diputada local Itzel De León Villard, ofreció hoy dar seguimiento a las investigaciones sobre el turismo sexual y la trata de personas, que se realiza en la frontera mexicano-guatemalteca y frenar la corrupción que se da al amparo de los denominados “giros negros” donde se degrada a la mujer.

La presidenta de la Comisión de Salubridad y Asistencia del Congreso de Chiapas aseguró que la Procuraduría de Justicia es la encargada de investigar este y otros temas, como la trata de personas, pero indicó que es de su interés dar puntual seguimiento a las investigaciones en torno a la infiltración de redes que buscan captar jovencitas en secundarias, preparatorias y universidades para prostituirlas.

“Se va a dignificar a la mujer”, expresó en conferencia de prensa al preguntársele respecto al agotamiento social en torno a este tema, que ha sido soslayado por el Congreso y gobiernos municipales y del Estado.

“Estoy en contra de que se realice una especie de turismo sexual que es un tema delicado. Hay un trabajo con la Procuraduría sobre la prevención de la trata blanca y nuestro trabajo apunta a vigilar el desarrollo de los planes para prevenir estos delitos”, anotó.

Se comprometió a ir más allá de su agenda oficial y de la retórica y tomar acciones conjuntamente con las instancias gubernamentales (Secretaría de Salud, Desarrollo Integral de la Familia y Procuraduría) para proteger a la niñez y dar con los responsables que están detrás de la explotación y corrupción de menores.

Al referirse al reciente cierre de 210 centros (botaneros, bares, cantinas, en algunos de los cuales se prostituía a jovencitas), la legisladora rechazó que se vayan a dar permisos a los centros para que reanuden sus actividades, ya que “no queremos que se exhiba o se degrade a la mujer”.

Se mostró en contra de que a grandes empresas, como Oxxo o Modelo Plus, se les den permisos indiscriminados y que operen cerca a escuelas, en zonas residenciales y centros de esparcimientos.

También criticó que las empresas cerveceras Corona y Superior sean las encargadas de dar los permisos o “giros negros” para abrir bares, cantinas y centros nocturnos, ya que esto debería ser regulado por las autoridades de cada municipio.

“No debe haber este tipo de negocios (Oxxo y Modelo Plus) frente a escuelas y que se venda licor o cigarros a niños o que se afecten a estos. Esto es un tema que tiene que ver con la educación. Cuando se habla de corrupción es un tema muy amplio. Estoy en contra de

que se violente a los ciudadanos y que las grandes empresas hagan esto. No puede seguir pasando este tipo de atrocidades”, enfatizó. La congresista se comprometió a realizar un recorrido por centros nocturnos y observar en la calle a los niños que son explotados por adultos y coordinar acciones para poner un alto a este deplorable panorama que afecta a muchos municipios de Chiapas, principalmente los de la frontera con Centroamérica.<sup>138</sup> (Mandujano, 2014)

Abrieron el Kumbala Bar y algunos otros donde trabajan grupos de mujeres, donde se prostituyen con la única intención de mandar dinero a sus familias o cubrir sus necesidades económicas. La prostitución no es sinónimo de trata. Lo que era muy curioso es que “la zona”, que está altamente controlada, fue clausurada, pero los bares de Macondo donde sí hay prostitución infantil, sí hay trata y sí hay una serie de condiciones que vulneran, no fue siquiera tocada. Los bares clandestinos son negocios redondos para algunos funcionarios públicos que sí explotan y violentan la libertad de las mujeres que son presas de esos lugares. Es importante lograr ver que ser prostituta no es para nada algo que denigre ni nuestro cuerpo ni nuestro corazón. En las breves historias que a continuación presento, mostraré qué impulsa a estas mujeres a ser prostitutas, mostraré cómo ellas dignifican su trabajo y mostraré las circunstancias bajo las cuales decidieron ser prostitutas. El Estado mexicano, a través de sus instituciones, denigra al ser humano.

---

<sup>138</sup><http://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2014/02/ofrece-diputada-dar-seguimiento-a-investigaciones-de-la-pgje-sobre-trata-de-personas/>



## Mariposas Amarillas

En este capítulo presento a tres colaboradoras y un colaborador, quienes se ofrecieron a contarme parte de su historia personal. Durante el trabajo de campo me fue imposible entrevistar a todas las mujeres que son parte del Kumbala, ya que algunas se habían ido por un tiempo a otros lugares, sin embargo, Iván me ofreció información sobre ellas. Para facilitar la lectura de sus diferentes situaciones, realicé la siguiente clasificación.

Tabla 1.

Nombre	Origen	Edad	Situación Migratoria	Hijos	Situación familiar	Religión
Sheila	Guatemala	34	Permiso para Chiapas	2	Huérfana	Devota de San Simón
Gaby	Guatemala	38	S/P	4	Padre y madre	Devota de la Santa Muerte
Dania	Nicaragua	23	S/P	1	Padre y madre	Devota de San Simón
Evelin	Nicaragua	30	S/P	2	Madre	Ex protestante
Vanesa	Guatemala	28	Permiso de 3 meses	0	Padre y madre	Ex protestante
Silvia	Guatemala	22	S/P	2	Padre y madre	Devota de San Simón
Perla	El Salvador	54	S/P	3	Huérfana	Católica
Sofía	Guatemala	25	S/P	2	Padre y madre	Devota de San Simón
Jimena	Guatemala	27	S/P	1	Padre y madre	Devota de San Simón
Cristel	Guatemala	39	Permiso para Chiapas	2	Padre y madre	Devota de San Simón
Maiquelin	Guatemala	38	Permiso para Chiapas	2	Padre	Devota de San Simón
Ami	Guatemala	28	S/P	1	Padre y madre	Católica
Rubi	Guatemala	33	S/P	2	Madre	Católica
Esperanza	Nicaragua	48	S/P	3	Madre	Ex protestante
Karla	Nicaragua	26	S/P	2	Huérfana	Ex protestante
Alexa	Nicaragua	24	S/P	1	Huérfana	Ex protestante
Amberli	Nicaragua	40	Permiso para Chiapas	3	Padre	Ex protestante

Pamela	Nicaragua	40	S/P	3	Padre y madre	Ex protestante
Kimberli	Nicaragua	23	S/P	2	Madre	Católica
Melanie	Guatemala	32	Permiso para Chiapas	2	Padre y Madre	Ex protestante
Azucena	Guatemala	32	S/P	0	Padre	Devota de San Simón
Tifani	Honduras	24	S/P	1	Madre	Devota de la Santa Muerte

Antes de comenzar, quiero aclarar que sólo pude registrar tres casos y que cada una me contó lo que quiso sobre su vida. Algunas historias contienen más detalles, son más completas que otras, pues también las relaciones entre las mujeres del bar eran diferentes, cada una cargaba en su espalda tristezas y alegrías, cada una vivía distinta la melancolía de estar lejos de su familia. En este capítulo intento mostrar la voz de ellas, sin tantas intervenciones de mi parte. Pero antes de pasar a este ítem, durante mis entrevistas me topé con la guerra civil Guatemalteca, que en algunas pasó de largo, mientras que una de mis colaboradoras padeció de forma cercana este suceso histórico, por lo que consideré hacer un pequeño apartado sobre lo que se ha escrito sobre la guerra de Guatemala e incluirlo en este capítulo, ya que es parte del contexto donde estas mujeres crecieron.

## 4.1 La guerra de Guatemala

### 4.1.1 Antecedentes históricos

*No es que apliquemos la táctica de tierra arrasada,  
sino la de comunistas quemados.*

Efraín Ríos Montt

Durante el proceso de trabajo de campo y las entrevistas que sostuve con algunas mujeres que trabajan en el Kumbala, me di cuenta que la guerra civil guatemalteca fue un elemento que generó traumas y sufrimiento en sus vidas. Una guerra que fue ocultada por la historia en México, una guerra que sigue doliendo en el hermoso y luchador pueblo guatemalteco. Antes de desarrollar este apartado, ofrezco una disculpa por no abordar completamente su complejidad, pues no es el objetivo de esta investigación profundizar en el tema. Sin

embargo, considero importante mencionar y tal vez sintetizar este duro proceso para que en investigaciones posteriores pueda abordarse de una manera justa y elocuente.

En Guatemala, el colonialismo condujo a un legado de desigualdad extrema con la población mayoritaria indígena viviendo en pobreza ( Hanlon, 2000 en Leila Rodríguez, 2008: 6), y de polarización económica, social y cultural. La élite gobernante, en cuyas manos se mantuvo el poder económico y político, mantuvo relaciones cercanas con intereses empresariales estadounidenses (en particular lazos con la *United Fruit Company*). Una década (1944-54) de reforma agraria, laboral y educacional, y una política exterior independentista por parte de Juan José Arévalo y su sucesor, Jacobo Arbenz, amenazó esos intereses. (Rodríguez, 2008, 6)

La guerra en Guatemala no fue un asunto casual, fue parte de un largo proceso donde los latifundistas estaban protegidos por las reducidas esferas de poder político que controlaban el país desde el gobierno de Jorge Ubico, quien bajo un control militar protegía intereses de pequeños grupos de terratenientes que eran dueños de grandes extensiones de tierra, donde se desplegaba la explotación y el racismo hacia quienes trabajaban en sus latifundios.

Guatemala adoptó como forma de gobierno la de una democracia restringida que degeneró en sucesivas y largas dictaduras con intervalos de inestabilidad que, sin embargo, no llegaron a la anarquía abierta que vivieron otras naciones del continente. La población indígena nunca alcanzó a obtener una real participación en ese sistema político y, si bien se realizaron algunos intentos de integrarla, permaneció prácticamente al margen de la toma de decisiones nacionales, apartada en su mundo agrícola y tradicional. (Sabino, 2007:34)

Los descontentos sociales ya se registraban en Guatemala ante las terribles condiciones de marginación y pobreza. La dictadura de Ubico generaba descontentos sociales y fue que en 1944 un grupo de personas intentaron restablecer el orden social de Guatemala intentando derrocar el gobierno de Ubico.

Carlos Sabino relata:

La noche del jueves 19 de octubre de 1944 fue crucial para el destino de Guatemala [...] En la noche que hemos elegido para comenzar este relato, la ciudad de Guatemala estaba como en suspenso porque, debido a la situación política del país, se había extendido un “ambiente tan siniestro, tan tenso, tan inquietante, que la gran mayoría había desertado de las calles y esperaban en sus casas atentos a lo que diversos y contradictorios rumores les

auguraban. Se extendía entre la población una sensación de derrota, de frustración, de fracaso, ante lo que se percibía como la afirmación implacable de una nueva dictadura, la del poco carismático general Federico Ponce Vaidés (*Ibíd.* 31)

Pero no todos compartían estos deprimentes sentimientos. Muchos, en especial los jóvenes de cierta posición y los turistas que –En la Gran Flota Blanca de la *United Fruit Company*, arribaban al país y se alojaban en el Hotel el Casablanca, que con su decoración árabe inspirada en la reciente y ya famosa película de Humphrey Bogart, prometía aumentar la vida nocturna de una capital que estaba muy lejos de ser una metrópoli. Algunos pensaban pasar una noche divertida [...] (*Ibíd.* 32)

A las 9 de la noche sonó el lúgubre toque de silencio que obligaba al personal a recogerse en sus cuartos. Pero no todos lo hicieron del modo habitual: los que ya conocían de la conspiración y se preparaban para tomar parte en las acciones que habrían de desarrollarse se acostaron vestidos, con los zapatos puestos, preparados para pasar de inmediato a la acción. Un puñado de hombres comenzó, al poco rato, a poner en marcha lo que habían programado y meditado durante algunas semanas y que ahora, por razones diversas, no podían darse el lujo de postergar ni un día más. Era *a case of do or die*, un caso de actuar o morir. [...] (*Ibíd.*)

En pocas horas la ciudad de Guatemala se vio sacudida por los “ruidos infernales” propios de la guerra: el alzamiento pronto se convirtió en una verdadera revolución y el gobierno de Ponce pronto se vio sustituido por una junta de Gobierno integrada por el mayor Francisco Javier Arana –líder del levantamiento de la Guardia de Honor. (*Ibíd.*)

El autor señala estos acontecimientos como el principio de la Guatemala moderna, donde a pesar de la extrema pobreza, la marginación en las grandes extensiones rurales y según el autor la cantidad de “indígenas” que aún asumían su legado mesoamericano y que eran analfabetas, se estaba construyendo el inicio de un nuevo régimen.

#### **4.1.2 Se enojaron los gringos**

En uno de los documentales que se realizaron sobre la vida de Rigoberta Menchu, llamado “Cuando tiemblan las montañas” se recrea<sup>139</sup> una conversación del Presidente Jacobo Arbenz Guzmán, quien comenzó a diseñar, para algunos, una radical reforma agraria donde la mayoría de la población indígena se vería beneficiada. Esta reforma trastocaría

---

<sup>139</sup> Las recreaciones de estos episodios se basaron en documentos descalificados por el gobierno de Estados Unidos.

los intereses de la *United Fruit Company*, y cabe mencionar que durante que este periodo histórico la guerra fría se desplegaba por todo el mundo, especialmente por Latinoamérica.

La conversación se recrea en un día de 1954, en el palacio nacional de Guatemala, hoy palacio de cultura nacional:

Jacobo Arbenz:<sup>140</sup> Sr. Embajador, éste es tiempo de cambios, queremos cambiar de un país semi-colonial y subyugado a una Guatemala libre e independiente. La meta es crear una sociedad económicamente viable y moderna. Pero para subir nuestro nivel de vida, no podemos seguir regalando nuestros recursos.

Jhon Peurifoy:<sup>141</sup> Sr. Presidente no tengo que decirle que hay mucha alarma en Washington por lo que está pasando acá. No son tiempos de andar experimentando.

Jacobo Arbenz: Sr. Embajador, permítame hablar con franqueza. El problema entre nuestros países es *United Fruit*.

María Vilanova:<sup>142</sup> Imagínese, si en su país una empresa extranjera controla las mejores tierras, imagínese que las vías para llevar los productos al mercado, las naves, los puertos, los ferrocarriles, fueran todas de la misma empresa. Y que no solamente son dueños de su infraestructura, pero en cincuenta años no han pagado ningún impuesto.

Jhon Peurifoy: El gobierno de los Estados Unidos no va a permitir una república soviética roja entre Texas y Panamá.

Jacobo Arbenz: Oh, señor embajador, seguro que cuando usted haya estado acá más tiempo y haya tenido la oportunidad de conocer nuestro país cambiará de opinión.

Jhon Peurifoy: No importa cuánto tiempo esté acá, nada me convertirá en un comunista. Y esa línea no le va a gustar al gobierno americano. Más bien quite a esos rojos de su gobierno. Cuando la *United Fruit* reciba lo que le pertenece, quizás hablaremos de mejorar relaciones. Temo que el tiempo es corto. (*When the mountains tremble*, 1983)

Las políticas agrarias de Jacobo Arbenz habían sido molestas para el gobierno de Estados Unidos, ya que en 1952 el gobierno de Arbenz expropió las propiedades de la *United Fruit Company*. Ni tardos ni perezosos, gestaron una comisión clandestina para derrocar el gobierno del Presidente Arbenz:

---

<sup>140</sup> Presidente de Guatemala el 15 de marzo de 1951. (Sabino, 2008: 155)

<sup>141</sup> Embajador de Estados Unidos en Guatemala en 1954.

<sup>142</sup> Esposa del Presidente Jacobo Arbenz.

Allen Foster Dulles, director de la Central de Inteligencia Americana (CIA), se encargó personalmente de conducir la operación PB Success, que consistía en brindar apoyo armado a insurgentes del Ejército de Liberación, cuyo caudillo era el coronel Carlos Castillo Armas. Además, se organizaron estrategias de propaganda y cabildeo a nivel internacional para señalar a Guatemala como un país comunista. (El correo de la diáspora Latinoamericana)

Arbenz había tenido una excelente carrera militar, la lealtad del ejército era fundamental para la continuidad de su gobierno:

Los sueldos y los beneficios sociales eran buenos y muchos más altos oficiales, en actividad o en retiro, ostentaban cargos en su gobierno. Y el ejército había respondido en consonancia: a pesar de la preocupación que en muchos causaba el proceso de reforma agraria y la turbulencia social en el campo que ésta había despertado, a pesar del rumbo procomunista de la política internacional, no se habían presentado, en esos tres años, levantamientos, asonadas o intentos de golpe. Arbenz parecía ejercer sobre las fuerzas armadas un control sin fisuras, aunque no se pudiese decir que los militares compartiesen totalmente los objetivos de su gobierno.

Pero desde la propia Presidencia de la República, se había insistido sin embargo en la necesidad de crear milicias populares. ¿Por qué, si se tenía el apoyo del ejército, era necesario crear cuerpos armados de civiles que pudiesen escapar a su control? ¿Se trataba de una desconfianza de fondo, motivada por la idea de que en un ejército “burgués” no podía llegar nunca hasta las etapas finales de la revolución o era quizás, simplemente, que se buscaba la movilización popular, el aumento de las fuerzas propias frente al enemigo y una forma de controlar así, indirectamente lo que pudiese hacer el alto mando? Los acontecimientos de junio nos inducen a dar respuestas afirmativas a ambas interrogantes, con lo que parece desintegrarse otro de los mitos que se han creado sobre esta etapa de la historia del país. (Sabino, 2008: 224-225)

El apoyo del ejército guatemalteco era una incertidumbre, tal vez el mismo Arbenz no podía confiar del todo en la milicia. Sabino señala que, por un lado, el ejército era nacionalista y seguía al pie de la letra las indicaciones de Arbenz, sin embargo, la carga ideológica del ejército rechazaba profundamente la noción del comunismo. Era toda una encrucijada para los momentos de tensión que se sufrían en Guatemala.

El 24 de junio de 1954, por la mañana, después de algunos bombardeos, comenzó el decisivo ataque a la plaza de Chiquimula,

cabecera departamental donde se habían concentrado importantes contingentes del ejército, muy superiores por cierto a las fuerzas de Castillo Armas, que eran unos 900 hombres y se desplegaron, para la ofensiva, en tres columnas. Al llegar al límite de la ciudad comenzó el intenso fuego de los defensores, que se habían desplegado por varios barrios de la ciudad. Luego de seis horas de combate, sin embargo, se vieron obligados a replegarse hacia el cuartel, mientras los liberacionistas los bombardeaban con los pequeños morteros que llevaban y ocupaban simultáneamente, gran parte de la ciudad. Un grupo de los atacantes se lanzó decididamente sobre el cuartel, significando con ello su total rendición. (*Ibíd.* 232)

De acuerdo al autor citado, la ciudad de Guatemala vivía un momento de mucha tensión, Estados Unidos había provisto de armamento a Castillo Armas. Arbenz, pasando sobre la OEA, solicitó apoyo a otros países, encontrando apoyo en Francia y Gran Bretaña, quienes a pesar de no estar de acuerdo con la línea roja, estaban más en desacuerdo con la participación de Estados Unidos en Guatemala. (*Ibíd.* 233)

A pesar de los intentos por cuidar el mandato de Arbenz, éste renuncia el 27 de junio de 1954. Antes de eso, una ola de violencia se había desencadenado en Guatemala a través de las fuerzas armadas de Castillo Armas.

- Junio 17: Un avión arroja armas y municiones en la Costa Sur. Hay apagones como medida defensiva.
- Junio 23: La Cámara de Diputados de Uruguay se solidariza con Guatemala, al igual que otros países de Sudamérica.
- Junio 25: Llegan más mensajes de repudio a la intervención armada. El Ejército sigue anunciando victorias.
- Junio 27: Arbenz deja el poder en manos de Carlos Enrique Díaz, que también renunciará.
- Junio 29: Aunque ya no está Arbenz en el poder, las presiones siguen para que todos sus partidarios salgan del gobierno.
- Junio 30: Persecución a los "comunistas". Castillo Armas, entra a Guatemala el 3 de julio.

Arbenz deja la presidencia el 27 de junio pronunciando un discurso completamente anti-*yankee*. La referencia que uso sólo menciona algunos párrafos.

Desde hace 15 días se ha desatado una guerra cruel contra Guatemala, de la cual aparentemente no hay ningún gobierno responsable. Esto no quiere decir que no sepamos quien ha desatado la agresión contra nuestra querida patria.

La *United Fruit Company*, los monopolios norteamericanos, en convivencia con los círculos gobernantes de Norteamérica son los responsables de lo que está ocurriendo.

Todos sabemos cómo han bombardeado y ametrallado ciudades, inmolando mujeres, niños, ancianos y elementos civiles indefensos.

¿En nombre de qué hacen todas estas barbaridades? ¿Cuál es su bandera? Todos lo conocemos tan bien. Han tomado al pretexto del comunismo. La verdad hay que buscarla en los intereses financieros de la Compañía Frutera y en los de los otros monopolios norteamericanos que han invertido grandes capitales en América Latina.

Os digo adiós amigos míos, con amargo dolor, pero manteniendo firmes mis convicciones, guardad lo que tanto ha costado. Diez años de lucha, de lágrimas, de sacrificios y de conquistas democráticas son muchos años como para contradecir la historia.

Con la satisfacción de quien cree que ha cumplido con su deber, con fe en el porvenir, yo digo ¡Viva la revolución de octubre! ¡Viva Guatemala!

Sin bombas, ni fusiles suficientes (El correo diáspora Latinoamericana, 2004)

La derecha se apoderó de Guatemala. Durante los siguientes años hubo persecuciones contra aquellos asumidos como comunistas, mientras la población indígena se sumergía cada vez más en la marginación que provoca la pobreza extrema, donde la gente que trabajaba en las fincas carecía de derechos laborales; el feudalismo estaba perpetuado. La lucha anticomunista se intensificó con la revolución cubana, la guerra fría marcaba los caminos de los movimientos sociales en Latinoamérica que eran reprimidos de las peores maneras. Estados Unidos temía el brote de grupos comunistas en la parte del mundo disputada, ahora la tarea de conquista se trataba de reprimir cualquier manifestación que tuviera como fondo la inquietud social por una lucha agraria. Mientras, Sabino señala:

Pero con la liberación no se rompe la dinámica de confrontación que ya ha atrapado al país: la represión anticomunista no logra su objetivo último y no se logra, en esos pocos años, habilitar un sistema realmente plural que funcione como mecanismos capaz de resolver las inevitables contradicciones que en toda sociedad se



generan. A la muerte de Castillo Armas se produce una renovación del panorama político: la izquierda moderada se integra al sistema y, con el presidente Ydigoras, parece posible la emergencia de un centro político en un país que está saturado de intolerantes extremismos [...] Cualquier apertura parece imposible, entonces, al llegar a 1963. Un golpe de estado triunfante y unas guerrillas incipientes muestran con nitidez que la confrontación se perpetúa, que Guatemala todavía no puede construir un sistema inclusivo que permita resolver pacíficamente sus diferencias. “La polarización y la escasa experiencia de las élites políticas en el manejo de las confrontaciones ideológicas así como la impaciencia de alguno dirigentes políticos por alcanzar el poder hacían difícil el fortalecimiento de la opción democrática. (Sabino, 2008: 313)

### 4.1.3 Los nuevos tiempos, los viejos conflictos

*Usted, compañero,  
que no traicionó a su clase,  
ni con torturas, ni con cárceles,  
ni con puercos billetes,  
usted, astro de ternura,  
tendrá edad de orgullo,  
para las multitudes delirantes que  
saldrán del fondo de la historia  
a glorificarlo, a usted, al humano y modesto,  
al sencillo proletario, al de los de siempre,  
al inquebrantable acero del pueblo.*

Otto René Castillo

Mi padre luchó veintidós años defendiendo, librando su heroica lucha en contra de los terratenientes que querían despojarnos de la tierra, a nosotros y a los vecinos. Cuando nuestra pequeña tierra ya daba cosecha después de muchos años, y que el pueblo tenía ya grandes cultivos, aparecieron dos terratenientes: los Brol. Dicen allá, que fueron más famosos por lo criminal de que fueron los Martínez y los García. Los Martínez y los García tenían una finca en común antes de la llegada de ellos. Los Brol eran una gran familia, una pila de hermanos. De modo que eran como cinco hermanos que estaban radicados en una finca que hicieron con su poder, a través de su capacidad de despojar a los indígenas de la zona. Es el caso de nosotros. (Burgos, 1985: 129)

Simplemente no había negociación, los terratenientes, bajo la protección del gobierno, explotaban a las personas que trabajaba en sus fincas. El despojo también era situación cotidiana. Cualquier reclamo, cualquier manifestación de hartazgo, eran sinónimos de expresiones comunistas. Al leer la vida de Rigoberta Menchú, al platicar con varias

personas que vivieron estas circunstancias, pienso en la Inquisición, pues para acusar a alguien de comunista solo bastaba la denuncia, así como en la inquisición cuando se acusaban a las mujeres de brujas.

Sin embargo, las inconformidades no sólo eran ya de los grupos indígenas, ladinos y mestizos. Las masacres se intensificaron; a continuación citaré el testimonio de Rigoberta Menchú sobre la ocupación de la embajada de España.

En el Quiché había muchos soldados que estaban secuestrando. Sólo se conoce la noticia de que hubo diez, quince desaparecidos en tal parte, pero no dicen quién fue. Y así eran las noticias todos los días. Entonces mi papá decía, es importante que tú estés. Allí iba a estar mi papá, mis hermanos, y si era posible, que yo estuviera presente. Yo me quedé convencida que tenía que estar allí. Después llegué a mi zona de trabajo, donde había necesidad de organizar, donde también eran reprimidos. ¿Qué íbamos hacer? Montamos un curso de autodefensa. Mi padre mandó a decir la fecha de la manifestación y yo estaba comprometida. Recuerdo al compañero campesino que estaba presente y me dijo: “No compañera, para mí es importante el curso.” “No es posible que tú vayas a la capital.” Y yo pensé mucho. Tal vez la única vez que tengo oportunidad de ver a mi papá. Yo amaba mucho a mi papá. Pero la situación no dejaba que yo fuera. El curso era importante también, para apoyar inmediatamente a los campesinos y me quedé en mi actividad.

Fue una marcha a la capital para pedir que el ejército saliera de la zona. Ellos traían también a muchos niños huérfanos como prueba de la represión. Tomaron diferentes emisoras para dar a conocer nuestra situación, al mismo tiempo se pensó la necesidad de que ésta se diera a conocer internacionalmente y sólo se iba a dar a conocer tomando una embajada donde los embajadores fueran portavoces. Porque desgraciadamente la mayor parte éramos muy pobres para pensar en una gira fuera del país. Éramos muy pobres y la organización no tenía la capacidad de combatir al ejército. El pueblo tenía tanta ansiedad de buscar armas para defenderse. Y así fue cuando tomaron la embajada suiza en Guatemala. Otros tomaron emisoras. Los campesinos venían de muchas regiones. De la Costa sur, del Oriente, pero la mayor parte era del Quiché, porque allí estaba concentrada la represión. Casi la mayor parte de los campesinos eran dirigentes de lucha. El caso de mi padre, el caso de muchos otros compañeros que cayeron allí. Por último se tomó la embajada de España –fue un milagro–, supe que mi madre estaba dispuesta a ir, que mis hermanos estaban dispuestos a soportar cualquier peligro. Entonces, entraron a la embajada de España. Ni siquiera nos pasaba por la cabeza lo que sucedería después. En primer lugar, porque estaban personalidades importantes. En segundo lugar, porque allí se encontraban también elementos del régimen que cayeron, murieron quemados junto a los campesinos. Por supuesto sabíamos que iba a haber una tensión,

pero pensamos que era posible que a todos los que tomaron la embajada, les concedieran una salida del país, como refugiados políticos, para que también pudieran dar a conocer su lucha afuera. El objetivo era precisamente informar al mundo entero de lo que pasaba en Guatemala e informar también la misma gente interna. Fueron quemados y lo único que se pudo sacar fueron sus cenizas [...] Fue algo muy sorprendente para todo el pueblo de Guatemala. Nunca en su historia se demostró tanta combatividad del pueblo, en todos los niveles. Miles de personas enteraron a todos los compañeros quemados. La gente iba con una protesta y con un odio hacía el régimen. Se veía que en todos los niveles, o sea, los pobres, la gente de clase media, los profesionales, se exponían en el entierro de los compañeros de la embajada de España. Se tomó la embajada de España. Quizá por las mismas relaciones que existen con España. Fue favorable porque España inmediatamente rompió relaciones con Guatemala. (Burgos, 1985: 209- 210-211)

La toma de la embajada de España fue un detonante que generó una respuesta violenta, salvaje, por parte del régimen que comenzaba a perseguir a todo aquel “comunista” que tratara de crear inestabilidad en el país.

#### **4.1.4 Un asesino vestido de cordero**

Fue en marzo de 1982 cuando se intensificaron las persecuciones, las masacres, fue cuando ocurrió el genocidio que actualmente han intentado ocultar.

A veces sólo les daba de comer a algunos muchachos que pasaban por acá, mi casa estaba en el monte. Pero ya ve cómo es la gente. Un día llegó la policía a mi casa y me pedían información sobre los guerrilleros, yo no sabía nada. Pero ellos no me creían. Decían que era comunista, yo no sabía qué era eso. Me llevaron a Ciudad de Guatemala y me encerraron en la cárcel, a veces me golpeaban y me dejaban todo tirado, lleno de sangre. Una vez estaba tan desesperado que les gritaba que mejor ya me mataran, no tenía esperanza de volver a ver a mi familia. Cuando salí de aquel lugar sólo lloraba. A veces no quiero acordarme, mire yo me puse a trabajar en la agencia y pocas veces hablo de esto. Cuando supimos que a Efraín lo estaban juzgando, yo sentí mucha alegría y se acabó cuando lo dejaron libre. Acá en toda esta parte de Panajachel, de Santiago Atitlán, hubo mucha guerrilla, hubo mucho muerto. (E.D., Don José, 18 de abril de 2014 en Panajachel)

Una de las zonas más golpeadas por los Kaibiles<sup>143</sup> fue la zona de Quiché, donde en el departamento de Nebaj tenían un destacamento militar. Durante el gobierno de Ríos Montt, de acuerdo al documento visual llamado “El Titular de Hoy”, que formó parte de las evidencias del genocidio cuando fue juzgado por la Juez Jazmín Barrios, el gobierno de Ronald Reagan, presidente en esos tiempos de Estados Unidos, estaba colaborando con el genocida Ríos Montt. Este apoyo era de manera clandestina, pues internacionalmente se había dicho que en Guatemala se estaban violando los derechos humanos y por esa razón Estados Unidos “no podía apoyar al gobierno del asesino Montt”. Sin embargo, durante la investigación del periodista Allan Nair y la fotógrafa Jean Maire Simón, esto era sólo un discurso que se desplegaba sobre la población estadounidense, pues ellos captaron imágenes de la participación de “boinas verdes”, como el capital Jesse García, que pertenecía al ejército estadounidense y durante el documental acepta cómo fue entrenando a parte del ejército guatemalteco. Incluso en el mismo documento se muestra al actual presidente de Guatemala, el general Otto Pérez Molina, que al parecer era quien formaba parte del destacamento de Nebaj.

Según algunas fuentes, murieron en Guatemala más de 150,000 personas, en diferentes masacres, como en la de Santiago Atitlán, Acul y Baja Verapaz.

Actualmente, el gobierno de Guatemala ha tomado la decisión de no reconocer el genocidio, de ser compasivo con Ríos Montt. En el último viaje que realicé a Guatemala, me di cuenta que esta decisión sólo hace que la herida sea más profunda.

Beatriz Manz, antropóloga chilena, realizó un trabajo llamado “Paraíso en cenizas, una odisea de valentía, terror y esperanza en Guatemala”. La autora abre el texto señalando lo siguiente.

Los 20 años que abarca el periodo de 1970 a 1990 fueron una época para América Latina; la represión y los conflictos armados internos devastaron un país tras otro: Argentina, Chile, Colombia, Nicaragua, Perú y El Salvador, entre otros. Las pérdidas de vidas humanas y el sufrimiento fueron inmensos, pero el mayor número de muertes y el sufrimiento más atroz tuvieron lugar en uno de los países más pequeños de la región, aunque por diversas razones, se conocieron menos mientras estaban ocurriendo. Ahora sabemos que aproximadamente 200,000 guatemaltecos, la mayoría de ellos mayas, fueron asesinados durante esos 20 años y que la abrumadora mayoría fueron exterminados salvajemente por las

---

<sup>143</sup> Los Kaibiles son un grupo de élite del ejército guatemalteco que fue adiestrado por mercenarios israelitas, las condiciones de los entrenamientos son duras, uno de sus lemas es: “Kaibil, si avanzo, sígueme; si me detengo, aprémíame; si retrocedo, ¡mátame!” (Castillejos, 2007)

fuerzas armadas guatemaltecas en lo que, en un informe de 12 volúmenes publicado en 1999, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Naciones Unidas (CEH, ONU) calificó apropiadamente como “genocidio”. El número de muertos calculado por la Comisión es cercano al total de los que murieron debido a las guerras y la represión ejercida en los años setenta y ochenta en todo el resto del hemisferio occidental. (Manz, 2010: 11)

El trabajo de investigación de Manz lo realizó en un campamento de refugiados en Santa María Tzejá, una remota aldea guatemalteca que tuvo que desplazarse para no ser masacrada por las fuerzas del ejército guatemalteco.

Los habitantes ya sabían que el ejército había asesinado a todos los habitantes de un asentamiento cercano dos días antes, por lo que, cuando los centinelas enviaron las señales convenidas, tomaron a sus hijos y huyeron hacia el santuario que les ofrecía la espesa selva tropical. Cuando los primeros soldados entraron en la aldea, encontraron todavía fuego encendido y la comida cocinándose, la ropa recién lavada extendida a orillas del río; pero los habitantes se habían desvanecido y sólo el ruido de la propia tropa y los sonidos de la selva rompían el sobrecogedor silencio. Dado que el objetivo de su caminata los había eludido, los soldados se volvieron contra lo que quedaba: durante los días siguientes, destruyeron lo que los campesinos habían tardado 10 años en construir, saquearon todo lo que encontraron de valor, destazaron los animales y quemaron todo lo demás. Ocultos en la selva, los habitantes de la aldea –100 familias– podían oír las ráfagas entrecortadas de las armas de fuego y ver sus sueños arrasados por las llamas que los consumían. (*Ibíd.* 24)

¿Cómo poder alejarse? Sin lugar a dudas, Manz nos narra diferentes situaciones que vivió el pueblo guatemalteco en manos de gente que no merece ningún tipo de respeto. Los testimonios, las crueldades, el dolor, las humillaciones que vivieron indígenas y mestizos en Guatemala no tienen forma de describirse. Está más allá de lo que podemos imaginar, este libro es una evidencia de lo que está más allá de todo lo creado por el hombre. Sin embargo, la ola de violencia en Guatemala no terminó con los tratados de guerra, después de los tratados de paz en 1996, se abre un nuevo ciclo: la guerra de baja intensidad, una ola de violencia desplegada sobre la población, la cacería de brujas. Rachel Sieder y Carlos Flores, en su trabajo “Autoridad, autonomía y derecho indígena en la Guatemala de posguerra”, destacan cómo la noción de los derechos humanos era una estrategia política para salvaguardar vidas y proteger a poblaciones vulnerables ante las estructuras de gobierno:

La violencia no desapareció con el fin del conflicto armado. Después de la firma de paz en diciembre de 1996, Quiché sufrió una ola de linchamientos contra supuestos delincuentes, muertos a golpes o quemados vivos. Los linchamientos se convirtieron en un fenómeno común en Guatemala, como respuesta a la percepción generalizada de la existencia de mayores niveles de inseguridad y por la falta de eficacia y corrupción del sistema de justicia nacional. [...] La mayoría de los guatemaltecos sufren por el poco acceso a una justicia adecuada, especialmente los pobres e indígenas, quienes además padecen de exclusión estructural y discriminación. Ir a la policía o a los juzgados es visto como ineficaz, caro e inaccesible por la mayoría de la población k'iche' hablante. Con frecuencia éstos se quejan de que no son tomados en serio. Raras veces se investigan los crímenes y la corrupción es generalizada. Para los habitantes indígenas de Santa Cruz, el sistema oficial de justicia ofrece pocas opciones para resolver conflictos que frecuentemente ocurren en sus familias y comunidades. (Seider, Flores, 2011: 28-29)

La ola de violencia no ha terminado, Guatemala es un país que ha sido y sigue siendo herido; las secuelas de la guerra, el narcotráfico, las resistencias sociales, el régimen militar, que a base de tiranía y fuego, acalla las manifestaciones sociales, son realidades que comparten varias de mis colaboradoras. La guerra en la población guatemalteca que he conocido es una marca que duele y que se trata de olvidar.

## **4.2 Sheila, una artista de la seducción**

Conocí a Sheila en Septiembre de 2013, ella atendió la mesa a la que llegué con un grupo de amigas y amigos que me acompañaban esa tarde. Nos sentamos cerca de la *rockola* y ella llegó con un hermoso vestido rojo entallado. Desde el primer momento, sentí una química muy especial con ella, la manera en que nos observaba no denotaba desconfianza, sólo curiosidad. Ella fue un elemento clave para que yo pudiera acceder al bar.

La primera entrevista fue en un pequeño cuarto que había rentado para dormir y atender a clientes los días lunes<sup>144</sup>, comenzamos a las 9 de la mañana, me invitó a desayunar. Sheila es una mujer compartida, generosa, solidaria. Esa mañana que llegué a su

---

<sup>144</sup> Los lunes hay ley seca y es el día de descanso en toda la zona, aunque en algunas ocasiones varias mujeres trabajan.

cuartito estaba listo el desayuno, sentí un poco de pena por no haberla ayudado a cocinar, pero ella estaba muy contenta y con mucho cariño compartía su comida conmigo. Después de desayunar, lavar los trastes y barrer el piso, comenzó todo. Nos sentamos alrededor de su mesita, prendí un cigarro y comenzamos a platicar.

El nombre verdadero de Sheila es Karina y nació el 17 de noviembre de 1976, en Antigua, Guatemala. A los seis años, se quedó huérfana de padre y cuándo tenía catorce años, murió su madre, dejándola con 3 hermanos y dos hermanas pequeñas.

### **4.2.1 La infancia**

Cuando mi mamá murió estuve diez días sola con mis hermanos en un cuarto, pero pensaba: ¿de qué me iba a mantener? Y llegó mi tío a traerme y me dijo: –Mira hija, te vas a venir con nosotros conmigo y con tu abuela, y yo te voy a ayudar, te voy a echar la mano para tu escuela y tu comida pero vos vas a cuidar a tus hermanos.<sup>145</sup>

Mi abuela le daba de comer a mucha gente de un ingenio<sup>146</sup> y lavaba los costales. Antes los costales eran de manta blanca y el ingenio se los mandaba y le pagaba cincuenta centavos. Había que hervirlos, que quedaran impecables porque ellos volvían a poner su sellos y meter azúcar. Entonces ahí nos fuimos a vivir con mi tío que era el papá de crianza de todos nosotros y con la abuela Piedad.

Yo estaba en nivel básico cuando estaba con mi abuelita y estando ahí deje un año de estudiar. Al año me metí a una pública pero me tocaba levantarme de madrugada para dejar listo el trabajo de los costales que hacía mi abuela, y a las seis treinta de la mañana yo ya me iba a la escuela y a la hora que regresaba me tocaba seguir ayudando, primero a asear a mis hermanos a darles el almuerzo, luego le llevaba el almuerzo a mi tío. Mi abuela hacía comida y me iba a vender.

### **4.2.2 Una población en medio de la guerra**

La guerra es algo de lo que yo sí me acuerdo. Mire, donde pegó más la guerra fue en Cobán, Alta Verapaz, Peten, Baja Verapaz. Ahí sí hubo muchos muertos.

En la zona donde yo vivía con mi abuela había mucho militar. Mire Mónica, a pesar de que era zona militar también llegaban los de la guerrilla y se llevaban comida, gallinas. Mi abuela tenía una venta de pan y fruta. Todo le vaciaban y luego la amenazaban y preguntaban si había niños, y si había niños de once en adelante se los llevaban. Algunas personas decían que se los llevaban para enseñarlos a matar,

---

<sup>145</sup> Cuando se quedó huérfana de madre, Sheila tuvo que irse a vivir a Escuintla

<sup>146</sup> El ingenio tenía por nombre El Salto.

pero otra gente decía que se los llevaban para cuidarlos del ejército que también se los llevaba, y yo sí vi a niños kaibiles.

Pero mire, la guerrilla se llevaba a los niños a una montaña que entra de la costa y que sale hasta la capital. Ahí uno tiene que atravesar un ingenio, unos cañales y cae a la selva. Toda esa zona era de la guerrilla.

El ejército era lo peor, había toque de queda. Si alguien después de las siete estaba en la calle, lo levantaban, luego si lo confundían con guerrillero lo castigaban con un mes de calabozo. Todo se ponía desértico, desde las cuatro de la tarde llegaba el ejército a dar vueltas y vueltas por las calles y molestando a todo el mundo.

Si el ejército se llevaba a alguien, lo golpeaban, todavía eran más gentes los de la guerrilla. Los del ejército eran salvajes, brutales, prepotentes, sanguinarios. Los de la guerrilla a pesar de que se llevaban de todo por lo menos te avisaban y te decían que era para una buena causa, nos decían que ellos estaban luchando por los derechos del pueblo y que no se iban a dejar y se llevaban hasta el último huevo que hubiera en la casa pero por lo menos eran más gente para hablarle a uno. El ejército nos trataba a pura punta de patada. Existía entonces lo que era la reserva militar, donde llevaban a los niños, mire Mónica les daban un entrenamiento de perros, los golpeaban, los mojaban, les daban choques eléctricos. Era horrible. Yo lo digo porque lo viví con tíos míos que cuando estaban jóvenes se los llevaron y cuando regresaron todos traumatados, pasaron de ser niños a hombres fríos, insensibles, déspotas. Recuerdo que algunas veces, todos corríamos con la abuela porque ellos pegaban de gritos cuando estaban dormidos o borrachos. Mis tíos terminaron siendo unos malandrines.

### 4.2.3 La iniciación a la prostitución Sheila

No aguantaba las cargas de trabajo que hacía con mi abuela y me fui a trabajar a una fábrica de jabones. Entre semana trabajaba y el fin de semana estudiaba, así fue como saque mi carrera, yo soy maestra de educación primaria, yo me pagué mis estudios. En la escuela conocí a una mi amiga nicaragüense. Ella trabajaba en la capital. Un día me dijo que ella trabajaba sólo bailando, que nadie la tocaba, que ella ganaba harta plata y me decía: –vamos, vamos–, yo le decía que no, que no era de esa vida. Pero la necesidad pues...

Un día me aventé y me fui con ella a la capital. Tenía dieciséis años. Cuando llegué, la dueña de la barra *show* puso a un *mampo* a que me desguanzara<sup>147</sup> y me enseñó también a bailar en el tubo, duré como tres meses aprendiendo y ya comencé a agarrarle el rollo. Pero tuve que echarle mentiras a mi papá<sup>148</sup>, le decía que trabajaba veinticuatro por veinticuatro horas. Lo que hacía en un mes de paga en la fábrica lo hacía en el tubo durante una noche. Allá en la barra *show* sólo

---

<sup>147</sup> Abrirse de piernas.

<sup>148</sup> Sheila se refiere al tío que la crío.



bailaba y fui agarrándole el rollo. Un día, le dije a mi papá y a mi abuela que me había salido una buena oportunidad de trabajo en la capital y que me iba a vivir allá, en una fábrica más grande. Ellos no querían pero me les fui y le dije a la abuela que ella se quedaba a cuidar a mis hermanos y yo les mandaba plata.

Así estuve dos años, sólo bailando, sin tener nada con hombres y hasta que la pinche vieja del negocio me vendió.

Un día llegó un colombiano y le dijo a la vieja dueña de la barra: –yo la quiero a ella–, y la mujer le dijo: –a ella no te la puedo dar porque está niña todavía–. El viejo como loco, detrás, detrás, me decía que me iba a dar esto, que me iba a dar lo otro, que me iba a pagar. Total que la pinche vieja me terminó vendiendo, claro, con mi autorización, por supuesto, pero la mujer me dijo: –Mira, te va a dar un montón de plata–.<sup>149</sup> Así pues me llevó el colombiano por dos días. El hombre seguía yendo, fue un hombre que me echó mucho la mano. Lo llevé a conocer mi casa; con eso de que se enamoró de mí. Así estaba yo, y que sale embarazada mi hermana.

#### 4.2.4 Nuevas responsabilidades

Mi hermana parió a los siete meses al *güirito*,<sup>150</sup> pesó un kilo. Un día me dijo: –Voy a buscar a Julio para que me dé para la formula–. Así se llamaba el novio.

Se fue temprano y nunca más regresó hasta el sol de hoy. Ya el niño tiene quince años, me lo dejó en una almohada. Mi hermanito me dijo: –Mami, el hijo de Clara está llorando mucho y ella no ha llegado, ya no vino.

La buscamos por todos lados, en los hospitales, en los presidios, en las calles. A los seis meses mandó una carta y treinta dólares, en la carta nos decía que estaba en los Ángeles. La desgraciada se fue y nos dejó al niño sietemesino. Viera cómo costó que viviera ese niño, ya se nos moría.

Durante cinco meses, mi hermana estuvo mandando cada mes, que veinte dólares, que cincuenta, que treinta. Después de esos ya nunca más volvimos a saber de ella. Yo no me hice bolas, agarre al *güirito* y lo fui a registrar como mío. Mi papá me apoyó y otra vez me regresé a la vida de *chiquipulga*<sup>151</sup> con el colombiano, que fue quien realmente me echó mucho la mano, él se dio cuenta de mi situación, que criaba a mis hermanos y de todas las responsabilidades que tenía y me ayudó a construir mi casa. Mire Mónica, mi casa era de piso de tierra, poco a poco iba construyendo la casita, trabajando en esto y con la ayuda del colombiano. Pero mi abuela no era tonta. Ella se

---

<sup>149</sup> El colombiano le pagó a la señora diez mil quetzales, la señora le dio a Sheila por su primer servicio tres mil quetzales. Cobró esa cantidad porque Sheila nunca había tenido relaciones sexuales anteriormente

<sup>150</sup> *Güirito* es una forma de decirles a los niños pequeños o bebés.

<sup>151</sup> *Chiquipulga* es una forma coloquial para referirse a que regresó a la prostitución.

preguntaba de dónde sacaba tanto dinero y terminé por contarle todo, también lo hice por si pasaba algo, ella supiera donde encontrarme, pero mi papá nunca supo, hasta la fecha él piensa que trabajo como vendedora de la Nestle. A mi abuela no le quedó de otra más que aceptar, con ella inventamos que mi hermana seguía mandando dinero para que mi papá no sospechara, y es que luego llevaba fuertes cantidades de dinero, pagaba albañiles, materiales. Gracias a Dios ahí quedó más o menos nuestra casita.

Así estuve con mi colombiano, se llamaba Marco, yo adoraba a ese hombre, fue mi primer hombre, mi primer cliente. Mire yo me estrené con él. Él era bien lindo conmigo, me compraba muchas cosas, todos los días iba a verme a la barra *show* y pagaba para que estuviera sólo con él. Pero me lo mataron. Él andaba metido en negocios turbios, tenía que pasar en algún momento. Se murió Marco y continué trabajando.

#### 4.2.5 Mi matrimonio

Conocí a mi marido en la barra *show* donde trabajaba, un día llegó y me vio bailando. Él era dueño de otras barras. El día que lo conocí, cuando terminé de bailar se me acercó y me dijo que me daba más *pisto*<sup>152</sup> de lo que me daban ahí. No crea, tenía mis dudas, este hombre llegaba seguido y siempre me proponía irme con él, pero la proposición iba cambiando, luego me *ocupaba* con él y me decía que me quería sacar de la vida que llevaba, que me fuera con él pero no a trabajar. Un día, harta de las cosas que pasaban con la pinche vieja de la barra *show*, me decidí a irme con él. Poco le duró el amor. Los primeros meses era una dulzura conmigo, me compraba ropa, me sacaba a comer, me llevaba a pasear. Pero un día que peleamos, me di cuenta del problema en que había caído. Me puso una gran golpiza que pa' qué le cuento. Me dejó todo el ojo morado, me dejó inservible, en cama durante diez días. Luego me fui para mi casa, llegué toda moreteada, toda inservible le tuve que decir a mi papá que me habían asaltado. Luego, este hombre me buscó y me rogó y me rogó y como burra volví a caer. Agarré a mi muchachito y me fui de regreso a vivir con él. Desperdié ocho años de mi vida Mónica, se imagina, ocho años. Mucha gente dice que fui una tonta por haber estado tanto tiempo con él, pero mire, yo le tenía un miedo... Luego me embaracé de él (en esta parte de la entrevista, Sheila recuerda el dolor que le causó este momento de su vida y comenzó a llorar). Tenía ocho meses de embarazo, ya estaba a punto de tener a mi bebé, este cabrón llegó borracho y me dio la golpiza de mi vida, cada que me pegaba era más y más cruel conmigo... perdí a mi bebé, lo mató... Desperté en un hospital, él había pagado al doctor para que le entregara el cuerpo de mi bebé. Nunca me ha querido decir dónde lo enterró. Sólo me dijo que lo llevó a una iglesia con un sacerdote... y yo quiero llevarle flores a mi niño. Mónica, lo peor que le puede

---

<sup>152</sup> Pisto se puede traducir como dinero.

pasar a una es que se le muera un hijo. Pero uno no entiende y cae y se tropieza con la misma piedra dos, tres o hasta quince veces. Después de un año volví a embarazarme. Aprendí a soportarlo, el miedo me hacía no enojarme con él, ni provocar pleitos porque sabía que la que perdería sería yo, y nació mi bebé hermoso.

Él me tenía en la vil pobreza. Un día me atreví a ir a una barra *show* que era de su propiedad, le fui a pedir dinero, él parecía que estaba borracho o drogado, estaba muy enojado y me dijo: –no haces caso de que no vengas, maldita puta–, y sacó la pistola y comenzó a dar tiros, y que me pega uno en la pierna. Pa´ pronto le dice a uno de sus empleados que me lleve al hospital. Me llevaron y el doctor les preguntó sobre lo que me había pasado y los muy infelices le dijeron que ellos no sabían nada, que sólo me habían levantado de la calle y que me habían llevado. Pero antes, los *zerotes* esos me dijeron que si decía algo, el jefe me mataría, así que me quedé bien calladita.

Volví a salir y ya me iba de la casa cuando este hombre nuevamente llegó y me pidió que no me fuera. Mire, a veces era tan lindo, tan tierno que creía que las cosas iban a cambiar, pero de repente por cualquier cosa, detalles, se ponía como loco. Sabía que no iba a aguantar tanto. Luego de un tiempo, me dio la última golpiza. Yo tenía a mis dos niños ahí viviendo conmigo. Cuando llegó, le pedí dinero para comer. Eso es lo peor Mónica, pedir dinero para comer es lo que uno nunca debe hacer, me sentía tan humillada por él. Se enojó tanto, me agarró de los pelos y me arrastró por la casita, mi hijo Diego, que es el hijo de mi hermana tenía apenas cinco añitos y quiso defenderme y lo aventó por allá. Mire, el mocosito agarró a su hermanito todavía bebe y se fue corriendo con la vecina. Mónica, casi me mata. Estuve en terapia intensiva. Mi amiga la nicaragüense llegó y me cuidó. Hasta para llorar me dolía la cara. Yo tenía unos ahorritos y ella también. Cuando salí del hospital me fui al cuartucho asqueroso ese a recoger algunas cosas que tenía ahí. Mire, cuando entré todo estaba lindo, limpio. Luego de ratito llegó la vecina y me dijo que ella había limpiado, que estaba muy asustada porque cuando me llevaron al hospital, ella entró a la casa y parecía que habían matado a alguien ahí, sangre por todos lados, mechones de cabello, Mónica, casi me deja pelona, me quebró un banco de madera en la espalda. La vecina, bien linda ella, me cuidó a los niños hasta que salí del hospital. Yo no tenía mucho dinero, pero tenía que irme antes de que aquel salvaje llegara, porque me iba a pedir que no me fuera. Mire, si no me hubiera ido, le aseguro que me mata el desgraciado ese.

#### **4.2.6 Comenzando una nueva vida**

Tenía que salir de ahí, me llevé a mis hijos y un poco de ropa, pero no sabía a dónde, si me iba con mi papá él me iba a buscar ahí.

Caminando, vi un anuncio de que se rentaba una casa en un fraccionamiento más o menos acomodado. Llegué al lugar, había un vigilante. Cuando me atendió, le supliqué casi llorando que me rentara la casa, pero que sólo tenía dinero para pagar la renta y no podía darle lo del depósito. Mire, no sé cómo fue que me vio, que me llevó a la casita y ahí estuve semanas encerrada. La única que sabía dónde estaba, era mi amiga la nicaragüense, ella bien linda, Mónica, me llevaba despensas y yo la veía y me soltaba a llorar, me sentía tan mal, con tanto miedo, pensaba en mi papá, en mis hermanos, en mis hijos, y es que yo les di profesión a mis hermanos, mi papá de alguna manera dependía de lo que le daba y mis hijos, pues imagínese. Pero como dicen: después de la tormenta siempre viene la calma. Un día, mi Diego salió a jugar al fraccionamiento, la verdad yo estaba tan deprimida que me dormí y no me di cuenta que salió el muchachito. Después de unas horas, me desperté y comencé a buscar a Diego, ahí estaba en la sala comiendo pollo. La verdad yo me quedé muy sorprendida porque no teníamos pollo. Le pregunté que de dónde lo había sacado y me dijo que el vecino se lo había comprado. Viera qué coraje me dio, le dije a Diego que nunca anduviera mendicando comida y santo manotazo le metí. Fíjese que esa tarde pues pensaba en lo que tenía que hacer para sobrevivir, no podía seguir ahí tirada toda triste, vi la casita y aunque no tenía muchas cosas estaba bien sucia y me puse a limpiar, a sacudir, apenas teníamos unos banquitos, una mesita para comer. Luego salí a barrer la calle, a podar el jardín, a regar las plantas que tenía y en eso llegó Diego con un señor ya grande de edad y me dijo: –mira mami, te presento a Don Luis, es nuestro vecino–, viera qué coraje me dio verlo, si fue el que le regaló el pollo. Me levanté y le dije: –le pido por favor que cualquier regalo que quiera darle a mis hijos primero me consulte. ¿Usted cree que está bien que le regale comida a los niños? – Don Luis me dijo que no lo había hecho con malas intenciones, que Diego le dijo que tenía hambre pero que su mamá estaba dormida, y por eso le compró el pollo.

La cosa es que Don Luis se convirtió en mi ángel de la guarda, él me pagaba la renta, me amuebló mi casa, me daba dinero para la escuela, para lo que yo necesitara, él se enamoró de mí. Don Luis es dueño de unas gasolineras, tiene talleres grandes donde arreglan las llantas, talleres mecánicos, él va bien seguido a Estados Unidos. Se hizo mi protector. Pero a mí me daba pena todo lo que me daba y me metí a trabajar a la Nestle. Ahí duré dos años trabajando. Me salí porque me cambiaron de jefe y el nuevo quería acostarse conmigo, si viera qué viejo tan feo, tan igualado, y aparte todo lo quería gratis. Así que me salí. Don Luis me propuso irme a vivir con él y sí me fui unos meses, pero no me salía. Ya no me daba dinero y yo tenía mucha gente a la que sostener, para ese tiempo, mis hermanos ya trabajaban, pero sólo para ellos; mi papá necesitaba dinero y fue que le dije a Don Luis que me iba a trabajar a La esperanza, un lugar de México. Para esto había conocido a una muchacha que en ese tiempo

trabajaba en el Kumbala. Desde que la conocí me dijo que me fuera con ella, que me pagan el transporte, que me daban hospedaje, me pintó las cosas muy bonitas. Así que me separé de Don Luis pero seguíamos siendo novios, llevé a mis muchachitos con mi papá y me fui para Macondo; ya tengo tres años trabajando aquí, con sus cosas buenas y malas pero la verdad, saco buena plata. Mire, tengo así de clientes, me va muy bien, bueno ahorita no tan bien y eso me desespera mucho, ya ves, el paro de maestros. Pero Don Luis cada semana me deposita seiscientos quetzales para mandarles a los niños. Ahorita Diego ya está grande, tiene casi quince años y él me cuida a José. Ellos viven en Antigua, que es de donde yo soy, ahí tengo una casita pequeñita que desde que me junté con Don Luis he ido construyendo porque yo me quiero ir para allá, poner un negocito de comida y vivir de eso. Luego, acá, usted sabe lo peligroso que es, a mí ya van dos veces que me golpean, hasta eso el Iván en ese sentido es muy bueno, nos defiende mucho de cualquiera.

#### 4.2.7 San Simón

Antes de conocer al papá de mi hijo, yo tenía una pareja que era bien tremendo y él era devoto de San Simón. La primera vez que yo fui a San Andrés Izapa, él me llevó, él fue hacerse una limpia porque él era muy malandrín, pero malandrín pesado, ya lo mataron, lo mataron horrible. Él me llevó a San Andrés Izapa y quedé maravillada con todo lo que vi ahí, con todo lo que le hicieron, él le llevo una ofrenda a cambio de un favor y se le cumplió. Ya después comencé a agarrarle el rollo a San Simón; después íbamos con él cada que le cumplía un favor y le llevaba mariachis, botellas de whisky, buenas ofrendas, *tacuches*,<sup>153</sup> porque el que está en San Andrés lo visten de Mariachi, de bombero, hasta de soldado, de guerrillero... el templo de ahí es el más grande. Pero yo ya conocía a San Simón por mi abuela. Ella era devota de la virgen de Guadalupe pero también de *Moncho*, la mamá de mi abuela sí era bien devota de *Moncho*.

San Simón, decía mi abuela, fue un hacendado, tenía harta paga, él era un cafetalero y tenía grandes cantidades de terreno, y que tenía café, maíz, algodón, pero que le producían a morir y según dice mi abuela él era bien parrandero, mujeriego, pero ayudaba mucho a la gente pobre, les daba trabajo y que la gente que se le acercaba le decían “San Simón”. Que la misma gente lo santificó aunque nunca ha sido reconocido beatamente, pero para nosotros en Guatemala es el santo. Mucha gente cree que es un mito, pero no. Es como el hermano Pedro Betancur, de Antigua, Guatemala. Él es un santo que verdaderamente existió pero San Simón es parrandero. Así como sus fincas le producían, ayudaba a la gente, a los pobres, a la guerrilla. Cuando la guerrilla entraba a sus propiedades, les daba víveres, les abastecía de agua, con paso seguro por sus tierras, ayudaba a la gente

---

<sup>153</sup> Traje de gala.

indígena que, como él, era chamulita.<sup>154</sup> A San Simón lo mataron, unos dicen que fue la guerrilla, no se le conocen hijos, aunque se pasaba la vida embarrando.<sup>155</sup> Eso pasó como en mil ochocientos y algo... Yo me acuerdo porque mi abuelita nació en 1920 y nos contó que su mamá trabajaba en las fincas de San Simón y él falleció a principios de 1900 o a finales de 1800, pero él era una gran persona.

Acá en el bar yo soy la que lo castiga más, a veces lo meto a la refrigeradora y cuando lo descubre Iván, ahí anda arrullando al *Moncho* con mantas para que se caliente. Es que si uno no lo trata así no nos da *pue*. Si uno le pone su ofrenda, le compra su ron, a veces hasta entre las piernas me lo pongo y no trae paga, pues a castigarlo.

#### 4.2.8 Una dolorosa decisión

Sheila ha pasado por grandes dificultades en su vida, sin embargo, también ha sabido enfrentarlas, caerse y levantarse. Ella considera que la prostitución es un tipo de arte.

Mire Mónica, putas podemos ser todas, pero prostitutas sólo algunas, la prostituta es una mujer cariñosa, sensual, agradable, culta. Yo he tenido que prepararme, en Guatemala tenía clientes muy sofisticados y otros de lo peor, pero aunque fueran malandrines eran hombres con mucha cultura. Mi amiga nicaragüense me enseñó a lucir elegante y sensual.

Sheila conoció a un funcionario en México, quien la honró<sup>156</sup> pero su relación está plagada de problemas, violencias. Este funcionario es un hombre celoso, que la espía, le checa su celular, le checa su Facebook. Un día me lo presentó en San Cristóbal y tuvimos una plática muy interesante sobre Macondo. La relación entre ellos duró poco. Este hombre no le daba económicamente lo suficiente para mantener a su familia en Guatemala y ella tuvo que decidir regresar al Kumbala a trabajar. El funcionario, enfurecido, le advirtió que si regresaba de puta la iba a matar. Después de que cerraran el Kumbala Bar, las cosas cambiaron mucho en la dinámica interna del bar, algunas mujeres se fueron a otro bar, el Yamilia, otras se fueron a probar suerte a Tapachula y algunas otras se fueron a sus lugares de origen o están buscando llegar a Estados Unidos. Sheila parecía no tener rumbo y en el mes de marzo tuvo un nuevo problema que estuvo a punto de tumbarla.

Era marzo, revisaba mi Facebook y en el muro de Sheila observaba las imágenes y los mensajes que subía, me imaginaba que no la estaba pasando nada bien. De repente,

---

<sup>154</sup> Sheila, al decir chamulita se refiere a que San Simón era indígena.

<sup>155</sup> Esta expresión significa teniendo sexo.

<sup>156</sup> Esto significa que la sacó de la prostitución.

subió una imagen de un gatito golpeado y sucio que tenía unas palabras: “Todo *verguiado*, pero sigo adelante”, me causó mucha gracia, tal vez padezco de un agrio humor negro. Le marqué y platicamos un poco, quedamos de vernos un fin de semana en San Cristóbal de las Casas. Así fue, llegó temprano a la casa. Desde que la vi, supe que algo muy malo le había pasado. Me abrazó y se puso a llorar. Le habían quitado a su hijo menor, a José.

El Estado Guatemalteco tiene un orfanatorio llamado “La casa del tío Juan”, ahí llevan a todos los niños que no tienen padres o que sus padres no pueden atenderlos por varias razones. El papá de José interpuso una demanda solicitando la patria potestad del niño, argumentando que Sheila se dedicaba a la prostitución en México. Ella se defendió argumentando que su ex pareja tenía varias barras *show* y que se dedicaba a la explotación sexual de mujeres. El juez calificador les dijo que si no se ponían de acuerdo sobre la patria potestad del niño, el Estado lo recogería y lo mandaría a “La casa del tío Juan”. Sheila, cuando escucho esta resolución, se puso muy nerviosa y tomó la decisión de entregarle a su expareja a su hijo. Ella me comentó que en “La casa del tío Juan” agreden, violan y tratan sexualmente a los niños, y que ella no quería ponerlo en riesgo y tenía que sacrificarse para que el niño no tuviera que pasar por esta situación.

Han pasado varios meses desde que el hijo de Sheila se fue a vivir con su padre, Sheila tenía la esperanza de que se lo devolvieran en noviembre, durante estos meses ella lo ha visto esporádicamente. Hace unos días, se reunió con una trabajadora social y con la juez que lleva el caso y le dijeron que por el bien del niño no se lo iban a regresar en el mes de noviembre, ya que al parecer seguía trabajando en el extranjero y no había comprobado su ocupación laboral. La trabajadora social le preguntó directamente a Sheila si ella era sexo-servidora, Sheila negó la ocupación y argumentó que el padre tenía varias barras donde había prostitución. Sin embargo, este argumento no las convenció.

Mire yo ya no quiero regresar a Guatemala, cuando voy a mi casa y la veo toda sola siento tan feo... Mi otro hijo nunca está en la casa. Así que ya no tengo motivo, Mónica, mi chapulinito es mi razón de vivir. Si no está él ya nada me importa. (E.D., Sheila. 26 de octubre del 2014)

### 4.3 Silvia, la más joven

Cuando conocí a Silvia “metí la pata”, o sea, cometí un gran error con ella. Una tarde, Jimena y Sofía me platicaban sobre los apodos que tenían las mujeres del bar. Silvia era “la ñoña”. Comprendí mal lo que ellas me decían, ellas se burlaban de algunas pero yo pensé que con su apodo se nombraban. Cuando llegó Silvia, en un afán de querer hacerme la chistosita, le dije:

Mónica: Hola, ¿tú eres la Ñoña? –Silvia me volteó a ver de una manera que me produjo un poco de miedo, pensé que me iba a dar una bofetada.

Silvia: Me llamo Silvia, ¿quién le dijo que me dicen Ñoña?

Para esto, Jimena y Sofía estaban tras de la barra muertas de risa. Me disculpé, le dije que no había sido mi intención ofenderla, que pensé que así le decían. Ella se volteó torciéndome la boca, luego llegó Sofía y le dijo que no lo tomara a mal, que estaban jugando.

Silvia: Si ya sé que son ustedes las que le dijeron como me pusieron de apodo y miré, Mónica, a la Jimena le decimos la *zerota* por toda la mierda que trae en la cara.

Me daba cuenta de la terrible relación que había entre ellas dos y lo que menos quería era ocasionar un problema, aunque me daba cuenta que sólo bastaba cualquier detalle para que comenzaran a ofenderse. Mi relación con Silvia fue mejorando mucho, salíamos a tomar cerveza, muchas veces, cuando estaba borracha parecía una niña, y estaba en lo correcto, Silvia era todavía una niña, apenas de veintidós años. Debo aclarar que no le gustaba hablar de su vida cuando le preguntaba cosas sobre su pasado, sin embargo, poco a poco se abría y ella también hacía preguntas sobre mí vida, la verdad, me gustó mucho esa interacción. Ella era de las que me incluía en los chismes, en las reuniones que se hacían en el Kumbala Bar para hablar mal de Doña Carmen y de Doña Rosi. Era una de las más atractivas, a pesar de ser un poco “llenita”; siempre con atuendos hermosos, intentó enseñarme a usar tacones, pronto claudicó en semejante tarea. Su cuarto estaba totalmente apropiado por ella, lo había pintado de color rosa y en las paredes de madera colgaban algunas fotos de sus hijos, algunos posters de angelitos de la guarda y en el fondo en una pequeña mesa que estaba atiborrada de maquillaje, algunos platos de unicel con comida y la pequeña figura de *Moncho*.



Silvia es de Tecún Uman, se casó a los quince años y se divorció a los diecinueve, ella me contó que su esposo nunca le pegó, pero que no trabajaba, y que además la engañaba con otras mujeres. Llegó a Macondo cuando tenía diecisiete años, aún estaba casada, una vecina fue quien la llevó; no quiso irse a Tapachula porque algunos familiares de ella trabajan allá y hay una gran competencia. Macondo era el sitio ideal, ni tan lejos ni tan cerca, a su esposo le dijo que se iba a una fábrica. El marido no puso objeción, pues según Silvia a él le convenía que ella mandara dinero. A sus hijos, desde ese momento, los cuidaba su madre.

Ella fue engañada por su vecina, pues le dijo que sólo iba a tomar con los hombres, nunca se imaginó que tenía que acostarse con ellos. Su primer trabajo en Macondo fue en casas clandestinas; la primera vez se sintió muy mal, se escondía tras de la puerta y la encargada del lugar, la tomó fuerte de los brazos y la obligó a acostarse con un muchacho:

Solo cerré los ojos y el hombre aquel comenzó a *ocuparme*, me sentía tan mal y más porque estaba embarazada, no me gustó pero era un buen dinero el que ganaba, a mí me costó mucho acomodarme a este trabajo, todavía hay gente que me da asco. Ahí había muchas niñas, yo era de las más crecidas, no me gustaba porque ahí no nos cuidaban, ya me imagino ver a la encargada verguearse con un cliente como se verguea Iván cuando alguien nos pega. Yo me quería salir de ahí, ni a la tienda me dejaban ir, me decían que no podía salir que porque era menor de edad y no tenía documentos y que si la migra me veía me iban a mandar a Tecún Uman y les iban a decir a lo que me dedicaba. Yo tenía mucha pena. Una noche, la puerta estaba abierta y me salí corriendo, ya me habían dicho de “la zona” y me fui para allá, sin nada Mónica, sólo el dinero que había juntado de ese día. Fui con la Rosi al Kumbala, ahí estuve sólo dos meses, ya luego la panza comenzó a crecer y me regrese con mi mamá. Tenía algo de dinero para recibir a mi niña.

Pensaba en que ya no iba a regresar, mi ex marido cuando me vio se puso a llorar y me pidió perdón, me dijo que me extrañaba, que se iba a poner pilas para conseguir trabajo y cuidar a la familia. Cuando tuve a mi bebe, él ni estaba ahí. Ya tenía trabajo pero todo el pisto lo ocupaba para *enbolarse*. Me sentía muy mal estando en la casa de mi mamá, ella luego se enojaba porque muchas veces tenía que comprar la leche o los pañales y Eric, mi esposo, no daba nada. Ya no podía, Mónica, estar ahí. Nos fuimos a un pequeño cuarto porque antes vivíamos con la mamá de Eric pero ella me trataba como su sirvienta. Yo llegaba al cuarto sólo para dormir con mis niños porque desde temprano me iba con mi mamá, allá le ayudaba con una tiendita que había puesto, yo le lavaba, le atendía y ella me daba para

mis chiquitines. Eric *bolo*, siempre *bolo*. Era muy guapo, luego se iba a Tapachula y se perdía por días. Mi mamá se fastidió de eso, me dijo que lo dejara, que él andaba con otras mujeres allá y sí, se hizo un sinvergüenza, andaba con una mujer que tenía una tienda grande en el centro de Tapachula, era una mujer vieja, fea, toda arrugada, pero con mucho pisto. Él se dio cuenta que sabía de esa mujer, pero me dijo que me quería a mí, que ella le daba dinero. Mire eso es peor que lo que yo hago, ¿sabe por qué? Porque yo no engaño a la gente que me *ocupa* diciéndoles que los quiero, yo no les digo nada, solo me *ocupan* y ya. Él era peor que yo.

Como era algo que no me gustaba, me divorcié, él sigue con esa mujer. Mire ya de sus hijos ni se ocupa, yo y mi familia somos los únicos que vemos por ellos. Yo ya estaba más crecida, a punto de cumplir los diecinueve y me regresé a Macondo, pero con Doña Rosi que era la que se encargaba del Kumbala. Pero esa vieja es mala, viera cómo nos trataba, a mí nunca me llegó a tocar porque así le iba, yo no me iba a dejar, pero a otras muchachas que se veía con mucha necesidad, hasta les pegaba. Ya tenía muchos problemas con Doña Yuyis y un día le quebró una botella a una muchacha nicaragüense que andaba con un policía y que se le arma. Doña Yuyis la corrió ese día. Duramos una semana sin encargado. Yuyis puso a Marian, una muchacha de Honduras para que cobrara, pero esa vieja era una ratera. A la semana nos puso a Iván. Yo ya lo conocía, a veces llegaba al Kumbala, yo no sabía que era *mampo*, y al principio me gustó; el Iván no es feo. Y él se dio cuenta, y yo creo que de ahí me agarró cariño. Fíjese él siempre me cuida, me ayuda; un día la Jimena me robó un dinero para mandar a mis hijos y el Iván me dio dinero, que después se cobró de la mierda esa. Mire comencé a usar coca cuando trabajé en ese lugar en el centro, ahí nos daban coca, yo tenía mucho miedo de que mi niña fuera a nacer con algo malo, pero Dios es muy grande y él sabía que yo no quería y fue como cuido a mi niña. Ya casi no le pongo porque antes, ¡uy, Mónica!, todo el día estaba drogada, hasta que me dio una sobredosis; el que me cuido fue Iván; la Sofi, la Sheila, ellas son mis amigas de verdad.

Y luego acá conocí al Sari. Él llegó una vez acá, me miraba mucho, a mí me daba risa, no se me acercaba y no sé qué me pasó con él, que yo tampoco me acercaba, me daba pena y así venía todos los días, hasta que después se me acercó y me invitó una cerveza, yo no la acepté porque no quería que se la cobraran como ficha, ya sabe que la cerveza que nos invitan los clientes se las cobran a sesenta pesos. Le dije que mejor me invitara una cerveza en otro lugar. Y se fue. Yo pensé que no lo iba a ver, y me fui con la Sofi y la Perla a “La Casa de los Sueños”, después llegó y se sentó frente a nosotras, yo no traía hombre. Luego el mesero me llevó una cerveza, me pasé junto a él, le di las gracias y fui a poner una canción de Juan Gabriel la de “Abrázame tan fuerte.” Luego el Sari me tomó por la espalda y me dijo que si bailaba con él. No sabe cómo me sentí. Ese día en la

noche me llevó a su casa, él vive con su hermana y ahí hicimos el amor. Me dijo que le gustaba mucho. El Sari al principio era muy lindo conmigo, pero ahorita ha cambiado mucho, mire yo lo entiendo. Él ahorita no tiene trabajo porque es intendente en una escuela y como ahora están cerradas por el plantón de maestros, no recibe dinero, yo lo ayudo, acá Iván se enoja que porque parece mi *padrote*, pero si viera qué problemas tengo por mi trabajo con él. Es muy celoso, cuando nos enojamos me dice cosas muy feas, me dice puta cogida o me pregunta si me gusta que me cojan todo el día. Eso no vale, Mónica. Cuando me pegó el tipo ese, llegué a la casa y el Sari me dio una bofetada donde traía el golpe. La primera vez que me pegó se me hinchó la cara, Iván estaba tan enojado que quería vergueárselo, pero yo no lo dejé, le convencí de que me había caído de la moto. Mónica, yo no soy mala. ¿Por qué me pasa esto? Viera qué feo siento cuando Sari me maltrata, pero yo llevo comida a la casa y no es que él sea un flojo, no puede tener trabajo por el paro ese de maestros. A mí me ha pasado cada cosa...

### **4.3.1 Una infancia que no se quiere recordar**

A continuación, Silvia me contó de un terrible episodio de su vida. Esta entrevista la hicimos en el espacio donde yo vivía mientras hacía trabajo de campo. Me sentí un poco mal al abrir una herida tan profunda y no tener habilidades para poder manejar la situación. Esto me hizo pensar en la forma en que nos relacionamos con las personas, las preguntas que hacemos, que posiblemente pueden herir a nuestras y nuestros colaboradores. Es muy importante que busquemos métodos para poder manejar ciertas situaciones de dolor. Durante la conversación que sostuve con Silvia, había momentos donde callaba, donde lloraba, algunas cosas me pidió que no las grabara:

Yo era mormona, siempre iba a la iglesia con mis padres. El pastor siempre me regalaba dulces. Era muy amable, se hizo muy amigo de mi familia. El señor le dijo un día a mi mamá que necesitaba alguien que le ayudara a su esposa hacer las labores de la casa, mi mamá me dijo que fuera ayudar a su casa. Yo ya sabía muchas cosas Mónica, sabía del sexo, allá en Tecún Uman uno ve mucha prostitución desde pequeña, las amigas de la escuela me habían dicho que era una relación sexual. Cuando fui con el pastor, la señora me llevó al patio de su casa y me dijo todo lo que tenía que hacer, lavar ropa, limpiar los baños, lavar los trastes. Un día, se fue la señora a Tapachula a comprar cosas, ellos tenían dinero. Me pagaban ciento cincuenta quetzales, no iba todos los días. El dinero mi mamá lo ocupaba para nuestras cosas. Pero ese día que se fue la señora a Tapachula, el pastor comenzó a tocarme y ya sabes lo que pasó después. Fue horrible, Mónica, ahí comenzó todo mi sufrimiento, yo todavía ni tenía “mi mes”. Él siempre aprovechaba cuando su esposa no estaba. Pero un día se dio cuenta y me llevó con mi mamá y le dijo que yo

había tenido la culpa. Mi mamá sentía mucha pena, ella no creyó que yo no quería estar con ese hombre. Me corrió de la casa, sacó todos mis chunches.

Me sentía tan mal, fui a la casa de mi abuela y ella me aceptó en su casa, yo dejé de estudiar, trabajaba con mi abuela, lavando, barriendo. Éramos muy pobres, se había acabado la guerra pero se escuchaba que mataban gente, no había trabajo, no había comercio, no había nada Mónica, nada. Ya luego conocí al Eric y me fui con él. Era mejor que estar con mis abuelos, mi abuelo parecía estar en la luna, no decía nada, no hablaba, sólo estaba sentado afuera de la casa, pero él no se enfermó. Dice mi abuela que por poquito lo matan cuando estaba la guerra. Yo no sé más de eso. Pero a veces me daba miedo. Cuando conocí a Eric fue muy bueno, me compraba ropa. Nos fuimos a vivir con sus papás, la señora era buena pero mandona. Mónica, uno en la vida se topa con muchas cosas. Vea como me va acá, el Sari, la Jimena que me trata muy mal, siempre me dice cosas feas. Uno se acostumbra. Mi mamá sabe a lo que me dedico, es la única y no dice nada, sólo cuando no mando me llama para pedirme dinero. Ella sigue yendo a la iglesia con el mismo pastor, un día que fui a verla, fuimos a la tienda y nos encontramos a ese hombre, mi mamá lo abrazó, sentí tan feo Mónica, sentí mucho dolor, sentí la forma asquerosa que me miró, sentí unas ganas de correr.

Cuando mi mamá supo que era devota de San Simón se enojó mucho, me ofendió. Pero *Moncho* ha sido bueno, aunque no me ha cuidado mucho últimamente, ya ve la verguiza que me pusieron. A *Moncho* lo conocí acá en el Kumbala, yo vi cómo a las devotas las cuida y les da clientes, y por eso fue que comencé a darle ofrenda. Me da risa a veces porque la Sheila es la más devota a él y ahorita que no hay trabajo no baja de zerote a *Moncho*. Pero hay que seguir...

#### **4.4 Cristel, la reina del tubo**

Cada una de las mujeres del Kumbala Bar tenía su propia estrategia para atraer clientes. Sin embargo, uno cuando entraba no podía dejar de ver a Cristel, una hermosa mujer Guatemalteca que siempre usaba diminutos vestidos y enormes zapatillas transparentes que cuando se las ponía parecía que levitaba. Sin embargo, su mayor atractivo era su carácter, ella siempre estaba sonriendo, es muy alegre; con los clientes era cariñosa, amable, complaciente. Ganaba mucho *pisto*. Había bandos en el bar, ella competía bastante con Sheila, ambas eran mujeres preparadas, eran elegantes en su forma de hablar con los clientes, eran incluso las mediadoras entre los problemas internos que se desataban en el

Kumbala. Con Cristel tenía una buena relación, algunas veces sus clientes me invitaban cervezas que ella cobraba como fichas. En algunas ocasiones me sentaba con ellos. Las conversaciones que sostenían eran muy interesantes, especialmente de política; aunque realmente era cotidiano hablar de política, ya que la reforma educativa había ocasionado el paro laboral de maestros, que también afectó a “la zona”.

Cristel era la reina del *table dance*. Cada que bailaba, el Kumbala Bar se abarrotaba, su hermoso cuerpo se entrelazaba al viejo y oxidado tubo. Su carácter le beneficiaba a la hora de trabajar. Pero también se convertía en una fiera cuando alguien le faltaba al respeto o alguien dañaba a alguna de sus compañeras del bar. En una ocasión estaba sentada en una de las mesas con unos clientes, uno de ellos estaba muy borracho y le metió un pellizco, al parecer doloroso, en uno de los senos. Ella se paró muy molesta, comenzó a gritarle, uno de los clientes que acompañaban al borracho, le quiso tomar del brazo y ella se quitó, en eso Iván llegó, ella le explicó que la habían ofendido, Iván tranquilamente, con sus dos garrotes en la mano, los invitó a pagar la cuenta y salir del bar. Realmente Iván era muy amenazante con esos dos enormes garrotes, los tipos se disculparon. Al parecer, tampoco querían problemas. La confianza que había establecido con ellas se fue construyendo poco a poco. Después del incidente, Cristel me invitó una cerveza y nos pusimos a platicar sobre lo sucedido y me dijo: –Mónica nosotras podemos ser prostitutas, pero no vamos a permitir que nos falten al respeto–. Luego se acercó Iván, quien había escuchado la frase de Cristel y me dijo: –para eso estoy aquí, para cuidar a mis muchachas, no voy a dejar que ningún *jueputa zerote* les falte al respeto, porque ellas son putas *pue*, pero también son mujeres–.

Me preparaba para la primera entrevista. Fuimos a su cuarto, prendí mi grabadora con su permiso, prendimos un cigarro y antes de que yo dijera cualquier cosa ella me dijo:

Cristel: Antes de que me preguntes por qué soy prostituta, te voy a contestar. Yo me dedico a esto por amor a mis hijos.

Mónica: ¿Ah, sí? ¿Entonces desde que tienes hijos eres prostituta?

Cristel: Pues la verdad no, comencé en esto bien chiquita, bueno ya tenía a mis dos hijos, mi ex ya me había dejado.<sup>157</sup> Yo soy de la costa, ahí vivía con mis padres, mi papá era campesino; ya no puede trabajar mi viejito. Un día llegó una señora a decirles a mis papás que me quería llevar a la capital a trabajar, para que yo les ayudara con algo de plata. Nos fuimos a la capital, llegamos a ese lugar y la

---

<sup>157</sup> Me gustaría aclarar que Cristel nunca me dijo su edad. Quise respetar esa parte y no seguir insistiendo. Cuando le pregunté, solo me sonrió y me dijo: “eso no te lo voy a contestar”.

muchacha le habló al encargado y le dijo –mira aquí traigo a una muchacha– y como estaba chamaquita el encargado le dijo –pásala, pásala–. Me dijeron que iba a trabajar en el salón, yo veía pues el lugar en el que estaba y me moría de vergüenza, yo no sabía nada de eso, ni siquiera dominar las zapatillas. No podía y tenía que usar plataforma para trabajar, pero me fui acostumbrando. Ese día recuerdo: cuando uno llega a trabajar a una empresa a una oficina uno busca qué hacer, busca sus obligaciones. Yo ese día estaba sentada, toda achicopalada, avergonzada, luego se me acerca un viejo asqueroso. Me dice – ¿Te quieres tomar conmigo unas cervezas? –. Yo nunca había tomado, ya me habían dicho que ganaba un porcentaje por las bebidas que me invitaban, que si bailaba ganaba otro tanto, por *ocuparme* era tanto. Yo necesitaba dinero. Me fui con el señor ese, me tomé diez cervezas y me emborraché. Y ya de ahí me dice el hombre que me quería llevar a un cuarto, yo no quería, me sentí muy mal, le dije que no. El señor estaba muy enojado, me acuerdo que le dijo al encargado que ya había gastado mucho en mí, que él quería llevarme al cuarto. El encargado me dijo que no me iba a pasar nada malo, que me fuera con el señor, que me iba a pagar más. El tipo este compró más cerveza, me llevó a uno de los cuartos y ahí me ensartó el viejo ese; yo me acuerdo que mientras me *ocupaba* yo lloraba, maldecía. No fue fácil, la verdad no fácil, pero uno se acostumbra luego a ese tipo de vida. Aprende uno a tolerar a cada persona, saber manejar al hombre.

Pasa el tiempo y uno aprende muchas cosas. Esa noche me gané más de mil quetzales. Ya después la señora dueña del salón, le dijo al encargado que yo estaba muy bonita y que me enseñara a bailar en el tubo y como ya me había adaptado un poco al salón, caminaba muy bien en las zapatillas, no hubo necesidad de enseñarme a bailar. Un día ya muy borracha, me pusieron música y me subí a bailar, pero no me quité la ropa, pero en eso los clientes comenzaron a gritar –¡Qué se quite la ropa, ¡Qué se quite la ropa!–, y como andaba borracha comencé a quitarme la ropa, pero todavía no bailaba *trance*<sup>158</sup>, pero ahora ya aprendí. Pero ese día me puse a bailar *raggaeton* en la pista, me puse a bailar merengue, punta, soy muy buena para bailar punta, aprendí a bailar de todo. Ya después me convertí en algo tan especial para los clientes que yo bailaba y llegaban después al camerino a llevarme cosas, regalos. Luego en la pista se acercaban me aventaban que cien, que doscientos quetzales. A veces de puro baile me llevaba mil, mil doscientos quetzales. Les gustaba mucho verme bailar.

Mira yo comencé a ver que de esto sacaba mucha plata, mis hijos necesitan muchas cosas, yo quiero darles todo. Mira yo sé que al final de todo lo único que tengo son mis hijos, yo los adoro. Lo

---

<sup>158</sup> Es un tipo de baile que se acompaña con una fusión de música tribal y electrónica, se baila en cualquier espacio, pero quienes más bailan este tipo de música son mujeres que se dedican al baile con el tubo y las *dark queens*. También organizan diferentes eventos llamados “raves”, a donde acuden personas de diferentes edades y libremente bailan estos ritmos, no se necesita pareja.

único que yo quiero es que mis nenes lleguen a graduarse, yo les digo que estudien para que no tengan que trabajar como yo trabajo. Ellos no saben a lo que me dedico, espero en Dios nunca se enteren, me daría mucha vergüenza. Luego me pregunta mi niña: –¿Mamá en que trabajas, porque sales tanto?–. Cuando trabajaba en Guatemala, ella veía que muchas veces llegaba tomada, drogada; porque a veces en esto tienes que consumir coca, los clientes a uno le regalan drogas. Yo acá no me drogo, pero allá en Guatemala sí usaba drogas. Recuerdo una vez que llegué bien drogada, yo siempre en mi casa trataba de tener un galón de leche. Ese día recuerdo que comencé a llorar, me sentía morir, mi corazón no paraba de latir bien fuerte, me sentía re-mal, me siento a la orilla de la cama y la nena comienza a acariciarme el pelo; antes lo tenía bien largo, ella dice que me veía mal y que le dije en ese momento que me trajera el galón de leche, que me lo llevó y que tomaba leche como si fuera agua. Yo no recuerdo muchas cosas de las que me dice mi niña, pero al día siguiente me pregunta: –Mami, ¿dónde trabajas tú? Porque luego llegas tomada y eso no me gusta, yo te quiero mucho mami y me da miedo que te vaya a pasar algo, yo quiero que siempre estés con nosotros–. Yo le dije: –Yo me voy a cuidar, ya lo verás, no te preocupes siempre vamos a estar juntas–, y me dice ella: –Mira mami ya no te desveles tanto, si te ofrecen cerveza di que no quieres, ya no tomes–. Y sí Mónica por eso ya no me drogo, porque quiero estar bien para mis hijos y ha sido difícil porque tú sabes en esto hay muchas cosas, mucho peligro el que corre uno. Uno no sabe qué tipo de cliente te va a tocar, afortunadamente a mí nunca me han pegado, cuando yo veo que el cliente está ya muy tomado, o veo cosas en ellos que me indican que puede pegarme, yo me voy, no me espero como otras de acá que a pesar de que ven que son hombres que traen armas o que están muy borrachos ahí esperan y ve cómo les va, ese día que le pegaron a la Silvia, se veía que el tipo ese estaba como loco, bien raro.

Mira, acá hay mucha ladrona, yo nunca he tomado un centavo de un cliente. Por eso me buscan, porque yo soy honrada a pesar de dedicarme a esto, acá la más ladrona es la Perra, esa vieja siempre espera a que su cliente se duerma para robarlo, luego el Iván ha tenido que salir a defenderla, pero hasta al Iván le roba. Un día a un señor se la llevó en la noche a un hotel, la Perra llegó en la mañana sola, tras de ella el cliente bien enojado que la buscaba para partírla la madre porque le robó siete mil pesos. Ellas solas se queman. Yo tengo tan buenos clientes, algunos se enamoran de mí y siempre me dejan muy buena paga. A mis hijos yo les mando mínimo tres mil quetzales a la semana ahorita que está muy bajo el negocio, porque yo tengo mis clientes y sí, ahora que los maestros están en Huelga nos ha bajado mucho, pero yo prefiero quedarme con poco *pisto* y mandarles a mis hijos lo que ellos están acostumbrados a recibir; mira la otra vez le compré a mi nena una computadora que la necesitaba para la escuela, que necesitan esto, que lo otro, yo todo les doy, luego cuando voy, vamos a la costa a ver a mis viejitos, a

ellos también les mando su plata. Mis hijos viven en Guatemala, allá les contrato una muchacha para que les limpie, les cocine. Yo creo que mi hija sospecha algo, pero tampoco se atreve a preguntarme. A lo mejor es algo que no queremos aclarar. Pero yo quedé con ella de cuidarme, por eso también no me expongo a lo que muchas se exponen acá, cuando se van con los clientes. Mira, uno tiene experiencia en esto, ya vez la otra vez que llegaron los de Melilla, ni la Sheila ni la Perla ni la Vanessa ni yo nos quisimos ir. Ahí va la Silvia, por eso le pasa todo a Silvia, porque ella no se fija, con tal de tener paga se va con cualquiera y es que entre su vicio y el Sari se queda sin nada, mire ya van dos semanas que no le manda a su familia y no se fija, porque los lunes es cuando aprovechamos a mandar dinero, nos vamos a la Mesilla juntas algunas veces, vamos a Banrural. Y la Silvia ya tiene un buen rato que no se para para allá y anda pidiendo prestado hasta para comer. Porque el Sari no es ni para traerle la comida. Mira, Silvia está chica y a todas nos ha costado aprender, yo no la juzgo porque a mí también me fue de la fregada cuando me casé, mi marido al principio como todos, era muy bueno, pero con el tiempo se convirtió en un tipo holgazán, no era borracho pero le gustaban las *patojas*. Yo me fui de la costa a trabajar de esto a Guatemala.

Mónica: ¿Usted recuerda la guerra de Guatemala?

Cristel: Allá donde viví casi no llegó eso, pero me acuerdo de un día; yo estaba bien chamaquita, acompañé a mi papá a una finca donde trabajaba y vimos que había mucha gente en una parte del camino, cuando nos acercamos vimos una pila de muertos, mi papá no quiso que nos quedáramos a ver eso, pero luego bien seguido aparecían muertos y decían que eran guerrilleros, luego en las cunetas aparecían también muchos muertos, porque en ese tiempo estaban poniendo el drenaje y ahí aparecían. Nosotros somos de Escuintla y yo recuerdo que mi papá, mi viejito hermoso, en ese tiempo se quedaba despierto, tenía mucho miedo porque el ejército pasaba a las casas y se llevaba a la gente más humilde y mi papá le decía a mí mamá: –mira, mujer si un día me sacan de acá cuida mucho a las *patojas*–. La gente sentía mucho miedo por todo eso que pasaba. Cuando me fui a Guatemala pues iban al salón muchos militares, había de todo, gente muy educada y gente que de plano estaba peor que uno y uno los tenía que atender como a todos, conmigo no se pasaban, pero a veces uno hacía todo para no estar con ellos. Algunas veces en Guatemala se escuchaban disparos, gritos, pero a me daba miedo salir a la calle.

Mónica: ¿Cómo apareció San Simón en tu vida?

Cristel: Mira, allá en Guatemala es muy famoso este santo, yo lo conocía pues desde chiquita, conocí gente que curaba con él, pero nunca sentí su llamado, o sea nunca sentí curiosidad de irlo a ver. Un día una amiga en Guatemala me regaló al *Moncho*, ella tenía muchos problemas con su marido y me dijo que era por él, porque *Moncho* es muy celoso, no deja que tengas pareja, pero también me dijo que a las que nos dedicábamos a esto nos ayudaba mucho, que nos



protegía y nos hacía ganar buena plata. Pues yo se lo acepté, ella me explicó muy bien todo, que uno tiene que darle su puro, su cigarro, su guarito, y que uno pues tiene que consentirlo de otras formas (en ese momento ella ríe).

Llegue al Kumbala hace cuatro años, yo ya tenía a mi *Moncho*. Yo iba rumbo a Tapachula, me dijeron que allá había mucho trabajo, pero también mucha competencia, me quise venir a conocer el lugar de acá, me habían dicho que había unos lugares en el centro de Macondo y fui, pero no me quise quedar allá porque había muchas niñas y sentí que no era un lugar seguro. Luego me vine para acá, pero primero estuve trabajando en el Molino Rojo. Un día la Rosi la que ahorita es encargada del Yamilia me convenció para que me viniera para acá. Ella junto a la Carmen curaban el bar con *Moncho*, pero esas viejas son de lo peor. La Carmen también se dedicaba a esto, ella ahorró y fue como puso su cocina. Ella no es buena persona, luego a las muchachas les vende cosas; puras cosas viejas que se trae de Guatemala cuando va, yo la he visto en las pacas comprando ropa a diez pesos que acá las vende a cien y la Rosi ¡uy!, peor la mujer esa, es re-mentirosa, mira la Rosi es mala persona, yo creo que *Moncho* la echó de acá. Porque mira yo no tengo problemas con nadie, pero uno ve las cosas que hacen. Ella odiaba a una muchacha hondureña bien bonita qué se llamaba Natali, esa muchacha tenía muchos clientes y yo siento que la Rosi le tenía envidia, a veces le decía delante de todas, de los clientes: –¿ya te bañaste Natali?, que huele mucho a catracha–.

La Rosi siempre tuvo problemas con las hondureñas, a mí me daba mucho coraje. Siempre la humillaba, hasta que de plano un día la hondureña enojada por todo lo que le hacía la Rosi le metió una verguiza, pero buena, se lo merecía. Ese día de la golpiza la Rosi pensaba que la Yuyis iba a correr a la Natali y cuál va siendo su sorpresa que fue a ella a la que echaron. Una semana duramos sin encargado y fue cuando entró el Iván. La verdad yo me llevo muy bien con él, a veces le doy unos centavos, porque la verdad a pesar de que a veces toma, que a veces descuida el negocio, a la hora de los madrazos siempre saca la cara por nosotras. A mí, *Moncho* siempre me ha respondido, pero nunca he sido su mujer, porque dicen que si *Moncho* te *ocupa* ya después no va a querer a nadie porque dicen las que han sido sus mujeres que es el mejor amante. Un día yo estaba dormida pero haga de cuenta que estaba despierta, yo sentía todo el sueño y estaba acostada desnuda, mira sentí un escalofrío que recorrió todo mi cuerpo y comencé a sentir como me tocaban las piernas, como me las querían abrir, y yo sentía que me quemaba por dentro, pero no había nadie ahí me di cuenta que era *Moncho* el que se quería ocupar conmigo, no. Me desperté. Yo no quiero tener nada con *Moncho*, porque ahorita yo tengo novio, es un señor que trabaja en migración, él me consiguió mis papeles para poder moverme en Chiapas, es bien lindo, me lleva a Tuxtla, me lleva a San Cristóbal, me anda paseando, la otra vez me llevó a los lagos de Monte Bello. Yo lo quiero mucho, me ayuda con dinero,

mira ahorita que esto está solo, me manda mis centavos. Yo lo quiero mucho y no quiero que *Moncho* se meta en esto, porque si dejo que *Moncho* se ocupe conmigo ya no voy a estar bien con este señor y la verdad estoy muy enamorada de él.

El amor nunca dura toda la vida. A los pocos días de haber platicado con Cristel, vio a su novio con una mujer del Yamilia. Ella se puso muy triste, me invitó unas cervezas, estaba llorando. Él, hace poco le había pedido mil pesos y ella se los prestó. Lo más paradójico es que después de esa noche, no volvió a verla. De alguna manera nos comprendíamos, todas y todos hemos pasado por decepciones amorosas. Estas decepciones suelen ser cotidianas en el mundo de los humanos y siempre me sorprendía que algunas de las relaciones entre las prostitutas y los clientes parecían escenificaciones de cortejo; Cristel a sus clientes les hablaba de amor, ellos también le decían palabras románticas, tal vez en la transacción comercial siempre había algo más que eso.

## **4.5 Iván**

Con Iván tuve una relación muy cercana. Desde el segundo día que fui al Kumbala él se portó muy amable, muy solidario. Su trabajo en el bar era realmente sorprendente, tenía muchas obligaciones, que iban desde atender la barra de cerveza, cobrar, anotar los servicios sexuales de las chicas, cobrar las fichas, cuidar a las mujeres de que no les pasara nada, etc., lo que implicaba poner en riesgo su propia seguridad, él se encargaba de curar todos los martes y viernes el bar, ir por las flores, las velas y las lociones al mercado, hacer las ceremonias... Para la fiesta del santo, él decoró el techo con lianas de tela. Se encargaba de las cuentas pero muchas veces, entre tantas tareas, no salían. También era un confidente; claro, no todas se acercaban a él, pero quienes lo hacían encontraban en él un consuelo. Tampoco era una monedita de oro, tenía su carácter, muchas veces se molestaba por los pleitos, porque a veces lo involucraban en problemas, en algunas ocasiones también se prostituía. Pero lo que siempre me impresionó de él fue su disposición para proteger a las muchachas del bar, ésa era una característica que lo hacía una parte fundamental del bar.

Creo que nos tomamos cariño, siempre que algunos amigos y amigas de la maestría me acompañaban al bar, les regalaba cervezas, los atendía muy bien, me decía que yo era una del Kumbala y eso me hacía sentir muy contenta e integrada. Algunas veces, informalmente, hablábamos de su vida, comencé a darme cuenta de cómo surgió en él el

comportamiento de protección. Cuando le pedí a Iván que colaborara conmigo, se entusiasmó. Nos quedamos de ver un miércoles temprano para desayunar. Eran las ocho de la mañana, el bar estaba abierto. Cuando llegué, había todo un escenario, Mayito estaba sumamente molesto, pues Iván le había indicado que tenía que estar muy temprano para limpiar el bar, me sentí un poco avergonzada con él. Iván estaba sentado en la entrada del salón, había colocado un mantel y ya estaba servido el desayuno: huevos con chorizo, chocolate, tortillas, una salsa de molcajete y un litro de *coca cola*. La *rockola* estaba desconectada, lo que sinceramente me agradó mucho, pues la música al volumen cotidiano del bar podría afectar la entrevista.

Iván nació un nueve de septiembre de 1988, tiene siete hermanos:

Mi nombre es Iván, soy homosexual desde que comencé a tener uso de razón. Yo fui muy despierto, gracias a Dios, desde los diez años me di cuenta pero a esa edad todavía no tenía nada que ver con nadie, sólo lo sabía que me gustaban los hombres, pero era algo que me costaba aceptar *pue*, a los doce años me definí, acepté *pue* que era homosexual. A los doce años me fui a vivir a Huixtla, comencé a estudiar allá la secundaria porque nosotros somos originarios de ahí. A los catorce años regresé acá<sup>159</sup> a terminar el tercer grado de secundaria y fue donde conocí a mi primer amor, mi primera decepción. Cuando yo terminé la secundaria mis papás se separaron, fue cuando logré estudiar dos semestres de bachillerato técnico en enfermería, me faltó un año y medio para terminar la carrera, ya no pude por lo mismo que ya no se podía estudiar, no había billete. Después de que pasó eso, vino mi tío de Estados Unidos que también es homosexual, yo siempre me llevaba muy bien con él, y como él se daba cuenta pues de que yo era *mampito*... Porque bueno no soy el único de mi familia, tengo otro hermano que también es *gay*, pero él vive en San Cristóbal y ese mi tío vio y me llevó porque había muchos problemas, porque yo siempre he defendido a mi mamá, porque después de que mis padres se separaron y él estaba con su mujer quería llegar ahí a pegarle a mi mamá o se quería acostar con ella.

Va a creer lo que pasó un día, viera mi mamá como se acuerda. Un día llegué de la escuela, sentí algo raro cuando llegué, no me quité los zapatos, ni el uniforme, me quedé en la sala porque dije yo: –aquí está el viejo verga de mi papá y viene a chingar a mi mamá–, por mis huevos no me moví de ahí de la puerta y ya estaba cabeceando pero ni verga que me movía. Luego salió mi mamá y me dijo:

Mamá de Iván: hijo, ¿no te vas a ir a dormir?

---

<sup>159</sup> Se refiere a Macondo.

Iván: No tengo sueño.

Mamá de Iván: Pero cómo, si te estás durmiendo.

Iván: Mira, ¿sabes que voy hacer? Voy a esperar a que mi papá se vaya para irme a dormir.

Mi mamá sabe que tengo un carácter muy fuerte y le dije:

Iván: ¡puta madre este viejo verga después de que se viene de coger a esa vieja, te viene a coger a ti! ¡Que no mame! ¡¿Qué no tiene casa para irse a dormir?! ¡Órale, a la verga!

Es que mira, mi papá hizo sufrir bastante a mi mamá, la golpeaba demasiado. Ese día mi papá salió por la parte de atrás, se fue a la verga. Y cuando vi que se había ido, le dije a mi mamá:

Iván: Ahora si me voy a dormir.

Mi mamá solo se me quedó viendo, y es que yo por mi mamá doy todo, por mis huevos nadie toca a mi mamá. Cuando yo era niño, bueno siempre he sido muy fuerte, pero cuando era niño, ¿sabe qué hice con mi hermana? Ella me lleva un año, es mayorcita que yo y siempre hemos estado muy juntos. Y va a creer que una vez llegamos de la escuela como a las ocho treinta de la noche, estaba todo silencio en la casa, y dije yo –¿Qué pasaría? –, y me fui al cuarto de mi mamá y la veo acostada de lado llorando. Le dije

Iván: ¿Oye mami, qué te pasó? Yo me la tanteé *pue*.

Mamá de Iván: nada.

Iván: ¿Cómo nada?

Vi que tenía sangre debajo de su falda.

Iván: ¿Se lastimó? –Pero algo cruzó por mi mente de que mi papá le había hecho algo y me enojé como nunca y le dije: ¿Qué pasó?, ¿Qué te hizo?

Mamá de Iván: Hijo no le vayas a decir nada, no quiero que les vaya hacer algo.

Mi mamá por temor de que la fuera dejar aguantaba cada cosa, ella decía que aguantaba por nosotros, que estábamos chicos *pue*, yo tenía trece años, mi hermana catorce, ya teníamos huevitos *pue*. Y voy viendo que mi mamá traía algo en el brazo, le había encajado unas tijeras, dice que se las encajó que porque la comida no estaba caliente. Ahí cuando vi eso ¡puta madre! Yo le dije a mi hermana...

Iván: Mira, vas hacer lo que yo te diga, vas a ver lo que voy hacer ahorita–.

Y ahí lo vi, en la hamaca acostado, como que si no hubiera pasado nada, ahí teníamos un rollo de lazo y agarré un garrote como esos que tenemos aquí<sup>160</sup> pero más grueso y me le voy dando un golpe, que me va diciendo:

Papá de Iván: ¡hijo de tu puta madre!

Iván: Pinche viejo verga, bájate, bájate –y que le doy otro y le digo a mi hermana.

Iván: Amárralo, rápido.

---

<sup>160</sup> Se refiere a los garrotes que tienen en el Kumbala.

Así fue, lo amarramos, le di otro santo garrotazo al hijo de su puta madre. Llamamos a la policía y se llevaron al viejo verga. Estábamos chiquitos pero yo tengo los huevos bien puestos para matar a un cabrón que se pase de verga con mi mamá, cualquiera que se pase de verga, porque a una mujer no se le pega, uno puede ser *mampo* pero sabe respetar y defender a las mujeres. Mi mamá estaba muy asustada porque sabía que mi papá iba a salir de la cárcel y nos iba a poner una chinga, yo quería tranquilizarla, le decía que no nos iba a poder hacer nada, que ya sabíamos defendernos. Cuando llegó mi papá, que salió de los separos, no nos dijo nada, yo pensaba que me iba a poner una buena verguiza, pero no. Sólo no nos hablaba, mi mamá tenía mucho miedo, pensaba que en cualquier momento nos iba hacer algo, pero no, a mis hermanos los más chicos sí les pegaba a pesar de que mi papá no nos mantenía, todo lo que ganaba lo gastaba con otra vieja y sus hijos. Mi mamá lloraba mucho por esa vida que le tocó vivir, a ese viejo yo no le hablo, cuando nos vemos, yo lo veo de arriba abajo. Mi mamá me dice que no le gusta que yo sea rencoroso, pero... (en ese momento llegó un señor a querer poner la *rockola*, Iván le dijo que en ese momento no había servicio de *rockola*, que sólo cervezas y muchachas, que si quería escuchar música, que se fuera al Yamilia).

Como te decía. Le dije a mi mamá que luego hay padres amorosos y otros como mi papá. Porque él no era buen esposo, pero tampoco era buen padre, nunca tuvimos una demostración de cariño, una palabra, algo que nos hiciera pensar que no era tan malo *pue*, puros golpes, hambres. Mire, mi hermano el mayor se fue de aquí a Estados Unidos hace como ocho años y no sabemos nada de él, bueno sí, hace cuatro años no sé cómo fue que mi hermana supo que se casó. Pero él se fue por todo el sufrimiento que vivíamos con mi papá, porque mi hermano vio en una ocasión que mi papá violó a mi mamá, y ya no aguantó más, mi mamá nunca hacía nada, siempre dejaba que ese hombre le hiciera todo lo peor, todo esto que le digo lo escribió en una carta que dejó cuando se fue, después de eso que supimos hace cuatro años ya no hemos vuelto a saber de él.

#### 4.5.1 El viaje a Estados Unidos

Bueno todo esto fue porque le hablé de mi tío. Él se llama Mauricio, su pareja es de El Salvador, ya tienen como quince años de estar juntos, tienen una casa aquí<sup>161</sup> y tienen su casa allá en Estados Unidos. Como yo sufría mucho aquí *pue*, él me llevó; cuando me fui a nadie le dijimos, él me raptó, pero claro yo estaba de acuerdo, me llevó en avión al D.F y del D.F en avión hasta Nogales, Sonora, ahí estaba una señora que nos iba a brincar. Nos pasó por un hoyo, era como un túnel, por ahí nos subimos en una camioneta, luego

---

<sup>161</sup> En Macondo.

llegamos a una tienda a bañarnos y comer y tres días viajamos en camioneta hasta la casa de mi tío, pero va a creer, yo me fui a Estados Unidos cuatro días antes de mi cumpleaños y cual va siendo mi sorpresa, que cuando llegamos la pareja de mi tío me había preparado una gran fiesta para mí, viera qué fiesta, había muchos invitados, todos sus amigos llegaron y que mi tío me quería presentar, mi tío les había ya contado de mí, viera que fiesta tan bonita, había de todo a morir, mucha comida de diferentes países, muchas botellas, cerveza, yo me tomé como quince cervezas, fue mi primer *peda*, se acabó el fiestononón como a las cuatro de la mañana. Allá la vida es muy diferente, allá viera qué bonito.

Nosotros vivíamos en el Estado de Delawere, vivíamos cerquita de la playa, yo ahí conocí muchas cosas, conocí la droga, estuve con muchos hombres; porque ahí hay cada cosa... En cierta medida me acostumbre a ese lugar, me metí a clases de inglés, luego mi tío me colocó en un restaurante de comida japonesa, me enseñé a hacer *Sushi*, luego los de ahí como vieron que yo era bien pilas, me pusieron como mesero. Mi tío me quería mucho, hasta coche me dio para que pudiera ir a hacer todo lo que hacía, estudiar, trabajar. Cuando me pagaron mi primer semana, me fui a comprar ropa, me pagaban seiscientos dólares a la semana, porque tenía que ir bien vestido al trabajo, mi tío me tenía ropa y todo pero pues a su gusto *pue*. Luego comencé ahorrar y me compré un coche allá, porque tampoco hay que encajarse<sup>162</sup> y me puse a ahorrar y ahorrar. Y cuando iba ser el diez de mayo le hablé a mi hermana y le dije que qué iban hacer para el diez de mayo, ella me dijo que lo de siempre, nada. Yo le dije: –mira, pregúntale a mi mamá que es lo que quiere para comprárselo–. Mi hermana no lo podía creer, ya luego me habló y me dijo que mi mamá quería una sala, también le dije que contratara a un mariachi y un ramo de flores enorme. El diez de mayo bien tempranito los mariachis le llevaron su serenata. Mi hermana dice que no la creía, que estaba llore y llore; luego le llevaron su corona de flores, después se fueron a comer y cuando llegaron ya estaba la sala que compramos en Elektra. Mi hermana dice que estaba bien contenta, que se acordaba mucho de mí, le llamé y de verdad qué bonito se siente dar y más si es a la madre. Mire ese día nos gastamos como treinta mil pesos, pero a mí no me importó, todo es poco para mi madre que la adoro. Cuando llegué a Macondo, *pue* traía buenos ahorros y pusimos una vidriería, de por sí ya teníamos ese negocio hace muchos años, pero mi papá se lo tomó todo, se lo gastó en las viejas que traía. Nuestra familia es de vidrieros, también me metí unos meses más a estudiar lo mismo, enfermería.

---

<sup>162</sup> Con esto se refiere a no querer abusar.

## 4.5.2 El Kumbala Bar

Pues yo estaba muy quietecito acá en la casa de mi mamá, trabajando y estudiando y un día llegó Yuyis y me dijo que le ayudara a poner una disco en la feria de Chicomumus, sólo era una semana y que me voy con la Yuyi. Luego cerquita de ahí vi unos tubos grandes con plástico de esponja y le dije a la Yuyi, mira llevémoslo para algo nos ha de servir. Ya en el salón lo forramos todo con ese plástico, se veía bien bonito el lugar. Durante toda la feria, esa disco todos los días estaba llena, yo creo que ahí vio la Yuyi de que yo era trabajador y es que la Yuyi desde chiquito me conoce. Ya pasó la semana, como al mes va de nuevo la Yuyis a la casa y me dice: –Mira, Iván, necesito alguien de confianza para que se vaya a encargar de mi negocio, que ya corrí a la encargada–. Qué era doña Rosi, ella tomaba mucho, se drogaba mucho y se agarraba con las mujeres, les robaba a las mujeres ¿Cómo vas a creer? El trabajo de estas mujeres no es nada fácil como para que cualquiera les robe. Acepté, ya estaba aburrido acá en mi casa. Me fui, Yuyi me presentó con las mujeres y yo más serio que ahora, porque pues ya les agarré confianza, pero al principio no.

Mira yo a las mujeres no les grito, no les pego, cuando veo que hacen cosas que no me gustan hablo con ellas, les digo las cosas bien, si de plano no entienden pues mejor les digo que se vayan, por decir, como la droga, antes había mujeres que vendían droga, cuando yo llegué, eso se acabó, porque uno cuando está de encargado de un negocio como estos tiene que buscar la forma de que no haya peligro, porque pues tú has visto todo lo que pasa acá y si tengo a mujeres vendiendo droga las cosas se van a poner peor. Ya ahorita se calmó mucho eso de la droga, porque antes viera cómo corría, pero desde que hubo una balacera acá las cosas se calmaron mucho, antes mire, cuando yo llegué seguido aparecían cadáveres en los matorrales, ahí nos aventaban todo. Por eso decidimos no permitir que las mujeres vendan drogas. Pero llega mucho narquillo<sup>163</sup> y narco de esos pesados. Mire acá llega mucha gente de Melilla y si viera, ellos traen armas y uno tiene que estar muy atento de todo lo que pasa. Luego usted me verá echándome unas cervezas, pero estoy al tanto de todo, usted ha visto cómo salgo con los garrotes cuando hay problemas. Este trabajo es pesado, desde que amanece hasta que anochece acá, y luego usted ha visto a veces como se pelean estas mujeres. Pero yo la hago de todo, también ve como tengo a *Moncho* de consentido.

## 4.5.3 San Simón

Usted ha visto *pue* como le hago, todos los martes y viernes para curar el negocio con San Simón, para que él esté contento y nos vaya

---

<sup>163</sup> Ellos nombran al *narquillo* como el vendedor de drogas de baja escala, y el narco es el que provee al *narquillo*.

bien, para que a las mujeres les vaya bien, yo a él ya lo conocía pero nunca había estado tan cerca de él, poco a poco me fui enseñando. Este santo es venerado acá desde que comenzó la zona, llegaron muchas mujeres guatemaltecas y ellas fueron las que iniciaron con todo esto. Dice Yuyi que venían huyendo de su país porque ahí había guerra, de hecho mucha gente se vino para Macondo. Ellas fueron las que enseñaron a llevarle ofrenda a *Moncho*, pero yo luego le llevaba cosas que a mí me gustaban, como las flores, las lociones, los colores. A veces todo eso lo cambiaba, porque también quería que él viera que yo me preocupaba por él. A mí, *Moncho* me quiere, a él no le gustan los *mampos*, pero me respeta mucho porque yo lo cuido mucho. Las mujeres son las que luego batallan con él, porque él es celoso, no le gusta que las mujeres anden con uno y con otro. Luego las *ocupa*, a la que más ocupa es a la Sofia, me contó un día la Sofí, que llegó a su cuarto y vio un sombrero y un saco negro y que se puso a pensar quien lo había dejado, cuando de pronto siente que le están tocando las piernas y luego pensó “ya me vino a *ocupar Moncho*” y que se acostó y que le puso santa cogida, que le decía “*culeate zerota*”.<sup>164</sup>

Luego acá un tiempo estuvo una mujer mala. Un lunes yo estaba acostado con la puerta abierta, estaba entre dormido y vi que esa mujer se paró y venía hacia a mí, no sé porque no reaccioné, yo sentí que me iba a hacer algo y que pega santo grito, y después todas las mujeres comenzaron a gritar porque a ésta se le metió algo, comenzó a retorcerse bien feo, yo quería controlarla, yo estudié enfermería y ya cuando se calmó, me dijo que había visto a un hombre alto, blanco de sombrero y bigote y que de repente ya no supo de ella y todas las mujeres también dijeron que lo vieron, pues era San Simón que se le puso a la mujer para que no me hiciera nada, porque Mónica, yo estaba seguro que esa mujer me iba hacer algo.

Llegue al final de una época del Kumbala, me imagino que los cambios en el lugar son cotidianos, en este caso nuevamente el Estado generó un ambiente de hostilidad y tensión en la zona de prostitución, acusando a los encargados como “tratantes de personas.” Las políticas públicas se hacen desde los escritorios, con personas totalmente ajenas a las realidades sociales. El Kumbala cambió de encargado, algunas chicas se fueron, otras pocas se quedaron. El impacto que ha cobrado el cierre de los bares en el estado de Chiapas ha repercutido directamente en el trabajo y estabilidad de las mujeres que trabajan en “la zona”. La historia de Iván me hizo comprender su comportamiento en el bar. Ahora él es un prófugo de la justicia, es acusado por “trata de personas”, lo que considero un terrible prejuicio emitido por el Estado Mexicano, pues existe una gran diferencia entre lo

---

<sup>164</sup> De acuerdo a lo narrado por Iván, esta frase significa: “goza”



que es la trata, que está más de la mano con la esclavitud sexual, que con la prostitución, pues en este contexto, las mujeres están por su propia voluntad y a pesar de no estar tan orgullosas de lo que hacen, dignifican la forma en que proveen de seguridad económica a sus familias

## Análisis

En este apartado propongo realizar la reflexión analítica que responderá las principales preguntas de investigación que fueron planteadas en el primer capítulo. Comienzo según el orden mencionado.

La primera pregunta fue: **¿En qué consiste la vulnerabilidad de las mujeres en el Kumbala Bar?**

Creo que los datos reunidos en mis tres capítulos etnográficos muestran que la vulnerabilidad es una condición del contexto de las mujeres en el bar Kumbala en Macondo, parte de su forma de vida. Esta condición se da a partir de ciertos factores que las colocan en dicha situación, como el estigma, la indocumentación, su origen centroamericano, la edad, la situación familiar y económica. Para seguir adelante, me serviré de la siguiente tabla. Antes, propongo recordar la situación de las mujeres del bar tal como la muestra la tabla sinóptica del capítulo “Mariposas Amarillas”.

Tabla 1.

Nombre	Origen	Edad	Situación Migratoria	Hijos	Situación familiar	Religión
Sheila	Guatemala	34	Permiso para Chiapas	2	Huérfana	Devota de San Simón
Gaby	Guatemala	38	S/P	4	Padre y madre	Devota de la Sta Muerte
Dania	Nicaragua	23	S/P	1	Padre y madre	Devota de San Simón
Evelin	Nicaragua	30	S/P	2	Madre	Ex protestante
Vanesa	Guatemala	28	Permiso de 3 meses	0	Padre y madre	Ex protestante
Silvia	Guatemala	22	S/P	2	Padre y madre	Devota de San Simón
Perla	El Salvador	54	S/P	3	Huérfana	Católica
Sofía	Guatemala	25	S/P	2	Padre y madre	Devota de San Simón
Jimena	Guatemala	27	S/P	1	Padre y madre	Devota de San Simón
Cristel	Guatemala	39	Permiso para Chiapas	2	Padre y madre	Devota de San Simón
Maiquelin	Guatemala	38	Permiso para Chiapas	2	Padre	Devota de San Simón
Ami	Guatemala	28	S/P	1	Padre y madre	Católica
Rubi	Guatemala	33	S/P	2	Madre	Católica

Esperanza	Nicaragua	48	S/P	3	Madre	Ex protestante
Karla	Nicaragua	26	S/P	2	Huérfana	Ex protestante
Alexa	Nicaragua	24	S/P	1	Huérfana	Ex protestante
Amberli	Nicaragua	40	Permiso para Chiapas	3	Padre	Ex protestante
Pamela	Nicaragua	40	S/P	3	Padre y madre	Ex protestante
Kimberli	Nicaragua	23	S/P	2	Madre	Católica
Melanie	Guatemala	32	Permiso para Chiapas	2	Padre y Madre	Ex protestante
Azucena	Guatemala	32	S/P	0	Padre	Devota de San Simón
Tifani	Honduras	24	S/P	1	Madre	Devota de la Santa Muerte

A esta tabla acudiré varias veces en el curso de este análisis. El lector puede sorprenderse, especialmente en la luz de la literatura feminista sobre el tema, de por qué no incluyo como otro factor importante la condición del género. El primer dato que se vuelve visible en nuestra tabla es que todas mis protagonistas son mujeres. Este dato no tiene relevancia fuera de una trivialidad como ésta de que el objeto de mi estudio han sido mujeres y no hombres. Como han señalado las feministas, la sociedad patriarcal machista con sus valores aunados al mercado libre son factores dominantes que determinan la situación vulnerable de las prostitutas en general. Mencioné algunos estudios de este tipo en el primer capítulo. Mi estudio muestra, sin embargo, que estos factores no deben ser sobreestimados. Las protagonistas de esta historia son mujeres que se encuentran en situaciones de desventaja no sólo en comparación con los hombres sino sobre todo en comparación con las mujeres locales. Con esto no quiero decir que las relaciones de género son equitativas en Macondo, sin embargo, sin otros factores señalados que intensifican las condiciones de vulnerabilidad de las prostitutas, centroamericanas, indocumentadas, pobres en el sentido económico y madres solteras, la condición de género no podría marcar ninguna diferencia entre ellas y otras mujeres no-prostitutas. En otras palabras, las feministas pueden tener razón en que *la* mujer en la sociedad patriarcal es más vulnerable que el hombre en cuanto a sus derechos, salarios, roles sociales etc., pero estas mujeres, *las* mujeres del bar están en desventaja por muchas *otras* causas. Ser mujer no es denigrante, ser prostituta “sí lo es”.

El estigma de la prostituta es en cambio la marca más importante de la vulnerabilidad. Recordemos que para Goffman el estigma tiene tres modalidades. En primer lugar las abominaciones del cuerpo; en segundo lugar, ciertos atributos del carácter individual derivados de los conocidos informes sociales sobre drogas, enfermedades mentales, homosexualismo etc.; en tercer lugar los estigmas tribales, como la raza o la nación. Puede argumentarse que la prostituta está estigmatizada triplemente. Veamos algunos ejemplos.

El primer tipo de estigma tiene que ver con el cuerpo de la prostituta. A primera vista, el cuerpo es el objeto del deseo de los hombres. Esto, sin embargo es una simplificación. La prostituta no sólo seduce por ser guapa; es también “sucio”. Su cuerpo es el cuerpo de todos por eso no es cuerpo de nadie. El cuerpo, según este estigma, no le pertenece. El objeto del deseo no es el objeto del respeto. El deseo que se siente es un deseo sucio como el objeto de este deseo. Esta descripción no tiene el estatus de una hipótesis empírica sino de una hipótesis gramatical. El cuerpo está espiritualmente deformado, moralmente marcado por el pecado, físicamente marcado por el maquillaje llamativo, hecho superficialmente bonito pero a la vez deshonesto, diabólico. En la conversación que tuve con don Absalón, resaltaba la idea de que eran *ellas* y no otras personas que le rendían culto al Santo que era diablo. Recordemos aquel dialogo inscrito en el apartado “Panorama religioso” del segundo capítulo: “Un lugar llamado Macondo”:

Absalón: Ay, señorita, perdone la expresión, pero ese santo es de las putas.

Mónica: ¿Cómo de las putas?

Absalón: Sí, mire allá con las muchachas está el santo; solo allá le hacen fiesta.

Mónica: ¿Con cuáles muchachas?

Absalón: En “la zona”, donde están los puteros.

Mónica: ¿No hay alguien más que le haga fiesta o lo tenga?

Absalón: Sí hay mucho brujo acá que trabaja con él, pero la fiesta la hacen en los puteros. Pero tenga mucho cuidado que ese santo es el diablo. (D.C., 19 de septiembre del 2013)

Absalón alude a que los mismos actores quienes ejercen la práctica de la prostitución, ejercen también la práctica de hacer la fiesta a San Simón –el diablo. San Simón se relaciona de esta manera con la idea de la prostitución, es coexistente con estas prácticas corporales de perdición, con las “putas”, sus “fiestas”, sus “puteros”. Para Absalón, la

expresión “putas” es una mala palabra que denomina a las malas mujeres, aquellas a las que posiblemente se las teme y se las agrede. Las prostitutas están conscientes de que sobre su cuerpo se puede desplegar cualquier fantasía, recordemos las palabras de Sheila en el apartado “No soy trabajadora sexual, sino prostituta” del capítulo “El Kumbala bar.”

Uno debe tener colmillo en esto. Si usted supiera. Mire, hay muchos hombres que a veces lo que andan buscando es una palabra de cariño, un abrazo, sentirse apapachado. Otros vienen porque sus mujeres no son buenas en la cama, hay muchas que ni una mamada quieren hacer. Nosotras sabemos qué necesita ese hombre y se lo damos, eso es parte del arte. Nosotras hacemos lo que las esposas no quieren hacer. Esto se aprende con el tiempo. (E.D., Sheila 18 de octubre)

Estas palabras nos muestran cómo los clientes asumen el cuerpo de la prostituta. Ellas son mujeres que hacen lo que las esposas no hacen sexualmente y a veces cariñosamente. Cubren estas necesidades sexuales y afectivas. Estas necesidades sexuales se asumen como algo sucio que sólo una prostituta es capaz de realizar.

Sin embargo, el estigma no sólo lo despliegan los hombres locales. Es también el Estado a través de sus políticas públicas el que genera otro tipo de estigma plagado por sus “valores morales”. Recordemos la cita recogida del periódico “Chiapas paralelo”, la que refiere a lo dicho por la diputada Itzel de León de Villard, quien promovió la iniciativa pública de cerrar más de 200 bares que operaban en el Estado de Chiapas. Entre sus argumentos destaca la intención de luchar contra el turismo sexual y la trata. En las mismas declaraciones sostiene que estas acciones contribuirán a dignificar a la mujer (La nota completa aparece en el capítulo llamado “El Kumbala Bar” en el apartado nombrado: “El viaje y el castigo”).

Primero, las políticas públicas asumen que todas las prostitutas son “tratadas”, lo que es falso, ya que no en todos los bares donde hay prostitución, hay “trata” de personas. Segundo, una de sus intenciones al cerrar estos centros es “dignificar a la mujer que ahí trabaja”. Esta es una frase muy fuerte e importante que muestra como el Estado “paternalista” asume que las mujeres que laboran dentro de estos lugares no pueden ser “legítimas”, o “dignas”, por el simple hecho de hacer una transacción comercial con su cuerpo; el prejuicio expresado en el periódico reza así: ellas no tienen la libertad de hacer con su cuerpo lo que ellas quieran. El estado, en su doble moral castiga y deja sin trabajo a

una gran cantidad de mujeres que dependen de la prostitución para sostener a sus familias, y lo peor es cuando la doble moral del Estado se exhibe también por parte de sus instituciones, como el ejército mexicano, que abusa sexualmente de las prostitutas de “la zona”.

En el apartado “El ejército y sus cochinas” del capítulo “Un lugar llamado Macondo”, mencioné que en el bar “se narraba que de vez en cuando llegaban los militares a ‘la Zona’ a escoger varias mujeres para llevarlas al campamento militar. Las menos agraciadas eran encerradas en un cuarto, todo el día y toda la noche, para ser violadas consecutivamente por los soldados. Las más bonitas eran llevadas a los altos jefes militares.” Estos servicios no eran pagados, ni consensados. Los militares no hacen distinción entre las prostitutas y putas, como lo hace Sheila. Las prostitutas son violadas como las putas, pues ambas carecen de valor, tanto unas como las otras son simples vaginas en las que se descarga aquel que posee el poder y la autoridad para hacerlo, en este caso los individuos que son parte de las instituciones mexicanas oficiales.

Otros ejemplos permiten identificar el estigma en el segundo sentido, mostrando además diferentes formas de “negociación” con el estigma. Veamos.

Recordemos parte de la conversación que tuve con Iván después de un incidente que tuvo Cristel con uno de sus clientes en el apartado “Cristel, la reina del tubo”, en el cuarto capítulo, al que nombré “Mariposas amarillas”: “–Mónica, nosotras podemos ser prostitutas, pero no vamos a permitir que nos falten al respeto–. Luego se acercó Iván, quien había escuchado la frase de Cristel y agregó: –para eso estoy aquí, para cuidar a mis muchachas, no voy a dejar que ningún *jueputa zerote* les falte al respeto, porque ellas son putas *pue*, pero también son mujeres.– La actitud de un *jueputa zerote* es la actitud de los hombres que frecuentan al bar; para ellos el estatus de estas mujeres es denigrante, a menudo no les muestran respeto, piensan que tienen derecho de agredirlas sexualmente; por el hecho de que sean putas no tienen derecho a ser mujeres respetadas. La prostituta es aquella mujer a la que se puede humillar. La gente que suele agredirlas, no ve en ellas a los seres humanos con derechos, sino prostitutas sin derechos. Pero Iván les hace recordar algo importante, algo que la perspectiva feminista pierde de vista por completo: la dignidad, el “respeto” no les puede faltar precisamente porque *son* mujeres y por esto son *seres humanos*. El estigma que hace a sus clientes olvidar este respeto no es su condición de ser

mujer sino la de ser “putas”. Dicho diálogo pertenece a lo que Goffman llamaba “prácticas defensivas.” Estas prácticas, en nuestro caso, están apoyadas y legitimadas por otros protagonistas importantes de la vida en el bar: del *padrote* y la *madrota*. Su actitud se deja reconocer como las prácticas protectivas goffmanianas. Aunque esto pueda sonar paradójico el papel de Iván es vigilar su condición humana: “Para eso estoy aquí”.

Otro ejemplo es la relación que tiene Sheila con uno de sus novios, la que fue descrita en el apartado “Una dolorosa decisión”, del capítulo “Mariposas Amarillas”. Recordemos que Sheila conoció a un funcionario en México quien la “honró” pero precisamente por ello su relación se volvería problemática: estaba plagada de celos, problemas, violencias diarias. El funcionario es un hombre celoso, que la espiaba, checaba su celular, entraba en su Facebook. La relación entre ellos duró poco. Este hombre no le daba económicamente lo suficiente para que ella pudiera mantener a su familia en Guatemala, hecho por el cual ella decidió regresar al Kumbala Bar a trabajar. A continuación, el funcionario amenazaba a Sheila advirtiéndole que si “regresaba de puta”, la iba a matar. A la puta que se le saca de la prostitución, se le “honra” y si ésta regresa “de puta” se le amenaza con “matar”, porque nuevamente volvía a “deshonrarse”. Aunque este hombre mostrase con esta actitud el repudio hacia el oficio de “puta”, el estigma se encuentra interiorizado por las mujeres del bar. Recordaremos las palabras de Sheila en el mismo apartado cuando hace una distinción entre ser puta y ser prostituta:

Mire, Mónica putas podemos ser todas pero prostitutas sólo algunas, la prostituta es una mujer cariñosa, sensual, agradable, culta. Yo he tenido que prepararme, en Guatemala tenía clientes muy sofisticados y otros de lo peor, pero aunque fueran malandrines eran hombres con mucha cultura. Mi amiga nicaragüense me enseñó a lucir elegante y sensual.

De acuerdo a Sheila, las putas no son agradables, ni sofisticadas, ni cultas; la puta es aquella mujer que habita en las profundidades de la “cloaca”, a la que se le tiene que despreciar, aquella incomparable, sucia, que no tiene los elementos para subir de “nivel”. La prostituta en cambio es “cariñosa, sensual, agradable, culta”. No todas somos putas, algunas somos prostitutas. Es importante que el oficio de la prostituta se enseñe: su amiga nicaragüense le “enseñó” a Sheila “a lucir elegante y sensual”. Esta expresión de Sheila es un esfuerzo de negociación con el estigma, un esfuerzo de destruir la bisagra

wittgensteiniana. Hacer de una verdad objetiva, el objeto de la duda. ¿Acaso todas somos putas?

El tercer tipo de estigma tiene que ver con las supersticiones “tribales”. Como podemos apreciar en la tabla, todas las mujeres del bar, quienes trabajaban allí mientras yo estuve, eran de origen centroamericano. Prevalecen las guatemaltecas (12), luego les siguen las nicaragüenses (8); estaba también una hondureña y una salvadoreña. Recordemos parte del capítulo llamado “Mariposas amarillas”:

...la Rosi, ¡uy!, peor la mujer esa, es re-mentirosa, mira la Rosi es mala persona, yo creo que *Moncho* la echó de acá. Porque mira yo no tengo problemas con nadie, pero uno ve las cosas que hacen. Ella odiaba a una muchacha hondureña bien bonita que se llamaba Natali, esa muchacha tenía muchos clientes y yo siento que la Rosi le tenía envidia, a veces le decía delante de todas, de los clientes – ¿ya te bañaste Natali?, que huele mucho a catracha–. La Rosi siempre tuvo problemas con las hondureñas, a mí me daba mucho coraje. Siempre la humillaba, hasta que de plano un día la hondureña, enojada por todo lo que le hacía la Rosi le metió una verguiza pero buena, se lo merecía.

Esto nos deja ver cómo el mismo origen puede contribuir a sentirse desvalida en una situación en la que las personas de Macondo tienen ciertas ventajas al agredir a una mujer, puta, indocumentada, centroamericana. Para algunas personas de origen mexicano agredir a estas mujeres es algo fácil y cotidiano. Sin embargo, esto se manifiesta también al interior del bar, cuando se enfrentan las diferentes nacionalidades de las mujeres. Recordemos el apartado nombrado “La seducción”, del tercer capítulo, “El Kumbala”, donde describo cómo quería conocer a las muchachas sin la presencia de Iván, pues aún no conocía muy bien la relación de él con ellas. Cuando le pregunté a la Perra su nombre, me contestó de soslayo. Le pregunté si era de Guatemala y me dijo: “Claro que no, que asco, soy de Nicaragua”. Estas situaciones en el espacio generan tensiones entre las mujeres del bar y las tensiones también generan discrepancias y debilitan las relaciones sociales al interior del mismo. El origen “centroamericano” como estigma opera, sobre todo, fuera del bar. Dentro de él se crean otros estigmas *intertribales*. Pero mientras que el estigma “centroamericano”, por ser generalizado, genera más cohesión y solidaridad dentro y fuera del bar actuando como una fuerza centrípeta, los estigmas *intertribales*, que tienen que ver más con los países de origen, constituyen una fuerza centrífuga; así, la Perra



encuentra algo “asqueroso” en ser de origen guatemalteco: “Claro que no, que asco, soy de Nicaragua”.

La situación de la “indocumentación” está estrechamente relacionada con su **origen centroamericano**, otro factor de la vulnerabilidad. De todas las que ahí laboran, sólo cuatro poseen permiso para trabajar en el Estado de Chiapas. Uno de los factores que contribuye para crear las condiciones de vulnerabilidad es la falta de papeles para vivir en Macondo, o sea “**la indocumentación**”. Dado que los operativos del Instituto Nacional de Migración son recurrentes, esto genera temor en la población de los bares. Recordemos el apartado “La migra y otros operativos por parte del Estado”, en el capítulo “Un lugar llamado Macondo”, cuando un día a las once de la mañana hubo un operativo del Instituto Nacional de Migración en “la zona”, las mujeres del lugar que no portaban con permisos se escondieron para no ser capturadas por estos agentes

Cuando observaba esta situación sólo podía pensar en aquello que las hacía correr, de tal modo que no importaba cómo ni dónde estaban. Tenían que salir de ahí a esconderse por el temor. Las personas que no tienen documentos para vivir o transitar por México se ven excluidas de todos los derechos de los ciudadanos; parece que estas personas no son personas, sino *problemas* que se deben contener y replegar a sus lugares de origen. Recordemos el testimonio de lo que implica ser deportado y por qué esto genera condiciones de vulnerabilidad, como me narraba la Güera:

El año pasado llegó la migra y me detuvieron. No crea, es bien feo. A uno lo traen de un lado a otro. Primero me llevaron a Ciudad Netzahualcóyotl, ahí estuve tres días; luego de ahí me llevaron a Comitán ¡viera qué frío allá y qué feo! Ahí estuve una semana. Luego me regresaron a Ciudad Netzahualcóyotl un día, y después a Tapachula. Ahí me quedé hasta que se llenó el bus que va a Honduras. Ahí estábamos mejor. Había gente de muchos países. Luego nos poníamos a jugar basquetbol con las otras muchachas. Y a todos les pasa lo mismo, tienen que esperar a que los buses de cada país se llenen; hay gente de Panamá, de muchos lados.

Dos expresiones llaman la atención en esta cita. Por un lado, la Güera saca a relucir el suplicio, la precariedad y el riesgo que siempre les acompañan a las y los indocumentados: “¡viera qué frío allá y qué feo!”. De un lado para otro, de aquí para allá, como si fueran costal de carne sin emociones, sin necesidades, como veletas, a la disposición de sus verdugos, esperando, con frío, con calor, a la merced de los burócratas que les hacen sentir

que acá no son bienvenidas y bienvenidos. Pero, por otro lado, la cita de la Güera apunta inesperadamente a otra circunstancia. La precariedad y el suplicio han dejado de ser una condición excepcional. Se han vuelto parte de la forma de vida fronteriza hasta tal grado que los y las indocumentados han creado estrategias, prácticas defensivas goffmanianas, cuya función es aliviar las situaciones discriminatorias, buscar la sobrevivencia, ver en lo terrible algo normal y cotidiano: “Había gente de muchos países. Luego nos poníamos a jugar basquetbol con las otras muchachas”.

Otro de los factores que generan la vulnerabilidad de las mujeres del bar, se da a partir de la **edad**, ya que entre más grandes sean, menos oportunidad de trabajo tienen. Como podemos apreciar en la tabla, menos de la mitad, o sea 10 mujeres pueden considerarse relativamente jóvenes, son menores de 30 años. Las otras doce mujeres tienen más de 30. De estas doce, las cuatro tienen más que 40 años. Es llamativo el caso de Perla, mujer de 54 años, encargada de iniciar a la vida sexual a jóvenes y niños, y quien menos clientes tiene. En el apartado “Los clientes”, del capítulo “El Kumbala Bar”, menciono que entre las que menos tienen suerte están Gaby y Perla, mujeres ya maduras. Perla puede contar sobre todo con los clientes que le traen a sus hijos para que se sometan a la iniciación sexual bajo la vigilancia de una mujer con experiencia.

Paradójicamente, la juventud inexperta es otro de los factores que colocan a algunas mujeres en circunstancias desfavorables. El caso de Silvia es otro de los ejemplos. En el apartado “Silvia, la más joven”, en el capítulo llamado “Mariposas Amarillas”, cuento su historia. Llegó a Macondo cuando tenía diecisiete años, aún estaba casada. Fue una vecina quien la llevó a Macondo, un sitio ideal, ni tan lejos, ni tan cerca. Silvia le dijo a su esposo que se iba a una fábrica. El marido no puso objeción, pues según Silvia a él le convenía que ella mandara dinero. Los hijos se quedaron bajo la tutela de la madre de Silvia. La falta de experiencia de Silvia la llevó a viajar a Macondo, donde estuvo unos meses siendo tratada por los explotadores de las casas clandestinas que operan al interior de Macondo.

Sólo cerré los ojos y el hombre aquel comenzó a *ocuparme*, me sentía tan mal y más porque estaba embarazada, no me gustó pero era un buen dinero el que ganaba, a mí me costó mucho acomodarme a este trabajo, todavía hay gente que me da asco. Ahí había muchas niñas, yo era de las más crecidas, no me gustaba porque ahí no nos cuidaban, ya me imagino ver a la encargada verguearse con un

cliente como se verguea Iván cuando alguien nos pega. Yo me quería salir de ahí, ni a la tienda me dejaban ir, me decían que no podía salir que porque era menor de edad y no tenía documentos y que si la migra me veía me iban a mandar a Tecún Uman

La falta de experiencia por la edad de Silvia la hizo presa de los tratantes de personas que operan clandestinamente en Macondo. Estas casas no poseen la seguridad que se puede encontrar en el Kumbala Bar. Esta parte de la entrevista nos abre los ojos sobre cómo operan los tratantes de personas y como las niñas y niños son sus principales víctimas.

Las **condiciones familiares** es otro factor que las coloca en una posición de desventaja; como muestra la tabla, todas las mujeres, salvo dos, tienen hijos. Sólo cinco de ellas tienen un hijo, las demás tienen que mantener más de uno. De estas madres, todas son madres solteras. Sus hijos e hijas viven en sus países de origen bajo el cuidado de sus familias o personal contratado para este fin. El amor que sienten por sus hijos también se refleja en sus preocupaciones diarias. Un ejemplo de ello es Cristel y lo que me dijo en el momento de la entrevista en el apartado “Cristel la reina del tubo”, en el capítulo “Mariposas amarillas”: –Antes de que me preguntes por qué soy prostituta, te voy a contestar. Yo me dedico a esto por amor a mis hijos–. La mayoría de las mujeres del bar tienen hijos y sus retratos están colgados en las paredes de sus cuartos, donde también cuelgan sus zapatillas, vestidos, bisutería, etc. La difícil circunstancia de vida que cada una de las mujeres del bar ha sorteado, les ha llevado por el camino de la prostitución, no como una actividad fácil, pero sí como una actividad mejor pagada que las otras accesibles en su forma de vida. Las condiciones de orfandad, de violencia, su misma situación de madres solteras que están lejos de sus hijos son situaciones que las colocan indudablemente en la vulnerabilidad. Es casi un ritual acudir los lunes a Mesilla a realizar los depósitos bancarios para sus familiares.

La prostitución satisface las necesidades económicas de las familias. Sin embargo, los hijos no son un bulto que se deja en Guatemala para no cargarlo a México. De los hijos no se olvida. Los hijos brillan por su ausencia. Sus madres sufren todas las consecuencias de sus otros estigmas. Uno de los casos más claros donde se percibe la desigualdad en condiciones por ser madre soltera y prostituta es en el caso de Sheila. Su estigma provocó que el Estado Guatemalteco le quitase a su hijo. Recordemos su testimonio en el apartado “Una dolorosa decisión” en el capítulo “Mariposas amarillas. Cuando el papá de José, el hijo de Sheila, interpuso una demanda solicitando la patria potestad del niño, argumentando que

Sheila se dedicaba a la prostitución en México, ella se defendió argumentando que su ex pareja tenía varias barras *show* y que se dedicaba a la explotación sexual de mujeres. El juez calificador les dijo que si no se ponían de acuerdo sobre la patria potestad del niño, el Estado lo recogería y lo mandaría a “La casa del tío Juan”. Al escuchar esta sentencia, Sheila, como la verdadera madre en el juicio de Salomón, tomó la decisión de entregarle a su hijo a su expareja. Me explicó que prefería esto que mandarle al niño a “La casa de tío Juan” donde agredían, violaban y trataban sexualmente a los niños.

Pero mientras que Sheila se sacrificó por su hijo, el Estado Guatemalteco no tuvo la sabiduría del Rey Salomón. No sólo no se dio cuenta del sacrificio de Sheila sino que además le otorgó la patria potestad de su hijo al ex marido. Esta situación ha sido difícil de enfrentar para Sheila. Ella me dice que el amor más grande que siente en el mundo es por su hijo, hecho por el cual está en una situación difícil. Ella está en desventaja, no tiene las mismas formas que el hombre de responder ante la situación y la depresión la consume: “Mire yo ya no quiero regresar a Guatemala, cuando voy a mi casa y la veo toda sola siento tan feo. Mi otro hijo nunca está en la casa. Así que ya no tengo motivo Mónica, mi chapulinito es mi razón de vivir. Si no está él, ya nada me importa.”(E.D., 26 de octubre del 2014) Las circunstancias de vida de las madres solteras que tienen que viajar para trabajar, equivale en este caso a dedicarse a la prostitución. Tienen que enfrentarse a difíciles condiciones para poder hacerse cargo de sus hijos.

Las condiciones de estas madres solteras se ven aún más complicadas ante **su precaria situación económica en el país de origen**. En el capítulo “Mariposas amarillas” cité a Sheila: “No aguantaba las cargas de trabajo que hacía con mi abuela y me fui trabajar a una fábrica de jabones. Entre semana trabajaba y el fin de semana estudiaba, así fue como saqué mi carrera, yo soy maestra de educación primaria, yo me pagué mis estudios.” Pero a pesar de este comienzo, la realidad resultó otra. Una “amiga nicaragüense” que trabajaba en la capital le dijo con un baile inocente se “ganaba harta plata”: –vamos, vamos–, yo le decía que no, que no era de esa vida. Pero la necesidad *pue*–. A sus dieciséis años llegó a la barra *show* y comenzó a bailar en el tubo, su persistencia la ayudó a dominar el baile en tres meses. Ella durante un tiempo tuvo que mentirles a sus familiares, pues posiblemente no comprenderían la decisión de Sheila. La paga que obtenía en la barra *show* era muy superior a la paga que obtenía haciendo jabones. Cada una de las protagonistas de esta historia ha tenido que sortear distintas situaciones en cuanto a su condición económica, ya que no tenían

futuro laboral que subsanara sus necesidades económicas en sus países de origen, por lo que decidieron salir de ahí y dedicarse a la prostitución en México.

Pasemos ahora a la segunda pregunta que organiza mi trabajo. **¿En qué consisten las prácticas de la prostitución en el Kumbala Bar?**

El lector encontrará la descripción detallada de estas prácticas en el capítulo el “Kumbala Bar”. Cada juego de lenguaje se deja caracterizar bajo los siguientes aspectos: quiénes son los jugadores, cuál es su papel en el juego, cuál es el contexto espacio-temporal, cómo son las reglas generales y de estilo, incluyendo los intereses y propósitos de los jugadores, además de los objetos o parafernalias que forman parte de dichos juegos. En este análisis me limitaré a resumir todas las prácticas de prostitución en una tabla para recordar algunas de las prácticas en las categorías mencionadas. Antes de realizar la tabla aclaro que las relaciones que tienen las prostitutas con los clientes son heterosexuales, es decir, nunca vi a una mujer buscando los servicios de una prostituta. Otra aclaración es que no hay una regla fija sobre cuándo se realizan estas prácticas, y evidentemente las prácticas son realizadas por las mujeres que trabajan en el bar.

Tabla 2.

<b>Prácticas de la prostitución</b>	<b>Parafernalia</b>	<b>En qué consisten</b>	<b>Dónde se ejecutan las prácticas</b>
Arreglo personal	Maquillaje, vestidos pequeños con grandes escotes, zapatillas, medias de nylon, se colocan pestañas y uñas postizas	El arreglo personal es parte de las prácticas que reproducen las prostitutas en el bar. Ellas se maquillan, se colocan pequeños vestidos para mostrar sus cuerpos, esto con la intención de seducir a los hombres y provocar el acto sexual o que les inviten cervezas.	Normalmente ellas se arreglan en el bar, pero las uñas y las pestañas se las ponen en algunas estéticas dentro de Macondo
Bailes	Cuerpos de las mujeres, vestidos cortos.	Algunas mujeres de repente se ponen a bailar en la puerta del bar, esto lo hacen para mostrar con el baile sus cuerpos y seducir a los hombres que las observan para llevar a cabo el acto sexual.	Esto se realiza normalmente en la parte frontal del bar, ya que fuera de la puerta se aglomeran hombres a verlas bailar. Esta práctica también se lleva a cabo dentro del salón
Ficha	Cervezas	Consiste en beber cervezas con los clientes. Esta práctica no necesariamente lleva al acto sexual, ya que algunos clientes	Esta práctica se lleva a cabo dentro del salón del Kumbala

		definen las intenciones de esta práctica, pues algunos solo beben con ellas para desahogarse, para sentirse acompañados.	
Consumación del acto sexual		Consiste en realizar el acto sexual con varias modalidades. Algunas no les permiten que sean penetradas por el ano. Se cobran 100 pesos por quince minutos, aunque a veces hay distintas negociaciones entre ellas y los clientes.	Esto se lleva a cabo dentro del bar, aunque en algunas ocasiones algunos clientes se las llevan a moteles y las contratan por toda la noche.

En las prácticas de prostitución están involucradas todas las mujeres cuya situación acabo de presentar en la tabla número 3, son ellas quienes se “prostituyen”. Su papel es el de otorgar el servicio sexual a los hombres llamados “clientes”. Hay dos protagonistas quienes no participan en esta relación de prostituta-cliente, a saber, el *padrote* y la *madrota*. Su papel es otro. El papel de Iván es proteger, proveer, organizar la vida en el bar, Iván es un hombre joven que creció en un ambiente de violencia familiar, su padre golpeaba a su madre. Iván me narró en el apartado “Mariposas amarillas” que él después de un tiempo se enfrentó a su padre y protegió a su madre de los constantes maltratos. Él posee una característica fundamental para el cuidado de las mujeres. Aprendió a cuidar y defender. Recordemos parte de la entrevista con Iván en el apartado mencionado: “yo siempre he defendido a mi mamá, porque después de que mis padres se separaron y él estaba con su mujer quería llegar ahí a pegarle a mi mamá o se quería acostar con ella.”

Otro de los personajes que brillan por su presencia es la dueña del bar, Doña Yuyi. Ella es una mujer fuerte, determinante. El hecho de que ella gana dinero a través del trabajo de las muchachas, no la hace una mujer fría e indolente con ellas, sino todo lo contrario. Las comprende, las apapacha, las defiende. En el mismo capítulo, tanto Sheila como Iván me narraron cómo fue que Doña Rosi, la antigua encargada del Kumbala salió de ahí. Rosi maltrataba a las mujeres, les robaba. Ante este constante maltrato, fue Yuyi que decidió correrla y colocar a Iván. Recordemos las palabras de Iván cuando me hablaba de la preocupación de Yuyi.

–Mira Iván, necesito alguien de confianza para que se vaya a encargar de mi negocio, que ya corrí a la encargada–. Qué era doña Rosi, ella tomaba mucho, se drogaba mucho y se agarraba con las mujeres, les robaba a las mujeres. –¿Cómo vas a creer? El

trabajo de estas mujeres no es nada fácil como para que cualquiera les robe—.

El papel de Yuyi en el espacio garantiza la protección que se requiere en el Kumbala Bar, ella es la dueña y a pesar de la relación comercial que sostiene con las mujeres, también siente angustia por su seguridad.

Las prácticas de prostitución obedecen ciertas reglas generales, siendo las más destacadas las reglas de seducción, la ficha y la consumación o la *ocupación*, que básicamente se trata del acto sexual. Debemos recordar que estos pasos no son leyes o fórmulas que se siguen de la misma manera. A veces no se llevan a cabo varias de las prácticas; hay clientes que van directamente por un servicio, hay quienes sólo van a buscar compañía y otros quienes optan por tomar una cerveza.

Seducir al cliente es parte fundamental de las actividades que se desarrollan dentro del bar. En el apartado “La seducción”, en el capítulo “El Kumbala Bar”, retrato algunas actividades seductoras que constan básicamente de su arreglo personal, vestidos pequeños, grandes escotes, bailes, medias de nylon, etc. El arreglo personal es parte de las reglas para seducir a los clientes. Entre más y mejor muestren su cuerpo, más posibilidades habrá de ganar más clientes, lo que implica poder obtener más dinero. Sin embargo, estas reglas generales se siguen de muchas maneras. Incluso hay quienes rompen la regla. A estos casos me refiero en el en el apartado llamado “Los clientes”, capítulo “El Kumbala Bar”:  
“Gaby era la menos popular en el Kumbala, ella casi no se arreglaba, no se maquillaba lo que se me hacía muy raro en ese espacio, era originaria de Guatemala y devota de la Santa Muerte.” Pues Gaby en este sentido no sigue la regla general. Esto nos muestra que la frontera entre las reglas obligatorias y las opcionales, entre las generales y las particulares es borrosa, ambigua. El estilo, lo que tiene que ver con la personalidad de cada una de las mujeres del bar, no puede deducirse enteramente de las reglas generales que definen la práctica. Como recordamos de Wittgenstein, ninguna actividad está totalmente reglamentada. Hay muchas reglas en el tenis pero ninguna regla determina qué tan fuerte o que tan alto se debe pegar la pelota.

A continuación recordemos el caso de la Perra, Vanesa y Silvia descritos en el mismo capítulo, que podían ser las más agresivas con los clientes. Me tocó ver cómo algunos hombres temían acercarse a ellas, las observaban, les invitaban a sentarse con ellos

antes de pasar al cuarto y ellas, como tempanos de hielo, cedían ante las timidas insinuaciones; cuando se postergaba mucho el trato, ellas les preguntaban si querían un servicio. Algunos hombres se paraban de la silla, volteaban a los lados y rápidamente se metían a la zona de los cuartos. Por otro lado, están las “artistas: Sheila, Sofia, Jimena y Cristel. Ellas son unas seductoras por naturaleza; son elegantes, cultas, con una personalidad arrasadora, son prostitutas con experiencia, siempre arregladas; a los clientes los tratan con mucho cariño, beben lo que ellos estén dispuestos a pagar. Ellas saben que si apapachan, son cariñosas a los clientes, les va mucho mejor económicamente. Esto es su estrategia de acientarse.”

Recordemos una de las prácticas, llamada “ficha”. La cerveza para los clientes costaba 20 pesos, pero si los clientes invitaban a las mujeres alguna cerveza, se les cobraba hasta 60 pesos. Este dinero se distribuía de la siguiente manera: 20 pesos para el bar, 20 pesos para las mujeres, 10 pesos para Iván y 10 pesos para Mayito. Esta práctica tenía sus modalidades; a veces, aunque los hombres de tan borrachos que estaban ya no contrataban los servicios sexuales, las fichas que cobraban las mujeres les retribuían algo de dinero. Otras mujeres, en cambio, no deseaban fichar puesto que les cansaba estar todos los días borrachas. La práctica de “ficha” es realizada generalmente en todos los bares; formaba parte de las dinámicas que se llevan a cabo en toda la zona de prostitución. Durante mi estadía en el Kumbala Bar, no encontré a alguien que se negara a esta actividad.

A las prácticas antes mencionadas, les sigue la consumación del acto sexual. Dentro del espacio del Kumbala Bar hay dos hileras de pequeños cuartos donde viven las mujeres y donde ellas realizan esta actividad. Al interior de los cuartos cada una despliega su propio estilo para realizar el acto sexual.

El salón está dividido por un muro de madera con una pequeña puerta que conduce a los pequeños cuartos, donde viven algunas de las mujeres y donde todas realizan sus servicios sexuales, estos cuartos son diminutos, apenas caben ellas con algunas de sus cosas, la madera hace que salgan algunos bichos, pero cada una tiene la libertad de apropiarse de su espacio, algunas invirtieron, como Silvia quien pintó de rosa su cuarto.

Las negociaciones son individuales pero el bar tiene cierta regla en cuanto a esto. Como mencioné en el apartado nombrado “Los clientes”, aunque las negociaciones sean parte de



las reglas del bar, en el Kumbala las prostitutas cobran, por la regla general, cien pesos por quince minutos. Según Iván ésta es una tarifa justa para el trabajo que ellas tienen. Dentro de las habitaciones, cada una puede establecer la tarifa que más le convenga, ya que hay casos donde son contratadas por varias horas. Esta práctica está asociada a la valoración de su trabajo, cada una establece diferentes tarifas, diferentes maneras de ejecutar su acto al interior del cuarto, siendo estas negociaciones y arreglos expresiones del estilo propio. Entre estos arreglos está también el acto sexual. Veamos algunos ejemplos.

Perla es quien por su edad es concebida como una mujer con experiencia y es más requerida para iniciar sexualmente a los jóvenes.

–Mira, el otro muchacho entró con “la navajita desenvainada”, pensé que me iba a durar más, se corrió bien rápido, pero me pidió que saliéramos a los quince minutos, para que su papá no se fuera a enojar con él. Y el otro, el hermano, pobrecito estaba muy asustado, no se dejaba tocar y me pidió casi llorando que no lo tocara, le dije que se quedará más tiempo, pero el niño se quería salir de ahí, ya verás cómo le va ir, seguro la próxima semana lo estrenan. (D.C., 18 de septiembre del 2013)

La iniciación sexual a los jóvenes varones es una práctica *sui generis* dentro de otras prácticas de la prostitución que se llevan a cabo en el Kumbala Bar. Requiere no sólo de experiencia, sino también de tacto, comprensión y paciencia. Perla juega a la vez varios roles. Primero, es la iniciadora a la sexualidad; segundo, tiene el papel del confidente de los jóvenes, pues debe fingir ante el padre o padrino que la iniciación sexual fue como ellos lo planeaban. Como lo muestra la cita hay jóvenes que tienen miedo y prefieren no tener relaciones sexuales.

Cómo señalé anteriormente, la personalidad de cada una de las mujeres que trabajan en el Kumbala Bar pinta sus actividades de estilo propio. Para contrastar la personalidad de Perla, recordemos el caso de Silvia procedente del apartado llamado “Los clientes”. En varias ocasiones un señor que le desagradaba mucho acudía con frecuencia a buscar servicios de Silvia, una de las mujeres más bonitas, más jóvenes, pero al mismo tiempo más rudas. Al verlo llegar, Silvia se paraba maldiciendo: “¡Ya llegó este *zerote!*” Iván, la callaba: –Mira, Silvia cállate, que ese señor siempre te deja muy buena paga–. Cuando tenía más confianza conmigo, me contó que a veces había clientes guapos, agradables, simpáticos, que no le molestaban. Fue este señor que odiaba sin importar tanto que a veces le pagara setecientos pesos o más. Algunas veces era cruel con él. En una ocasión cuando estaba en servicio con un cliente, Barbara le gritó: “Silvia tu viejito *zerote*

ya llegó, te está esperando.” Cuando el cliente estaba a punto de correrse, Silvia le dijo que se viniera entre sus piernas. A continuación Silvia se untó más el semen, como si fuera crema para el cuerpo, salió del cuarto, llamó al otro hombre, hizo el trato ochocientos pesos por una hora en su cuarto; antes del acto, Silvia se levantó el vestido y le dijo que antes de comenzar le lamiera la entrepierna. De esta manera Silvia se vengó de su cliente sin que se negara a prestarle el servicio.

A continuación pasaré a la tercera pregunta de investigación. **¿Cómo se desenvuelven las prácticas religiosas en el Kumbala Bar?**

Como en el apartado anterior, empezaremos por presentar una tabla, en la cual resumo las prácticas religiosas del Kumbala Bar para dar a continuación algunos ejemplos de los “juegos” más significativos.

Tabla 3.

<b>Prácticas religiosas</b>	<b>Participantes</b>	<b>Días</b>	<b>Espacio</b>	<b>Parafernalia</b>	<b>Razones-función</b>
La limpia del bar	Iván, Mayito y algunas devotas	Martes y viernes	En el bar, tras la barra de cerveza ya que ahí se encuentra cotidianamente el altar	Figuras de San Simón velas, perfumes, flores, copal, éter, alcohol, cigarros, puros	La limpia se realiza para sacar las malas vibras: también es una forma de comunicarse con el santo, ya que este por medio del puro les dice si alguien está haciendo brujería o si habrá clientes.
Castigo al santo	Cualquiera que sea devoto o devota a San Simón	En los días que no hay clientes	En el altar, tras la barra de cerveza	No hay ofrenda, pues esta práctica consiste en retirarle cualquier tipo de parafernalia	Presionar al santo para que cumpla con sus principales funciones que son proveer de clientes y protección
Enterrar la figura del santo dañado	Iván	El día del accidente por las noches	Panteón local	Las figurillas dañadas de San Simón	Es una muestra de respeto por San Simón
Maldiciones	Cualquier devotas	Cuando algunas de las devotas tiene un día sin	En cualquier espacio del bar	Las figurillas de San Simón	Presionar al santo para que acudan clientes al bar

		clientes			
Erotizar las figurillas de San Simón sobre su cuerpo	Las mujeres que son devotas de San Simón en el bar	En cualquier momento	En cualquier espacio del bar	Las figurillas de San Simón	Esto es una ofrenda que le dedican al Santo, ya que se dice que este gusta del cuerpo de la mujer
Contar un Sueño	Las mujeres devotas a San Simón	En cualquier momento	En el bar	No hay parafernalia	Esta práctica tiene el propósito de legitimarse ante las otras devotas como una de las favoritas de San Simón
La realización del altar para los festejos de San Simón	Iván, Doña Carmen, Doña Yuyi, Mayito y las devotas a San Simón	27 de octubre	En el bar cerca del tubo donde una de las devotas baila.	Telas de color blanco y azul, adornos de color dorado, veladoras de distintos colores con la imagen de San Simón, botellas de licor, más de 30 puros, tres cirios uno de color rojo, otro amarillo, otro rojo, flores de diferentes colores, cigarros	Esta práctica tiene la intención de crear un nicho especial para los festejos del 28 de octubre. Este altar tiene como función mostrar el cariño, el respeto y el agradecimiento al santo.
Fiesta privada	Todos los que trabajan en la zona, incluidos los dueños y los encargados de los bares	Madrugada del 28 de octubre	Todos los bares hacen una celebración privada, luego todas se congregan	Botellas de licor, cigarros, el tubo, los cuerpos de las mujeres	El propósito de la fiesta es agradecer por los favores recibidos de San Simón durante todo el año
Tomar los licores del altar	Todos los que trabajan en el bar. Incluido Iván y Doña Yuyi	Madrugada del 28 de octubre	En el bar	Licores, cigarros, figuras de San Simón	Es parte de la ofrenda a San Simón
Bailar con las figuras de San Simón	Todas las mujeres del bar incluido Iván y Doña Yuyi	Madrugada del 28 de octubre	En el bar	Cigarros y licores	Es parte de la ofrenda a San Simón
El baile del tubo	Cristel	Madrugada del 28	En el bar	Tubo de baile y Altar	Es parte de la ofrenda a San Simón

		de octubre			
La visita de los otros altares	Todas las mujeres de la zona	Madrugada del 28 de octubre	En todos los bares	Licor, figuras de San Simón y cigarros	Es parte de la ofrenda.

En el caso de las prácticas religiosas, los jugadores son todos los habitantes del bar, incluyendo a Iván y doña Yuyi, siendo ellos creyentes de San Simón. Como apreciamos en la tabla número 1, no todas las mujeres se presentan como creyentes de San Simón. Hay seis católicas y cuatro creyentes de la Santa Muerte. Sólo ocho de las 22 mujeres se presentaron como devotas de San Simón. Pero aunque no todas sean devotas de San Simón, todas deben participar en las ceremonias, sobre todo en la fiesta de 28 de Octubre. Todos estos hechos no dejan de sorprendernos. En el siguiente apartado regresaré a este tema pues guarda una relación interesante con las prácticas de la prostitución.

Las prácticas que se desarrollan en el Kumbala Bar relacionadas con San Simón son variadas. Veamos tres ejemplos llamativos de las prácticas religiosas, a saber, la ofrenda al Santo, la fiesta de 28 de Octubre y el castigo al Santo.

Como ejemplo de la ofrenda, escogeré la ceremonia que se realiza cada martes y viernes en el altar dentro del bar. En ella participan principalmente Iván y Mayito. Algunas veces, mujeres devotas se incorporan, otras veces no. Esto se realiza a partir de las ocho de la mañana y termina aproximadamente después de dos horas. Esta ceremonia se lleva a cabo dentro de la barra de bebidas, ya que ahí se encuentra el altar. Las reglas son simples. Se baña al santo con diferentes ungüentos; en el altar se le colocan flores, de preferencia que sean rojas, veladoras, velas. Al santo se le baña también con mezcal o alguna otra bebida alcohólica. Esta práctica tiene una doble función. La primera consiste en limpiar el lugar para que los clientes lleguen. La segunda función consiste en comunicarse con San Simón, ya que después de que está instalado el altar con las velas, los santos y las flores, el encargado (quien es) de realizar la ceremonia se fuma un puro enfrente de él. Este puro es un canal de comunicación entre el santo y el encargado, a través de ello se sabe si habrá clientes, si hay brujería, si se consumirá cerveza. Esta práctica, como las otras prácticas

religiosas está más estandarizada que las de prostitución. Seducir a un cliente requiere más imaginación, estilo propio y espontaneidad que la limpia y las ofrendas al Santo.

La segunda práctica digna de recordar es la celebración de la fiesta que se organiza el 28 de octubre. Esta práctica es organizada por los encargados y dueños de los bares en toda la zona. En el Kumbala Bar la lleva a cabo Iván y Doña Yuyis a partir de la madrugada del 28 de octubre. Esta ceremonia tiene carácter privado, ya que sólo participan en ella las personas que trabajan en los bares. A las cuatro de la mañana cada bar realiza su propia celebración que consta de beber y bailar con San Simón. En la fiesta que presencié fue Cristel quien le ofrendó un baile de tubo durante el cual ella poco a poco se iba quitando la ropa. Luego de beber, bailar y fumar con San Simón, las mujeres de los otros bares visitan el Kumbala, donde también bailan, beben y fuman. Después de esto todas las personas que están en el Kumbala se van a los otros bares a seguir con la celebración, que dura aproximadamente dos o tres horas. Por la tarde del 28 de octubre, las mujeres se arreglan especialmente para la celebración pública, es decir una celebración que comparten con los clientes y otros invitados. Después de arreglarse se concentran en el salón para bailar, fumar y beber con el santo y los clientes. Esta ceremonia es amenizada por un grupo de música. La celebración comienza oficialmente a partir de las 20:00 y puede terminar hasta la madrugada del 29 de octubre. En ambas fiestas, Cristel bailó en el tubo desnudándose. Otras mujeres sólo se colocaban al santo en sus cuerpos, otras sólo fuman, otras sólo beben, otras hacen de todo. El propósito de esta fiesta es agradecer las bendiciones que el santo les ha concedido durante todo el año.

La tercera de las prácticas religiosas que permean el espacio del bar de forma general es el castigo del santo. Cuando San Simón no cumple con sus principales funciones dentro del bar, que son la de atraer clientes y la de proteger, se lo suele castigar. A continuación recordaré el apartado del capítulo “Kumbala Bar”, “Mi entrada al Bar”. Si San Simón no cumple con una de sus funciones no le dan cerveza, ni cigarros, ni flores, ni velas. Esta práctica coloca a la deidad y a las mujeres en una relación horizontal: ambos pertenecen a un mundo periférico. El castigo representa la exigencia de una hija a un padre. Si el “padre” no es buen proveedor se le reclama, se le presiona. Estas mujeres mitigan sus presiones despertadas por la angustia relacionada con resolver sus problemas económicos.

Esta práctica muestra la creatividad y personalidad de cada una de las que lo castigan, como Sheila. Recordemos el apartado “San Simón” en el capítulo “Mariposas Amarillas”

Acá en el bar yo soy la que lo castiga más, a veces lo meto a la refrigeradora y cuando lo descubre Iván ahí anda arrullando al *Moncho* con mantas para que se caliente. Es que si uno no lo trata así no nos da *pue*. Si uno le pone su ofrenda, le compra su ron, a veces hasta entre las piernas me lo pongo y no trae paga, pues a castigarlo.

Sheila nos muestra cómo ella reproduce esta práctica. La relación con el santo es íntima. Ella expresa sus deseos de manera simbólica: le pone ofrendas, lo mete “entre las piernas”. Si sus deseos de atraer clientes no se satisfacen, se generan tensiones. La falta de clientes representa para ellas la amenaza de dejar a su familia sin sustento alguno. Lo único que les queda es expresar su descontento, también de manera simbólica: metiendo al santo en el refrigerador o quitándole las ofrendas.

Estamos ahora mejor preparados para pasar a la cuarta pregunta que organizaba esta investigación, a saber: **¿Cómo y por qué se conectan las prácticas de la prostitución con las prácticas religiosas del culto a San Simón?**

En el marco teórico mencioné brevemente diferentes tipos de “conexión” que tenemos que tener en la mente para describir las maneras en como se conectan las dos prácticas aludidas en este trabajo. Como el lector recuerda, no pudimos de antemano definir las formas de conexión entre ambas prácticas pues estamos obligados, por el principio de contextualismo, a ver las posibles conexiones en sus debidas configuraciones empíricas. A continuación argumentaré que, entre ambas prácticas, existen por lo menos cuatro tipos de conexión: la morfológica, la psicológica, la social y la espacial. Empecemos con el orden mencionado.

El primer tipo de conexión es muy sutil y no tiene la forma de ninguna relación causal o funcional; se deja explicar al emplear la noción wittgensteiniana de la representación perspicua. Como recordamos del capítulo primero, esta noción, de proveniencia goetheniana sirve para ver las conexiones entre diferentes fenómenos. Es ella la que hace posible la comprensión. “De ahí la importancia de encontrar eslabones intermedios hipotéticos. No hay un caso genuino de representación perspicua. En el caso de

la antropología, Wittgenstein opone este método morfológico a “la explicación histórica” o “la explicación como una hipótesis del desarrollo”. Los “eslabones intermedios”, por tanto, no se refieren a diferentes etapas históricas en la formación de un cierto fenómeno, sino más bien a las estructuras imaginadas que nos permiten entender lo común y lo diferente en distintos comportamientos humanos. “Pero en este caso un eslabón intermedio hipotético sólo debe servir para dirigir la atención a la semejanza, a la conexión entre los *hechos*. Así como se puede ilustrar la relación interna del círculo con la elipse mediante la transformación gradual de una elipse en un círculo; *pero no afirmar que de hecho, históricamente, una determinada elipse haya surgido de un círculo* (hipótesis del desarrollo), sino sólo para agudizar nuestra mirada para percibir una conexión formal.” Esta cita que ya conocemos del primer capítulo es para mí de capital importancia. Lo que necesitamos es establecer una relación formal o simbólica entre las dos prácticas, buscando un eslabón intermedio hipotético. ¿Cuál es este eslabón? Aunque esto le pueda parecer extravagante al lector considero que las dos prácticas se conectan a través de una imagen de la familia patriarcal. Expliquémonos.

Desde mi primera entrada al bar tuve la impresión de que tanto Iván, el *padrote*, como San Simón, se parecían bajo un aspecto importante. Tanto el uno como el otro asumen un rol paterno. San Simón e Iván representan en algunos momentos figuras paternas que cumplen ciertas funciones en el espacio y estas funciones se enfatizan a través de las prácticas. Esto no quiere decir, por supuesto, que el Iván *sea* padre ni que Simón- *Moncho sea* padre ni que doña Yuyi *sea* la madre de las prostitutas. Pero sí, en algún sentido ellas los ven *como* tales. La noción wittgensteiniana de *ver como* y actuar de acuerdo a lo visto es de suma importancia. El *padrote* representa al padre simbólicamente en el bar como San Simón lo hace en la religión. Esta relación va mucho más allá de la etimología padre-*padrote* y madre-*madrota* (o burdel-mamá en otros contextos). Veamos.

Tanto doña Yuyi como Iván en el Kumbala Bar cumplen con algunos roles que hacen sentir a las prostitutas seguras. Mientras que Macondo es un lugar peligroso, el bar no lo es. Ellos no las mantienen presas, las cuidan de los clientes agresivos, de los *jueputa zerotes*, quienes olvidan que sus protegidas “son mujeres” y no únicamente prostitutas. Ellas tampoco esperan pasivamente la ayuda de Iván, se ayudan entre ellas mismas. Aunque en otras ocasiones entran en relación de competencia, en la situación de amenaza, se unen. Recordaremos el apartado “Los clientes”, del capítulo “El Kumbala” cuando en un

acto desafortunado, uno de los clientes golpeó a Silvia. Mientras ella me narraba lo sucedido, Jimena, otra mujer del Kumbala que tenía una relación conflictiva con Silvia, escuchaba atenta. Cuando Silvia se retiró del lugar, Jimena se acercó a decirme lo siguiente: “Si le pegan a una, nos pegan a todas, mira si viene una chica del Yamilia, o de otro bar a golpear a una de nosotras, todas salimos a defendernos a pesar de que entre nosotras nos rompamos la madre.”

Cuando se presenta una situación de peligro provocada por alguien externo al bar, las otras distinciones de tipo nacional o religioso también se diluyen y la reacción se parece a la respuesta que se produce al interior de una familia. En una familia, sea del tipo que sea, existen situaciones de conflicto y agresión. Pero en la mayoría se da una regla que consta de que si golpean o dañan a un miembro, los demás salen al rescate o a enfrentarse con la persona que provocó ese conflicto.

A continuación mostraré una tabla donde plasmo cómo algunos roles paternos se parecen o se asemejan a los roles que juega San Simón e Iván en la vida de las mujeres del bar, recreando con esto relaciones de tipo familiar.

Tabla 4.

<b>Roles paternos</b>	<b>San Simón</b>	<b>Iván</b>
<b>Protección</b>	X	X
<b>Proveedor</b>	X	X
<b>Relaciones sexuales<sup>165</sup></b>	X	-

El hecho de que los jugadores sigan ciertas reglas en las prácticas familiares o sexuales guarda relación con la facilidad con la cual los mismos jugadores siguen ciertas reglas en la vida sexual. Quien es capacitado para vivir en una familia patriarcal, es también capacitado para aceptar las relaciones del poder en el bar impuestas por el *padrote*. Quien está capacitado para participar en los dos tipos de prácticas mencionados, debe estar capacitado para rendir culto a una deidad masculina y paterna, el representante de un orden social patriarcal.

<sup>165</sup> Para esta aseveración me remito a los trabajos de los psicoanalistas y al complejo de Edipo en Freud.



Pero aquí las semejanzas terminan. Cada representación perspicua, cada analogía tiene su límite. Pero el límite no siempre es una desventaja. Una analogía perspicua sirve precisamente para ver la semejanza, no la igualdad. Aunque las mujeres puedan en ciertos momentos *ver* el bar *como* su casa, saben bien que el Kumbala no *es* la casa de ellas. Es un lugar donde ellas llegan para estar días, meses o años, siempre de manera espuria, temiendo a los operativos, recordando que pueden ser agredidas, violadas por los militares, deportadas. Kumbala es una cuasi casa y una cuasi familia que les hace recordar que su verdadera familia y su verdadera casa está en otro lugar, siempre en otro lugar.

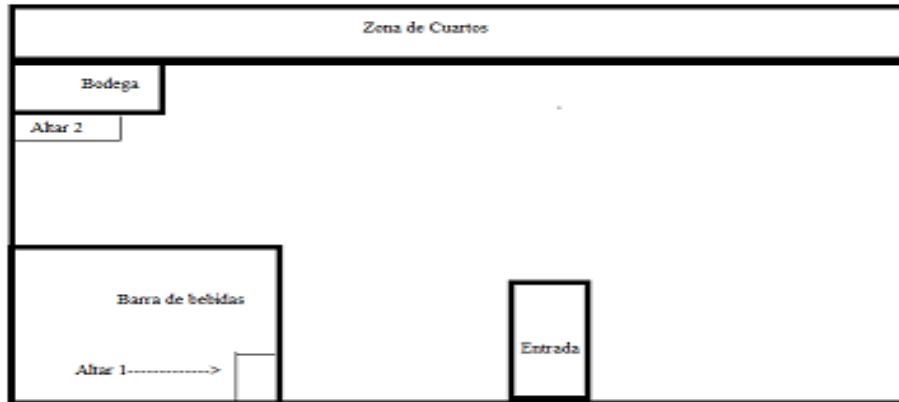
La segunda conexión entre ambas prácticas es de índole psicológica. Recordemos en este lugar la concepción wittgensteiniana de la religión. Las creencias religiosas no describen nada, expresan más bien las experiencias o sentimientos religiosos. Su función es compensatoria: “Besar la imagen del amado. *Naturalmente* que esto *no* se basa en la creencia en un efecto determinado sobre el objeto representado por la imagen. Lo que se propone es una satisfacción y la obtiene. O más bien, no se propone nada; actuamos así y entonces nos sentimos satisfechos.” El lector que sigue a Wittgenstein podrá ver en el material presentado una luz importante. Las prácticas religiosas sansimonistas ofrecen un soporte emocional para las prácticas de prostitución. A San Simón se le pide que sea generoso, que mande buenos clientes, que garantice una buena paga. Las mujeres lo ven *como* un padre poderoso, quien las mantiene y a través de sus milagros ayuda a mantener a sus familias en su lugar de origen. ¿Por qué San Simón y no otro Santo? ¿Por qué no el Cristo? Como recordamos, hasta cuatro de las prostitutas se presentan como católicas y siete son ex protestantes. Aquí tenemos que regresar a Wittgenstein. La religión ofrece una posibilidad de obtener la satisfacción de un deseo. Pero la satisfacción que ofrece la religión católica o protestante no es *para* ellas, puesto que las estigmatiza como pecadoras. Mientras que el Cristo es un padre que no acepta esta forma de vida, el Simón lo hace. El Cristo, o más bien los sacerdotes de él, la ven *como* pecado. El Simón lo ve *como* una actividad de la vida. La satisfacción religiosa en esta forma de vida es posible únicamente con Simón o una deidad parecida, por ejemplo, La Santa Muerte. Los dos son dioses de los excluidos y excluidas de las iglesias oficiales y de la sociedad dominante. Las prostitutas pertenecen a este grupo. Su situación vital, su forma de vida, la describimos al inicio de este párrafo como la situación de alta vulnerabilidad. Volveremos a ella en el último párrafo.

El tercer tipo de conexión es de tipo social. Repitamos un dato importante que puede apreciarse en nuestra primera tabla. De las veintidós mujeres, sólo ocho se presentaron como devotas de San Simón. Pero este hecho no sólo no les impide tomar parte de las prácticas religiosas, sino que además se vuelve a la norma. ¿Por qué? Como mencioné anteriormente, la vida en el bar obedece ciertas reglas cuasi familiares. El bar no sólo es un espacio de trabajo, es también un lugar donde se vive, se permanece, se chisnea, se ríe, se compite por los clientes, se regaña; todo esto bajo los reglamentos impuestos por Iván y doña Yuyi, siendo ellos mismos los creyentes de San Simón. Pero los intereses comunes y las reglas de la prostitución descritas anteriormente no bastan para garantizar la unidad de la vida social dentro del bar. Dicha unidad está constantemente cuestionada por algunos factores. En primer lugar, las mujeres proceden de diferentes países: Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador.

Como ya lo mencioné anteriormente, la identidad centroamericana es una construcción procedente desde fuera del bar. Dentro del bar, depende más de las contingencias situacionales. Mencionamos ya ejemplos más llamativos de este fenómeno. Mientras que Rosi “siempre tuvo problemas con las hondureñas”, las guatemaltecas le dieron asco a la nicaragüense, la Perra, y Perla, de origen salvadoreño, llamaba a Doña María, de origen cakchiquel, “la envuelta”. En segundo lugar, para muchas mujeres el bar es un lugar de paso, como el caso de Alejandra, una chica salvadoreña que sólo llegó allí a permanecer algunos días. En tercer lugar, el bar no sólo es un lugar donde las mujeres muestran la solidaridad frente a las agresiones por parte de los clientes sino, además, un lugar de una aguda competencia. Recordemos el apartado “La seducción”, en el capítulo “El Kumbala”. Aunque Gaby le bailaba a un cliente para seducirlo, éste se sintió más atraído por Doña María, invitándola a un servicio fuera del Kumbala. Estas causas explican la obligatoriedad del culto a San Simón, quien canaliza las diferencias, cohesiona el grupo, les otorga una identidad nueva y fuerte. Algunas de las mujeres que trabajan en el Kumbala Bar tienen que participar en las fiestas, aunque no sean devotas. Por ejemplo, Perla me confesó que aunque ella no fuera devota de San Simón, Yuyi e Iván la obligaban a participar en la fiesta. Es allí, durante las fiestas a San Simón, cuando las mujeres dejan de ser prostitutas rivales, para convertirse, *nolens volens*, en devotas.

Finalmente, la cuarta conexión: las prácticas de prostitución tienen el carácter espacial. En el siguiente croquis se dibuja el espacio del bar.

Fig. 1. La división del espacio del bar



El salón es el lugar donde ellas ejecutan las prácticas de la prostitución, en la barra de bebidas, en un pequeño espacio se ubica el altar 1, que es donde comúnmente se encuentra el santo. El altar 2 se construye en ese espacio sólo los días que se festeja al santo y se queda ahí durante un mes. Este altar está de frente al salón. En la parte trasera se encuentran los cuartos, donde ellas duermen y donde realizan su trabajo. El

espacio de repente puede volverse un santuario y de repente un prostíbulo, no hay momentos establecidos para ello.

Dos conclusiones se siguen de este hecho. En primer lugar, la distinción que se ha utilizado de la antropología durkheimiana, a saber, lo sagrado versus lo profano se desdibuja.

En esta foto parte del anexo fotográfico de esta tesis, se puede apreciar cómo el altar a San Simón está colocado en un lugar central del Bar. Ahí las devotas y devotos le rinden culto, mientras que donde están las mesas, las mujeres y los clientes realizan las diferentes prácticas de la prostitución descritas anteriormente. La conexión espacial entre las dos

prácticas se manifiesta también a través de las imágenes religiosas que son parte de los iconos del bar y las prácticas religiosas, son muy similares a las prácticas de la prostitución. El bar de pronto puede verse como un lugar de “pecado”, como “cloaca”. Lo profano y lo sagrado se diluyen, porque las prácticas religiosas y las prácticas de la prostitución se dan en el mismo espacio. Y el espacio es un templo y un *putero* al mismo tiempo.

En segundo lugar, esta organización del espacio propicia una relación entre el Santo y sus devotas que llamamos “horizontal.” A pesar de que San Simón sea una deidad, es también un santo que como ellas vive cargando el estigma del “Diablo” lo que lo coloca en la periferia de las instituciones religiosas; San Simón es como ellas: “un paria,” “un proscrito”. Mientras que ellas están excluidas de las prácticas dominantes de la sociedad, él está excluido de la religión oficial.

Finalmente llegamos a ocuparnos de la última pregunta de mi investigación:

### **¿Cómo el culto a San Simón reproduce la forma de vida fronteriza de las prostitutas del Kumbala Bar?**

Esta pregunta introduce el concepto de forma de vida. Como recordamos del primer capítulo, la reflexión en torno a Wittgenstein-Toulmin sirvió para abrirnos los ojos a la contextualidad. Mientras que en algunas situaciones lo que le dota de sentido a una palabra, oración o gesto es la práctica, en otras (y esto conforme a los intereses del analista) es la historia de vida del hablante. Platón Karataiev, citado por Toulmin, no comprendía las palabras fuera de su contexto. Cada palabra y acción suyas eran la manifestación de una “actividad desconocida para él, de su vida.” Tampoco su vida tal como él la consideraba, tenía sentido como una cosa aislada. “Tenía sentido únicamente porque era una parte del gran todo”. Este “gran todo” Wittgenstein lo llamaba forma de vida o flujo de vida. Según este enfoque, no podemos entender prácticas aisladas, sino siempre en relación a otras prácticas en una forma de vida en cuyo flujo flotan las vidas individuales.

Mi quinta pregunta asume desde luego dos cosas: en primer lugar, asume que el culto a San Simón reproduce la forma de vida de mis colaboradoras. Y en segundo lugar, asume que la prostitución forma parte de esta forma de vida. Ambas hipótesis me parecen viables y bien documentadas en este trabajo. Para saber si el culto al *Monchito* reproduce la forma de vida fronteriza de mis colaboradoras necesitamos colocarlo en un todo más

grande: el flujo de vida de ellas, sus matrimonios fracasados, idas ilegales a México, sus historias familiares de huérfanas, sus intentos de mantener a sus hijos, sus desencantamientos, su necesidad y/o deseos de prostituirse, su separación de los hijos, su vulnerabilidad, su condición de madre soltera y pobre, su estigma de centroamericana, indocumentada y puta. En otras palabras, cuando mis protagonistas me cuentan sobre su vida en el bar, incluyendo sus experiencias sexuales y religiosas, debo entender sus narrativas tomando como contexto o punto de referencia sus vidas individuales; si quiero comprender las vidas mismas, habré de hacer preguntas por la forma de vida que las formó: la situación de guerra en Guatemala, las prácticas políticas, religiosas, económicas, etc., tanto en sus países de origen como en México.

Claro que se le pide a San Simón clientes para poder obtener dinero; pero estos clientes en varias ocasiones las colocan en una situación de vulnerabilidad. Parece que San Simón recrea de alguna manera las situaciones de vulnerabilidad, desigualdad y estigma. Es un opio para las estigmatizadas porque les hace olvidar su situación de vulnerabilidad. Pero esto es una conclusión precipitada y demasiado pesimista y va en contra de lo que mis colaboradoras me contaban sobre el santo. Va también en contra de sus relaciones con el santo, que llamé “horizontales” y de la concepción de la religión del último Wittgenstein, según la cual, la función esencial del lenguaje religioso es afectiva y compensatoria. Creo que hay dos alternativas a este pesimismo.

La primera respuesta alude a la perspectiva de ellas de verlo como padre protector. El *Moncho* las protege donde necesitan protección, por lo menos la protección espiritual-simbólica. Como botón de muestra recordamos la escena que describí en el capítulo “el Kumbala”, cuando dos hombres de Melilla estaban buscando a dos chicas para llevarlas a hacer un servicio fuera del bar. Ellos en un inicio habían buscado a Sheila, pero ella se negó a salir con estas personas. Fue Silvia y una mujer de otro bar quienes aceptaron ir con ellos. Iván les advirtió que estos clientes se veían peligrosos pero Silvia necesitaba ganar dinero. A la mañana siguiente que fui al bar, las mujeres no habían regresado. Iván le colocaba ofrenda a San Simón, le pedía protección para estas mujeres. Al cabo de unas horas, ambas regresaron.

Pero esta respuesta puede satisfacer únicamente a los creyentes de San Simón. Otra alternativa suena más verosímil: la forma de vida fronteriza se desdobla. Aunque suyo es el

mundo fronterizo, ancho, ajeno y cruel, es también necesario para que ellas vivan en él. Tienen que vivir en él para poder regresar al otro mundo –originario y familiar–, a sus países de origen. En una forma de vida juegan el juego de prostitutas y devotas a San Simón. En el otro mundo juegan otro juego, tienen otro rol: el de hijas, el de madres, el de mujeres dignas e independientes. Para que tengan éxito en un mundo, necesitan al otro. San Simón está presente en una vida, pero no necesariamente en la otra. Lo necesitan únicamente mientras trabajan como prostitutas, pues cuando se reúnen con sus familias en Guatemala y otros países centroamericanos no buscan a los clientes. En su país de origen no son prostitutas. Estas reglas tienen excepciones notables como el caso de Sheila. Ella es ejemplo de la habitante de una sola vida, a saber, la forma de vida fronteriza, pero no porque esta vida le agrada sino porque la otra vida ya no le es accesible. Fue en Guatemala, su país de origen, donde su estigma se reprodujo culminando en la pérdida de su hijo en la corte de justicia.

De esta manera la conclusión final es un tanto paradójica: el culto a San Simón reproduce la forma de vida fronteriza y justifica la prostitución pero no afecta la vida misma de las mujeres que, gracias a su *Monchito*, pueden vivir un rato en el bar y escapar de él para ir a construir su hogar.

## Anexo Fotográfico.



Fig. 2. *Ofrenda cotidiana a San Simón* (fotografía: Blanca Mónica Marín Valadez)



Fig. 3. *Orando* (fotografía: Blanca Mónica Marín Valadez)





Fig. 4. *El espacio del Kumbala Bar* (fotografía: Blanca Mónica Marín Valadez)



Fig. 5. *Ofrenda de los martes* (fotografía: Blanca Mónica Marín Valadez)



Fig. 6. *El baño de San Simón* (fotografía: Blanca Mónica Marín Valadez)



Fig. 7. *El altar del 27 de octubre* (fotografía: Blanca Mónica Marín Valadez)

# BIBLIOGRAFÍA:

- Abelardo Pérez, p. (2009). *Me llaman Maximón, satanas con corbata y sombrero* (2 edición ed.). Guatemala C.A.: Librerías Aretemis Edinter, S.A.
- Alejos, J. (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. En J. A. García, *Dialogando alteridades, identidad y poder en Guatemala* (págs. 17-36). México, D.F.: UNAM.
- Américas, R. e. (Diciembre de 2001). *ACNUR*. Recuperado el 23 de Enero de 2014, de ACNUR: [http://www.acnur.org/index.php?id\\_pag=952](http://www.acnur.org/index.php?id_pag=952)
- Arriola, A. M. (2003). *La religiosidad popular en la frontera sur de México*. México D.F.: Plaza y Valdes, CONACULTA.
- Baltazar Ramos Martínez, M. P. (2009). *Militarización y trabajo sexual en San Cristóbal de las Casas*. San Cristóbal de las Casas: Itzamana-Tezcatlipoca.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. (A. Dilon, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bullough Vern, B. (1978). *Women and prostitution: a social history*.
- Castillo, R. A. (2004). De la Sierra a la Selva: Identidades étnicas y religiosas en la frontera sur. En M. H. Juan Pedro Viqueira (Ed.), *Chiapas los Rumbos de Otra Historia* (págs. 407-424). México D.F.: Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Clifford, J. (s.f.). *Sobre la autoridad etnográfica. En: El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Diderot, D. (1978). *Santiago el fatalista y si amo*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Dostoievski, F. (1983). *Crimen y Castigo*. México, D.F.: Editorial Origen.
- Douglas, M. (1999). *El levítico como literatura. Una investigación antropológica y literaria de los ritos del Antiguo Testamento*. Barcelona, España: Gedisa.
- Fábregas, A. (s.f.). *Fronteras y colonialismo: una reflexión sobre la frontera México-Guatemala*. USA: American Anthropological Association.
- Fernández-Casanueva, C. (2009). Experiencias de mujeres migrantes que trabajan en bares de la frontera Chiapas-Guatemala. *Papeles de Población*, 173-192.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Geertz, C. (1994). *Desde el punto de vista del nativo en Conocimiento local*. Barcelona: Gedisa.

- Glock, H.-J. (1996). *A Wittgenstein Dictionary*. Oxford, England: Blackwell.
- Goffman, I (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina Amorrout
- Goffman, I. (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haon, N. M. (Diciembre 2010 de 8). El impacto de la variable de género en la migración Honduras-México: el caso de las hondureñas en la Frontera Comalapa. *Liminar, Estudios Sociales y Humanísticos, VIII(2)*, 165-181.
- Heredia, R. R. (2004). *La Mara* (1 edición ed.). México D.F.: Alfaguara.
- Hugo Ángeles Cruz, M. L. (2000). Migración femenina internacional en la frontera sur de México. *Papeles de Población* .
- Jacorzynski, W. (2004). *Crepúsculo de los ídolos en la antropología social: ¿és allá de Malinowski y los posmodernistas*. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa, CIESAS.
- Jacorzynski, W. (2010). *La Maldición de Judas Iscariote: aportación de Ludwig Wittgenstein a la Teología, La filosofía y la antropología de la religión*. México D.F.: Publicaciones de la Casa Chata.
- Jacorzynski, W. (2014). *Ética en la Antropología. Estudio de tres casos*. México, D.F.: Publicaciones de la Casa Chata.
- Jacorzynski W. (2013) “Wittgenstein y antropología: una propuesta anti-esencialista”, en: Silvia Rivera (Comp.) *Alterativas epistemológicas: axiología, lenguaje y política*, Bs. As., Prometeo, Buenos Aires, Argentina pp. 141-174
- Jacques, R. (1988). *Medieval prostitution*.
- Jeffreys, S. (2011). *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo*. (P. C. Rocca, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Kauffer, E. F. (Julio-diciembre de 2005). De la frontera política a las fronteras étnicas. Refugiados guatemaltecos en México. *Frontera Norte, 17(34)*.
- Lutero. (1955). *Letters of Spiritual Counsel*. Filadelfia : Westminster Press.
- Malinowski. (1989). *El diario de Malinowski*. Madrid, España: Jucar Universidad.
- Malinowski. (1995). *Los argonautas del Pacífico occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea Melanésica*. Barcelona: Ediciones Península.
- Medeiros, R. D. (2002). *Trabajan las Putas* (3 edición ed.). Barcelona: Virus Crónica.

- Mendelson, E. M. (April de 1959). Maximón: An Iconographical Introduction. *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 57-60.
- Mendelson, E. M. (1965). *Los Escándalos de Maximón*. (J. Vielman, Trad.) Guatemala, Guatemala: Instituto Indigenista de Guatemala.
- Millett, K. (1975). *The Prostitution Papers*. Minnesota: St. Albans: Paladin.
- Morales, M. R. (1998). *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón, los discursos literarios y políticos del debate interétnico en Guatemala*. Ciudad de Guatemala, Norwegian Agency for Development Cooperation, NORAD: FLACSO Guatemala.
- Mulhall, S. (1993). *On Being in the World: Wittgenstein And Heidegger On Seeing Aspect*. London, England: Routledge.
- Nash, J. (1968). The Pasión Play in Maya Indian Communities. *Comparative Studies in Society and History*, 10(3), 318-327.
- Nash, J. (1994). Judas Transformed. *Natural History*(3), 46-54.
- Neill O Maggie (2001) Prostitution and feminism Towards a Politics of Feeling, UK Cambridge ,
- Ochoa, P. S. (Diciembre 1993 de 14). Sincretismos de ida y de vuelta: el culto de San Simón en Guatemala. *Mesoamérica*.
- Pédrón-Colombani, S. (13 de octubre de 2008). *Trace*. Recuperado el Octubre de 10 de 2012, de El Culto de Maximón en Guatemala: <http://trace.revues.org/457>
- Pérez, M. Á. (2006). *CEI.COLMEX.MX*. Recuperado el 12 de JUNIO de 2014, de <http://cei.colmex.mx/Estudios%20Violencia%20M%C3%A9xico%20Materiales%20Orcibidos/Miguel%20Vite,%20Vulnerabilidad.pdf>
- Pierre Bourdieu, L. W. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, D.F.: Grijalbo.
- Pizzaro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL/División de Estadística y Proyecciones Económicas .
- Ponce, P. (2008). *L@s guerrer@s de la noche. Lo difícil de la vida fácil. Diagnóstico sobre las dimensiones sociales del trabajo sexual en el estado de Veracruz* (1 ed.). México D.F.: Instituto Veracruzano de la Cultura, Gobierno de Veracruz Secretaria de Educación, Universidad Veracruzana, Dirección Editorial Universidad Veracruzana.

- Pryen Stéphanie (1999) *Stigmate et métier: une approche sociologique de la prostitution de rue*, Presses Univesitiatres de Renees.
- Reyna, A. V. (2005). *Por los caminos de los antiguos nawales: Rilaj Maam y el nawalismo maya tz'utujil en Santiago Atitlán*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Robert Castel, C. H. (2003). *Propiedad privada, propiedad civil, propiedad de si mismos*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Robledo Hernández Gabriela Patricia, Burguete Jorge Luis (2000) *Las nuevas ciudades de la frontera sur*, Alteridades, Volumen 10, No 19 Pp 99-108, UAM-I, México D.F
- Ruiz, O. (2001). Los riesgos de cruzar: la migración centroamericana en la frontera Guatemala. *Frontera Norte*, 13(25).
- Stanzione, V. (2000). *Rituals of Sacrifice Walking the Face of the Earth on the Sacred Path of the Sun*. Alburquerque: University of New México Press.
- Tolstoi, L. (2004). *La guerra y la paz*. México, D.F.: Porrúa.
- Toulmin, S. (1950). *The Place of Reason in Ethics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wacquant, L. (2004). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Madrid: Anagrama.
- Winch, P. (1990). *Ciencia social y filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortur Editores.
- Wittgenstein, L. (1985). *Comentarios sobre la rama dorada (CRD)*. México, D.F.: UNAM.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas (IF)*. Barcelona, España: Crítica.